

EXPOS



Memorias del seminario de sexualidad y género (1993-1997)

Cristina Herrera y Lía Rojas
Coordinadora del seminario: Ivonne Szasz

301.426
R332
v.2
no.9
ej.2



PROGRAMA DE SALUD REPRODUCTIVA Y SOCIEDAD
EL COLEGIO DE MÉXICO

SEXUALIDAD,
SALUD Y
REPRODUCCIÓN

REFLEXIONES es una
publicación del Programa de Salud
Reproductiva y Sociedad
México, D.F., Año 2, núm. 9
Septiembre de 1999

Comité directivo:

*Manuel Ordorica Mellado
Luz Elena Gutiérrez de Velasco
Francisco Zapata*

Comité ejecutivo:

*Juan Guillermo Figueroa
Carlos Echarri Cánovas
Irma Saucedo González
Ivonne Szasz Piantra
Claudio Stern Feitler
Susana Lerner Sigal
Nelson Minello Martini*

Si desea recibir otros
números de REFLEXIONES,
solicítelos al Programa
Salud Reproductiva y Sociedad,
Camino al Ajusco 20, Pedregal de
Santa Teresa, C.P. 10740,
Del. Tlalpan, México, D.F.,
Teléfono: 5449 3000 exts.: 4085
y 4158, fax: 5645 0464

MEMORIAS DEL SEMINARIO DE SEXUALIDAD
Y GÉNERO (1993-1997)

Cristina Herrera
Lía Rojas

Coordinadora del seminario: Ivonne Szasz

PRESENTACIÓN

El presente documento tiene por objeto compartir las experiencias de un grupo de personas interesadas en los temas sobre sexualidad y género enfocados desde la perspectiva de las ciencias sociales. Estas personas se han reunido periódicamente en un seminario de discusión, desde mediados de 1993 hasta la fecha, en el marco de las actividades del Programa "Salud Reproductiva y Sociedad" de El Colegio de México. El documento contiene una síntesis de la mayor parte de las discusiones teóricas y metodológicas y de los proyectos de investigación que se llevaron a cabo en ese seminario entre septiembre de 1993 y julio de 1997.

El grupo de trabajo sobre sexualidad y género se organizó desde septiembre de 1993 con el objeto de fomentar la investigación en el tema a través de las siguientes especificaciones:

1) Formar una red de investigadores, activistas y prestadores de servicio que trabajen en sexualidad y género, sea desde la academia o desde espacios de decisión o de acción. La red de académicos incluye tanto profesores de El Colegio de México como de otras universidades y centros de investigación de la ciudad de México y del país.

2) Apoyar la actividad de los investigadores mediante la discusión colectiva de sus proyectos, avances y resultados de investigación en el tema.

3) Retroalimentar a los investigadores para definir sus objetivos de investigación, mediante la propuesta de

problemas del conocimiento de los activistas y prestadores de servicios en el tema.

4) Apoyar el trabajo de activistas y prestadores de servicios mediante la difusión de avances y resultados de las investigaciones en el tema.

5) Mantener un inventario actualizado de investigadores y de investigaciones sobre el tema.

6) Desarrollar actividades de formación de recursos humanos para la investigación en el tema, tales como la lectura colectiva y la discusión de documentos teóricos y metodológicos, el desarrollo de talleres sobre temas específicos y la invitación de personas especializadas a exponer y discutir sus conocimientos o investigaciones sobre temas específicos.

7) Mantener un archivo con síntesis y grabaciones de las discusiones del seminario, y con los documentos leídos y discutidos, al que puedan tener acceso todas las personas interesadas en el tema que lo requieran.

De las actividades de este grupo de trabajo se ha beneficiado un número aproximado de sesenta personas, entre las que se cuentan alrededor de veinte asistentes de todo el país. La principal actividad del grupo ha consistido en la realización de reuniones bimestrales de discusión de investigaciones o de documentos teórico-metodológicos. Esta serie de reuniones bimestrales se denomina "Seminario de Sexualidad y Género" y en los cinco años transcurridos desde su inicio se han llevado a cabo 32 sesiones sustantivas de discusión.

Uno de los propósitos de este grupo, desde sus inicios, fue mantener cierta memoria y continuidad de las discusiones teórico-metodológicas y compartirlas con un público más amplio. Con esta finalidad solicitamos a Cristina Herrera la elaboración de una síntesis de 22 de las sesiones sustantivas del seminario que se llevaron a cabo entre septiembre de 1993 y julio de 1997 y las presentamos en este documento

para su difusión. Agradecemos a Lía Rojas y Josefina Resillas el apoyo brindado para la organización de las reuniones, y a Cristina Herrera la cuidadosa elaboración de las relatorías.

Ivonne Szasz

RELATORÍAS DE LAS SESIONES DEL SEMINARIO

PRIMERA ETAPA

(SEPTIEMBRE DE 1993-ABRIL DE 1994)

Uno de los objetivos propuestos inicialmente en el seminario fue discutir y difundir los problemas teórico-metodológicos de la investigación en sexualidad, detectar la existencia de investigadores interesados en el tema en México, y sentar las bases para conformar una red de personas ubicadas en la academia, la programación y la acción que pudieran beneficiarse de un intercambio mutuo.

Algunos de los temas discutidos en la primera etapa del seminario fueron los de género, identidad, homosexualidad y teorías del deseo, redes sociales y sida, todos en relación con la sexualidad.

GÉNERO Y SEXUALIDAD¹

El objeto de esta sesión fue rescatar las contribuciones más importantes para estas investigaciones en México; de los enfoques teóricos, marcos conceptuales y aspectos metodológicos desarrollados en tres ponencias de la conferen-

¹ 22 de septiembre de 1993. Los artículos que se discutieron fueron: a) Heise, Lori, "Reproductive Freedom and Violence Against Women: Where are the Intersections?", ponencia pre-

cia *International Perspectives in Sex Research*, llevada a cabo en abril de 1993 en Río de Janeiro, Brasil (Río I).

Presentación

En esta sesión, Ivonne Szasz presentó, para la discusión grupal, tres ponencias de esa conferencia. Comenzó la exposición con el artículo de Lori Heise, el cual intenta establecer relaciones entre la ausencia de libertad y la falta de ejercicio de los derechos reproductivos con riesgo para la salud de las mujeres, lo que se manifiesta en el uso de la violencia en su contra.

Se destacó que el ámbito más personal de relaciones presenta obstáculos a la autonomía tan importantes como las barreras estructurales. La violencia de género afecta la capacidad de las mujeres para protegerse de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual.

La posibilidad de que exista esta violencia, crea una atmósfera de aceptación resignada a las decisiones de quien la ejerce, en el comportamiento sexual y en el uso de anticonceptivos.

Varias son las formas de violencia que tienen consecuencias en la salud reproductiva: la violación, que afecta principalmente a menores, es cometida por adultos conocidos o familiares y constituye una elevada causa de embarazo en adolescentes menores; la violencia conyugal, que limita las posibilidades de elección anticonceptiva de algunas mujeres, sobre todo en

lugares donde dicha práctica es signo de infidelidad en la mujer; y la violencia ejercida por los propios sistemas de salud —por ejemplo, la esterilización forzosa, el maltrato en la atención o la ineficiencia de los servicios.

El abuso sexual ocurrido en la infancia puede aumentar la probabilidad de conductas de riesgo, como el embarazo no deseado, y de contraer enfermedades de transmisión sexual, ya que una de las secuelas del abuso sexual es la disminución de la autoestima y del control sobre el cuerpo.

Las mujeres también caen en relaciones riesgosas porque ven amenazada su supervivencia económica y social, y porque carecen de poder de negociación en materia de relaciones sexuales.

La ponencia concluye poniendo énfasis en que la violencia sexual es materia de derechos y de salud reproductiva, en que debería desarrollarse más investigación sobre métodos anticonceptivos controlados por la mujer y en que los proveedores de salud deberían colaborar en la identificación y delegación de víctimas de abuso sexual.

Por su parte, el trabajo de García y de Oliveira explora los cambios en las relaciones intradomésticas de poder a partir de cien historias de vida de mujeres urbanas de México, que han ingresado en la actividad económica.

Entre los hallazgos más importantes destaca el escaso cambio en los patrones de autoridad, las esferas de decisión y los grados de autonomía femenina. Esto significa que si bien las mujeres muestran una mayor participación en las decisiones reproductivas no han ganado el control de sus cuerpos y de su sexualidad, siendo éste el ámbito que menos ha cambiado. En general, aparecen más cambios en los sectores medios y entre mujeres jóvenes.

El tercer trabajo analizado, fue el de Bárbara de Zalduondo y Jean Bernard, el cual iden-

sentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil; b) Oliveira, Orlandina de y Brígida García, "Gender Relations in Urban Mexico", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil, y c) Zalduondo, Bárbara de y Jean Bernard, "Sexual Politics in Urban Haiti: Gender, Poverty and Power", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

tifica sistemas superpuestos de conyugalidad, de formación de familias y de relaciones sexuales en distintos grupos sociales de Haití. Encuentra dos patrones de conducta matrimonial: por un lado el grupo minoritario y dominante, pro-europeo, que adopta los estándares occidentales, y por otro, las clases populares, donde la unión libre es la forma más común de liga marital y constituye una opción respetable para los hombres y las mujeres.

Los sistemas de sexualidad y nupcialidad están permeados de ideas sobre la naturaleza sexual de hombres y de mujeres. El hombre proporciona la casa y produce los alimentos. La mujer cocina, lleva la casa, vende los productos y guarda fidelidad sexual. Del varón no se espera fidelidad; puede mantener más de una familia siempre que no descuide a su primera esposa. No existe desvalorización social en estas uniones polígamas, a menos que en una de ellas el hombre esté casado religiosamente.

Los estereotipos de género suponen que la mujer no tiene deseos sexuales sino que intercambia sexo por manutención económica; mientras que el hombre tiene una demanda continua de relaciones sexuales.

La investigación muestra que los cambios socioeconómicos en los sectores urbanos afectan la negociación en las relaciones sexuales y maritales. La carencia de empleo para los hombres dificulta cada vez más la negociación del acceso sexual, y las mujeres pueden mantenerse aunque no tengan pareja. Sin embargo, los hombres siguen siendo necesarios por razones afectivas y económicas, especialmente en la satisfacción de necesidades suntuarias.

Discusión plenaria

En la discusión destacó la necesidad de investigar los elementos culturales que favorecen la violencia. Por ejemplo, los mitos compartidos

por hombres y mujeres en relación con la autoridad económica ejercida por los varones que es trasladada al ámbito de las relaciones sexuales, las que se sugirió separar de la genitalidad para entenderla, en el contexto del género.

Se hizo hincapié en la utilización de la categoría *género* para comprender distintos problemas relacionados, como el poder, la violencia, la sexualidad. Y se propuso, como un problema de discusión importante en el seminario, las tensiones entre las identidades culturales: el respeto a la diversidad, por una parte, y los derechos humanos, por otra.

CULTURA, IDENTIDAD Y SEXUALIDAD²

En esta sesión, Eduardo Liendro presentó para la discusión grupal dos nuevas ponencias de la conferencia *International Perspectives in Sex Research*, realizada en Río de Janeiro del 22 al 25 de abril de 1993 (Río I).

Presentación

El artículo de Lancaster es una etnografía crítica sobre el género, la familia y la vida personal durante el proceso revolucionario nicaragüense, que parte de una serie de fenómenos: como el de que la revolución sandinista incluyó un fuerte componente dedicado a los problemas de la mujer e incluso feministas; que las mujeres y los jóvenes se volvieron crecientemente activos en la esfera cívica y política, y que la organización de mujeres de Nicaragua politizó un

² El 3 de noviembre de 1993, las ponencias fueron: a) Lancaster, Roger, "Homosexual Stigma in the Making of Manhood and the Breaking of a Revolution in Nicaragua", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil, y b) Herdt, Gilbert, "Bisexuality: a Comparative Theory of Identities and Culture", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

amplio espectro de temas de género y familia con el fin de cambiar lo que llamó “cultura del machismo”; en suma, que la vida familiar fue un sitio de múltiples conflictos personales, de vigorosos cuestionamientos políticos y, con frecuencia, de ambiguos juegos de poder público y privado.

Se señaló que este trabajo buscaba incursionar en la cultura nicaragüense para trazar las líneas de quiebre dentro de las familias —las divisiones de género, generación y sexualidad— bajo el supuesto de que el patrón preexistente sobre género y sexualidad no desapareció después de la Revolución sino que demostró ser más flexible que los propios revolucionarios. Más aún, el artículo sugiere que muchos de los conflictos y frustraciones que erosionaron el proyecto revolucionario se relacionan directamente con la “cultura del machismo”.

Al explorar la interacción hombre-hombre y el papel del estigma homosexual en la construcción de la masculinidad y en la reproducción de las relaciones de género en forma global, el autor advirtió que el poder masculino entre hombres estaba configurado alrededor de temas homosexuales, y que existía una diferencia con la cultura angloamericana en cuanto a cómo y a quién etiquetar y de qué manera. Según el autor, la guerra reforzó y explotó la lógica del machismo, cuya fuerza disciplinaria se inculca desde la niñez con aquello de “sólo los maricas evaden el servicio militar”; aun cuando la mayor parte de los jóvenes prefiera hacerlo.

En un balance teórico, Lancaster cuestiona los trabajos clásicos sobre patrones de machismo que tienden a verlo como una superestructura cultural, lo que reduce las relaciones de género a un barniz ideológico que encubre relaciones económicas, ignorando la materialidad del cuerpo en la producción del género, la sexualidad y otros valores culturales.

Señala que la mayoría de los trabajos sobre género se ha centrado en la parte femenina del problema, sin teorizar sobre la masculinidad y la feminidad más allá de simples modelos binarios que muchas veces han involucionado hacia argumentos esencialistas y biologicistas.

También critica los estudios que —debido a la simplicidad de estos modelos—, consideran al género y a la sexualidad como parte de un único sistema cultural, lo que convierte cada acto sexual en una virtual violación.

Para el autor, si bien los estudios *gays* han aportado elementos para lograr una mejor teorización de la sexualidad en conexión con el sistema vigente de normas de género, en la medida en que han estado motivados principalmente por la política de la identidad, han conservado una perspectiva minoritaria y minorizante.

Si la teoría posestructuralista y la experimentación posmoderna han afrontado una movilidad analítica y un juego de diferencias que cuestiona los “modelos profundos” de la identidad, la mayor parte de sus trabajos —según el autor—, pasa por alto la “agencia humana” y la práctica social, lo que paradójicamente hace aparecer al sistema como todopoderoso —incluso en los trabajos de Foucault quien acertadamente considera al poder como un dominio relacional.

Finalmente el autor propone rescatar ciertos planteamientos del marxismo crítico, en especial algunas de las ideas de Marcuse, quien lejos de ver al placer como inherentemente explotador, trató de teorizar sobre las condiciones bajo las que es reprimido o bien obligado a servir a los fines de la explotación.

Lancaster afirma entonces que vale la pena volver a preguntarse si es posible distinguir rigurosamente entre eros y economía, deseo y consumo, y de qué manera estos elementos podrían integrarse en una teoría crítica envolvente y aguda a la vez.

En la búsqueda de un modelo que sea fiel al espíritu humanista del marxismo crítico, que esté impregnado de los hallazgos de los estudios *gays* y de los de género, que tenga en cuenta las contribuciones reales de la teoría posestructural y posmoderna, y que esté etnográficamente atento a las condiciones de la vida cotidiana, el autor propone un enfoque que pueda demostrar vínculos concretos entre género y sexualidad donde existen, pero evitando las distinciones frustrantes entre los dos o la naturalización de sus interrelaciones. Esta “economía política del cuerpo” lo lleva a considerar al machismo nicaragüense como una forma de organización social que tiene su propia materialidad y su propio poder para generar ideas y producir efectos.

Lo que se produce en este sistema no es un bien sino un “valor”: el de destacarse como hombre frente a otros hombres a través de ciertas transacciones (beber, jugar, arriesgarse, acosar mujeres y no responsabilizarse por ellas o por los hijos). En tanto campo de relaciones de poder, el machismo está muy vinculado a la economía en sentido amplio, lo que conduce al autor a preguntarse por qué en Nicaragua la pobreza, la debilidad, el fracaso y el temor están asociados a lo femenino mientras que la riqueza, el éxito y la política constituyen una constelación de sueños masculinos de omnipotencia (un caudillo es un “gran macho”).

En su opinión, el machismo no es exclusivamente un medio para estructurar las relaciones de poder entre hombres y mujeres sino también sirve para estructurar las relaciones de poder entre los hombres. Cada acto, gesto o postura es inmediatamente visto como “femenino” o “masculino” en términos de pasividad o actividad, y gobernado por un sistema relacional —o código— que extrae sus significados de la materia del cuerpo, de su forma y relación con otros cuerpos. Se trata de un sistema de inter-

cambio entre hombres —donde las mujeres, con frecuencia, actúan sólo como intermediarias— que se construye y mantiene en gran medida gracias al estigma homosexual.

Sin embargo, el autor nota que, a diferencia del estadounidense, el homosexual nicaragüense es sólo aquél que asume la posición pasiva en una relación sexual, lo que implica un status “normativo” diferente para la mayoría: si en Estados Unidos la masculinidad se construye reprimiendo todo deseo homosexual, en Nicaragua, por el contrario, lo hace al hacer uso del homosexual. En una misma relación uno se hace más masculino y el otro más femenino, pero el estigma amenaza a todos, lo que genera una economía compleja, un discurso ambiguo e incesantes luchas de poder. La eficacia del estigma para regular la conducta reside en que amenaza a todo aquel que no haya logrado mantener una imagen pública adecuada, es decir, el papel dominante en una relación, ya sea con hombres o con mujeres.

En opinión del autor, romper con este sistema hubiese requerido de una política mucho más radical que la llevada a cabo por la organización de mujeres nicaragüenses o por los sandinistas. Las Nuevas Leyes Familiares (que estipulan la responsabilidad paterna por los hijos engendrados dentro y fuera del matrimonio), fueron vistas por muchos de los hombres entrevistados como un intento de feminizarlos (no de volverlos mujeres sino “menos que hombres”, lo que constituye el estigma homosexual).

El autor sugiere que este estigma podría entenderse incluso como una extensión directa de la lógica de género al dominio de la sexualidad: el hombre es a la mujer lo que el hombre al homosexual, aunque hay que advertir que si bien la denigración de éste está fuertemente moldeada en los términos del género, también lo está en el exceso de los mismos (fracaso, debilidad, derrota, etc.), lo que no corresponde a

la concepción nicaragüense tradicional de la feminidad, que rinde culto a una maternidad elevada. Lo anterior intenta demostrar las conexiones que puede haber entre género y sexualidad, sin diluir teóricamente a ninguno de los dos y sin teorizar a la masculinidad como el simple reverso de la feminidad.

El autor concluye señalando que, al intentar comprender el fracaso de la revolución nicaragüense, hay que considerar que la guerra, el embargo y la crisis fueron sentidos de la manera más íntima en la vida familiar, a través de crecientes conflictos de género, del abandono masculino acelerado y del mayor empobrecimiento de mujeres y niños. Agrega que no es posible entender o alterar la estructura de la vida familiar y la naturaleza del género, sin referencia a la homosexualidad, en tanto es pieza clave para la construcción del género apropiado de los hombres. En este sentido, las oposiciones de base —y por tanto el motor del machismo—, fueron dejadas intactas por las Nuevas Leyes Familiares que aspiraron a crear un *hombre nuevo*.

El autor añade que este sistema no es todopoderoso: como cualquier otro sistema de poder y de privilegio genera innumerables resistencias, evasiones y conflictos, no sólo de las mujeres sino de los propios hombres, resistencias que ejemplifica con el movimiento *gay* y de mujeres, pero también con relaciones hombre-hombre donde la ternura subvierte las reglas del sistema machista.

El artículo de Herdt intenta —desde el ámbito de la antropología— hacer un análisis preliminar de la relación que se desarrolla entre las identidades sexuales y genéricas y la cultura de las personas clasificadas (por ellos mismos o por los investigadores) como bisexuales.

Sugiere confrontar cuatro aspectos de la bisexualidad al momento de investigar: el biológico, el psicológico, de comportamiento y cultu-

ral. Este último, de acuerdo al autor, no ha sido tomado en cuenta en la descripción de la sexualidad, lo que ha llevado a confundir teóricamente el concepto de deseo con el de identidad.

Para él, la identidad bisexual incluye tanto maneras de ser como de actuar sexualmente; es decir: el mundo íntimo de la sexualidad y el de la construcción social de la misma. Su concepto de identidad está a mitad de camino entre la persona y el yo, aunque en modo alguno la identidad sexual equivale a la de género o a la orientación sexual. En este sentido, propone repensar a la bisexualidad como una más dentro de una serie de categorías de identidad (homosexual-heterosexual), como sistema cultural que vincula rasgos de las experiencias individuales con su conducta en arreglos y redes sociales.

A partir de la comparación entre culturas muy diversas —Papúa, Nueva Guinea, y Chicago, Estados Unidos—, el autor afirma que la categoría “homosexualidad” se manifiesta en varios tipos socioculturales diferentes, y propone un esquema de cuatro homosexualidades: estructurada por la edad (el caso de la homosexualidad ritualizada de Nueva Guinea), por el género, por el papel o clase, y de forma *gay* o igualitaria.

Según él, se ha invocado a la bisexualidad cuando no se pudo ajustar las categorías de homosexualidad a una tradición social opcional, lo que implica confusión conceptual —con visos peyorativos— de las parejas y de los papeles femenino y masculino. En el caso de Nueva Guinea, se trata de una bisexualidad basada en los aspectos psicológicos y de comportamiento de la experiencia, apoyados por prácticas culturales hasta la edad adulta, etapa donde se vuelve ya completamente erótica. En el caso de los adolescentes *gays* y las lesbianas de Chicago, la bisexualidad representa una fase social de transición antes de asumir completamente el

deseo por el mismo sexo, en la que los factores culturales desempeñan un importante papel.

La investigación de campo mostró que el sistema cultural bisexual no parece tener el *status* de una categoría de identidad —a diferencia del *gay* o lésbico— cuyo deseo es advertido aproximadamente a los nueve años de edad, tanto por hombres como por mujeres. Los jóvenes entrevistados describieron su bisexualidad de forma pragmática, como una identidad “oportunist”, lo que llevó al autor a la conclusión de que la bisexualidad es la verdadera esencia de liminales ritos culturales de paso.

Discusión plenaria

Algunos cuestionamientos a la ponencia de Lancaster se refirieron a que no contextualizaba al grupo social que investigó, y que, por tanto, no quedaba claro a qué subcultura se refiere.

Respecto a la cultura del machismo, se opinó que más que construirse sobre la idea de la homosexualidad, se apoya en el estigma del “marica”, lo que implica un ser pasivo, débil, perdedor, etc. Asimismo, se sugirió distinguir entre tener relaciones y preferencias sexuales, y el hecho de no conformarse con las normas sobre lo que debe ser el género masculino.

También se advirtió sobre el riesgo de pensar que existe un solo sistema de sexualidad y género y un tipo de machismo, en lugar de grupos sociales, etnias y regiones con influencias diversas. Al respecto, se consideró la propuesta para indagar sobre la construcción de la masculinidad en México, en relación con los temas de sexualidad, salud reproductiva, planificación familiar y embarazo adolescente (para el varón probar que es hombre por embarazarse, y para la mujer probar que es madre de un varón).

También se recordó que no sólo es macho quien hace uso de homosexuales, sino también quien hace uso de las mujeres, asumiendo la

posición dominante e impositiva, lo que es de máxima importancia en el estudio de la violencia doméstica, de los problemas de la planificación familiar, del embarazo no deseado y de la salud reproductiva.

Se planteó el interrogante —considerando el caso de México— de si ser dominado por una mujer también implica perder la masculinidad, a excepción tal vez del caso en que domina la madre. Además se cuestionó la idea de que, en este caso, la mujer no estaría estigmatizada como tal, y se señaló que en realidad existe un estigma en ser mujer (para el hombre “ser como mujer”), y otro en ser mujer sin ser madre.

Se expresaron dudas acerca de la capacidad subversiva del movimiento *gay* en relación con la cultura del machismo —en la medida en que éste tendría poca relación con la homosexualidad—, y en la de las relaciones hombre-hombre en las que prevalece la ternura-movimientos que no son necesariamente equivalentes. Se planteó, en cambio, que ese papel podría encontrarse en formas opcionales de ser hombre.

Con referencia al artículo de Herdt, se rescató la importancia de los factores sociales que presionan a los jóvenes a probar su feminidad o masculinidad, y se señalaron las implicaciones que esto tiene para la investigación en salud reproductiva.

También se valoró la perspectiva histórico-cultural que propone el autor, para quien están emergiendo nuevas formas de identidad, interacción sexual, culturas y subculturas sexuales; pero se señaló la ambigüedad del término bisexualidad, que muchas veces se ve generalizado a partir de los resultados del trabajo. En este sentido, se recomendó no iniciar una investigación con etiquetas preestablecidas ni basarse exclusivamente en el discurso racional de los sujetos.

También se rescató la importancia de no separar *totalmente la orientación del deseo* de la

identidad sexual y genérica; se apuntó que hace falta indagar en las conductas, lo que las personas interpretan de ellas y la construcción de las identidades, donde la orientación del deseo es clave.

REDES SOCIALES Y SEXUALIDAD³

Para esta sesión se escogieron otras tres ponencias de la conferencia *Río I*, relacionadas con el tema de las redes sociales y la sexualidad, que Orlandina de Oliveira se encargó de exponer.

Presentación

La expositora planteó una pregunta central: ¿Qué papel juegan las redes sociales en el estudio de la sexualidad? Para responder, presentó brevemente el concepto de red que los distintos autores utilizan dentro de una perspectiva sociológica determinada.

Señaló que el trabajo de Gagnon puede ubicarse dentro de la perspectiva actual del interaccionismo simbólico, ya que pone énfasis en la interacción social y a partir de ella conceptualiza la actividad sexual para tratar de entender cómo se van moldeando las acciones de las partes involucradas, dentro de un marco de significados.

La perspectiva del interaccionismo simbólico parte de considerar a la sociedad como un juego o teatro donde los actores desempeñan

papeles de acuerdo con su percepción, tanto de los impactos culturales como de sus propias sensaciones, lo que estructura una suerte de "guión".

En un intento por rescatar el papel de la estructura social sobre los individuos, este trabajo introduce, además, elementos de análisis del curso de vida y acentúa las redes sociales; que no están presentes en el enfoque clásico del interaccionismo simbólico. Con este propósito, introduce los conceptos de "master status" y de "audiencia". Además, combina el enfoque sociológico con el económico a través de las nociones de elección personal, mercado de contrapartes de parejas posibles y negociación o transacción sexual.

Los autores plantean que a través del proceso de secularización social, la sexualidad va saliendo del campo de la religión y de la moral y pasa al de la medicina, para entrar definitivamente al campo del análisis sociológico.

Su postura es que lo sexual no es sólo resultado de diferencias biológicas sino que hay un proceso de aculturación de la conducta sexual, donde el individuo puede transformar activamente lo estructural a través de sus acciones. Por medio de este proceso de interacción, el individuo construye un guión de la conducta sexual, que le orienta sobre el cómo, el dónde, el cuándo, el porqué y el con quién relacionarse.

Además de los actores sexuales, entran en juego todas las representaciones que la sociedad tiene de la vida sexual, donde los medios de comunicación tienen un papel importante. Con ello, se introduce un elemento de cambio dentro de los distintos "escenarios culturales" que tienen diferentes nociones de lo aceptable.

Los autores de este artículo critican el aspecto individualista del interaccionismo simbólico, que implicaría un uso velado de las prácticas sexuales y de la sexualidad, como forma de medir y evaluar la moral individual. Por ello,

³ El 2 de febrero de 1994 las ponencias fueron: a) Gagnon, John y William Simon, "Sexual Scripts", en *Society*, noviembre-diciembre, 1984; b) Coxon, A.P.M., "Networks and Nemesis: Some Social Contexts of Gay Men's Response to AIDS-HIV", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil, y c) Orubuloye, I.O., "Sexual Behaviour of High Risk Groups and the Implications for stds and hiv-aids Transmission in Nigeria", ponencia presentada en *Internacional Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

en la noción de guión toman en cuenta el proceso de socialización a través del que se adquieren las pautas de conducta y donde los grupos de pertenencia actúan como mediación (raza, etnia, género).

En síntesis, cada individuo tiene patrones normativos, y en función de ellos, adapta su propio guión en sus interrelaciones personales. Es un enfoque que trata de integrar los aspectos cultural, social y psicológico.

Para vincular el nivel cultural con el nivel interactivo de los significados, establecen el encuentro como unidad de análisis. Incorporan, además, un último elemento: las características de los actores —es decir, quién es quién en la interacción. Para ello, las redes sociales constituyen el puente entre el individuo y la estructura, ya que ellas moldean la interacción. Este *quién es quién*, tiene un componente de identidad personal y otro de organización del mapa cognitivo del individuo. Las características del individuo pueden ser o no ser visibles (género, sexo, color, edad, sentimientos profundos) y condicionan las representaciones y los juegos posibles.

Dentro de la actividad sexual —entendida como transacción, donde los actores moldean sus propias conductas— se encuentran el escenario, las intenciones, y las expectativas que están condicionadas por las pertenencias básicas. La “audiencia” está constituida por todos aquellos que no están presentes, pero que moldean la relación a través de las pertenencias de los individuos y de sus compromisos de relación. Las redes constituyen parte de esta audiencia, como expectativas, presiones, condicionamientos o facilitadores de una forma determinada de establecer la relación. De este modo, la conducta sexual depende también de los rasgos de la audiencia. Un concepto de audiencia más extendido incluye las “partes interesadas” que moldean a la sexualidad; por ejemplo, en tor-

no a la reproducción, a las relaciones sexuales extramaritales, al onanismo, a la fantasía sexual y al placer sexual.

El trabajo de Coxon, en Inglaterra, pone énfasis en la necesidad de dejar de lado el enfoque individual para entrar en el social, donde el elemento básico es el estudio de las redes. El objeto de la investigación consiste en la propia construcción de las redes sexuales para encontrar, a partir de ellas, las redes de transmisión del sida. Es un trabajo específico que propone métodos de muestreo para construir una red de hombres homosexuales y bisexuales. La propia naturaleza de este universo de estudio requiere de procedimientos de muestreo diferenciales que no se basen en la obligación, por ejemplo, a través de registros médicos o de hospitales.

Resulta novedosa la técnica empleada, que consiste en utilizar diarios sexuales escritos y anónimos que el individuo realiza luego de tener una entrevista. En los diarios se detallan formas y condiciones del encuentro, tipo de prácticas sexuales, etc., y constituyen la materia prima para ubicar redes y campos problemáticos en términos de transmisión.

Con esta metodología, la unidad de análisis deja de ser el individuo y pasa a ser el encuentro sexual. Las redes se reconstruyen a partir del análisis de los eventos, lo que permite identificar parejas en un periodo determinado.

Finalmente, el trabajo de Orubuloye, en Nigeria, es una presentación de los resultados de una investigación donde las redes están conceptualizadas de diferente manera. A través de redes sociales ya establecidas —una red de transportistas de comercio—, se trata de construir una red de actividad sexual. Los tres trabajos presentados permiten observar distintas formas de utilizar el concepto de red.

La discusión giró en torno a dos grandes ejes: uno conceptual y otro metodológico. Dentro del primero, se mencionó que la noción de guión sexual se acerca a algunas teorías de la construcción del género. Asimismo, se señalaron algunos problemas en este enfoque:

1) El concepto económico de elección, desde el punto de vista de una red racional, supone información y poder de elección (libertad), nociones que los autores no explican.

2) El problema de cómo captar lo subjetivo (lo no dicho, por ejemplo) considerando el concepto de patrón. En este sentido, es muy distinto lo que ocurre en las redes sexuales que en las redes sociales en general.

Otra pregunta en relación con esto fue: ¿Qué elementos de lo que llaman status básico sexual son relevantes para la sexualidad? (Si el de raza, edad, género, posición institucional, etc.). El factor racial o de pertenencia cultural —que parece ser importante en Estados Unidos— podría no serlo tanto en una sociedad como la mexicana. En este sentido, las encuestas podrían aportar indicadores o aspectos destacados, para luego estudiar personas, circunstancias y cadenas de eventos. Por otro lado, pareciera que los autores están hablando de la sexualidad adulta de un cierto tipo.

También surgió la pregunta de si realmente toda modalidad de interacción sexual se da a través de redes, cuestión en la que tal vez valga la distinción que hacen los autores entre la red sexual de ciertos individuos —que facilita los encuentros— y la red social o cultural más extendida, que es la que proporciona el “master” —incluyendo la forma de ver esos encuentros y comportamientos. Ambas pueden estar en tensión. Sin embargo, es necesario no pensar en las redes sexuales como lugares de encuentro o una especie de ghettos determinados por las

preferencias sexuales. Dichas redes están inmersas en un sistema social en el que prevalecen factores tales como las condiciones socioeconómicas o la edad, por ejemplo.

Lo anterior lleva a la necesidad de definir mejor la noción de red sexual, del mismo modo como está definida la noción de red en anticoncepción o en género. Es a partir de una definición de red como podrán surgir las preguntas pertinentes, dependiendo de qué es lo que se pretenda estudiar. Por ejemplo, una gran parte de los contactos sexuales —sobre todo los no estables— pueden o no ser parte de la concepción de red. Podemos entender por red a las personas que se reúnen en un bar, por ejemplo, o a aquellas que comparten un espacio institucional como la escuela, el trabajo, la vecindad, etcétera.

Se señaló que pareciera que el concepto de red surge de un estereotipo de las relaciones sexuales más evidentes, que proviene de la moral sexual dominante. De ahí que las sexualidades marginales —o grupos de riesgo— se asocien a redes de encuentro en bares, por ejemplo, y que no se tenga en cuenta la posibilidad de encuentros casuales entre personas casadas, que no entrarían en la red. Sin embargo, habría que definir primero qué entendemos por evento sexual y cuáles vamos a considerar dentro de la red. En este sentido, habría también redes de interacción sexual casual, no estables en el tiempo, con códigos de interacción específicos —por ejemplo, de status económico, intelectual, racial, etcétera).

El tema analizado determina también la definición del evento. Si, por ejemplo, buscamos patrones de infección, deberíamos excluir de la red a quienes que usan protección, sin importar el tipo de práctica sexual. Si, en cambio, estamos estudiando la permisividad social, la red de intercambio podría ser, incluso, la participación en discusiones o pláticas con contenido sexual o el ver un programa de televisión, aun-

que esto no implique relaciones sexuales. En realidad, es necesario localizar e indicar las variables que nos interesan, las interacciones relevantes, y recortar la complejidad de la red. No importa tanto el evento en sí mismo sino aquello que hace que nos interese como objeto de estudio, sobre todo pensando en nuestro objetivo que es la sexualidad y la salud reproductiva.

Se recalcó que la ventaja de tener un enfoque de redes sociales como punto de partida es que no conceptualiza a los eventos como aislados. Sin embargo, algunos de los autores piensan que hay determinado tipo de prácticas sexuales que asumen, más que otras, características de red. Habría que distinguir, en este punto, a la red como interacción personal interconectada de la red como concepto analítico, como estructura o pauta de interacción sexual, donde se puede encontrar una red de personas que no necesariamente se conocen entre sí. En este sentido, resultó interesante la tipología analítica que plantea el trabajo que se hace en Inglaterra, que define los tipos de relación regular, ocasional y casual. Dado que su interés es la transmisión del virus, todos esos tipos de relación pueden ser parte de la red.

También se señaló que es erróneo determinar las preferencias sexuales a partir de la experiencia concreta de cada individuo. Trabajar con problemas específicos, probablemente nos predisponga a ver conductas del mismo tipo, y a dejar de lado cuestiones como el deseo, el amor, el afecto, y en general el contexto cultural. Probablemente el concepto de redes comience a utilizarse, porque los estudios específicos de enfermedades sexuales, embarazo adolescente, etc., han dejado de lado el contexto cultural. Podríamos preguntarnos, entonces, qué beneficio podría traernos este tipo de acercamiento de redes para México.

Se destacó como interesante el planteamiento de cómo la sexualidad pasó al campo

de la salud, y actualmente al de los derechos humanos, que es donde comienza a adoptarse la perspectiva de género y que permea en gran medida el estudio de las redes. Es curioso descubrir que la moral sigue estando presente en la forma en que se vive, se estudia y se actúa en los programas de educación sexual (qué es lo permitido, lo aprobado y lo desaprobado) a pesar de que se hable tanto de secularización.

También se advirtió que es importante no caer en la trampa de las agendas, en estudiar la sexualidad como fenómeno cultural, pero por la vía de la salud. Sin desconocer los logros en este campo, es importante el estudio de los escenarios culturales en que se construye la sexualidad, incluyendo los medios masivos, la literatura que se produce sobre el tema, las instituciones, las normas de sexualidad en el nivel de los grupos. De ahí que una agenda adecuada para una sociedad como México, debería proponerse estudiar la sexualidad en su contexto social, económico y cultural, en vez de entrar por el lado de los problemas de salud.

El concepto de “audiencia” es útil aquí, porque evita hacer de la sexualidad un fenómeno muy privado, algo en lo que caen muchos investigadores y activistas. La noción de red asociada a la de audiencia, permite ir más allá de la salud y empezar a hablar de derechos. Y aquí no es posible desprenderse del marco moral, que debe ser considerado. La moral, por ejemplo, está intentando controlar hoy en día el derecho a los placeres, y si continuamos estudiando a la sexualidad desde la perspectiva de la salud, no podremos salir de este marco moral que tiene que ver también con los derechos humanos. Esto implica también, una discusión sobre los derechos, que no está contemplada ampliamente en la definición del evento sexual, en relación con las redes como metodología de investigación. También es importante cuidar la forma en que podamos definir el placer, por-

que incluso éste puede ser parte de un enfoque medicalizado, si se define de forma institucionalizada.

Se señaló que el concepto de *master status* también genera problemas. Si bien los autores piensan más bien en grupos de pertenencia, la manera en que lo formulan puede prestarse a identificarlo con estereotipos. Sin embargo, si pretendemos construir sobre lo que existe, podemos emplear el concepto de “master” en el sentido en que genera puntos de pertenencia, pero que puede ser modificado. La pregunta pertinente, en este caso, sería: ¿Cuáles son las características que deciden el juego de pertenencias, trascendentes para la sexualidad? Un elemento importante podría ser la pertenencia institucional: la familia, escuela, club, e incluso el bar.

Respecto a definir las pertenencias, surge el problema de si vamos a considerar una pertenencia objetiva o la interpretación del individuo sobre su pertenencia, que puede no ser asumida por él. El otro elemento que surge es cómo vamos a definir a la población en estudio para entender cuáles son los diferentes tipos de pertenencia. Se sugirió como una opción para establecer un puente entre los condicionamientos sociales y el comportamiento sexual del individuo, considerar a las identidades; es decir, con qué se identifica el sujeto, más que las pertenencias. La técnica de los diarios, por ejemplo, puede servir no tanto para establecer redes de contagio, sino más bien para ver cómo el individuo está simbolizando, identificándose y reforzando su identidad, en un estudio que no tenga por objetivo a la salud.

Al problema de la medicalización de la sexualidad se replicó que también se puede sacar provecho de este tipo de enfoques, no sólo por el financiamiento que se puede conseguir, sino también porque la información que se puede obtener permite redefinir el estudio según

otras preocupaciones, como los significados, los deseos, los afectos, etc. El enfoque médico, puede ser de utilidad siempre que no confundamos salud-enfermedad con moral-inmoral. El desestigmatizar ciertas prácticas es necesario también para que éstas puedan hacerse públicas, teniendo cuidado de que por ello, no se conviertan en blanco de ataques. Finalmente, se señaló que el objetivo, aun en los estudios médicos, es la búsqueda de un cambio cultural, y que no debemos rechazarlos. La posibilidad de enfermarse menos también se relaciona, entre otras cosas, con el placer.

Cabe preguntarse, sin embargo, qué noción de salud estamos utilizando. Si estamos haciendo referencia a la enfermedad más que a la salud o a la injerencia de las instituciones de salud sobre la vida sexual de las personas. En este sentido, es importante desmitificar la propia concepción que el saber médico tiene sobre la sexualidad.

En cuanto a los aspectos metodológicos surgió la pregunta de cuántas de estas nuevas metodologías se habían aplicado en México. Se respondió que, gran parte de lo que se ha hecho en México, han sido estudios muy descriptivos sobre ciertos grupos. Hasta que no empezó a impactar el sida, la mayoría de los estudios utilizó algún tipo de encuesta o muestreo poco elaborado. Luego ha surgido un mayor nivel de refinamiento metodológico y teórico, y se ha empezado a estudiar la sexualidad desde la perspectiva de género. Sin embargo, no está claro aún si se ha intentado en México otro tipo de metodología, y tampoco se conoce lo suficiente lo que se está haciendo en otras regiones.

Se indicó que la técnica de los diarios también puede resultar útil para comportamientos heterosexuales. Sin embargo, hay un problema de comunicación con los sujetos y de obtención de información directa sobre sexualidad. En este sentido, es muy distinta la información que se

obtiene a través de redes y de grupos, que la que se reúne a través de cuestionarios. Tal vez una combinación de las dos estrategias podría ser de utilidad.

Respecto a la técnica de los diarios quedaron dudas sobre el tipo de información que puede proporcionar. Puede que no tanto sobre una red de actores estrictamente realista, sino más bien sobre una tipología de las formas de interacción sexual que —de existir—, puede simplificar la construcción de redes, en las que cada actor se ubica en una probabilidad de interacción con ciertos elementos.

Se sugirió que la cuestión mencionada, de ver primero los factores importantes puede ser un discurso apriorístico, que corre el riesgo de caer en prejuicios. La investigación de la construcción de matrices de comportamiento debería de proceder al revés. Se señaló al respecto que, en ecología, existe un evento llamado evolución paralela, que implica que en los ecosistemas naturales no todas las posibilidades son viables. Si lo trasladamos a redes sociales, éstas no permiten cualquier modo de interacción, sino que existen formas más o menos estereotipadas, lo cual supone que no hay un número infinito de guiones que se puedan seleccionar.

Se sugirió, asimismo, que este marco conceptual podría adaptarse, en vez de comenzar a disparar en el vacío. También, desde la perspectiva de la antropología, podría haber relaciones entre la noción de parentesco y la de red, respecto de la sexualidad. No obstante, para algunos, traspasar esquemas como los de la biología o los de las relaciones de parentesco al terreno de las actitudes sexuales, podría dejar a un lado cuestiones como el deseo, lo intrapsíquico o los placeres, y caer en estereotipos.

Se advirtió que el estudio de Orubuloye, en Nigeria, es muy cercano al concepto de transmisión, y que los estudios sobre el sida han demostrado que ésta no es aleatoria. Sin embargo,

hay comportamientos no tan evidentes, más marginales y más complejos que es necesario identificar para poder intervenir.

Se subrayó que el estudio de redes está todavía en etapa de planteamiento, donde primero se quiere abarcar todo, para luego resolver problemas muy específicos. De ahí que todavía no haya una distinción muy clara entre red social y red sexual. La técnica de los diarios, por ejemplo, llena espacios hipotéticos para comenzar a comprender ciertas alteraciones, pero tiene límites en cuanto a poder hacer cálculos. Se trata de dar validez a las diferentes técnicas, sin descartar ninguna de antemano.

Se destacó la confianza como un requisito importante en el contexto donde se elaboran los diarios, ya que permite percibir que hay un interés compartido y un uso responsable de la información.

También se resaltó como válido el intento de acercarse a las comunidades —si es que hay interés en alejarse del enfoque médico. Con esta estrategia se asume que el elemento sexual tiene un contexto y un significado. Al respecto, se sugirió, como una de las estrategias posibles, el estudio del impacto que puede tener la proyección del film publicitario en escuelas de diferentes zonas, rurales o urbanas.

Por otro lado, se señaló que el diseño de una estrategia de investigación debe cuidar los términos en que se formulan las preguntas, ya que el estudio mismo tiene incidencia en los espacios de permisividad, ya sea reduciéndolos o aumentándolos.

SEXUALIDAD Y SIDA⁴

En esta sesión, Ivonne Szasz presentó otras tres ponencias de la conferencia celebrada en Río

⁴ El 23 de febrero de 1994, los trabajos presentados fueron: a) Kendall, Carl, "The Construction of Risk in AIDS Control

de Janeiro en abril de 1993, que se refieren a la investigación y acción preventiva sobre el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), el sida y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) en distintos contextos; asimismo, un artículo de Carole Vance.

Presentación

El primer trabajo analizado fue el de Kendall, quien explora y discute los principales enfoques teóricos que existen en la literatura sobre sida y el comportamiento —base de distintas propuestas de intervención—, y que parten del concepto de riesgo. El modelo tradicional para la salud, que identifica riesgos que se deben evitar para luego transmitirlos como información, es cuestionado por el autor a partir de dos hallazgos relativos a las prácticas de riesgo: 1) que existen diferentes contextos de interpretación para los mismos mensajes, y 2) que una mayor información no implica un cambio en el comportamiento.

El autor discute dos modelos opuestos —aunque complementarios— de interpretar la resistencia al cambio: 1) la perspectiva inspirada en la sociología de Giddens, para quien la acción del individuo es central en la recreación de la estructura social y en la que *riesgo* es una construcción típicamente moderna, y 2) la que

retoma ciertas ideas de los trabajos antropológicos de Mary Douglas, quien privilegia el estudio de las “comunidades de poder y sufrimiento”, donde el individuo como tal tiene escasa incidencia y para quien *riesgo*, definido por la ciencia moderna —en tanto discurso politizado— no difiere del tabú de las sociedades primitivas. Para ella, por tanto, las identidades comunitarias que definen las respuestas ante el sida, se expresan en términos de construcciones variadas acerca del cuerpo, el contagio y el status del saber profesional.

En opinión de Kendall, así como el primer enfoque tiende a ignorar el contexto social y comunitario en el que se recibe el discurso de “sexo seguro”; el segundo, olvida que las respuestas de muchas parejas ante la epidemia del sida tienen un carácter particular e individualizado, lo que obliga a considerar construcciones más complejas de la noción de riesgo.

Algunas de ellas son identificadas, entre muchos otros tipos de nociones de riesgo, como: a) entornos de riesgo institucionalmente estructurados con poca incidencia de los individuos y aceptados como “normales” en tanto son compartidos por otros (por ejemplo tener sexo en situaciones riesgosas puede considerarse “normal” en ciertos contextos); b) riesgos acumulativos, como los que se derivan de una posición social marginal; c) riesgos negociados (por ejemplo la confianza implícita en la fidelidad del otro en una relación de pareja); d) riesgo voluntario en situaciones excepcionales o consideradas temporales y e) riesgo erotizado, en tanto las situaciones de riesgo resultan atractivas para muchas personas.

Lo anterior lleva al autor a concluir que es necesario de reconocer que en el centro de cada acción hay un agente activo, tanto público como privado, y la compleja interacción que existe entre comunidad y personalidad, ya se trate de las pertenencias e identidades étnicas o de cla-

Programs: Theoretical Bases and Popular Responses”, ponencia presentada en *Internacional Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil; b) Zalduondo, Barbara de, Mauricio Hernández y Patricia Uribe, “Intervention Research Needs for AIDS Prevention Among Commercial Sex Workers and their Clients”, ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil; c) Rao Gupta, Geeta y Ellen Weiss, “Women’s Lives and Sex: Implications for AIDS Prevention”, ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil, y d) Vance, Carole, “La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico”, en *Social Sciences and Medicine*, vol. 33, núm. 8, Nueva York, 1991, traducción de Enrique Dávalos.

se, o bien de las identidades propias del estilo de vida.

La ponencia de Rao Gupta y Weiss es un balance del programa de investigación sobre mujeres y sida, que llevó a cabo una organización no gubernamental en trece países de África, Asia, Latinoamérica y el Caribe, con mujeres de distintas edades y de diversas situaciones socioeconómicas. Los resultados fueron agrupados en dos categorías, según los factores que influyen en la adopción de comportamientos de reducción de riesgos: 1) las barreras más inmediatas (tanto la falta de conocimientos y habilidades como las normas y creencias sociales específicas que limitan la capacidad de protegerse), y 2) los factores socioeconómicos (tanto en las condiciones macrosociales como en las individuales y del hogar) que determinan la vulnerabilidad de las mujeres al VIH.

Las acciones de intervención dirigidas al primer grupo de factores fueron: educar a las mujeres y adolescentes sobre su cuerpo y sexualidad así como sobre el VIH y las ETS; ofrecer talleres de entrenamiento sobre cómo usar adecuadamente el condón y cómo negociar su uso con la pareja; apoyar la educación y las campañas destinadas a desestigmatizar el condón; ofrecer a las mujeres oportunidades de consejería individual e interacciones grupales para compartir experiencias personales respecto a la sexualidad; integrar los servicios de información sobre las ETS a los de planificación familiar y salud materna, a fin de hacerlos más accesibles; promover la responsabilidad familiar y sexual en hombres y adolescentes varones a través de programas especiales, y apoyar la investigación biomédica necesaria para desarrollar tecnologías de prevención que no impidan la concepción y que puedan controlar las mujeres.

Las acciones propuestas para el segundo grupo de factores fueron: mejorar el status económico de las mujeres a través de medidas como

acceso al crédito, capacitación, empleo y acceso a primaria y secundaria; proveer redes de apoyo social, que reemplacen el de la familia tradicional, para mujeres trabajadoras migrantes; fortalecer a las organizaciones de mujeres que existen en el nivel comunitario, en especial aquellas que cuestionan las normas que moldean el desigual balance de poder en las relaciones heterosexuales, y promover la investigación y la acción involucrando a diversos actores como investigadores, miembros de la comunidad, ONG, etcétera.

Las autoras concluyen señalando otro efecto positivo de estos programas: haber servido como catalizadores, en todo el país, para la discusión de políticas de prevención del sida con perspectiva de género.

El trabajo de de Zalduondo y colegas, por su parte, propone un marco conceptual destinado a la investigación e intervención en prevención del sida para el sector de las trabajadoras sexuales y de sus clientes, asumiendo que se trata de un sector que lejos de ser homogéneo, amerita estrategias de acercamiento diferenciales y específicas según contextos económicos y socioculturales muy diversos.

Los autores señalan que la escasez en los esfuerzos de intervención dirigidos hacia los clientes es alarmante, si se considera que su resistencia es el principal obstáculo al uso del condón en el sexo comercial. Por otra parte, pocas han sido las intervenciones con objetivos opcionales al incremento en el uso del condón, aun cuando muchas son plausibles (información sobre estrategias para reducir el número de clientes, para reducir la presión económica hacia el sexo comercial, para negociar con clientes e intermediarios, para encontrar otro tipo de empleo, etcétera).

El principal desafío para elaborar una estrategia de intervención eficaz consiste —según los autores— en comprender y representar la

diversidad de situaciones y actores involucrados en prácticas de sexo comercial, y en desarrollar una tipología que desagregue sitios o poblaciones con necesidades de intervención internamente homogéneas y externamente distintas. Algunos de los elementos que permiten establecer variaciones en la práctica son los lugares de encuentro, las facilidades con que los servicios sexuales son prestados, el grado de control que la mujer tiene sobre su trabajo, el precio y la proporción que debe pagar a terceros, el tipo de servicios, la cultura sexual y los significados sexuales del sexo comercial, así como el grado de presión económica percibido por la mujer.

El trabajo recomienda considerar los factores tanto personales como del entorno que afectan las motivaciones de las trabajadoras y de sus clientes para involucrarse en el sexo comercial y en los comportamientos de protección contra el sida, su acceso a los recursos necesarios para protegerse, y la dinámica de poder entre las trabajadoras y sus clientes cuando surgen conflictos de intereses. Además, considera fundamental tener en cuenta a todos los actores involucrados en los sistemas de prostitución femenina (mujeres que venden y hombres que compran servicios sexuales, intermediarios, beneficiarios y autoridades). Los autores confían en que estas consideraciones permitirán derivar analíticamente los determinantes del éxito o fracaso de los objetivos y estrategias de la intervención, aplicando datos y teorías existentes en las ciencias sociales tales como el *Modelo de creencias en salud* y teorías relativas a las relaciones de género, a la sexualidad, a la autopercepción y motivación y a la economía política de la salud.

Los pasos a seguir que proponen estos autores son: 1) compilar el conocimiento existente sobre el rango de actores y lugares de trabajo implicados en el sexo comercial; 2) segmentar el sistema del sexo comercial en términos de diferencias educativas, culturales y socioeco-

nómicas significativas; 3) establecer prioridades de asignación de recursos para la intervención, en términos de tasas de transmisión y adquisición de la enfermedad y probabilidad de intervención exitosa, e implementar y evaluar los servicios con ayuda de audiencias escogidas.

Por otro lado consideran clave la integración de métodos cualitativos (como la observación participante, la entrevista abierta y los grupos focales) y cuantitativos (como el muestreo sistemático y las metodologías de encuesta) en cada fase de la estrategia.

Discusión plenaria

En relación con el artículo de Carole Vance, se destacó el gran avance teórico y conceptual que representa el enfoque del constructivismo social para la investigación en sexualidad.

Por otra parte, respecto a las críticas al modelo epidemiológico, se señaló que es su incorrecta interpretación en otras disciplinas lo que ha llevado a ideologizarlo y a rechazarlo. Un ejemplo es la manera en que el concepto de *grupo de riesgo* es utilizado para estigmatizar ciertas prácticas sexuales, cuando en realidad sigue siendo un concepto útil para la intervención si se lo usa sin esta intención.

Respecto a los trabajos que proponen modelos para el cambio de comportamiento, se subrayó la importancia de apuntar hacia las normas socialmente aceptadas como forma más efectiva de intervención, que hacia las dirigidas al incremento de conocimientos, y la necesidad de conocer cómo la gente toma realmente sus decisiones.

Se cuestionó asimismo la idea de que la monogamia sería menos riesgosa en la medida en que, en ella, se oculte menos la infidelidad. También se valoró la propuesta de intervenir, considerando los diferentes actores que participan en el sistema del sexo comercial.

Sobre el artículo de Geeta Rao Gupta se señaló el poco realismo en las recomendaciones, al no considerar las relaciones de poder. También se advirtió sobre el uso de estereotipos en el discurso de género (por ejemplo, no considerar la infidelidad y el poder en las mujeres y la resignificación de la masculinidad). Finalmente, se puso énfasis en la necesidad de integrar distintas metodologías de análisis para mayor rigor, en lugar de dejarse llevar por modas intelectuales.

SEGUNDA ETAPA
(MAYO DE 1994-JUNIO DE 1995)

A raíz del gran interés expresado por los participantes y la necesidad de enriquecer los enfoques conceptuales y metodológicos para el estudio de la sexualidad en México, se inició una segunda etapa del seminario en mayo de 1994, que culminó en junio de 1995. En ella, se combinó la formación teórica y metodológica con la discusión de las investigaciones de los miembros del grupo, y se fijaron los objetivos para esta etapa de acuerdo con sus características.

Se respondió a la necesidad de profundizar en la discusión teórica sobre el enfoque del constructivismo social —con base en autores como Richard Parker, Jeffrey Weeks, Pat Caplan, John Gagnon y Anthony Giddens—, así como sobre el pensamiento de Michel Foucault. Se presentaron y discutieron colectivamente los proyectos, avances e informes de investigación de algunos participantes, con el fin de conocer lo que se está estudiando en México y enriquecer los proyectos con las opiniones y comentarios vertidos por el grupo.

IMPRESIONES DEL TALLER “CONCEPTOS Y MÉTODOS EN INVESTIGACIÓN DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL”,
Río de Janeiro, enero de 1994 (Río II)
26 de julio de 1994

Esta sesión del seminario tuvo como propósito que los asistentes al taller de investigación del comportamiento sexual (Río II) informaran al grupo sobre sus impresiones generales, para que en las próximas sesiones se comenten y analicen los textos principales que en dicha reunión se trataron. También se acordó dar inicio en la próxima sesión a la presentación de trabajos e interés de investigación de los asistentes.

Presentación

El relato de las impresiones del taller estuvo a cargo de Benno De Keijzer, Alma Aldana y Martha Rivas, quienes señalaron que en el taller de Río II se realizaron exposiciones en pequeños grupos y exposiciones generales; dentro de estas últimas, la más importante fue la de John Gagnon, quien habló del constructivismo y del modelo social en la sexualidad, y centró la discusión en torno a los contrastes entre el modelo biomédico y el modelo social.

Algunos de los temas que se trataron en pequeños grupos fueron:

- 1) Los factores socioculturales y su impacto en la vida sexual y cotidiana;
- 2) Contexto social y sexualidad humana en Nueva York;
- 3) Significado de las consecuencias de la sexualidad en lo económico y los cambios en género, propiedad, sexualidad y riesgo en Haití;
- 4) Homosexualidad y *gays*;
- 5) Comportamiento sexual en Filipinas;
- 6) Sexualidad, situaciones geográficas y los cambios en el comportamiento;
- 7) Política y ética en la investigación en sexualidad;

8) Métodos de estudio de la vida sexual;

9) Diferencias etnográficas, y

10) La intervención y la acción en la investigación sobre sexualidad.

Se discutió cuáles serían las preguntas que deberíamos plantearnos los investigadores en relación con el comportamiento sexual. Se señaló también la gran importancia que tienen los temas relacionados con los jóvenes y el embarazo, las enfermedades de transmisión sexual (ETS), y el sida; en este sentido, se dijo que otros temas relacionados con el placer y el desarrollo sexual no son tocados, pues la mayoría de los temas tiene que ver con problemas, y poco se está trabajando sobre áreas como el deseo, la sexualidad y el género.

Otra discusión importante versó acerca de los métodos cualitativos y los métodos cuantitativos. Los participantes latinoamericanos del taller defendieron las experiencias de investigación cualitativa en América Latina, en particular la investigación participativa postulada por Paulo Freire. En relación con los grupos focales se criticó el hecho de que sean una copia de los grupos focales estadounidenses, nacidos de la mercadotecnia, que se estaban aplicando a las ciencias del comportamiento y, actualmente, a las ciencias sociales, en la investigación sobre sexualidad; no se llegó a concluir qué era un grupo focal, y si valía la pena o no su utilización; se preguntó por qué no se consideraba el desarrollo de metodologías que había en América Latina. Se analizaron diversos tipos de encuestas y se discutió con Gagnon la validez y utilidad de las encuestas para la investigación en sexualidad.

El papel de las financiadoras fue un tema que los asistentes al taller de Río II plantearon con fuerza, dada la orientación que éstas dan a las investigaciones; la parte institucional, los encargos de la financiadora y los protocolos preestablecidos causan molestia, pues una for-

ma de hacer investigación que no cumple con los requisitos fijados prácticamente queda desechada; por ejemplo, la metodología cualitativa y los grupos focales eran una condición de los trabajos de investigación, un requerimiento prefijado al propio problema, que produjo bastante malestar en algunos de los participantes.

Se discutió ampliamente sobre el poder de las financiadoras y el imperialismo cultural, rechazándose la actitud paternalista del primer mundo. También se hizo un reconocimiento a los aportes teóricos de América Latina y a su capacidad de negociación.

Se criticó la imposición de la lengua inglesa como lengua oficial del acto, y el porqué no hay financiamiento para hacer las investigaciones desde el punto de vista de los países latinoamericanos. De manera autogestiva, se dividieron en pequeños grupos por temas y por diferencias en problemas de investigación, pero no hubo tiempo para exponer las distintas propuestas de los propios investigadores; el taller estaba claramente jerarquizado.

Se apuntó que este taller había sido un curso con algunas técnicas de trabajo en grupo, más que un trabajo con un eje sobre el cual la experiencia de todos los asistentes produjera algo nuevo.

Se reconoció que el grupo de los expositores era bastante bueno; había facilidad de discusión, buen uso de bibliografía y la gente estaba preparada; los expositores clave tenían una obra propia e importante. Se manifestó inquietud en torno a la metodología de análisis del material recabado cualitativamente, y en la evaluación final, esta inquietud se convirtió en una carencia.

En términos de participación, se convocó a una diversidad de países latinoamericanos, asistiendo gente de diversas profesiones dedicada a la investigación, docencia y la acción. De manera permanente se llevó al grupo a la re-

flexión de cómo se investiga la sexualidad, por qué, desde cuándo es un tema de investigación. Este taller permitió también tener acceso a una cantidad de textos, aportó bibliografía, y abrió una nueva perspectiva al trabajo de investigación que podemos seguir. Algo muy importante de la reunión fue saber qué se está haciendo y qué falta por hacer.

LA PROPUESTA DE JOHN GAGNON⁵

En esta sesión, Benno de Keijzer, Martha Rivas y Alma Aldana expusieron y comentaron la propuesta teórica de John Gagnon para el estudio de la sexualidad.

Presentación

Se inició el comentario del texto de Gagnon y Simon, sugerido para esta sesión, con el análisis de su contenido y sus dificultades, pues tiene un lenguaje denso y hermético que implica, en su contexto, una resignificación de las palabras utilizadas. ¿Qué es un *script*? Según el diccionario viene del latín *scriptum*, que significa “cosa escrita”, y que puede referirse a un documento original manuscrito o texto escrito de una obra

de teatro; como verbo, significa preparar un escrito; también es el guión de una película presentada en escenas y acompañada de diálogos; significa también una escritura simplificada, etc. Se puede tomar la definición usual no resignificada del *script* como un guión para la puesta en marcha de una escena.

El texto leído empieza con una evaluación de cómo se desarrolló la investigación sobre la sexualidad humana después de los cuarenta, y dada su insatisfacción con ese desarrollo, los autores proponen considerar a la sexualidad humana como responsable no sólo de los procesos sociohistóricos sino también del sentido de la vida de los individuos.

Gagnon se mueve siempre en estos dos niveles: el de lo social, en tanto cultura socialmente construida, y el nivel de lo individual y de la subjetividad. Trabaja luego la cuestión de la interacción social como un aspecto indispensable para la formación de la sexualidad.

Gagnon propone la utilización del *script* como instrumento heurístico con fines analíticos. En otro texto desarrolla la definición de *script*, y plantea que sin los elementos propios de un *script* —que definen la situación, los nombres de los actores y los rasgos del comportamiento—, nada referido a lo sexual puede acontecer.

El *script* es un esquema cognitivo organizado, necesario para los actores, y que tiene el fin de reconocer las distintas situaciones con especial énfasis en la sexual. El contexto corresponde al escenario cultural.

El *script* está social y culturalmente construido. Proporciona una especie de guía y contiene elementos que ligan la vida erótica a la vida social en general. Debe ser tomado como la organización de las convenciones mutuamente compartidas, que permiten a dos o más actores participar en un acto complejo y que implica la mutua dependencia del acto sexual. El texto

⁵ El 30 de agosto de 1994, la bibliografía proporcionada para esta sesión fue: a) Gagnon, John y William Simon, “Sexual Scripts”, en *Society*, noviembre-diciembre, 1984; b) Gagnon, John, Cathy Greenblat y R. Kimel, “Sex Research Draft. Doing Sex Research”, en *Human Sexualities (Revisión)*, cap. 3, noviembre de 1993, 2pp., inédito; c) Gagnon, John, Cathy Greenblat y Kimel, “The Social Context of Sexual Arousal and Practices”, en *Human Sexualities (Revisión)*, cap. 7, noviembre de 1993, 1p., inédito; d) Gagnon, John, “The Explicit and Implicit Use of the Scripting Perspective in Sex Research”, en *Annual Review of Sex Research*, vol. 1, 1990; e) Gagnon, John *et. al.*, “Prevalence of AIDS-Related Risk Factors and Condom Use in the United States”, en *Science*, vol. 258, 13 de noviembre, 1992, y f) Hernández, Juan Carlos, “Homofobia: Causa de las prácticas sexuales de alto riesgo en la adolescencia y juventud temprana”, proyecto de investigación. También se distribuyeron las notas del taller de Río II, elaboradas por Benno de Keijzer.

plantea la idea del *script* como metáfora utilizada para conceptualizar la producción de comportamiento en el seno de la vida social. Hay tres aspectos en el *script*: los escenarios culturales, los *scripts* interpersonales —para la interacción— y los niveles intrapsíquicos. Los *scripts* varían según el género de las personas.

La perspectiva de Gagnon —entre la teoría y la investigación empírica— se ubica dentro de una postura pospositivista, que define las teorías como sistemas ideales de creencias, que son tentativamente creídas por una comunidad de académicos que exploran sus puntos de contacto con el mundo; es un mapa que desea convertirse en el mundo, pero que permanece siendo un mapa, que no debe de ser creído o en el que no debe de confiarse demasiado; no hay que verlo como la realidad o como la verdad que se debe de tratar de imponer a alguien más; es una forma de construir un mundo o de inventarlo, más que de descubrirlo. Así pide Gagnon que se entienda su propio trabajo. Retoma el pensamiento de varios autores y desarrolla la perspectiva de los *scripts* proponiendo cinco premisas fundamentales:

1) La sexualidad no es un fenómeno universal y ahistórico, no se puede tratar a lo sexual como simple respuesta a un imperativo biológico o de desarrollo de la sexualidad, válido en cualquier época o cultura. Para Gagnon, la vida sexual es como el resto de la vida: es una actividad surgida de las circunstancias sociales y culturales, una actividad que varía de una época a otra, de una cultura a otra.

2) A pesar del repertorio limitado de actividades corporales asociadas a lo sexual, no hay similitud en los significados que le son asociados. Hay muchísimas menos posibilidades de actuar, que significados posibles para las mismas acciones sociales; pueden diferir los significados individuales o sociales en diferentes sociedades o en el seno de la misma sociedad y

aun entre personas que forman parte de una misma actividad sexual, dependiendo de las relaciones sociales (como por ejemplo, la edad, la clase social, el grupo étnico, el parentesco entre las personas que están actuando). La conducta sexual debe ser estudiada como un fenómeno local con significados específicos en contextos históricos y culturales específicos.

3) Las ciencias que estudian la sexualidad son productos históricos culturales; las herramientas teóricas y metodológicas, son productos de fenómenos históricos y culturales, y no herramientas privilegiadas para descubrir la verdad. El surgimiento de ciertas concepciones como heterosexualidad, homosexualidad o el surgimiento de la sexología, se debe a cambios dados en la vida e historia de Occidente.

4) La experiencia de la conducta sexual es resultado de circunstancias de aprendizaje particular dentro de culturas específicas. Se aprenden todos los aspectos de la sexualidad, tales como la lectura de eventos psicosociales relevantes para la excitación sexual, el placer sexual, el clima sexual, etc. La gente aprende la conducta sexual en grupos culturales y sociales específicos; hay sociedades que hacen grandes esfuerzos para lograr cierta homogeneidad y concordancia de los papeles sociales aceptados; otras, en cambio, no tienen patrones muy establecidos.

5) En la mayoría de las sociedades existe cierta correspondencia entre la conducta sexual y la conducta de género; las diferencias de género tienden a verse como originadas en diferencias biológicas; sin embargo, la conducta de género y la conducta sexual son producto de culturas específicas. El género y la sexualidad son formas aprendidas de una práctica social.

También se mencionaron algunos elementos de la trayectoria de Gagnon como investigador de la sexualidad: en su juventud fue más sexólogo que sociólogo o antropólogo; creó li-

bro de texto sobre sexualidad para estudiantes y dio clases de sexualidad sin cuestionar ni interpretar; comenzó a hablar de *script* a partir del trabajo de Kinsey; analizó las respuestas obtenidas en la encuesta y trató de explicar los hallazgos de Kinsey a través de los guiones en formación y la experimentación de la sexualidad en los adolescentes; encontró un *script* de experimentación en el adolescente que no se registra después en el adulto.

Gagnon propone pensar la sexualidad como una narrativa que tiene un principio, un medio y un fin, y no verlo sólo como texto, sino como una puesta en escena, como si fuera un teatro o una actuación en donde uno está aprendiendo un guión. Plantea cómo hay que estudiar la sexualidad y cómo hay que acercarse a ella. Una posibilidad es hacer preguntas muy sencillas, como si uno estuviera analizando cualquier texto de narrativa: quién lo está haciendo, de qué edad es, con quién lo está haciendo, quién es esta persona, su contexto, qué es lo que está haciendo, cuál es el repertorio posible de actos sexuales, cuándo se hace, en qué parte del día, por qué la gente tiene relaciones sexuales, por qué tienen relaciones sexuales uno con otro. Hay una gran variedad de respuestas cuando se investigan los comportamientos relativos a la sexualidad.

Discusión plenaria

En relación con el guión intrapsíquico se destacó la importancia de la experiencia, de la biografía y de la práctica en el cambio de guión. El punto resultó muy interesante en la medida en que algunas mujeres están desarrollando el concepto de identidad dentro del discurso feminista, y la gran interrogante es la experiencia y el valor de la misma en la constitución de la identidad. Se agregó que, normalmente, se trabaja sobre el concepto de identidad como algo

prefijado, dado, y el sujeto y el actor aparecen como algo muy difícil de identificar. Aquí resulta importante rescatar la experiencia y la práctica en la constitución de la identidad, pues la práctica y la interpretación de la misma dan una idea acerca del deseo del sujeto.

Respecto a la relación del *script* con lo intrapsíquico y lo social, se planteó que no hay elección interna, más que dentro de ciertos límites planteados por lo social y lo socialmente construido.

Se señaló que la posibilidad de investigar en concreto el *script*, implica abordar los pensamientos, las emociones y las acciones, pero que el material con que en verdad se cuenta es el discurso. Se opinó también que la noción de escenario cultural tendría que ser mucho más compleja para ir más allá de la norma, ya que la norma y la transgresión son dos caras de la misma moneda.

Se planteó que los tres niveles de análisis propuestos por Gagnon resultan útiles para pensar en la posibilidad o imposibilidad de cambiar los guiones personales, en la medida en que allí hay mucho de la identidad que se forma en interacción con el otro.

Se agregó que el autor tiene una visión sociológica de los problemas de la sexualidad, y que eso conduce hacia el problema de la relación entre lo biológico y las relaciones sociales. Se opinó que esta visión sociológica tendría que ser complementada con aspectos psicológicos, antropológicos y biológicos. Llamó la atención que no considere al cuerpo como entidad sociológica, ya que trata de las instituciones, pero poco del escenario cultural.

Se opinó, además, que a su tratamiento del puritanismo habría que agregar el problema de la cultura religiosa no cristiana. También se habló de incluir en el *script* los discursos que se relacionan con el ciclo de vida en su interacción con el género.

Se planteó finalmente, la necesidad de considerar las diferencias culturales e históricas en relación con el sustrato biológico.

Discusión del proyecto de investigación "Homofobia: causa de las prácticas sexuales de alto riesgo en la adolescencia y juventud temprana", de Juan Carlos Hernández

La mayoría de las intervenciones valoró la importancia del tema y centró sus comentarios en los aspectos metodológicos y de planteamiento del problema. Se opinó que dicho proyecto contiene varios estudios: prácticas sexuales homosexuales, heterosexuales, riesgo de infección de VIH y de adquirir sida, embarazos no deseados, etc. Se sugirió plantear claramente los vínculos que se establecen entre estos hechos.

Llamó la atención el concepto de alto riesgo, del proyecto, pero se cuestionó por su carácter ambiguo: ¿riesgo de qué y para quién? Se señaló que no queda del todo claro con qué y cómo se relaciona la homofobia. Se preguntó por el vínculo entre los jóvenes tutores educativos, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, la homofobia y los riesgos.

Se interpretó también que, en el proyecto, más que en la bisexualidad, se pensó en las prácticas sexuales en la adolescencia y juventud temprana, y que el título sugiere que ya está dado lo que se busca encontrar. Se agregó que para ubicar el lugar que ocupa la homofobia en las prácticas sexuales, tendría que preguntarse por esas prácticas y sus significados.

Se planteó que elegir la muestra aleatoriamente podría ser contraproducente, pues son prácticas muy específicas que tal vez no vivan gran parte de los jóvenes seleccionados. Se propuso entonces hacer una muestra no aleatoria, con pocos casos y mayor profundidad en la indagación.

También surgió la interrogante de cómo se van a complementar las informaciones generadas por los cuestionarios, las entrevistas y los grupos focales que trabajarán con los 20 jóvenes. Se propuso profundizar en los aspectos cualitativos, en los que sería importante considerar también a los informantes clave y la posibilidad de indagar la opinión de las mujeres sobre el tema.

Se propuso, asimismo, suprimir del cuestionario las preguntas directas sobre la sexualidad y agregar más sobre la vida cotidiana, dada la dificultad de hacerlo de forma directa. Además potenciar las entrevistas y las historias de vida, e indagar en la infancia y en las experiencias prepuberales. Se planteó también revisar las preguntas y los posibles sesgos generados.

Se sugirió concebir a la homofobia como algo más amplio que las prácticas sexuales, tal vez como una institución social y cultural.

Se planteó también buscar los vínculos de la homofobia con la construcción de la masculinidad, y derivar hacia los embarazos y prácticas de alto riesgo, lo que significaría quizá cambiar de preguntas.

Finalmente se sugirió potenciar la noción de la homofobia como un aspecto de desvalorización de la masculinidad dominante.

LA PROPUESTA DE RICHARD PARKER⁶

Los expositores de la primera parte de esta sesión fueron Benno de Keijzer, Alma Aldana y Martha Rivas, quienes hicieron una introduc-

⁶ El 27 de septiembre de 1994, la bibliografía proporcionada para esta sesión fue: a) Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Boston, Beacon Press, 1991, y b) Rivas, Marta, Ana Amuchástegui, Gabriela Rodríguez y Angélica Evangelista García, "Mitos sobre la sexualidad y el sida en población adolescente. La comunidad de Santa Fe", proyecto de investigación.

ción al trabajo de Richard Parker sobre la sexualidad en el Brasil contemporáneo.

Presentación

Se comenzó señalando que Richard Parker parte de la concepción de que la realidad se construye socialmente, y de que la cultura constituye un sistema de símbolos y significados intersubjetivos, aprendido como un idioma, abierto a diferencias y contradicciones y no necesariamente coherente.

En Brasil, la sexualidad se enfoca en su diversidad y en la construcción histórica y social. De esta manera, no se puede hablar de un solo sistema de significados sexuales, sino de subsistemas múltiples, con patrones recurrentes, dispares, conflictivos y contradictorios en la vida social brasileña. Subsistemas que constituyen marcos de referencia, sobre los que los brasileños construyen e interpretan sus propias experiencias.

Entre estas recurrencias, el género como sistema de referencia ha sido lo que tradicionalmente ha definido la interpretación brasileña de las prácticas sexuales. Este sistema se caracteriza por estar situado en un orden social profundamente patriarcal que convierte las diferencias anatómicas en nociones culturalmente definidas de lo que es femenino y masculino; estas nociones traen codificado un sistema particular de valores culturales, que sirven de base para un sistema complejo de dominación simbólica, y que establecen jerarquías no sólo entre el hombre y la mujer, sino entre un conjunto más amplio de clasificaciones; esta perspectiva se ofrece como la más importante para interpretar y evaluar el universo sexual.

Así la multiplicidad de la experiencia erótica esta influida, en gran parte, por el sistema de género, la prohibición de la carne y la interrogación de la ciencia, en todo lo que la trans-

gresión de lo prohibido cobra particular importancia.

Las formas que han tenido de abordar la sexualidad los diferentes grupos sociales a través de la historia brasileña, llevaron a que la sensualidad, como característica de la sociedad y la cultura, cumpla un papel en el que los brasileños se comprenden a sí mismos y se dan a conocer.

En Brasil, la tradición patriarcal constituye no sólo una organización social, sino también en una construcción ideológica que influye en el modo de entender el orden de las cosas y en la estructuración de las relaciones sociales. La relación de distancia entre los géneros, dentro de la estructura patriarcal, se expresa en la extrema diferenciación y oposición de la imagen del hombre y la mujer, y constituyen aún el fundamento de las actuales relaciones de género.

Para Richard Parker, son las expresiones, términos y metáforas usadas para hablar del cuerpo y sus prácticas, donde se encuentran más fuertemente expresados los significados asociados al género en la vida brasileña. Es a través del lenguaje que el cuerpo es descrito, interpretado y categorizado. Las expresiones populares para los órganos y las prácticas sexuales, están llenos de asociaciones implícitas y explícitas a través de las que se elabora y reelabora la superioridad de los genitales masculinos a expensas de la inferioridad de la anatomía femenina. Es también por medio de la creación de un campo de poder, en torno a dos polos culturalmente definidos de lo que es activo y pasivo, que se reproduce y refuerzan las nociones de masculinidad y feminidad.

La conjunción de la tradición patriarcal, el lenguaje del cuerpo y el sistema de clasificaciones sexuales, estructuran dos dominios diferenciados, que se incorporan en forma gradual a través de un complejo proceso de socialización.

Sin embargo, el campo de significados sexuales en la cultura brasileña no puede ex-

plicarse sólo por las jerarquías tradicionales del género, pues también está basado en una compleja ideología de lo erótico que posee una lógica diferente, basada en las tradiciones culturales y en los cambios sociales de la modernización.

Los sistemas de género y sexuales tradicionales definen, implícita o explícitamente, algunas conductas sexuales como aceptables o como prohibidas. La transgresión de estas definiciones, ha tenido un papel primordial en la cultura brasileña. La marcada distinción entre la conducta pública y la conducta privada, entre la casa y la calle, implican la posibilidad de hacer cosas ocultas que no son aceptadas socialmente. La sensación de que todo puede pasar, tiene una importancia central en la cultura del Brasil, pues se refiere tanto a la tentación como al peligro, a lo excitante de hacer lo prohibido (*sacanagem*).

Para la cultura brasileña, el cuerpo no es sólo el objeto del deseo y fuente de los placeres sexuales, sino que se caracteriza por un potencial erótico, lleno de sensualidad y belleza. Aunque en Brasil las diferencias de género están depositadas en los genitales, el potencial erótico se extiende a todo el cuerpo; cualquier parte del cuerpo puede ser erotizada, y específicamente la boca, los pechos y el ano tienen significados especiales por la transgresión a la sexualidad reproductiva.

No se puede intentar explicar la ideología erótica únicamente a través de las estructuras del poder; más bien el poder debe entenderse a través de las formas y significados culturales de lo erótico, y el simbolismo de lo erótico debe ser interpretado a través de las estructuras de poder y su capacidad de transformarlas. Por lo mismo, el erotismo brasileño no puede estudiarse separadamente de la vida, el lenguaje y el contexto cultural del Brasil; especialmente cierto en fenómenos como el carnaval.

Se analiza el significado del carnaval en el mundo de la sexualidad y la sensualidad combinada con el mundo de la religiosidad y de las tradiciones. El mito de origen, de la conjunción violenta de la conquista, la colonia europea y las costumbres nativas, se pone en juego en el carnaval con sentido positivo, jocosos, de placer y de felicidad. El carnaval es el ritual que pone en evidencia la forma de ser del brasileño: la mezcla de razas y de racionalidades, pone el pasado en el presente, da cabida a explorar los placeres perdidos por el coloniaje.

También en el carnaval se da una proyección utópica: ¿cuánto hay más de vida que podríamos tener? En este sentido el carnaval sintetiza tres momentos: el pasado, el presente y la proyección futura de una sociedad utópica donde la cotidianidad y el sufrimiento tendrían que separarse. El carnaval es un ritual que quiere romper en la actualidad con la cotidianidad y dar un espacio para la libertad en la recreación de la sexualidad y de la sensualidad.

El trabajo concluye diciendo que para investigar sobre la sexualidad, los estudios particularizados de las prácticas de la sexualidad darían pocos elementos. El autor propone que los estudios sobre la sexualidad apunten más a las significaciones y al sentido que quedan por detrás de esas prácticas, que hablan más de la gramática cultural, poniendo en evidencia cómo está construida la cultura y cómo nos constituimos como sujetos de sexualidad.

Discusión plenaria

La discusión comenzó recordando la complejidad de Brasil como país, ya que muestra una estratificación social muy desigual y articulaciones culturales complejas y difíciles de comparar, por ejemplo, entre el noreste y el sur. Esto se juzgó importante al considerar la represen-

tación nacional del estudio: por ejemplo, las mujeres del sur viven condiciones de represión sexual muy diferentes a las del centro. Se señaló que el estudio habla de lo común en la estructura patriarcal y la estructuración de género, en países de América Latina y del Mediterráneo (España e Italia).

Sin embargo, se cuestionó la regionalización de las culturas sexuales como la mediterránea, dada más por un origen histórico común de represión de la bisexualidad, tan permitida en el Imperio Romano y Griego: protestantes nórdicos, católicos mediterráneos o árabes mediterráneos, se añadió, tienen un mismo origen histórico, en cuanto a la represión sexual provocada por el estoicismo cristiano.

Se comentó que quien visita Brasil por primera vez, encuentra de manera muy evidente una actitud de libertad hacia el cuerpo que no se encuentra en México, lo que podría interpretarse a partir del valor ritual e identitario que el cuerpo tiene en esa cultura. Sin embargo, se recordó que aunque exista cierta libertad sexual en espacios públicos como el carnaval, la calle o la playa, a la misma mujer que luce pequeños trajes de baño se le exige rasurarse y bañarse como requisito para ser atendida en los servicios de ginecología. Hechos como éste, se opinó, evidencian una cierta doble moral sobre el cuerpo: si bien la libertad sexual en la vida pública en Brasil parece ser una extensión del carnaval, se crean también estereotipos que son referentes públicos de la mujer objeto.

Para abundar, se añadió que si bien en el carnaval se permite todo —sexual, social y culturalmente—, luego se pide discreción sobre ciertos comportamientos, y se separan los ambientes, lo que sugiere que como en todas las culturas de origen africano, la sexualidad (compartida con el otro) y la sensualidad (en el caminar, el bailar y el culto al cuerpo), no están necesariamente relacionadas.

También se mencionaron las prácticas sexuales anales como método para evitar embarazos, y se interrogó por la manera en que estas prácticas conviven con el alto valor que la fecundidad y los hijos tienen en las culturas de origen africano y en los sectores populares.

En relación con la influencia africana en América y en México, se mencionó el origen negro de ciertas poblaciones, como las de Veracruz, donde también existe la fiesta del carnaval.

Metodológicamente, se destacó la necesidad de tener una interpretación más global de la sexualidad en México, construyendo la gramática cultural de la sexualidad y tomando en cuenta las diferencias regionales.

Se llamó la atención sobre las tradiciones culturales en el análisis de los estudios de la sexualidad, teniendo cuidado de identificar y explicar las tradiciones hegemónicas y las muchas tradiciones menores o en contradicción.

Se recordó que las preguntas por la particularidad y la generalidad, o por patrones de recurrencia y diferencias, no tienen respuesta en términos dicotómicos, ya que si bien, en el nivel normativo puede haber una recurrencia de patrones o de significados de la sexualidad, dado por las grandes religiones, también hay espacios particulares que mezclan esas grandes significaciones con otras “subyugadas”. Se sugirió, en esa medida, buscar explicaciones para el cambio y la transformación que consideren posibles vínculos entre sistemas de referencia, pues son cada vez menos las comunidades que se encuentran aisladas.

Igualmente se mostró cierta prudencia hacia las explicaciones históricas de situaciones actuales que toman a la historia de manera fija e inmóvil, como por ejemplo en el salto que en el trabajo de Parker va desde la colonia, hasta 1994. Se argumentó lo complicado que resulta la búsqueda del origen histórico último de los

comportamientos, en una época en la que las poblaciones ya no están aisladas y donde la amalgama de culturas —producto de las comunicaciones y de los procesos migratorios— es profunda y compleja.

En ese sentido, se mencionaron elementos históricamente diferentes junto con otros de intervención internacional común, como la salud, lo que generó la pregunta por la forma en que se construye una cultura más o menos homogénea, como por ejemplo la de las clases medias, en las que un factor importante en la normatividad de la sexualidad es el discurso pseudomédico o médico.

Por último, se recordó el riesgo que supone dejarse llevar por mitos en el estudio de la sexualidad, y se señaló la necesidad de centrarse en la manera en que los propios hombres y las propias mujeres la ven y la viven.

Presentación y discusión de los resultados de la investigación "Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del sida", de Martha Rivas, Ana Amuchástegui, Gabriela Rodríguez y Angélica Evangelista García

La investigación presentada por las autoras fue realizada en una colonia popular del barrio de Santa Fe, ciudad de México, y se dirigió a población adolescente de ambos sexos, entre 14 y 16 años de edad y de clase trabajadora, grupo en el que se ha pronosticado una diseminación de la infección por VIH. Los principales objetivos del estudio —donde confluyeron una demanda de conasida y las metas de las propias investigadoras—, fueron conocer con profundidad los significados y mitos que tienen los adolescentes urbanos de sectores populares en relación con la sexualidad y el sida, y proponer líneas de trabajo dirigidas a transformar aquellos significados que puedan implicar comportamientos sexuales de riesgo.

Las autoras señalaron algunas de las insuficiencias que presentan los estudios de tipo cuantitativo de esta problemática, lo que las llevó a adoptar una estrategia de investigación basada en la interpretación profunda del discurso de los propios adolescentes, recogido básicamente a través de entrevistas grupales de profundidad. Con ello, se buscó dar cuenta de la compleja relación que existe entre el uso de la información sobre la sexualidad y el sida que tienen los jóvenes, y sus prácticas concretas, relación que se encuentra mediada por una serie de discursos dominantes, mitos y significados alrededor del tema de la sexualidad, entre los que destacaron los referidos al género.

Las investigadoras exploraron, en este estudio, la plausibilidad de las siguientes hipótesis:

1) La familia constituye un lugar fundamental para la recreación de mitos y creencias en torno al sida;

2) Estos mitos y creencias son obstáculo para las campañas preventivas contra la infección;

3) Los mismos son transmitidos mediante formas de comunicación que pueden utilizarse en el diseño de estrategias de prevención (como la narrativa, la metáfora y la comunicación analógica o no verbal), y

4) la posibilidad de hablar de sexualidad es mayor en grupos formados por jóvenes del mismo sexo.

Las autoras dedicaron especial atención a los grupos sociales en los que se construyen y refuerzan significados —como la familia y el grupo de pares—, para evaluar su posible papel en campañas preventivas destinadas a los adolescentes. También se apoyaron en la idea de que la sexualidad guarda una estrecha relación con discursos de poder tales como la religión, la ciencia o las políticas de control poblacional, y buscaron localizar expresiones de estas relaciones —como las de género y generación—, así como de resistencia a las mismas,

a fin de poder desmontar algunos mitos en torno al sida.

Entre los hallazgos —que las autoras estiman aplicables a otras poblaciones de similares características—, encontraron que la población en estudio, carecía de la información mínima necesaria sobre los mecanismos de transmisión del sida y sobre las posibilidades de prevenirlo, hecho que asociaron a la disminución de la intensidad de las campañas preventivas, y al papel obstaculizador que tienen los mitos y creencias de los jóvenes en torno a la sexualidad y al sida, ante dichas campañas.

Un segundo hallazgo confirmó que las principales construcciones colectivas que se hallan en el discurso de los jóvenes, correspondían a los estereotipos de género; mismos que parecen fundamentar, de manera no conciente, el rechazo al cambio en las prácticas sexuales y al uso del condón. El cuidado de sí mismo y la atención a sus deseos y necesidades, se contradice con las premisas que construyen la identidad femenina y colocan a la muchacha en la difícil situación de sentirse traidora a las generaciones anteriores. Por su parte, el varón demuestra su valentía arriesgándose a embarazar a su compañera; prueba, además, de su virilidad. Las autoras constataron que la posibilidad de infección por VIH es muy remota en la imaginación de estos jóvenes.

En tercer lugar, encontraron una persistencia velada de los mitos católicos en las creencias de los jóvenes, que se traduce en una necesidad de negar el erotismo femenino a favor de una sexualidad enteramente reproductiva y, de manera complementaria, en la limitación del papel del varón a la fecundación como vehículo de este mandato universal. En ambas creencias, sostuvieron las autoras, la aceptación de la anticoncepción y del preservativo contraviene el mito fundamental.

La necesidad de prevenir embarazos, no obstante, está presente en el discurso que los jóvenes toman de las campañas oficiales de planificación familiar, en coexistencia con el discurso eclesial de respeto por la vida, entendida como apertura a la procreación.

Estos mitos, junto con los de género, dan por resultado prácticas donde el varón no se responsabiliza de la paternidad —sólo demuestra su virilidad fecundando—, al tiempo que la muchacha vive el uso de anticonceptivos como una transgresión y, en caso de incurrir en ella, asume sola la responsabilidad. En este contexto, por lo demás, resulta más valorada la madre soltera que la joven sexualmente activa que previene embarazos, la cual es condenada por asumir su erotismo.

Finalmente, las autoras enumeraron algunas de las estrategias y acciones que, a partir de estas conclusiones, recomendaron al sector público, con el propósito de transformar las creencias y premisas más desfavorables a la prevención del sida entre los jóvenes.

Discusión plenaria

Se preguntó a las investigadoras si hubo una devolución de los resultados a los jóvenes informantes, a lo que se respondió que los resultados de la investigación habían servido para elaborar materiales de prevención en conasida. En este sentido, se consideró importante plantear la necesidad de la recuperación de la información de las investigaciones, para utilizarlas en campañas preventivas, con la colaboración conjunta de investigadores y de comunicadores, lo que permitiría regresar la interpretación hecha por los investigadores a los informantes y verificar la pertinencia de los cambios propuestos.

Por último, las investigadoras reconocieron la necesidad de privilegiar el análisis profundo en un número menor de grupos en-

trevistados, con trabajo de campo etnográfico en una sola escuela, con grupos mixtos, de diferentes edades. Y asumieron que los instrumentos metodológicos condicionan la investigación de una manera importante.

LA PROPUESTA DE RICHARD PARKER (CONTINUACIÓN)⁷

En esta sesión se propuso discutir las ideas expresadas en el texto de Richard Parker (presentado en la reunión anterior) que pueden ser útiles para investigar la cultura sexual en México, a fin de rescatar elementos conceptuales y analíticos sobre la sexualidad que enriquezcan la investigación.

Discusión plenaria

Un primer eje de discusión fue la idea de investigar a la sociedad mexicana como una sociedad compleja y diversa; es decir, no como una comunidad, una localidad, un lugar o una zona sino como una totalidad, como una sociedad en su conjunto, y estudiar los posibles subsistemas de significados de la cultura sexual que pueden coexistir, más allá de las diferencias regionales. Se mencionaron como ejemplos el sistema de la religión, muy vinculado con el sistema de género, y el del pensamiento racional, médico, psicológico o científico sobre el cuerpo

y la sexualidad. En tanto el autor identifica un tercer subsistema —la ideología de lo erótico— se sugirió rescatar de su propuesta la idea de los sistemas en la cultura sexual, y ver cómo se relaciona la religión católica con el sistema que se deriva de los saberes médicos, de la psicología, de la sociología y de los sistemas de salud y políticas de población del Estado. No obstante, se plantearon interrogantes acerca de si en México existiría un tercer subsistema dentro de la prohibición y de aquello que se hace en privado minando las normas públicas, y de si esto ocurre de la manera en que la señala Parker o de otra, aunque se valoró la necesidad de plantear preguntas sobre lo erótico, lo prohibido y lo permitido en México.

Un segundo eje, fue, como se propuso, entender a la cultura sexual en relación con el sistema de dominación, viendo las relaciones de subordinación entre los géneros vinculadas con otras formas de sometimiento propiciadas por la sociedad; discutir cuáles son en México los mitos de origen, las ideas de mestizaje, de formación de la raza, de la relación dominador-dominado y el papel de lo activo y lo pasivo; pero no solamente en las relaciones sexuales y entre los géneros sino en el sistema en general y, además teniendo en cuenta —de acuerdo con Parker— que la visión externa es la que finalmente predomina y establece las categorías sexuales que van a permear toda la sociedad. También en este contexto, preguntarse por el papel de la familia patriarcal en México durante el régimen colonial de haciendas y por su relación con otras formas de dominación.

Un tercer eje de discusión giró en torno al recurso metodológico más socorrido por el autor: el análisis del discurso, del lenguaje, de los términos para referirse al cuerpo, a los genitales, al coito, etc. Se señaló que esto no se ha utilizado lo suficiente en México, y que podría ofrecer pistas importantes sobre las relaciones entre

⁷ El 25 de octubre de 1994, la bibliografía proporcionada para esta sesión fue: a) Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Boston, Beacon Press, 1991 b) Caplan, P., *The Cultural Construction of Sexuality*, Londres, Routledge, 1987; c) Weeks, J., *Sexuality*, Londres, Routledge, 1986; d) Weeks, J., *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*, Londres, Rivers Oram Press, 1991; e) Giddens, A., *The Transformation of Intimacy*, Cambridge, Polity Press, 1992, y f) Egremy, Guillermo et. al., "Los adultos y la sexualidad de los jóvenes", proyecto de investigación y "Los adultos y la sexualidad de los jóvenes (segunda fase)", informe final.

los géneros y la cultura sexual. Entre los elementos sugeridos por Parker —de los que sí han sido bastante estudiados en México—, se mencionaron las diferencias en la socialización del género, y la idea de que la sexualidad femenina es controlada primero a través del silencio y luego de las prohibiciones, en tanto que la identidad sexual masculina debe ser construida y reafirmada constantemente.

En este sentido, se recordó que Parker hace una serie de propuestas conceptuales para estudiar al género femenino: tener en cuenta la necesidad social de controlarlo, en la medida en que se lo considera no sólo inferior sino también peligroso; la necesidad de objetivar a la mujer como una forma para la construcción de la identidad masculina; la necesidad masculina de hacer una fuerte distinción entre tipos de mujeres; la construcción de la autoestima masculina en torno al ejercicio de la sexualidad, y los peligros a los que está sujeta la masculinidad (que la hija lo deshonre, que la mujer le sea infiel, enfermar por una mala mujer, etc.). También se mencionó el poder que tiene la mujer para reprimir la sexualidad de los hijos o del esposo, como otro de los aspectos explorables en México. Otra idea sugerente del autor es que, mientras que la calle es el espacio de lo sexual, de lo prohibido y de las transgresiones, la casa lo es en cambio, de lo reproductivo, y propone la noción de seducción como lugar de conquista y de dominio, donde la resistencia y lo prohibido aumentan la excitación.

Una de las críticas que se hicieron al pensamiento de Parker es su visión etnocéntrica, la de un occidental blanco que casi no habla de otros sectores (por ejemplo, la gente del nordeste de Brasil que hace mucho tiempo vive en Río), ni del *Candomblé* ni de las importantes formas de religiosidad popular que existen en Brasil. Para el caso mexicano, se propuso analizar la forma en que las distintas denominaciones

no católicas enfrentan a la sexualidad, ya que la prohibición de bailar o de beber que tienen algunas de ellas revela una visión absolutamente distinta de lo erótico. También se sugirió analizar el papel de la religión católica, no sólo durante la Colonia también a partir de la Revolución, cuando ya hay presencia de fuertes núcleos no católicos como en Chiapas o Veracruz, y ver si esa clase de sexualidad no está presente en la sociedad mexicana, aunque refuncionalizada por la ideología dominante y la secularización, en la medida en que esa sexualidad, y el patriarcado, se articulan de algún modo con la reproducción de la economía capitalista.

Al respecto, se propuso analizar no sólo las raíces de cada grupo religioso y el discurso oficial, sino también la interpretación privada de los mismos, ya que las nociones de pecado, corporalidad, placer, etc., pueden ser vistas de una forma y vivirse de otra, sin olvidar que la gente, al mismo tiempo, experimenta la necesidad de buscar explicaciones científicas sobre la sexualidad.

Se señaló, asimismo, que la visión de la sexualidad que tienen los mismos investigadores está plagada de interpretaciones y carente de datos, por lo que existe la apremiante necesidad de desarrollar estudios empíricos.

Otra crítica al libro de Parker se enderezó hacia la falta de una definición más amplia de la carnavalización, que se concibe sólo como posibilidad de romper la norma en múltiples sentidos; si así fuera, en Brasil no existiría sólo un carnaval, sino varios.

Se valoró, sin embargo, el tratamiento que el autor da al tema del género, y su visión de la actividad y de la pasividad como aquello asociado a cierto tipo de conductas, y no a hombres o a mujeres como en las culturas latinas en las que está establecido de modo estereotipado, asociado a una doble moral, que incluso se traslada a las relaciones entre hombres.

Se encontró interesante también la forma en que Parker introduce al cuerpo como entidad funcional dentro de los sistemas de sexo-género, ya que los estudios sobre el tema se inclinan en general hacia el lado de la reproducción o de la reproducción social, descuidando el tema de la sexualidad.

Se destacó asimismo la necesidad de considerar la multicausalidad y la multidimensionalidad en los problemas de sexualidad, ya que en algunos casos, éstos tendrán relación con el interior de cada persona, y en otros, con lo estructural, con el poder, etc. Para ello, se sugirió plantear con claridad los tipos de planos que se van a observar —rural o urbano, por ejemplo—, discursos o prácticas, clases o etnias, género, tramos de edad, etcétera.

Otro de los planteamientos de Parker que fue criticado, es su insistencia en la noción de modelo patriarcal para el caso brasileño; noción que, en la actualidad, dejaría de lado otros aspectos del desarrollo del modo de producción (por ejemplo, el hecho de que la clase social tiene relación con las formas del sexo comercial). El enfoque resultó sugerente, en cambio, para analizar los aspectos del simbolismo social que en México son transgredidos por la prostitución.

Presentación y discusión de los resultados de la investigación "Los adultos y la sexualidad de los jóvenes", coordinado por Guillermo Egremy (Asociación Mexicana de Educación Sexual, 1994)

El investigador presentó el informe final de la experiencia de investigación e intervención educativa en sexualidad que la Asociación Mexicana de Educación Sexual, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría de Educación Pública llevaron a cabo en tres regiones del país: Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal. La meta del programa fue proponer una estrategia de

educación sexual para adolescentes orientada a la toma de decisiones responsable e informada, con el objeto de evitar los riesgos de embarazo adolescente, enfermedades de transmisión sexual y sida.

Comentó que el trabajo de intervención educativa tuvo como base una primera etapa de investigación de campo, cuyo propósito fue conocer los valores de los adultos y sus posibles efectos en las concepciones de la sexualidad de los estudiantes de secundaria.

A partir del trabajo en grupos de reflexión con padres, educadores y orientadores, y contra lo previsto, se encontraron más similitudes que diferencias entre los tres contextos, en lo que se refiere a las concepciones alrededor del tema de los adolescentes y la sexualidad. Una de ellas fue la idea que prevaleció entre los maestros de que la sexualidad debe ubicarse en el ámbito de las ciencias naturales y vincularse a la reproducción; otra, que en general los padres prefieren no hablar de sexualidad, bajo el supuesto de que cuanto mayor sea la ignorancia de sus hijos en este tema, más tiempo permanecerán alejados de los riesgos de la vida sexual; finalmente, se encontró que la educación sexual de los propios maestros mostraba grandes deficiencias en contenidos, técnicas pedagógicas y asesoría especializada.

Con base en esta información, Guillermo Egremy y su equipo iniciaron la elaboración de una estrategia educativa para maestros de secundaria que se desarrolló en dos etapas: la primera fue una experiencia piloto que funcionó como un seminario-taller participativo para maestros, que se enfocó en la temática de los adolescentes y en las estrategias para tratar con ellos el tema de la sexualidad; la segunda consistió en un taller de capacitación en un nuevo programa temático y su puesta en práctica con seguimiento y asesoría de las instituciones impulsoras del proyecto. Además, se compro-

metió a los maestros participantes a replicar el seminario-taller para otros maestros de su región y se organizaron conferencias para padres y alumnos.

Discusión plenaria

En la discusión, una línea de los comentarios se refirió a los contenidos que propone el nuevo programa educativo, mencionándose como ejemplo las nociones de “normalidad”, “valores” y “adolescencia”, entre otras. Se advirtió sobre el riesgo de transformarlas en conceptos “universales”, ignorando la polisemia en distintos contextos, y de utilizar nociones ideologizadas que podrían, en última instancia, no cuestionar la normatividad establecida en relación con el género y la sexualidad.

En relación con los objetivos de la intervención, se cuestionó si en un contexto rural existe el proceso de individuación de los participantes, necesario para poder orientar la estrategia a la toma de decisiones; al control, la autoestima y la claridad de metas en favor de prácticas sexuales decididas, conscientes y deseadas. El investigador comentó algunas experiencias de verdadera toma de conciencia y cambio de actitud de muchas de las mujeres participantes, lo que fue considerado un avance valioso.

También se valoró la iniciativa de combinar la investigación con la intervención educativa, pero se pidió aclarar por qué los adolescentes estaban prácticamente excluidos de la investigación. El expositor señaló que se trató de un contrato de trabajo donde se le pidió centrarse en los adultos, suponiendo que son ellos quienes toman las decisiones de los adolescentes.

Otra línea de los comentarios se refirió a las dificultades que surgen al trabajar con instituciones educativas, y se señaló que podría ser contraproducente imponer un modelo en el que

la mayoría de los temas genera rechazo de los maestros, tal como se observa en los resultados. Al respecto, se cuestionó lo apropiado de la técnica de encuesta con múltiple opción, para indagar en las percepciones y mitos de los maestros en torno a la sexualidad.

Finalmente se le preguntó al investigador si habían profundizado en la estructura de poder del sector educativo, y en los posibles efectos que un cambio de estrategia educativa como el propuesto tendría sobre este sector. El investigador comentó que este aspecto había sido explorado a través de grupos focales.

CONSTRUCTIVISMO SOCIAL. UN BALANCE⁸

El objetivo de la primera parte de la sesión fue retomar los aportes del enfoque teórico conceptual discutido en las últimas cinco sesiones: el constructivismo social, expresado en los trabajos de John Gagnon (*Sexual Scripts*) y de Richard Parker (*Cuerpos, placeres y pasiones*).

Discusión plenaria

Las preguntas que guiaron el debate fueron: ¿Cuáles son los aportes de este enfoque para la investigación sobre la sexualidad en México?; ¿con la revisión bibliográfica que se realizó en el seminario, los miembros de éste se han actualizado?; ¿en las discusiones sobre sexualidad han estado inclinados hacia un enfoque interpretativo, dejando otros de lado?; ¿hubo posibilidad de profundizar adecuadamente en el

⁸ El 2 de diciembre de 1994, la bibliografía proporcionada para esta sesión fue: a) Gagnon, John y William Simon, “Sexual Scripts”, en *Society*, noviembre-diciembre, 1984; b) Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Beacon Press, Boston, 1991, y c) Liguori, Ana Luisa, “Mujer y sida”, presentación de video.

enfoque del constructivismo social en sexualidad?; ¿qué categorías, conceptos y líneas metodológicas de este enfoque resultan útiles y relevantes para la investigación en México?

Se comentó que resultó interesante analizar el trabajo de Parker, pues constituye un ejemplo en el que claramente se ve cómo el marco conceptual del constructivismo social se aplica, de una manera brillante, a una situación concreta como es la de Brasil.

Se señaló que los diversos textos han ofrecido un panorama de posibilidades temáticas y conceptuales, pero en los que no se ha llegado a una elaboración clara de los conceptos. Se recordó al respecto que en México, salvo algunos grupos, cada quién ha llegado por diferentes caminos a la sexualidad, y que no existe una larga tradición de investigación en dicha temática.

Se opinó, además, que muchos de los planteamientos revisados en el seminario han sido novedosos. Sin embargo, resulta difícil utilizarlos en una investigación concreta, pues se adquieren e incorporan paulatinamente, con lecturas y estudio.

Asimismo, se planteó que el enfoque del constructivismo social no está agotado, pues muchos otros autores —a quienes sería importante consultar— han contribuido en este enfoque; en especial, cuando el campo es tan amplio.

Se destacó que sería interesante volver a discutir la propuesta de Gagnon de tomar tres niveles de la realidad para acercarse a la sexualidad: el sustrato cultural, las relaciones sociales y lo subjetivo. También se comentó que en la reunión de Río II y durante el seminario, se habló muy poco de la interpretación y del análisis del discurso; temas que es importante retomar. Otros puntos para profundizar son los problemas éticos y las intervenciones en sexualidad, incluyendo los problemas de financiamiento.

Presentación y discusión del video basado en la investigación "Mujer y sida", de Ana Luisa Liguori

Se proyectó y comentó el video "Mujer y sida", resultado de una investigación con mujeres realizada por Ana Luisa Liguori, quien hizo una introducción dando los antecedentes del estudio y del video.

La investigadora comentó que en Conasida se habían realizado tres videos: uno para homosexuales, otro para bisexuales y otro más para jóvenes. Sin embargo, el tema de las mujeres seguía sin ser prioritario, pues ante el pedido de apoyo para la producción de este video la respuesta fue negativa, por lo que se produjo gracias un esfuerzo privado.

El video recibió apoyo financiero de una ONG y de la fundación Mac Arthur; en total se reunieron 30 000 dólares. La idea era generar un material de alto nivel técnico para que pudiera transmitirse por televisión. Por todo ello, fundamentalmente está hecho para ser utilizado por organizaciones no gubernamentales en el trabajo de prevención. El trabajo de investigación ya llevaba un año al amparo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que centraba su objetivo en los diversos factores que han interactuado para que el problema del sida en la mujer se haya convertido en lo que es actualmente. Varios son los factores que han generado una falta de política preventiva, siendo la situación particular de nuestra cultura uno de los más importantes.

En un principio, el trabajo se pensó como un documental con testimonios de mujeres, pero en el proceso de trabajo se decidió que había un problema ético al exponer a las mujeres, sabiendo que muchas de ellas querían que en sus familias y trabajos no se supiera cuál era su situación. Se decidió hacer, entonces, un documental ficticio, dirigido a mujeres con vida sexual activa.

El primer mensaje importante y fundamental era que el VIH puede infectar a las mujeres, pues hay muchas que no saben que pueden estar en riesgo. Se buscó que hubiera personajes sanos y enfermos de sida, dando la posibilidad de identificación de los diferentes sectores y clases sociales.

El método de trabajo se basó en las entrevistas con mujeres, la transcripción de éstas y la adaptación de los personajes. Cada una de las personas del video representa a alguien real. En el caso de las psicólogas, se tuvieron entrevistas con cuatro de Conasida, y con base en sus comentarios, se elaboró un perfil.

La autora señaló que el trabajo reflejaba una reflexión propia sobre lo que ha significado el sida para ella, y un diálogo con el movimiento feminista sobre el cuestionamiento del uso del condón y sus motivos, haciendo alusión a aquellas mujeres emancipadas y preparadas que, llegada la hora se comportan de igual modo que las mujeres que no participan en el movimiento feminista.

Discusión plenaria

Lo primero que se comentó fue que cuando se da información médica, el lenguaje utilizado es complejo para el común de la gente, y que no se mencionó la vía de infección perinatal, ni el contagio anal. En este sentido se dijo que los médicos y las personas difícilmente hablan de las relaciones anales, cuando en la realidad existen en las relaciones heterosexuales y no sólo en las homosexuales.

Se expresó, además, que el video sugiere una mayor probabilidad de contagio para la mujer, lo que puede reforzar el mito de que los hombres no pueden contagiarse.

La autora aclaró que la idea incluye una guía de apoyo al video para analizarse en grupo, y comentó que se va a realizar un segundo

video, de contenido rural, sobre migrantes y prevención del sida, y un tercer video para jóvenes.

Se destacó que, aunque el video esté hecho para mujeres, es apropiado para grupos mixtos e incluso para hombres solos. Se sugirió hacer una evaluación determinada, dando seguimiento desde el momento en que se proyecta por primera vez, ya que es diferente el primer impacto que produce de lo que representa a mediano y largo plazos. Esta última información también podría incorporarse a la guía de apoyo.

La investigadora aclaró que, en la elaboración del material, se pensó en organizar algunos grupos focales para ver cómo funcionaba, pero que no hubo recursos económicos suficientes para hacerlo.

Se comentó también que, hoy en día, muchas financiadoras quieren que se les demuestre que el dinero invertido va a tener impacto, lo que resulta difícil al tratarse de conductas tan complejas y que tardan tanto en cambiar.

Se sugirió que la evaluación de este trabajo podría ser uno de los puntos a tratar en el seminario; tal vez a través de las ONG que trabajan con salud, como Salud Integral para la Mujer (Sipam).

La investigadora aclaró, además, que una visión integral debe incluir a ambos sexos; pero que al hacer el video, la preocupación fue mostrar lo que ocurre con las mujeres, para que estén en mejor posición, tengan otra imagen del condón y puedan convencer al hombre de su uso.

Se comentó que la parte crucial del video son las relaciones erótico afectivas que presenta, ya que la información, por sí misma, no impacta ni mueve emocionalmente tanto como aquello que se asemeja más a una telenovela. Se agregó, sin embargo, que la pareja y la negociación que se muestran en el video, son sólo representativas de un grupo reducido de población: los jóvenes urbanos de clase media.

Finalmente, la autora comentó que el video sobre migrantes será un documental sin actores, sobre cultura sexual rural, y que uno de los mayores problemas es la distribución de los materiales para educación y salud sexual, necesarios para ese trabajo.

Sobre el apoyo psicológico a las personas infectadas que aparecen en el video, se opinó que sólo ofrece sostén para el control de la angustia y de la depresión, lo que constituye una visión necrófila del papel de la terapia, cuando se puede ofrecer mucho más en el aspecto emocional.

La autora resaltó también el hecho de que, en la investigación previa al video, se había descubierto que las mujeres habían tenido importantes cambios positivos en su vida.

Se valoró el impacto en los aspectos emocional y de la vida cotidiana que tiene el video, más que la información técnica; en este punto se considera que existen resistencias para registrar la información técnica, cuando no hay una motivación detrás. Se sugirió que el video podría ir acompañado de una plática informativa más amplia que respondiera a las dudas que surgen, aunque el interés reside en los testimonios y la recreación de la problemática.

Se criticó que en el video aparecieran carteles en inglés, cosa que a veces influye negativamente en la gente. También se dijo que es difícil que la mayoría de la gente se identifique con la pareja que aparece en el video. En cambio se dijo que el video sería de gran ayuda en cursos para capacitadores en sexualidad y sida, pues muchos no trabajan en forma voluntaria sino que tienen que dar información sin estar preparados.

Tuvo repercusiones el hecho de que la decisión final de la problemática del video (que la pareja use condón) la tome el hombre, lo que lo coloca en una posición de poder. Se señaló, además, que una de las cosas que el video pro-

voca es la discusión sobre la infidelidad masculina y se deja de lado la femenina; en este sentido, se sugirió promover el análisis de los acuerdos sexuales en la pareja.

También se preguntó si no se estaba proponiendo un solo estilo de pareja, monógamo y de familia nuclear, como solución a los problemas del contagio. Se señaló que el video debería plantear otras opciones además de la fidelidad o el uso del condón, y que convendría pensar más en las consecuencias positivas de la sexualidad protegida, ya que de lo contrario se podría caer en la solución de la monogamia. Sobre esto, se recordó que el sida también se utiliza para la represión sexual.

También se advirtió sobre la dificultad para negociar el uso del condón en el medio rural, pues ahí el miedo al abandono es mayor que el miedo al sida. Otra objeción al video fue que los celos del hombre aparecen al final, cuando es un motivo de conflicto entre las parejas, que se manifiesta desde el principio de las relaciones.

El video sugirió además varias interrogantes:

1) ¿Por qué es tan difícil negociar el uso del condón? La respuesta fue que depende en gran parte del estado civil de la persona, y que en las zonas rurales el uso del condón está ligado a la planificación familiar como anticonceptivo cuando no se puede usar otro método. Por esta razón, en la encuesta nacional de fecundidad del año 1987 apareció un rechazo altísimo al uso del condón ya que sólo 1.9% de parejas unidas lo usaban.

2) ¿Qué impacto ha tenido el sida en el uso del condón? Esto es algo que realmente no se sabrá hasta que se muestren los datos que se están generando al respecto. En entrevistas recientes, se observó que cuando el médico prescribe el uso del condón es porque él mismo lo ha utilizado; en el video, el médico es el amigo que convence al hombre del uso del condón. Al

respecto, se señaló que es preciso tener cuidado sobre quién es quien da el último mensaje.

3) ¿Lo deseable es que la mujer tenga poder y exija el uso del condón? Se respondió que cuando se quiere cambiar realmente la situación hay que apelar a todos los factores que intervienen, incluyendo al varón, y ubicarse en el contexto. Se recalcó que hay que ofrecer pocos mensajes, muy directos, y centrarse en la norma cultural, ya que al observar la propia moral sexual y los estereotipos que manejamos, se advierte que es el hombre quien generalmente infecta a la mujer. Se añadió que el tipo de mensajes también depende del destinatario.

Finalmente hubo preocupación por la falta de indagación en las determinantes psíquicas y en los factores emocionales que intervienen en el problema del sida, ya que, en el video, el énfasis está puesto en los determinantes sociales. Se agregó que las campañas sobre el sida deberían ser más eficaces, dado que a diez años de su inicio se notan retrocesos en la prevención.

LOS NUEVOS PARADIGMAS DE LA SEXUALIDAD. LA PROPUESTA DE JEFFREY WEEKS ⁹

Para esta sesión, se propuso discutir un texto de Jeffrey Weeks. Eduardo Liendo y Esther Corona hicieron la exposición del trabajo de dicho autor. El motivo de la lectura de Weeks fue preparar las reuniones que se tuvieron con este autor en la última semana de enero y la primera de febrero de 1995, cuando que estuvo en El Colegio de México gracias a una invitación del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.

⁹ El 17 de enero de 1995, el texto para lectura fue: Weeks, Jeffrey, *El malestar de la sexualidad*, Madrid, Talasa editores, 1993.

Presentación

El primer capítulo de *El malestar de la sexualidad* se inicia con una frase que guiará gran parte del análisis: “la sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías, como con el cuerpo; nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo”.

En esta aseveración, Weeks se refiere a la ideología de la sexualidad. El libro trata de los modos de pensar acerca del sexo, de las ideas, significados y mitos que dibujan los contornos de nuestras vidas sexuales, y de cómo los diferentes discursos determinan la sexualidad. El autor no se refugia en una pretendida neutralidad científica. Es un libro crítico, histórico y, sobre todo, político.

Weeks declara que su objetivo es “echar una luz sobre las fuerzas históricas, teóricas y políticas que han provocado las crisis de los significados de la sexualidad”, lo que logra a través de una revisión histórica.

Define al libro como un producto de su época, de una revolución teórica y política cuyo principal resultado ha sido el de aumentar la comprensión sobre la “invención histórica de la sexualidad” en los últimos siglos.

En *El malestar de la sexualidad* se plantea un desafío al fundamentalismo moralista, una defensa de la diversidad sexual y del pluralismo social, y la reivindicación de una nueva imaginación democrática en la sexualidad. Dice: “no tenemos necesidad de una nueva moral; deberíamos buscar los estilos de vida que reconozcan distintas opiniones, deseos y moralidades”, tomando una postura política muy clara por el pluralismo, por una democracia sexual, en contra de los fundamentalismos y de lo que él llama “la nueva derecha moral”. Ve a la sexualidad como una zona de conflicto, un campo de batalla moral y político y un ámbito de significados

y de discursos encontrados. En este sentido, reconoce que su trabajo ha sido producto del surgimiento de los movimientos feministas y del movimiento lésbico y gay en Estados Unidos y Europa. Atribuye a estos movimientos tres preocupaciones centrales a partir de las cuales desarrolla su trabajo:

- 1) la identidad sexual como eje;
- 2) la relación entre lo sexual y lo social, y
- 3) los efectos limitantes que definen el actual discurso científico, moral y político sobre la sexualidad.

Coming Out, Sexualidad, política y sociedad y *El malestar de la sexualidad* forman parte de una trilogía. En el primero, el autor trabaja sobre el surgimiento y las consecuencias de las campañas en favor de los derechos y libertades de los homosexuales. En el segundo, analiza el surgimiento del discurso de la sexualidad en el capitalismo, y advierte que no es posible hacer un análisis sobre la relación directa entre el desarrollo del capitalismo, la instrumentación de mecanismos de control y un discurso específico sobre la sexualidad, y plantea la necesidad de vincularla con otros ámbitos de la vida y de la reproducción social.

En su tercer libro analiza el surgimiento y la influencia de la sexología como ciencia de la sexualidad y del deseo; discurso que considera más bien político, ya que ha tendido a controlar las conductas a partir del surgimiento de los especialistas en sexualidad y de los discursos en torno a lo normal y lo anormal. Sin embargo, sostiene que al mismo tiempo que la sexualidad se ha nombrado, controlado y sometido a través de ese discurso y de ese control político, también se ha dado la posibilidad de crear identidades a partir de las cuales los sujetos pueden construir un discurso crítico del discurso dominante.

Weeks analiza la manera en que la sexualidad se ha ligado desde un principio a la natura-

leza, explicándola como un impulso, como algo innato, como una fuerza emergente o como una energía que la cultura moldea o debe controlar.

Para el autor hay tres ámbitos donde la idea de la sexualidad natural está presente: 1) la relación con las características sexuales que definen lo femenino y lo masculino como naturalidades; 2) el privilegio teórico y social que goza la heterosexualidad, y 3) la forma en que las descripciones y categorizaciones de las diferentes variantes sexuales tienden a crear una taxonomía.

Weeks critica la noción de sexualidad fundada en la naturaleza, y propone entenderla como un producto de fuerzas históricas y sociales. La sexualidad debe definirse, entonces, como una construcción histórica que hoy abarca una diversidad de posibilidades biológicas y mentales; por ejemplo, la identidad de género, las diferencias corporales, las capacidades reproductivas, las necesidades, deseos y fantasías, etc., elementos que no siempre han estado asociados entre sí.

Adopta una perspectiva histórica para analizar la relación entre la historia y la política, y para explicar los conflictos del presente. Para él, es necesario entender el presente por sí mismo, en vez de buscar una justificación en el pasado, ya que a fin de cuentas ese pasado es una construcción en gran parte ficticia. Dice: "No podemos plantearnos un futuro si no entendemos cómo llegamos a este presente y qué pugnas de significado, de discursos y de poder están presentes".

Desde el punto de vista histórico, destaca tres momentos cruciales: el siglo I, con el advenimiento generalizado del cristianismo; los siglos XII y XIII, donde el cristianismo ha establecido cierta claridad en sus posiciones acerca del cuerpo, y los siglos XVIII y XIX, con el advenimiento de la burguesía y la definición de una sola moral sexual.

Weeks plantea algunas preguntas clave: ¿cómo se forma la sexualidad?, ¿cómo se articula con las estructuras políticas y sociales? (es decir, por qué ha adquirido un significado organizador y simbólico tan crítico para la cultura occidental), ¿cuál es la relación entre sexualidad y poder?, etcétera.

No obstante, menciona la importancia de la biología, ya que es preciso considerar que la fisiología y la morfología del cuerpo —lo que nosotros denominamos sexo— es la condición para la existencia misma de la sexualidad. Examina detalladamente otro tipo de fuentes como la sociología, la antropología y la nueva historia social, y habla de los supuestos de su posición teórica, que se fundamenta en el rechazo al sexo como reino autónomo y como un dominio natural, demostrando a la vez cómo el cristianismo occidental ha creado un dualismo entre carne y espíritu, configuración cultural que al mismo tiempo que rechaza el cuerpo, se preocupa obsesivamente por éste.

Define luego cinco áreas importantes en la organización social de la sexualidad: el parentesco y los sistemas familiares; la organización social y económica; la regulación social; la intervención de las políticas y las culturas de resistencia. Menciona también las estructuras de dominación y poder, y la necesidad de considerar a la clase, el género y la etnicidad.

En el análisis de la discusión biología-sociedad y naturaleza-cultura, critica a la socio-biología señalando que la evidencia indica que la sexualidad está sujeta en gran medida al modelaje sociocultural, a punto tal que la sexualidad no tiene otro significado que el que le atribuyen las situaciones sociales. No obstante, señala el peligro que implica confrontar un esencialismo biológico con uno sociológico, y se vale del psicoanálisis en su versión lacaniana —es decir, la que enfatiza no tanto la envidia del pene sino

de lo que éste representa y de los significados que se le asocian.

Discusión plenaria

Se hizo referencia a la relación entre la naturaleza y la cultura, y se plantearon algunas posiciones encontradas, sugiriéndose que, en relación con la sexualidad, lo biológico no tiene un papel importante, ya que el ser humano se construye en lo social. Se hizo también una crítica al reduccionismo, que consiste en la pretensión de hacer ciencia biológica aplicando categorías sociales, sin distinguir lo específicamente social. Lo que más se criticó fue el uso de analogías biológicas para pensar en los problemas sociales.

A su vez, se criticó la dogmatización que algunos investigadores sociales hacen de lo biológico, quienes no establecen una demarcación clara entre lo biológico y lo social, destacándose el carácter impreciso que tiene el campo de lo biológico en los estudios sobre sexualidad.

Se recordó que Weeks afirma que lo social es lo que da sentido al cuerpo desde el nacimiento, es decir, que el cuerpo humano no puede ser visto como naturaleza. Asimismo, se puso énfasis en el hecho de que Weeks estudia la sexualidad entendida como fenómeno social. Se habló también de la necesidad de profundizar en el papel controlador de la sexología, y se planteó que ésta retomó y legitimó el sentido común popular y lo llevó al *status* de ciencia; no aportó conocimientos o hizo construcciones distintas de las normas dominantes.

Se propuso añadir como momento clave en la historia de la sexualidad los siglos VI y VII, que corresponden al inicio de la Edad Media, en la que se inventa el sacramento de la confesión. Se precisó que en el siglo I debería más bien hablarse de estoicismo, el que se expande hasta el siglo III y IV con el Código de Constantino.

Se opinó, además, que la visión de la sexualidad que tiene Weeks está inspirada en una sociedad completamente occidental, donde las identidades sexuales tienen un lugar central. En México, por contraste, no se sabe con exactitud en qué medida somos occidentales. Se agregó que, en la modernidad, la sexualidad es el centro de la definición de la identidad; en tanto que algunos estudios realizados en nuestro país, muestran que la sexualidad no es el centro de la definición del sujeto. En este sentido, se sugirió que los estudios de sexualidad deberían incorporar la posibilidad de que ésta no ocupe un lugar central, y restarle importancia en la definición de los sujetos.

También se recordó que no somos totalmente ajenos a la cultura occidental, lo demuestra el peso del sistema escolar, de los medios de comunicación y de las políticas de población que están en permanente contacto con esa perspectiva. Se sugirió que, si bien en la cultura occidental lo sexual es definitorio para el individuo, y si aquí también se encuentran el deseo, el erotismo y el placer, habría que observar lo que ocurre en las jovencitas latinoamericanas de sectores populares que inician su vida sexual de manera poco voluntaria. Aquí, la sexualidad sería definitoria para su vida, pero en el sentido de que define a qué edad se casan, si se embarazan o no, lo que no tiene mucho que ver con el deseo.

Se puso pues en duda si la visión de Weeks sobre la sexualidad incluye estos problemas. Al respecto, se planteó la necesidad de rescatar la historia de nuestro país y las concepciones de las que se nutre nuestra cultura global, así como precisar qué entendemos por sujeto, si pensamos que la sexualidad lo define, y preguntarnos también si no hemos estado buscando forzar el hecho de que la sexualidad es el centro de la definición de la identidad, así como de que estamos definidos como sujetos a la manera

moderna: autónomos, independientes, libres, racionales —en el sentido de elección— y con una voluntad individual clara, lo que parece ser el modelo con el que Weeks trabaja. Con esto se propuso revisar el concepto de sexualidad del que partimos y el lugar que le damos, antes de empezar el trabajo de campo, para ver si podemos situarnos en otra perspectiva y escuchar posibilidades desconocidas.

En otro orden, se planteó que existe bastante desconocimiento de la sexualidad femenina, debido a que lo que conocemos está teñido por la visión de los varones. En este sentido, se rescató el planteamiento de Weeks sobre la presencia de muchas sexualidades y tradiciones, ya que en México hay una diversidad tal que no es posible hablar de modelo tradicional, sino de ciertas líneas de lo occidental y de lo tradicional, pero con reservas.

También se rescató de Weeks su visión compleja de la historia, a la que entiende como construcción, para evitar caer en una concepción homogénea del pasado. Se notó que el énfasis que pone en el presente revela la influencia de la historia francesa de los *Annales* y de un sustrato marxista bastante sólido, ya que en su planteamiento la clave de la anatomía del mono está en el hombre y no al revés.

Respecto a los problemas metodológicos planteados en la discusión, se llegó a la conclusión de la necesidad de una vigilancia epistemológica previa a nuestro diseño del trabajo de campo, a fin de evitar imponer una posición teórico-metodológica a la realidad. Parte de esta vigilancia consiste en una revisión crítica de autores como Weeks, y de dicotomías como liberador-represor, donde el problema es creer que la taxonomía se cristaliza y no puede cambiarse. Esto permite, además, reconocer las diferencias para tratar de desprenderse de lo que uno es e investirse de lo que es el otro.

Se recalcó la importancia de un marco teórico flexible para elaborar los instrumentos, a partir no sólo de lo que uno quiere estudiar, sino también de cómo entiende el encuestado lo que uno quiere saber. Se subrayó que la única manera de acercarse al otro es a partir del diálogo, que a veces se requiere de aprender otro idioma. Se recordó que las pruebas hechas con entrevistas tienen este objetivo.

En esta línea, se planteó el problema de si el entrevistado dice o no la verdad, y se recordó que el problema de la verdad es un asunto de poder: muchas veces nuestra verdad como entrevistadores y la verdad del entrevistado no llegan a concordar, eso no implica que no existan verdades. Además, ante una pregunta sobre sexualidad, el mismo sujeto puede tener respuestas distintas según si el interlocutor es visto en el papel de médico o en algún otro. De ahí la importancia de establecer el *rapport* entre el investigador y el investigado.

No obstante, se señaló que el investigador posee un instrumental que le permite comprender “la verdad” del grupo que está investigando, ya que cuenta con la observación, la lectura de bibliografía, la realización de preguntas cruzadas y la comparación entre distintos entrevistados.

En términos operativos, se planteó la necesidad de distinguir entre el texto de las entrevistas, lo que entendemos de ese texto, lo que observamos durante el trabajo de campo y lo que leemos después, a fin de hacer una interpretación (la nuestra y nuestra verdad). Sin embargo, si se logra reproducir el mismo lenguaje y el mismo sentimiento del investigado, lo que se hace es “darle voz a los que no tienen voz”, lo que constituye un problema político más que de construcción de conocimiento.

RETOMANDO ALGUNAS IDEAS DE FOUCAULT Y OTROS AUTORES EN UNA INVESTIGACIÓN EN MÉXICO ¹⁰

Esta sesión tuvo como objetivo presentar y comentar el proyecto de investigación de Ana Amuchástegui sobre culturas híbridas y sexualidad que retoma algunos planteamientos de Foucault y de otros autores, para el estudio de la sexualidad en un contexto particular.

*Presentación del proyecto de investigación
“Culturas híbridas. Diálogos sobre el significado
de la virginidad y la iniciación sexual”,
de Ana Amuchástegui*

La autora señaló que la intención de esta investigación era conocer los discursos que intervienen en la construcción del significado de la virginidad y la iniciación sexual. Más que pretender hacer un trabajo de localización o de descripción de grupos sociales definidos, de corte etnográfico, lo que se intentó fue tomar las entrevistas como una relación donde el poder está presente en diferentes formas, sobre todo en términos de saber-poder, invitando a los informantes a que hablen de su primera experiencia sexual, haciendo preguntas y dialogando.

El modelo de análisis utilizado busca localizar qué discursos existen en estas descripciones. Al empezar a analizar el material, de una manera libre, se descubre que coexiste una serie de discursos en los relatos de los informantes. Por ejemplo, el discurso estatal de planificación familiar y de prevención sexual, sobre todo del sida, con otro tipo de significaciones que se relacionan con la importancia de la virginidad en términos religiosos o con el discur-

¹⁰ El 25 de abril de 1995, el texto para lectura fue: Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, vol. I: *La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1977.

so local en términos de la virginidad como bien de intercambio para el matrimonio.

La investigadora consideró pertinentes para este estudio, basarse en los siguientes elementos teóricos de Foucault:

1) La noción de discurso, entendida como una práctica social de poder que constituye sujetos históricamente situados; en este sentido, los discursos sobre la sexualidad ocupan un lugar fundamental, incluyendo los discursos religiosos, el discurso estatal, el discurso del saber médico y, lo que se ha dado en llamar, el discurso feminista o de igualdad de género.

2) La noción de discursos dominantes y subyugados: para Foucault existe una serie de formaciones históricas discursivas que se relacionan con el poder y que son constitutivas de los sujetos, pero también existe otra serie de prácticas, a veces discursivas, a veces no, que implican oposiciones y resistencias a esos discursos dominantes. Lo que se pretende, volviendo a la investigación, es precisamente buscar el grado de coexistencia de estos discursos con el de la investigadora, a fin de ejemplificar un proceso que García Canclini llama de hibridación cultural, ya que, en nuestro país, el carácter híbrido de los discursos sobre la sexualidad es cada día más notorio y se manifiesta en diferentes grados, en las identidades culturales de cada grupo.

Recurrió también a la concepción bajtiniana del lenguaje como diálogo, y a su idea de que todo lenguaje tiene diferentes fuentes. Según Bajtín, en toda expresión el sujeto recurre a lenguajes que provienen de distintos grupos sociales y profesionales. Este análisis converge en ciertos puntos con el de Foucault, al sostener que en el discurso de los sujetos se pueden reconocer marcas donde, dependiendo de la forma de hablar de los sujetos, puede encontrarse el grado de autoridad que éstos otorgan a ciertos discursos.

3) La noción de Foucault sobre el sujeto moderno, entendido como un sujeto que no es ni unitario, ni sabe todo de sí, ni expresa exactamente lo que sucede al hablar, sino que es un sujeto fracturado y constituido históricamente por diversos discursos. Desde esta perspectiva, lo que aparece en el trabajo de campo es la progresiva individualización de los sujetos; individualización de sus decisiones personales, de la valoración de la autonomía, como personas diferenciadas del grupo social, aun cuando pertenecen a éste; lo que se encuentra es que a mayor contacto con la cultura urbana y la educación formal, es mayor la construcción de la autonomía del sujeto y probablemente mayor el cuestionamiento de la estabilidad de los valores colectivos del grupo de pertenencia.

Ana Amuchástegui aclaró que el objeto teórico del trabajo no era la práctica o conducta sexual en sí misma como una realidad objetiva, sino la construcción de significados alrededor de la virginidad y de la iniciación sexual frente a un representante de un saber especializado —tomando en cuenta que ambos participantes del diálogo pertenecen a esa cultura híbrida. Ver, además, en qué discursos hay entendimiento, en cuáles no, y qué grado de coexistencia tienen estas prácticas discursivas.

Agregó que, aunque el trabajo no pretendía hacer una reconstrucción histórica de la virginidad y la iniciación sexual, era fundamental —como parte de los elementos para la interpretación del material—, trazar una especie de historia de la sexualidad en México o de la construcción de la sexualidad. En ese sentido, la tradición genealógica de Foucault sirve como marco para situar estos discursos.

Discusión plenaria

En la discusión se señaló que el saber mítico también tiene un fuerte peso en la construcción

y, sobre todo, en la iniciación sexual masculina y femenina.

Se sugirió que al introducir ideas de Foucault, es importante tener en cuenta la edad de quienes participan en la relación de poder, pues la adolescencia es una interfase donde hay deconstrucción y enfrentamiento al poder, debido al ciclo de vida. Se agregó que la ascendencia indígena también tiene gran importancia en la construcción del discurso.

Se planteó que quizá haya elementos comunes permeando las diferentes culturas, pero que probablemente lo más homogéneo sea nuestra propia interpretación. Como ejemplo, se mencionó un trabajo en zona urbana con interpretaciones similares, por lo que se destacó como importante para la investigación el análisis de nuestra propia interpretación.

Se sugirieron otros autores que utilizan el análisis del discurso, más eficaces que Foucault para este tema; tal vez, la utilización del diferencial semántico.

Se aclaró que lo histórico en este trabajo funciona sólo como marco de interpretación, y que tampoco se ha utilizado un marco específico sobre lo mítico, pues no es una de las cuestiones centrales para el material de campo. Respecto a la experiencia, en el tema de la adolescencia, se prefirió considerar a ésta en términos de relaciones de poder, más que como una cuestión psicológica, pues tiene efectos en la experiencia que no se pueden necesariamente generalizar.

La utilización de Foucault como marco de análisis generó un intenso debate. Al respecto, se aclaró que Foucault es el sustento teórico para pensar el tema del poder y el de la construcción de sujetos de sexualidad en la historia, pero que para analizar el discurso se utiliza a Bajtín.

Se advirtió, luego, sobre la posibilidad de una inconsistencia teórica, en la medida en que la historia no está planteada como problema y,

sin embargo, se toma a Foucault como marco de referencia. Y también sobre una cierta resistencia a utilizar técnicas o metodologías de otras disciplinas, cuando desde el punto de vista de Foucault, es deseable la ruptura de los límites disciplinarios para que haya encuentros en una especie de saber global, donde se entretengan distintas disciplinas o formas de encontrar el objetivo que se busca.

También se recordó que cuando Foucault habla de negociación en el nivel del poder, se refiere a las maneras en que se puede influir en la acción de los otros a partir del propio poder. Si la negociación implica el reconocimiento de que el otro tiene un interés similar, como objeto de investigación, supondría aceptar que el entrevistado tiene el mismo interés. Se preguntó entonces si el objetivo de la investigación no sería más bien uno mismo.

Se mencionó que uno de los planteamientos de Foucault es que las diferencias en las formas de resistencia delimitan las formas de poder, y que el machismo es una influencia que hace homogénea la situación de la mujer en comunidades rurales; sin embargo, las formas de resistencia de esas mujeres son diferentes y el poder es distinto en cada lugar.

Se planteó la inquietud de si investigar la sexualidad no implica producir otros discursos sobre la sexualidad; saberes y clasificaciones que pueden seguir fabricando disciplinas sobre los cuerpos. Se recordó que para Foucault el problema no es cambiar la conciencia de la gente sino el régimen político, económico e institucional de la producción de la verdad, y saber si es posible construir una nueva política de la verdad.

Se señaló que el problema epistemológico sobre qué es la realidad también está presente, ya que de los informantes se puede conocer lo que ellos decidan compartir, lo que no permite afirmar que esto sea la realidad, y tampoco que

los significados que ellos ofrecen en cada entrevista sean fijos, inamovibles y los más importantes.

La autora aclaró que lo que se pretende es situar el análisis en una relación de poder específica respecto a ciertos temas, sin llegar a encontrar el significado último, lo que no implica que la realidad sea fundada en cada encuentro, sino que hay modificaciones en los significados. Siguiendo a Bajtín, uno habla dirigiéndose a determinadas personas y eso hace que el discurso sea distinto cada vez; por tanto, la última verdad no es accesible y no existe como tal.

Respecto a las formas de poder y resistencia, se recordó que, según parece, el contenido de los mandatos sobre género es bastante homogéneo en México, y que también existe un núcleo normativo en relación con la sexualidad, mientras que no son homogéneas las formas de resistencia y de coexistencia de esos diferentes discursos en los sujetos, como tampoco lo es el grado de autonomía de los sujetos frente a ese discurso dominante.

Se señaló que el situarse en otra perspectiva, resistirse y oponerse varía bastante, y que la migración, la educación formal, el contacto con la cultura urbana y con los medios de comunicación, al parecer tienen un importante papel en esta construcción de autonomías.

Al respecto la autora recordó que, de acuerdo con Bajtín, hay un código común compartido en el lenguaje, y precisó que de lo que trata este trabajo es de la intersubjetividad. No se busca entonces entender exclusivamente lo que ellos dicen, sino ver cómo se negocia el significado. Lo que constituye el problema de investigación, como tal, es el encuentro, en el que tal vez lo que se tenga que escribir sea que este lenguaje de metáforas de la sexualidad es muy ajeno a un sujeto de la cultura urbana, y a un saber científico establecido.

Sin embargo, se hizo notar que la construcción del significado en cada entrevista depen-

de mucho del grado en que los informantes quieren contar su historia, y que en ese sentido hay entrevistas en forma de diálogo, donde la posición del investigador está más explícitamente formulada.

Al respecto se recalcó que el análisis de la intervención del entrevistador no es fácil, y menos lo es reconocer errores, y se sugirió que en la metodología debe haber siempre un rescate y análisis de las observaciones hechas en momentos en que no se estaba en el papel de observador o de investigador. Es así como se pueden encontrar diferencias, dependiendo del contexto, de la entonación, de los gestos y del momento.

Se mencionó a la etnografía como una disciplina que ofrece elementos útiles para salir de esta situación (como la observación participante), ya que incluso terminada una fase de la investigación, se puede volver a ver lo que está subyacente en el discurso.

Se destacó la importancia de definir el problema como la negociación de significados en el diálogo, en el que parte del problema de investigación es la propia investigadora, lo que generalmente se deja en el anexo metodológico (si es que existe).

En esta línea, se mencionaron algunas estrategias para romper parcialmente con la distancia entre investigador e informante. Una de ellas es la utilización de informantes clave para averiguar cómo se dan ciertas cosas, a fin de preguntarlas de una manera adecuada; otra, podría ser la observación participante y al mismo tiempo el aprendizaje de un lenguaje común para ambos.

Sin embargo, se advirtió que cuando se centra la mirada en el propio investigador como objeto de estudio, se puede también estar cayendo en un abuso, sobre todo cuando se dice que el objetivo final es encontrar el punto de negociación entre el investigador y el entrevistado

para establecer un significado común del tema a desarrollar.

Al respecto se mencionaron dos apuestas metodológicas: una es aquella en la que el investigador es parte del objeto de estudio, y otra, es la que defienden quienes tienen una formación antropológica, con el argumento de que es posible conocer al otro a partir de las realidades significativas que hay detrás de su discurso. Esta apuesta metodológica, en alguna medida sacrifica ciertas presencias que pueden ser percibidas por el investigador como externas al espacio de las comunidades; por ejemplo, la escuela, la iglesia y la familia, instancias que producen realidades discursivas que pueden ser negadas por las propias prácticas y por las formas de verbalización de los jóvenes.

La investigadora recalcó que el objeto de estudio no es la comunidad, sino la situación de entrevista y la relación investigador-investigado respecto a la sexualidad. Fuentes tales como informantes clave o entrevistas grupales no forman parte de la búsqueda de regularidades y patrones en la significación que estas comunidades dan a la virginidad, sino de las regularidades y diferencias que se dan en el vínculo entre investigador e investigado y en la transformación del propio investigador ante diferentes situaciones. Por esto subrayó la investigadora que el tema de la sexualidad es definitiva para poder reflexionar sobre esta problemática.

Se recordó también que esta investigación se inscribe en la corriente que postula la relatividad del conocimiento; conocimiento que incluye la subjetividad del investigador, lo que produce en la comunidad científica enormes resistencias políticas, psicológicas, emocionales y personales.

Esta estrategia retoma el argumento de Edward Samson —autor de *Celebration of the Other*, quien plantea que la investigación en el mundo occidental ha estado largamente trabajada como

si el investigador fuera invisible y como si su mirada no estuviera históricamente determinada, de manera que no se deconstruye el lugar del investigador respecto a su objeto de estudio. Para él, el discurso de la ciencia refleja la mirada del hombre occidental blanco de clase dominante, por lo que es necesario comenzar a mirarnos a nosotros mismos, ya que nuestra mirada no es neutra, sino que está construida históricamente.

La autora señaló que en esta investigación se quiere ejemplificar precisamente cómo esta mirada y este racionalismo interactúan con otras formas de ver al sujeto y de ver a la sexualidad. Se trata de trabajar con los *scripts* de aquellos que todavía no han sido investigados (como los propios investigadores), y establecer un diálogo con la historia de los propios investigados.

En este sentido, la relación con ámbitos como la escuela, los medios de comunicación y la iglesia se va a rastrear en función de lo que ellos mencionen como relevante para ellos, evitando armar desde afuera esos discursos.

Se precisó también que cuando se dice que las normatividades son homogéneas y que las resistencias son diversas, no es para encontrar patrones, sino formas de ejercicio de las relaciones de poder en la sexualidad, en relación con los discursos dominantes. En esta línea, hay datos que no se pueden soslayar como la migración, la educación formal y el contacto con la cultura urbana.

La estrategia metodológica suscitó también una polémica en torno a la neutralidad. Al respecto, se planteó la pregunta de cuál es la función política de la investigación, si la de interpretar la propia experiencia del investigador o la de describir una realidad que, queramos o no, existe.

Algunos de los presentes sostuvieron que la neutralidad consiste en tratar de controlar lo que piensa el investigador, sus esquemas y prejuicios a fin de no encasillar lo que dice el otro, y que la neutralidad al igual que el poder, no

existe sino que se ejerce. Podría ser también una forma de relación que facilite ver algunas cosas y ocultar otras.

Otros agregaron que para ser neutral en sexualidad hay que “acercarse”, al contrario de lo que se entiende en otras materias; es decir, tener una actitud de comprensión hacia el otro, en la que la empatía tiene un importante papel y se relaciona con el flujo mismo de la información, bloqueando o no lo que el otro pueda y quiera decir.

Sin embargo, otros opinaron que ser neutral no equivale a ser riguroso, y que es preciso mantener la calidad en el tema que se investiga. En cuanto a la neutralidad, el objetivo es poder reconocer qué aspectos de la entrevista mueven al investigador y saber servirse de ellos, reconociendo en el otro la calidad real de sujeto, lo que le da la posibilidad incluso de decir “no quiero contestar”. En última instancia, el aprendizaje de esta investigación es la sensación de reconocimiento del otro, no como el objeto al que se está caracterizando sino con el cual se está interactuando, aceptando el lugar y la especificidad del investigador en esa situación. Para esto, hay que reconocer las inclinaciones que cada uno tiene; como, por ejemplo, la búsqueda de la democratización de las relaciones de género.

Se recalcó también que, sobre todo en sexualidad, hay límites que respetar y una preocupación ética por los mismos. Además, como investigador se necesita una capacitación que puede incluir la intervención en situaciones de crisis.

EL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT ¹¹

Esta sesión estuvo dedicada a presentar y discutir algunos aspectos de la biografía y obra de

¹¹ El 30 de mayo de 1995, los textos sugeridos para esta sesión fueron: a) Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Si-

Michel Foucault, y a reflexionar sobre aquello que sus trabajos pueden aportar a las investigaciones del seminario. El análisis de los textos estuvo a cargo de Nelson Minello y Juan Carlos Hernández.

Presentación

Se comenzó introduciendo bajo seudónimo a Michel Foucault, modo que él mismo utiliza en un nuevo diccionario francés de filosofía. Allí, es caracterizado como un autor que “ha intentado saber cómo se han formado los diversos juegos de verdad a través de los cuales el sujeto ha devenido objeto de conocimiento”. Foucault condujo este análisis de dos maneras: 1) a propósito de la aparición e inserción en ciertos dominios, bajo la forma de conocimiento, del sujeto que habla y trabaja, y 2) tal y como este sujeto deviene objeto de normatividad y conocimiento, a título de loco, enfermo o delincuente, en prácticas como la psiquiatría, la medicina y la penalidad.

Dentro de este proyecto general, Foucault se propuso estudiar la constitución del sujeto como objeto para sí mismo. Se trata, en suma, de la historia de la subjetividad, si entendemos por tal la forma en que el sujeto realiza la experiencia de sí en un juego de verdad en el que tiene relación consigo mismo.

La sexualidad ha constituido para Foucault un caso privilegiado en esta historia. Se trata del propósito a partir del cual —a lo largo del cristianismo y más allá—, los individuos han sido llamados a reconocerse como sujetos de placer, de deseo, de concupiscencia y de tentación. Y también, de lo que se ha pretendido mostrar —por medio de exámenes y de ejercicios virtua-

glo XXI, y b) Foucault, Michel, “Sujeto y poder”, en Dreyfus y Rabinow (eds.), *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988.

les de aclaración y confusión—, acerca de lo que constituye la parte más secreta y más individual de la subjetividad, en el juego entre lo verdadero y lo falso.

Se subrayó que el tomar como hilo conductor de estos análisis a la relación entre el sujeto y la verdad implica, como regla, un escepticismo sistemático respecto de todos los universales antropológicos y de lo que el humanismo haría valer (los derechos, privilegios y naturaleza de un “ser humano” como verdad inmediata e intemporal del sujeto), para interrogarlos en su constitución histórica.

En lugar del movimiento filosófico que supone un ascenso hacia el sujeto constituyente, se trata, por el contrario, de descender al estudio de las prácticas concretas por las cuales el sujeto es constituido en un dominio del conocimiento. De ahí que otra de las reglas de método sea dirigirse, como dominio de análisis, a la práctica: abordar el estudio por el lado de lo que se hacía con los locos, los delincuentes, los enfermos, etcétera.

Foucault aborda estas cuestiones, en principio, estudiando las formas más reglamentadas, reflexionadas y analizadas, a través de las cuales se perfila lo que estaba constituido como real para aquellos que intentaban a la vez pensarlo y gobernarlo. Se trata de estudiar los procedimientos y técnicas utilizados en diferentes contextos institucionales para actuar sobre el comportamiento de los individuos y formar o dirigir su manera de conducirse, y para imponer fines a su inacción o inscribirlos en una estrategia de conflicto.

Estas relaciones de poder caracterizan la manera en que los hombres son gobernados “los unos por los otros”, y su análisis muestra cómo es objetivado, por medio de ciertas formas de gobernabilidad a los alienados, los enfermos o los criminales, el sujeto loco, enfermo o delincuente.

La Historia de la sexualidad puede inscribirse dentro del proyecto general de Foucault. Se trata de analizar la sexualidad como un modo de experiencia históricamente singular en el cual el sujeto es objetivado por sí mismo y por los otros mediante ciertos procedimientos precisos de gobernabilidad.

Ante todo se señaló que al leer a Foucault, es necesario tener presente que él escribió y rescribió su historia a medida que fue trabajando en sus propios textos.

Entre los hechos que dieron la pauta de la visión filosófica y de la vida intelectual francesa en la época en que Foucault escribió, se mencionaron: la Francia de la segunda guerra mundial, el existencialismo de la posguerra y el partido comunista francés. Se recordó que en el problema del existencialismo, la conciencia humana condenada a ser libre lleva el peso del mundo sobre sí y el hombre es responsable de sí mismo en tanto ser. Se trata de un compromiso individual y constante en cada una de las actividades que el hombre se plantea (el hombre en la definición de género, el hombre y la mujer en tanto ser).

La década de los cincuenta y sesenta produjo un doble cambio: por un lado, se creó el Plan Marshall, se produjeron las nacionalizaciones de la posguerra; adquirieron mayor peso en la política los partidos socialista y comunista; se creó, primero, la comunidad del carbón y, después, la del hierro y del acero; hubo un gran aumento del PIB francés y del nivel y calidad de vida de la gente. Por otro lado, se generó una gran prosperidad, lo cual planteó, según algunos filósofos, una contradicción entre aquel compromiso del hombre y de la mujer concretos, y una situación en la cual muchas cosas ya estaban resueltas. En el fondo, el existencialismo era una filosofía de la carencia. Posteriormente vamos a encontrar una serie de filosofías de la abundancia.

Al mismo tiempo aparecieron algunos textos: los de Lévi-Strauss, en términos de la visión de la estructura; los de Lacan, con la función y el campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis, y a través de ellos, la revitalización de Saussure y de toda la lingüística estructural. Es decir, que en los cincuenta y sesenta, apareció una cuestión de tipo distinto —ya no una cuestión fenomenológica individual, sino estructural—, en la que se planteó otra visión de la sociedad.

Foucault señaló que se formó filosóficamente, en el ambiente de la fenomenología y del existencialismo. En el fondo, se trataba de la investigación de la experiencia vivida, lo que constituía el discurso filosófico sobre el cual, en los cincuenta y sesenta, se iba a producir un cambio importante. Es decir, la importancia cada vez menor atribuida a la experiencia de vida inmediata, íntima de los individuos, en contraposición a la importancia cada vez más amplia atribuida a la relación de las cosas entre sí, a las culturas diferentes a la nuestra y a los fenómenos históricos y económicos.

Foucault destacó que todo el material de estudio de Lévi-Strauss —que había sido tan importante para la cultura francesa—, estaba formado justamente por culturas alejadas de la nuestra. De la misma manera, señaló la importancia otorgada al psicoanálisis, sobre todo el de tipo lacaniano que comenzó en esos años, y se preguntó si todo esto no se debía justamente al hecho de que esos planteamientos no se basaban en la experiencia vivida de los individuos (no era eso lo que quería dilucidarse sino más bien el inconciente).

Foucault señala que fue por cuestiones biográficas que comenzó a interesarse en el problema de la locura, y muestra que hay una situación social que lleva al quiebre de la cuestión individual para pasar a una situación mucho más impersonal que cultural. Es importante no con-

fundir esto con el estructuralismo, aunque tiene relación. Si Lacan, en vez de “yo sufro”, dice “esto sufre”, es porque algo externo se está imponiendo. Este es el entorno intelectual en el cual aparece la obra de Foucault.

Para comprender las cuestiones biográficas se recordó que Foucault es un caso típico de individuo de la alta burguesía provincial que nace en una familia rica, intelectual y católica, y que tiene dos abuelos médicos. Su madre es propietaria de tierras, tiene niñera, chofer, crece en colegios católicos, en una ciudad que es el centro de lo que los jacobinos llamarían la contrarrevolución francesa. Hasta su muerte, estuvo muy vinculado a su familia, pero más bien a su madre, porque con su padre tenía muy mala relación —incluso se quitó uno de sus nombres, Paul, para distanciarse del padre. Un asunto importante es que es un individuo muy vinculado a las mujeres de su familia, que lo protegen. Otra cuestión importante es que a los 19 años deja su pueblo natal para vivir definitivamente en París, donde entra en contacto con Jean Paul Sartre, que era discípulo de Hegel, y con la filosofía existencialista. Milita poco en las izquierdas comunistas francesas, lo cual le trae constantes acusaciones de ser apolítico y aburguesado. Pronto le da la espalda tanto al partido comunista como al existencialismo, en especial a Sartre, y se declara discípulo del Marqués de Sade en el sentido más amplio, no sólo en el que nosotros lo entendemos de sentir placer causando dolor. Tiene una reputación de estudiante muy brillante, pero a la vez tiene gran atracción hacia el suicidio, razón por la que le asignan una habitación en la enfermería de la escuela para que estuviera vigilado y pudiera continuar sus estudios. Su brillantez como estudiante lo llevaba a ser “rescatado” —pese a ser un sujeto conflictivo y poco querido por sus compañeros. Su tesis y sus trabajos muy pronto empezaron a llamar la atención no sólo en la

escuela, sino también de la opinión pública. Sin embargo, él se sentía muy mal en la atmósfera cerrada de la escuela; más, teniendo en cuenta que en la Francia de los sesenta ser homosexual era algo muy problemático y que fue muy rechazado por esto. A los 30 años, se va a vivir a Suecia porque piensa que es una sociedad más tolerante, donde podrá vivir su sexualidad de forma menos clandestina. También a esta decisión contribuyó —según él— una gran desilusión amorosa.

La *Historia de la locura* impresiona fuertemente, tanto por la brillantez del texto, como por las consecuencias morales que iba a tener en la Francia de la época. Allí, plantea que los locos habían sido marginados de la sociedad y que no se les permitía siquiera caminar por la calle. A esto —todos lo consideraban loco— se añadía su marginación por ser homosexual y sadomasoquista. Entonces, empieza a hablar de la medicalización de la sociedad, lo que genera una gran discusión sobre si permitirle o no publicar su tesis —a pesar de su excelente calidad académica—, con el argumento de que ésta iba a provocar un impacto moral muy fuerte. Vive en Suecia experiencias traumáticas, y decide aceptar un trabajo que le ofrecen en Polonia, donde le va peor por ser una sociedad ultracatólica. Luego de ser expulsado —por un incidente con un integrante del cuerpo de seguridad de la policía del Estado polaco— vuelve a Francia en 1960.

En esa época está escribiendo *Las palabras y las cosas*, donde defiende su posición estructuralista. En el año de 1967 escribe artículos sobre Nietzsche, Freud y Marx, en los que señala su identificación con Nietzsche y su separación de Marx, con el que reconoce haber tenido vinculación —sobre todo, cuando discute con los historiadores y plantea que es imposible, en ese momento, ser historiador sin ser marxista. En 1968, publica dos artículos en respuesta al

Círculo de Epistemología, que son una prefiguración de la *Arqueología del saber*, la cual escribe al año siguiente.

En 1969 plantea en una conferencia en la Sociedad Francesa de Filosofía, que él no quiere ser un autor y que no tiene importancia “quién dijo” algo, sino “qué se dijo”. En 1970 escribe un texto de teatro filosófico y, en el año siguiente, “La genealogía y la historia”, que está en *Microfísica del poder*. En 1973 publica un texto muy pequeño, pero importante, que muestra un gran trabajo de archivo, y en el que plantea una lucha de poderes entre la medicalización y la visión de la locura en términos jurídicos. Esta discusión se va a plasmar en el resto de los materiales de Foucault, al igual que su metodología de uso de los archivos y de la historia.

A partir de 1975, elabora su proyecto *Historia de la Sexualidad*, en seis tomos. El primero, plantea cómo la sociedad occidental se ha encarnizado con el saber sobre la sexualidad, y enumera todos los mecanismos que ha utilizado para esto, no por pura curiosidad científica sino claramente para controlar la sexualidad. Este tomo contiene importantes críticas a la sexología que ya estaba de moda. Para él, se trata de la continuación de las convenciones católicas: saber, clasificar, intervenir desde el poder y ejercer el poder. El primer tomo iba a servir de introducción a la obra, que queda inconclusa por su muerte, a causa del sida, en 1984. En realidad, Foucault sacó los tomos dos y tres en el último momento, prácticamente muriéndose, y pidió en su testamento que no se publicara el cuarto, porque no estaba corregido.

En una de las biografías sobre Foucault, se señala cómo él jugaba muchísimo con la idea de que la vida es un invento y una construcción social, y cómo ponía en práctica esta idea consigo mismo. Sin embargo, no puede atribuirse a este jugueteo con la muerte, el que haya muerto de sida —como algunos sugieren—, ya que

en esa época no existía la conciencia y la información que hoy existe sobre esta enfermedad. Lo que sí se le ha criticado mucho, es que participara en grandes orgías, que organizaba en los baños de San Francisco con sus amigos.

Respecto a su actividad política, podemos distinguir dos etapas: la primera es hasta 1970, en que es prácticamente apolítico. Cuando ingresa en la escuela normal, quiere afiliarse a la célula comunista, pero con la condición de no militar en el sindicato de estudiantes, lo que para el PC francés es inadmisibile, y lo rechaza. Luego en 1950, se afilia, a pesar de que mantiene vínculos con el grupo católico de la escuela. Lo que se sabe de esta participación es que se relaciona con un grupo de comunistas que arman un gran relajó en términos lúdicos, pero también en términos de discusión política. En 1953 sale del partido, según él por el asunto del complot de los médicos contra Stalin (poco antes de morir Stalin, hay un gran juicio contra los médicos que lo cuidaban, porque había un “complot de médicos judíos”). Es la cuestión antisemita que subyacía en este asunto, lo que —según Foucault— lo decide a salir. Sin embargo, Althusser ha dicho que fue el carácter fuertemente antihomosexual del partido comunista lo que hizo que Foucault se alejara, ya que esto lo hacía sentir muy incómodo. Esta es la vinculación más fuerte que tuvo Foucault con la política de partidos, hasta los setenta. A partir de 1971 —y hasta su muerte—, comienza una actividad política muy intensa, pero sin afiliarse a ningún partido. En el 70 Foucault recoge las demandas de los presos políticos universitarios —casi todos maoístas—, e intenta darles voz a partir de cinco textos que expresan su posición acerca de lo que tiene que ser un intelectual.

Ahí declara que los intelectuales deben renunciar a su vieja función profética, refiriéndose más que nada a la función de legislador a

la que han aspirado por largo tiempo. Foucault sueña con un intelectual destructor de las pruebas y las universalidades, que descubre y señala las inercias, las identificaciones del presente, los puntos débiles, las aberturas, la línea del cuerpo. Es decir, un intelectual que se desplaza, que no sabe exactamente dónde estará ni qué pensará mañana, porque está demasiado atento al presente. También en *Microfísica del poder*, plantea esta situación de ser un intelectual que da la voz a los que no la tienen.

En el manifiesto por los presos declara que más que nunca, sobre la vida cotidiana, se cierne amenazadora la red policiaca, que el delito de opinión ha reaparecido, que las medidas contra las drogas multiplican las arbitrariedades por las cuales todos están bajo sospecha, que se publica escasa información sobre las prisiones —una de las regiones ocultas de nuestro sistema social— y que por esta razón, se ha decidido conformar un grupo de información sobre las prisiones. El propósito es dar a conocer qué es una prisión, quién está en ella, cómo y por qué está ahí; cuál es la vida de los prisioneros y, al mismo tiempo, la de los vigilantes; dar a conocer cómo son los edificios, la comida, la higiene; cómo funcionan los reglamentos, las relaciones internas, los controles médicos, los talleres; cómo se sale de ahí y qué significa. Se trata de alertar a la opinión pública y de mantenerla en ese estado haciendo uso de todos los medios de información escritos: periódicos, semanarios, mensuarios.

Una de sus primeras tareas es la publicación de un pequeño “manual del perfecto arrestado”, o sea, qué es lo que hay que hacer cuando lo arresta la policía, cuáles son las medidas, no sólo las legales sino también las prácticas. La propia casa de Foucault funciona como sede de este centro de información al que se invita a acercarse a todo aquel que haya tenido alguna relación con la prisión. El documento lo firma

también el director de una publicación de la izquierda católica vinculada con el marxismo, lo cual habla de las redes de Foucault con el marxismo, pero también de cierta faceta cristiana.

A partir de este momento —que también coincide con su entrada al Colegio de Francia y la aparición del texto, *El orden del Discurso*—, Foucault comienza un razonamiento y acción política en la que sobresale la defensa de los inmigrantes en el barrio de los argelinos, en la zona de embarcaderos donde están los negros. Hay una foto con Sartre, cuando se reconcilia con él en términos de acción política, de defensa de las libertades individuales, y de los derechos humanos. También en 1975, viaja con un grupo de intelectuales franceses a España a protestar contra los fusilamientos de izquierdistas, casi todos del partido comunista, pero con poco éxito, pues los envían de regreso. La delegación está integrada por Foucault, Simone de Beauvoir, Sartre, Simone Signoret y su esposo, y muestra la clase de compromiso que asume Foucault, como intelectual, en esta época.

Discusión plenaria

Una pregunta que surgió, es si lo que Foucault plantea para la Europa de posguerra —una sociedad de la abundancia, pero que se enfrenta al problema del stalinismo y del fascismo— es posible trasladarlo a una sociedad como la mexicana, donde encontramos una sociedad disciplinaria y autoritaria junto con la miseria. A partir de esto, se sugirió la pregunta de qué podemos considerar como constitutivo del ser sujeto de sexualidad en México, y si es que existen estos dispositivos de sexualidad que describe Foucault. Se mencionó que la impresión que se tiene, es que la Iglesia Católica podría haber jugado un papel mucho más constitutivo en la sociedad mexicana —por lo menos en el pasa-

do— que estos mecanismos de vigilancia más modernos. Sin embargo, se subrayó que resulta difícil encontrar un dispositivo específico, ya que hay una variedad de ellos que dependen de la geografía, la etnia, la cultura y la educación en lo que se refiere al intento de hacer homogéneo el comportamiento sexual y de secularizar las prácticas.

Se reconoció que los trabajos de Foucault están claramente planteados para sociedades más industrializadas y homogéneas —a pesar de que el autor no desconoce la pobreza—, y que en América Latina, tal vez encontremos sociedades más homogéneas en Uruguay, Argentina, Chile y en algunas islas anglófonas del Caribe, pero no más. No obstante, se rescató de Foucault el hecho de que habla siempre en plural: sexualidades, dispositivos, mecanismos, arqueologías, etcétera.

Respecto a cómo utilizar los conceptos de Foucault en una realidad como la mexicana, se sugirió, como una de las estrategias posibles, observar las formas de resistencia en la forma de vivir la sexualidad que probablemente se dan actualmente, a través del anonimato que proporcionan las grandes ciudades. Se mencionó que en provincia, por ejemplo, el control familiar y eclesiástico es impresionante: el control a partir del qué dirán, de lo que se vale y lo que no se vale, el control social del deseo, de lo moral y lo inmoral. Se puso en duda, sin embargo, este anonimato en las ciudades: puede que se tenga en el barrio o en el edificio en que uno vive, pero en el trabajo ese anonimato no existe.

Otra pregunta fue ¿qué podemos rescatar de esto para estudiar la sexualidad? Foucault usa la sexualidad como ejemplo en el estudio del poder, mientras que nosotros queremos estudiarla en sí misma. Al respecto, se recordó una frase de Foucault: “Dejemos de dedicarnos al estudio de la sexualidad, si queremos que el poder deje de ejercerse a través de la sexuali-

dad". Es decir, mientras más conocimiento se produzca sobre la sexualidad, más superficie se está ofreciendo para que el poder se acople ahí y controle los cuerpos. Sin embargo, se rescataron algunos planteamientos útiles de Foucault sobre la sexualidad; por ejemplo, cuando a partir de los textos de los historiadores de la vida privada descubre que la pareja se inventa cuando empieza a reprimirse la amistad, dado que la lealtad es mucho más fuerte en ella que en un vínculo de por vida. Se señaló que esto ayuda a pensar en algunos contextos específicos, como en Veracruz, donde existe una población en que se entrecruzan los vínculos de amistad con los de la pareja. Se señaló que en México el machismo tiene facetas distintas, específicas, pues pueden ser más importantes los amigos que la pareja. En este sentido, los planteamientos de Foucault pueden ayudar en gran medida a abrir nuevas vetas de investigación no exploradas, ya que es probable que en Europa se haya reprimido la amistad y se haya privilegiado el vínculo de pareja y de familia, mientras que en nuestras culturas no tanto.

Se subrayó que ciertos planteamientos de Foucault también ayudan a ver algunos elementos que surgen en la investigación; por ejemplo, su idea de que "cuanto más se repriman las sinrazones personales, más se privilegiará la violencia que es la sinrazón social". Se dio el ejemplo de Tecolutla, donde la violencia entre varones no es socialmente aceptada —aunque sí hay mucha violencia intergenérica—, y donde la violencia la ejercen los judiciales. Se mencionó que entre los tecolutleños hay una gran tolerancia hacia el homosexual, hacia el travesti, etcétera, y que la violencia no conforma lo masculino, sino que éste se forma en contraposición al placer entre los hombres y la mayatería.

Se propuso asimismo analizar más detenidamente la radiografía del poder y los sistemas de encierro y de culpa, ya que pareciera ser que

así como la culpa ha ido cambiando de ser una cuestión de pecado a una de delito y a otra de enfermedad, hoy el poder está en la enfermedad. Entonces se sugirió ver cuáles son los componentes del poder, sus objetivos, y la crítica del abuso del poder. Se señaló que, además de la culpa ligada a la enfermedad física, cabría agregar la culpa ligada a la perversión psicológica o a la aberración mental. Es decir, pareciera que se está haciendo mucho más sutil la interiorización de la culpa. Sin embargo, se advirtió que tal vez no haya una radiografía en la que Foucault diga que la culpa o el poder se construyen de esta manera, ya que él mismo fue cambiando sus conceptualizaciones.

También se propuso profundizar en la *Historia de la sexualidad*, para ver hasta dónde las categorías que Foucault utiliza sobre el sexo y la sexualidad son pertinentes en nuestras investigaciones. Al respecto, se señaló que pareciera que en todo el libro sobre la sexualidad Foucault toma al psicoanálisis como el paradigma a vencer. Lo que descubre allí es que no es cierto que la sexualidad esté reprimida, sino que el Estado está reprimiendo al ser humano a partir de hacerle sentir que su sexualidad está reprimida. Al final, sin embargo, parece dar un brinco súbito, cuando afirma que no sólo la idea de sexualidad es un concepto que se construye con base en un mecanismo de poder, sino que incluso la palabra sexo es parte del mismo discurso —cuando pretendía hablar de sexo para combatir la idea de sexualidad—, y propone olvidar el concepto de sexo, si queremos hablar de los placeres del cuerpo, por la connotación de poder que tiene. Sin embargo, en el segundo tomo vuelve a emplear la palabra sexo.

Se puso énfasis en que la idea más interesante del libro tal vez sea la de dispositivo de sexualidad, como la continuación de una forma de confesión muy vinculada a la Iglesia, que surge del poder.

Fue interesante preguntarse cómo se entiende, en términos más lógicos, su concepto de sexualidad, ya que la idea de dispositivo podría guardar similitud con la noción de estructura de Althusser.

Se señaló que a pesar del cuestionamiento que hace de la universalidad del incesto —como un invento de la antropología— Foucault no va más allá de esto, y nosotros podemos seguir hablando de la existencia de este dispositivo de sexualidad. Si existe, se debe preguntar cuáles son sus elementos constitutivos, y si seguirán siendo los mismos que aquéllos de los que habla Foucault.

Un problema que se señaló en Foucault es que la sociedad aparece como un conjunto abstracto, como una realidad donde el peso de los individuos es mínimo, a pesar de que su propia actividad política parece contradecir esto.

Al respecto, se propuso analizar la coherencia que existe entre los dos tomos de la *Historia de la sexualidad*, ya que pareciera que ahí Foucault está modificando drásticamente su método de análisis de la sexualidad. Pareciera que lo que descubre en los griegos, le mueve a replantearse no sólo su obra sino también su existencia personal, histórica y filosófica. Como si comenzara a darle mucha más importancia al sujeto. Lo importante sería ver cómo el individuo asume ese poder, esos saberes, cómo los elabora, cómo los problematiza y genera él mismo una respuesta. La sensación es que varía su mirada y su objeto de estudio, de las estrategias de poder que vienen desde afuera del individuo —a través de las instituciones— a la construcción del sujeto de deseo. Este giro abriría nuevas posibilidades. Se sugirió que habría que buscar la idea del sujeto como transformador social, tal vez en un texto que hable de las resistencias que se entretienen en los silencios y en los vacíos. Por ejemplo, cuando dice que lo que perturba de los *gays* no son sus actos sexuales,

sino la posibilidad de que establezcan relaciones intensas y satisfactorias no previstas hasta ahora y que queden fuera del control eclesiástico, jurídico, psicológico, médico, etc. Una de las formas de resistencia que él propone, es a partir de la vida y no del saber, porque éste se puede utilizar con fines de poder. Ahí es donde afirma que si retomamos la amistad, la familia tradicional y la pareja se vendrán abajo.

A pesar de ser muy subversivo también cayó en lo que combatía, porque teorizar a partir de la historia de la vida privada puede ser otra forma de confesarse y de producir saber para ser controlado, y no simplemente de inventar otras formas de vivir que se le escapen al poder. Tal vez habría que diferenciar el conocimiento para liberar, a través de la educación, del que se produce para sistematizar, encuadrar, diagnosticar, que es lo que ha hecho la sexología.

La lectura del primer tomo generó muchos planteamientos acerca del trabajo de investigación sobre sexualidad, porque quedó clara la creación de este dispositivo de sexualidad como una forma de ofrecer superficies mucho más amplias a las estrategias y técnicas del poder. En este sentido, es válido como reflexión política sobre nuestro propio trabajo.

Se señaló también que estas nuevas formas de vida de las que hablamos, tal vez no sean tan nuevas. Lo que cambió probablemente es la idea del sexo y el género en las personas, pero se reproduce el esquema de la familia heterosexual, la interrelación con los hijos y con el poder, los estilos de vida. Es decir, dispositivos de poder que penetraron en las relaciones de género.

Se criticó y se convino en que era muy pesimista la postura de que “cualquier cosa que hagamos, el poder se va a dar cuenta”. Porque las cosas que no se ven, las que no pueden dar espacio para la reflexión, las que hacen que no puedan apropiarse de nuestro trabajo, tal vez requieran sólo “un poco más de ingenio”.

Otra cuestión que se discutió es por qué partir del análisis de la resistencia para descubrir el poder, en vez del análisis de los placeres. Ya que finalmente, se señaló, lo que hay detrás de la resistencia es una situación de incomodidad, de displacer, aunque no todos los displaceres que genera el poder producen estructuras de resistencia. Se subrayó que existen muchas formas de poder que se viven, se soportan, y no dan tiempo de realizar acciones. Desde esta perspectiva, se propuso que era más operativo partir del análisis de los displaceres, ya que lo que vemos como resistencias puede que ni siquiera lo sean realmente.

Respecto a las técnicas para recolectar información, y a lo difícil que es para la gente hablar de sexualidad, se mencionó que la mirada de Foucault es lo suficientemente compleja como para tener en cuenta tanto lo que se dice como lo que no se dice, los silencios, y que este punto lo aclara, pues el silencio está precisamente construido para ser un secreto y para incitar a decirlo. La pregunta que surgió es si estamos participando en la incitación de estos discursos sobre la sexualidad, o si estamos escuchando lo que queremos escuchar, desde nuestro propio lenguaje científico sobre la sexualidad.

A propósito de revelar secretos, se mencionó que una de las cosas que dijo una muchacha durante una investigación fue que prefería estar muerta antes que proponer el condón a su pareja, porque ser calificada de mujer sexualmente activa significaba una muerte social. Esto recordó la idea de Foucault de que el concepto de vida y de muerte están socialmente contruidos (así como el concepto de vida en la sexología y también en Provida), lo cual nos lleva a preguntarnos por nuestro papel en el tema del control del cuerpo y de los placeres. Al respecto, se señaló que otra de las cosas que tal vez reproducimos sin querer es la práctica de la sexología

como control, y que si bien es necesario retomar a Foucault críticamente, se rescata como su reto fundamental la búsqueda de las sinrazones, de lo oculto, lo cual nos motiva a continuar en este trabajo.

Se advirtió, sin embargo, que es preciso matizar esta relación entre poder y sexualidad, ya que si bien existe una escuela de sexología que norma y delimita, también hay una nueva corriente en sexología que la critica y que le da apertura al placer desde una visión de género. Se destacó a este enfoque como importante, porque no se centra en la enfermedad y en el erotismo como un problema individual, sino en la identidad de género en su construcción histórica para —a partir de ahí— buscar dar herramientas a la gente para que disfrute de su sexualidad sin culpa. Se sugirió que esas herramientas serían otros dispositivos de poder, pero de poder ejercer el erotismo y de poder controlar la represión.

A pesar de esto, para algunos, la lectura de Foucault parece una visión muy masculina, o más bien *gay*, y dentro del mundo *gay*, los dispositivos de poder son distintos que en la heterosexualidad y para la mujer. Se señaló que tal vez el desorden de sus textos se deba a que él mismo fue cambiando, del intelectual al hombre erótico; pero que, sin embargo, no tiene un discurso de género. A esto se respondió que tal vez cuando Foucault utiliza la noción de poder, podemos percibir en ese poder el discurso de género; en especial, cuando habla de los dispositivos y de lo que es la represión en la invisibilidad de la sexualidad de las mujeres. Se destacó que este aspecto abre posibilidades de investigación y que evita reducirla solamente a derechos reproductivos, población, sida y demás. Se advirtió, en este sentido, que si permanecemos en los estereotipos no podremos descubrir las formas opcionales que la sexualidad tiene en ciertos lugares.

Con todo, se subrayó que Foucault, al hablar en plural, tiene un discurso sobre los géneros, ya que tiene que comprender al género como un sistema que separa a los individuos en hombres y mujeres en la sociedad, y que el dispositivo también es un problema de contradicción. Si bien él no usaría este término, podría revisarse su planteamiento como un análisis de las contradicciones.

Otro problema que se apuntó es que Foucault jamás menciona al sida, incluso no se quiso decir de qué murió hasta mucho tiempo después, y al principio se dijo que lo del sida era un intento de difamación —tal vez porque en esa época no se hablaba de cómo prevenirlo.

Otra cuestión interesante del trabajo de Foucault resultó el aspecto político, del que él describe los cambios históricos, y esto nos plantea que también nosotros estamos participando de alguna manera en esta tarea de la administración de la vida.

Resultó también interesante su búsqueda para localizar las estrategias de micropoder en todas las relaciones sociales, contra el modelo centralista del poder. Esto es una invitación a investigar las pequeñas estrategias de poder y a abandonar la visión centralista que a veces se tiene.

El asunto de la destrucción de las universalidades llevó también a preguntarnos si no hemos estado buscando diferencias y similitudes intraculturales, en lugar de preocuparnos realmente por caracterizar nuevos elementos y nuevas formas en una cultura particular. Se recordó que respecto a los universales, Foucault tal vez no hable de un trabajo de destrucción sino de examen, de suspensión del sistema de valores tanto como sea posible, para intentar comprobarlo y juzgarlo. Se señaló que en la fenomenología, lo que ocurre es que se puede comprender suspendiendo las relaciones racionales con la cosa, para establecer una serie de

relaciones de otro tipo, pero que ésta no es la idea de suspensión que plantea Foucault. Para él, no se trata de sustituir todo lo que se conoce sobre el objeto para comprenderlo simpáticamente —como en la fenomenología—, sino de suspender, tanto como sea posible, el sistema de valores al cual se refiere el objeto para intentar comprenderlo y juzgarlo.

Resultó importante también la idea que tiene Foucault de la historia, ya que, si bien siempre decimos que la tenemos en cuenta, ésta “no pasa del primer capítulo”. En cambio la historia en Foucault es no cronológica; es decir, rechaza el tiempo, pero lo reconstruye a partir de una situación determinada; no sólo hace cortes en el tiempo, sino que lo retuerce —por ejemplo, algo que es demasiado plano en la historia tradicional— para recomponerlo. Por eso salta del siglo v a.C. al i y ii d.C.

Resultó interesante también la manera en que Foucault llama la atención sobre lo que se tiene por ideología, ya que —según él— pensar en ideología es suponer que hay una verdad en algún lado, y en realidad, como la ideología es una emanación del poder, existe más de una verdad.

Generó interés su planteamiento de que la teoría es una caja de herramientas que podemos utilizar en la parte en que “nos va bien” en el estudio. Sin embargo, Foucault es mucho menos ecléctico de lo que parece. Esto es importante, porque él dice que el poder no está en el centro, en el Estado, en las instituciones, y que no viene de arriba hacia abajo, sino que se genera en cualquiera de las relaciones interpersonales, luego se vuelca a la sociedad, y el Estado se lo apropia y lo reformula para la dominación. Insiste en la idea de apropiación porque es claro que el poder no puede desaparecer de la sociedad. Según Foucault, lo que podemos crear es un poder mejor distribuido. Lo interesante es que sin resistencia, no podría haber re-

laciones de poder; es decir, que al mismo tiempo que el poder “central” se apropia de los discursos, la resistencia crea contradiscursos que el poder tarda más tiempo en apropiarse, y así sucesivamente.

Finalmente se discutió con intensidad la cuestión de cómo utilizar estas herramientas conceptuales en el trabajo de investigación o de terapia en sexualidad. Se señaló que debemos tener en cuenta que, como intelectuales, no podemos pretender dar recetas, hablar por los otros ni inventar formas de vida opcionales, sin considerar el contexto personal, histórico, familiar, cultural, etcétera, tanto de la gente con la que trabajamos como de nosotros mismos. Se cuestionó la idea de proponer formas opcionales —que pretenderían destruir lo anterior—, en vez de observar las que existen y lo que nos puede enseñar la realidad, con el argumento de que el saber implica poder y también la posibilidad de ofrecer espacios de los que se puede apropiarse el poder. En este sentido, se planteó la estrategia de dejar estos elementos para que los juzguen por los propios sujetos involucrados, no sólo en cuestiones de género sino en todos los demás campos de la investigación.

Otras posturas, en cambio, plantearon el riesgo que se corre al pretender que estamos fuera de las relaciones de poder, ya que —en términos foucaultianos— la producción de saber siempre está estrechamente vinculada al ejercicio del poder. Ante la sugerencia de que deberíamos limitarnos a denunciar la violencia como abuso de poder, se replicó que el poder puede asumir formas de violencia simbólica y que el límite entre las formas tolerables o no del ejercicio del poder es muy laxo, ya que éste casi siempre implica violencia. Se puso énfasis en que sería peligroso renunciar a nuestra tarea como intelectuales y como militantes, dos funciones que a menudo están muy conectadas

entre sí, ya que ambas pueden hacer aportes valiosos. La opción sería asumir que nuestro trabajo es político, que tenemos cierto poder, y con éste dar elementos a las personas para que sean ellas quienes utilicen su propio poder, en lugar de imponerles nuestra visión. Al mismo tiempo, asumir que nuestras investigaciones van a generar poder, pero viendo la forma de que se distribuya democráticamente, en la medida en que sea posible. Se recalcó la necesidad de discutir más en el seminario las posibles estrategias a seguir en nuestros trabajos.

TERCERA ETAPA

(NOVIEMBRE DE 1995-JULIO DE 1997)

En noviembre de 1995 se inició la tercera etapa del seminario. El grupo se planteó como objetivos centrales constituirse como espacio de discusión teórica, conceptual y metodológica sobre la sexualidad en México, desde una perspectiva de las ciencias sociales, y generar productos de investigación. Además, continuar con la discusión de los proyectos y avances de investigación de los integrantes del grupo.

Esta tercera etapa se inició con una discusión en torno al concepto de sexualidad. Las siguientes sesiones trataron los temas de género, poder y cuerpo, en relación con la sexualidad. Se contempló, también, analizar y discutir los programas nacionales de Población, de la Mujer y de Salud Reproductiva, así como los temas de identidad y psicoanálisis. En esta etapa, el seminario contó con la visita de investigadores destacados como John Gagnon, Peter Aggleton y Sonia Correa.

Esta sesión se dedicó a presentar el proyecto de investigación de Jeniffer Hirsch, quien realiza su doctorado en antropología y demografía en la Universidad Johns Hopkins. Se trata de un estudio comparativo sobre género y sexualidad entre mujeres de una comunidad de origen mexicano en Estados Unidos y mujeres de una comunidad de México.

Presentación y discusión del proyecto "Género, sexualidad y salud reproductiva. Un estudio comparativo de mujeres mexicanas en dos comunidades", de Jennifer Hirsch

La investigadora inició su exposición presentando los objetivos y las hipótesis del estudio. Posteriormente, hizo referencia a la parte teórica y a los métodos que va a utilizar y, finalmente, se refirió al análisis.

Presentó tres objetivos para dicha investigación:

1) Investigar la construcción social de la sexualidad y el género entre mexicanas de San José, Jalisco y Atlanta.

2) Explorar los deseos y metas en los dos lugares, y los recursos con los que cuentan para realizarlos.

3) Desarrollar un modelo de influencias sociales y culturales en las prácticas de salud reproductiva, con énfasis en la sexualidad y el género, para llevar al cabo sus recursos, metas y estrategias.

Afirmó que en la antropología cultural, las relaciones de pareja se piensan como algo más que un acuerdo sobre el número de hijos que se desea tener. A través de este estudio, se propone contribuir a los trabajos que conciben el control de la fecundidad y la prevención de las enfermedades de transmisión sexual dentro de un tipo de relaciones sociales y sexuales. Y, en ese sentido, plantea que el concepto de *bargaining theory* le permitirá mostrar que el poder influye en las prácticas de salud reproductiva, así como el uso del poder en las relaciones de pareja. Para ella, es importante enfocar la cuestión de desigualdad de poder en las relaciones sexuales.

Este estudio también se propone ir más allá de los estereotipos del machismo para poder conocer en qué consisten las relaciones de amor y de poder en la pareja, y cómo influyen sobre las prácticas de salud reproductiva.

La investigadora plantea dos hipótesis: primera, que las prácticas de salud reproductiva pueden ser entendidas como parte del uso estratégico de los recursos sexuales y reproductivos de una mujer, y segunda, que las mujeres que cuentan con otros recursos tendrían más poder para negociar y conseguir prácticas específicas como el uso del condón, por ejemplo, que las que son más dependientes de sus novios o maridos.

Quiere comprobar, por medio de esta investigación, la eficacia del modelo teórico de la *bargaining theory*, para los estudios sobre la sexualidad.

En su trabajo, entiende que la sexualidad y el género son construcciones sociales. La sexualidad abarca todas las relaciones, sentimientos, prácticas y símbolos de la intimidad. Por género entiende un sistema de organización social que da poder a un grupo a través de recursos y de símbolos, y que se justifica haciendo referencia a las distinciones físicas entre hom-

¹² El 21 de noviembre de 1995, los textos para esta sesión fueron: a) Una síntesis del proyecto "Género, sexualidad y salud reproductiva. Un estudio comparativo de mujeres mexicanas en dos comunidades", y b) Jennifer Hirsch, "Between the Missionaries Positions and the Missionary Position: Mexican Dirty Jokes and Public (Sub)Version of Sexuality", en *Critical Matrix*, vol. 5, primavera-verano, 1990.

bres y mujeres. El concepto de género influye sobre la sexualidad, pero son ámbitos distintos.

El término “prácticas de salud reproductiva”, acuñado por la investigadora, comprende todas las actividades que una persona puede hacer con su cuerpo, y que pueden afectar a su salud reproductiva, incluyendo la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, el control de la fecundidad y la reproducción misma, así como la regularización del ciclo menstrual. Es un término que puede abarcar prácticas tan distintas como lavar la vagina con jugo de limón, ligar las trompas, tener solamente novios ricos o tener prácticas de masturbación. Esta categoría la concibe de manera abierta, para poder descubrir cómo está formado el modelo etnomédico que las informantes tienen de su cuerpo y cómo lo utilizan.

Para la investigadora, lo medular y también lo que resulta más problemático en su estudio, es la teoría del *bargaining*, del regateo o negociación. Explicó que la *bargaining theory* proviene de la tradición sociológica que considera a las personas como individuos racionales, que actúan para alcanzar metas específicas en la vida. Esta teoría se aplica a estudios microeconómicos del comportamiento familiar, con base en el supuesto de que la familia funciona como una pequeña corporación en que los miembros deciden cuáles son sus metas y actúan en consecuencia para lograrlas. Señaló que esta teoría ha sido muy criticada, porque supone que no hay desacuerdos en la familia, y la crítica feminista plantea que no es posible ver a la familia como un grupo de personas en que todos tienen las mismas aspiraciones. Estos señalamientos permitieron que las investigaciones se orientaran a estudiar los procesos de toma de decisiones en el interior de los núcleos familiares.

Para la investigadora, la *bargaining theory* aplicada a los estudios de sexualidad, permitirá

establecer más específicamente las fuentes de poder que se dan en el interior de la pareja, y considerar que la sexualidad y la capacidad reproductiva pueden ser uno de los recursos que la mujer posee y que le permite ejercer poder en la relación.

Esta teoría del regateo la lleva a preguntarse sobre los recursos que posee cada persona, incluyendo no sólo su sexualidad y capacidad reproductiva, sino también su red familiar, su preparación y trabajo, sus metas, su seguridad económica y status social. Además, señala que en su investigación, incorpora el aspecto afectivo sobre todo para hablar acerca del deseo.

Se pregunta cuáles son las estrategias de reproducción y sexualidad que las mujeres escogen para lograr sus metas, y cuál es la conexión entre dichas estrategias y las prácticas de salud reproductiva.

Expresó que tiene una postura crítica respecto a la teoría. Para ella, el término “racionalidad” ignora la diversidad de culturas y las diferentes formas de pensar, por lo que prefiere utilizar el término “razonado”.

Señaló que el problema más grande es que la teoría es producto de un determinado ambiente social, y que posiblemente sólo en Estados Unidos se pueda desarrollar una teoría tan fría y razonada sobre las relaciones íntimas. Piensa que posiblemente las mujeres se dejan llevar por la pasión y el deseo, pero también, que a pesar de hablar de la pasión y el deseo, ellas están creando sus vidas muy concientemente.

Asimismo, la teoría le da la posibilidad de ver a las personas como seres activos en la creación de sus vidas, que usan todas las posibilidades que les da su cultura y su posición social.

Señaló que quienes tienen una formación más psicoanalítica dicen que esta teoría no da lugar para la experiencia psíquica de cada individuo, pero aclaró que el nivel de explicación en su investigación es social y cultural.

Puso énfasis en que uno de los desafíos que plantea el trabajo interdisciplinario entre antropología y demografía es que tienen tradiciones de muestreo distintas: en demografía, se pone el énfasis en la representatividad, mientras que la antropología acentúa más la estructura social y busca la diversidad.

En su investigación quiere buscar la diversidad, no solamente en lo que se refiere a los factores demográficos, como edad y número de hijos, sino en aquellos factores sociales que influyen, según las propias informantes mexicanas de Atlanta. En el caso de estas mujeres, algunos factores importantes son el idioma (si hablan inglés), el tiempo que llevan viviendo en Estados Unidos, su calidad migratoria, si manejan, y si tienen familia en Atlanta.

Para escoger al grupo a investigar utilizó listas de personas proporcionadas por tres instituciones que conocían a la comunidad: el Apostolado Hispano de la Iglesia Católica, el Consulado mexicano y una organización local hispánica que trabaja con hispanos en el área de salud y servicios sociales.

Escogió San José porque la migración mexicana hacia Atlanta data de 25 años atrás y porque encontró una gran diversidad entre las mujeres respecto a la edad, situación económica, tiempo de estancia en Estados Unidos, variedad de experiencias laborales y de experiencias reproductivas.

La investigación utiliza varios métodos, siendo el principal la historia de vida.

De las mujeres procedentes de San José, que están en Atlanta, va a entrevistarse con 8 a 12 de ellas, para que le cuenten sus historias de vida, y las va a escoger utilizando el criterio de la diversidad.

Las entrevistas estarán poco estructuradas y los tópicos serán: niñez y familia, educación, trabajo, aprendizaje temprano sobre la sexualidad y funciones de género, noviazgo, matri-

monio, relaciones sexuales, ideología sobre la sexualidad, relaciones con su familia como adulta, migración y diferencias entre México y Estados Unidos, prácticas de control de la fecundidad, enfermedades asociadas con relaciones sexuales, prácticas de embarazo y reproducción, uso de servicios médicos y etnomédicos para la salud reproductiva e ideas y prácticas acerca de cómo se educa a los hijos.

Una vez terminadas las entrevistas en Atlanta viajará a San José para entrevistarse con lo que llamó las parejas de esas mujeres; es decir, sus hermanas, primas, cuñadas o amigas que no migraron, con el objetivo de construir un grupo en México lo más parecido al de Atlanta.

También se propone entrevistarse, sobre su relación de pareja, con los maridos o novios de las migrantes, con el objetivo de conocer la versión de los hombres sobre la relación. Y espera lograr convivir con las familias para poder ver cómo se relacionan entre sí.

Otro método que va a utilizar consiste en que los entrevistados dibujen mapas de su comunidad, lo que le permitirá entender cómo ven su mundo, conocer cuáles son las instituciones importantes para ellos y, principalmente, cómo conciben la frontera y las distinciones entre países.

También usará listas libres y ejercicios de agrupación para conocer sus taxonomías. Escribirá historias cortas con situaciones inventadas en que la protagonista tiene que tomar algún tipo de decisión sobre su vida sexual o reproductiva, y preguntará a las entrevistadas qué recomiendan hacer y por qué, con la intención de que hablen más sobre su forma de pensar y decidir, considerando que hay mujeres a quienes se les dificulta hablar de sus experiencias sexuales. Finalmente, como las entrevistadas tendrán copia de sus historias de vida, discutirá con ellas sus interpretaciones.

Los comentarios de los miembros del seminario apuntaron hacia la *bargaining theory* y hacia la metodología de investigación; también expresaron dudas y sugerencias sobre distintos aspectos del proyecto de investigación.

Respecto a la teoría del regateo o de la negociación, la mayoría de los participantes coincidió en señalar que el punto de partida de dicha teoría está basado en una concepción del ser humano que supone que éste tiene metas claras, deseos propios y es capaz de tomar decisiones. Supone individuos en igualdad de circunstancias y con conocimiento de los recursos que les permiten negociar. A este respecto se señaló que para muchas mujeres mexicanas esta posibilidad de negociar no es una realidad muy cercana.

Se dijo que la noción de negociación implica la posibilidad de elegir y que para que exista esta posibilidad deben existir condiciones sociales, económicas y políticas favorables.

Dadas las condiciones de la realidad de las mujeres, ellas toman decisiones que no tienen que ver con un modelo de decisión racional, sino con opciones accesibles para las limitaciones que están viviendo.

Se señaló que la experiencia de la investigación realizada en México da cuenta de grupos heterogéneos de mujeres, desde las que no expresan ningún tipo de deseo hasta mujeres urbanas con mayor escolaridad, que se acercan más al modelo *western decision making*.

Se interrogó a la investigadora sobre la idea de los recursos, y sobre lo que llamó *sexual access*, y también sobre cómo podría diferenciar los conceptos de sexualidad y género.

Quienes trabajan la problemática del sida, plantearon que uno de los grandes temas de discusión ha sido la negociación, la que permitiría que las mujeres convengan en tener rela-

ciones sexuales más seguras. En relación con esto último, se recomendó un artículo elaborado por dos brasileñas, en el cual se afirma que las mujeres negocian, pero que es necesario considerar sus recursos, y que el recurso sexual ha sido utilizado para negociar condiciones materiales. Por lo tanto, cuando la negociación se reduce a cuestiones sexuales, es difícil tener recursos.

También se dijo que la teoría de la negociación o del regateo no refleja los recursos reales de las mujeres ya que es una dinámica que contiene mucha fantasía, y se le preguntó cómo es posible en ese contexto diferenciar la fantasía de la realidad.

Se indicó que el razonamiento costo-beneficio no refleja la realidad de México, en la que hay prácticas que aparentemente son ilógicas; como por ejemplo, el gasto de los recursos en fiestas. Estas prácticas corresponden a otra lógica cultural, y en ese sentido, se le pidió a la investigadora incorporar elementos que den cuenta de esa lógica cultural diferente.

Se dijo que la capacidad sexual como recurso, supone que las mujeres que tienen otros recursos como el acceso al mercado de trabajo no requieren tanto del sexual. En este sentido se señaló la necesidad de considerar la especificidad de México, y lo que significa la participación económica de las mujeres. Se hizo hincapié en que existe una realidad de pocos recursos, incluso para las mujeres que están trabajando, y que el acceso al trabajo no significa necesariamente un cambio favorable para la mujer. Se señaló la importancia del aspecto simbólico, de lo que significa el hombre en la vida de las mujeres. Muchas mujeres mexicanas deciden unirse, casarse o embarazarse no porque estén pensando en la sobrevivencia económica sino por lograr algo en su vida, y ese logro tiene que ver con lo que significa estar casada o estar unida y tener una pareja.

En México no existe la opción, sobre todo en los medios rurales, de un estilo de vida en que una mujer pueda vivir sola o sólo con sus hijos. Sus posibilidades son vivir con sus padres o tener un "señor".

Se le pidió definir mejor el concepto de prácticas de salud reproductiva y riesgo. Se destacó que el término "riesgos de enfermedades de transmisión sexual" es médico; se opinó que hay otro tipo de riesgos como los sociales o culturales, y se le preguntó a la investigadora si los estaba considerando.

Acerca de la metodología, algunas personas opinaron que la investigadora debería tener mayor confianza en la observación participante. Se le propuso que realizara observación a fondo en un trabajo largo de campo, y que al término de ésta, decidiera acerca de la utilización de listas libres u otras metodologías. Sobre todo, considerando la enorme inversión de tiempo y energía que implica utilizar dicha variedad de métodos, los que además no garantizan una mayor eficacia.

Se le preguntó acerca de los criterios para escoger a las hermanas y a las amigas que viven en México, y el sentido de dicha comparación. Y se señaló que un problema que la investigadora tendrá que resolver es la heterogeneidad de sus informantes.

Otros comentarios señalaron que la investigación pone demasiado énfasis en la relación de pareja, olvidando actores que también influyen, como las instituciones. Se planteó que éstas participan del regateo o la negociación, y se le preguntó a la investigadora si está considerando a las instituciones de salud, las educativas y la familia en los procesos que quiere estudiar. Se señaló, finalmente, que hay que distinguir entre lo que significa la familia en México y en Estados Unidos.

Se subrayó la importancia de incorporar en la investigación al aspecto subjetivo, conside-

rando la sexualidad como un ámbito en que se entremezclan emociones, sentimientos, deseos y el inconsciente.

Se dijo que el hecho de estar trabajando con mujeres y de basarse en un modelo que privilegia no lo racional, aunque sí lo razonado, plantea una debilidad en el sentido de que en el mundo occidental la racionalidad es un proceso valorado y definido como el camino para llegar a la verdad, pero en relación con la masculinidad. En esa tónica, la teoría de la negociación sería congruente; pero indagar sobre los sentimientos, las emociones, las imágenes y los significados no tendría cabida como parte de un proceso de investigación basado en la teoría de la negociación razonada.

También se le preguntó si tomará en cuenta la clase social, ya que las personas que pertenecen a clases sociales diferentes tienen diferentes subjetividades y la migración también genera cambios.

La investigadora aclaró que más que utilizar la *bargaining theory*, lo que busca es indagar la lógica cultural con la que las entrevistadas conducen sus relaciones íntimas, para comprobar si la teoría se puede aplicar.

Reconoció lo acertado de los comentarios acerca del concepto de individuo y de la necesidad de revisar sus planteamientos, y si bien aclaró que no va a desechar la teoría debido a la influencia que tiene en Estados Unidos, consideró valioso que los académicos estadounidenses aprendan que no se trata de una teoría con aplicación universal.

La investigadora expresó su deseo de trabajar con una gama de métodos, y consideró que el uso de listas libres le permitirá trabajar con un grupo más grande de mujeres (entre 25 y 30), mientras que las historias de vida se harán con 8 o 12 mujeres.

Aclaró que quiere investigar el significado de la experiencia de las mujeres; qué signi-

fica para ellas usar un condón o usar un anticonceptivo, aunque como profesional que trabaja en salud pública, también le interesan las consecuencias éticas y biológicas para la salud de estas mujeres.

Respecto a la pregunta sobre cómo separar género y sexualidad, definió al género como un sistema de estratificación social en el que uno puede ver los diferentes tipos de recursos a que tiene acceso cada género y los símbolos que le otorgan más poder a un grupo que a otro. Para ella, el género influye en la sexualidad pero que también existe fuera de esta, en otros ámbitos.

Respondió que escogió la estrategia de parejas —es decir, que las mujeres de Atlanta provinieran de las mismas familias— para controlar las diferencias entre las familias y la diversidad social.

También se le pidió que considerara los cambios en las metas a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres y la diferente importancia que tiene la sexualidad o los distintos aspectos de la sexualidad, durante el ciclo de vida.

Jeniffer Hirsch finalizó su exposición agradeciendo los comentarios y sugerencias que se hicieron a su investigación.

EL CONCEPTO DE SEXUALIDAD¹³

En esta sesión se abordó el concepto de sexualidad, a partir de la exposición de varios textos

que estuvieron a cargo de Gabriela Rodríguez, Nelson Minello y Enrique Dávalos

Presentación

Gabriela Rodríguez presentó un texto de Irving, y comenzó señalando que en referencia a la construcción social de la sexualidad en los adolescentes, esta autora reconoce que sus expectativas, voluntades y modelos de sexualidad están contruidos de acuerdo con opciones culturales, de la misma forma que ocurre en la sexualidad adulta.

El construccionismo ofrece una perspectiva histórica de la sociedad que no ve a la sexualidad de manera estática, sino inserta en la cultura. Propone un nuevo esquema para analizar la sexualidad de los adolescentes sobre la base de la teoría de los guiones sexuales; en los cuales identifica tres niveles: los escenarios culturales, los guiones interpersonales y los guiones internos.

Señala tres precauciones para aplicar este esquema: los guiones deben entenderse dentro de una dinámica construida; en esta dinámica los individuos utilizan guiones de conflicto y por último, no tiene que haber congruencia entre los tres niveles.

Identifica nueve ejes de análisis dentro de un sistema sexo-género: las relaciones de género, las identidades sexuales, las estrategias y las conductas reproductivas, el lenguaje sexual y el discurso público, la función de la familia, la sexualidad no reproductiva, el propósito de las relaciones sexuales y el papel del placer, el conocimiento y significado del cuerpo y la violencia sexual.

¹³ El 30 de enero de 1996, los textos para esta sesión fueron: a) Irving, Janice, "Cultural Differences and Adolescent Sexualities", en *Sexual Cultures and the Construction of Adolescent Identities*, Philadelphia, Temple University Press, 1993; b) Minello, Nelson, "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica", en *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 1998; c) Vance, Carole, "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico", en *Social Science and Medicine*, vol. 33, núm. 8, Nueva York, 1991, traducción de Enrique Dávalos; d) Bracamonte, Jorge, "Las pasiones bastardas: itinerarios cul-

turales de la sexualidad en el México moderno", proyecto de investigación, y e) Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer, "Transition to Modern Modes of Courtship Among Mexican Youth", proyecto de investigación (este último se distribuyó sólo para lectura; no se discutió en la sesión).

Por lo que se refiere a las relaciones de género, plantea que las culturas pueden estar determinados por tres aspectos: el simbólico, el estructural y el individual. Los guiones de género están presentes en todas las relaciones sociales, incluyendo las normas e ideas acerca de la sexualidad. La jerarquía y la superioridad del varón pueden ser temas comunes de género, pero las culturas elaboran en forma muy diferente las relaciones entre hombres y mujeres.

En relación con la identidad sexual, la considera más bien como orientación del deseo sexual o preferencia sexual. Las mujeres enfrentan una serie de decisiones en torno a la reproducción que dependen de las circunstancias sociales y materiales. En esas decisiones participa no sólo la pareja involucrada, sino los parientes, los vecinos, los doctores, los trabajadores de la planeación familiar, los proveedores de servicios de control natal, los fabricantes de anticonceptivos, los empleadores, las iglesias y el Estado.

En cuanto al lenguaje sexual y al discurso público, Irving plantea que los significados sexuales se construyen dentro del lenguaje de la cultura. Las prácticas discursivas están moldeadas por factores culturales. En algunas culturas la conversación sexual pública suele estar proscrita.

Para los adolescentes, la familia es sustento y apoyo económico, pero también es una relación restrictiva, coercitiva y violenta.

Señala que en Estados Unidos sólo una tercera parte de las familias corresponden al modelo de padre, madre e hijos.

Hay una falta de reconocimiento a cualquier actividad sexual que sea diferente del coito. El sexo oral y anal se asocian con actividades de *gays* y lesbianas, a pesar de la frecuencia de estas prácticas entre los heterosexuales, tal como los reportes de Kinsey pusieron en evidencia.

Las tres últimas décadas se han caracterizado por una creciente búsqueda de aventuras

sexuales. Aún así, los sistemas de significación sexual nunca son unitarios y homogéneos sino que simultáneamente coexisten con una pluralidad de subsistemas sexuales.

La construcción de las ideas sobre el cuerpo están influidas por la cultura, de la misma manera que las ideas de la cultura influyen en la construcción del cuerpo.

El último eje que propone la autora es el de la violencia sexual. El feminismo denunció el abuso sexual en la infancia y la violencia doméstica, y los relacionó con factores culturales tales como la hegemonía masculina.

Gabriela Rodríguez terminó su exposición afirmando que el trabajo de Irving permite ver las diferencias en cada uno de los ejes, y que éstas se podrían desarrollar para llegar a formular categorías.

Nelson Minello propuso algunos puntos para reflexionar sobre el concepto de sexualidad. Para él, se trata de un objeto dotado de realidad social, aunque todavía sea difícil considerarlo como objeto de realidad sociológica; es decir, como pensado y construido a partir de la realidad social. Insistió en señalar la necesidad de no aislar a la sexualidad del aspecto social, ya que sólo se la puede entender en relación con el modelo social en que está inserta. Planteó que no solamente es un problema cultural, simbólico e imaginario de normas y valores, sino que también tiene relación con la organización social, económica y política del lugar donde se hace el estudio.

Planteó el problema que implica la utilización de dicotomías, ya que éstas impiden ver una serie de aspectos. La dicotomía entre naturaleza y cultura impide reconocer la raíz de naturaleza que hay en la sexualidad; la dicotomía entre lo social y lo individual oscurece la visión de la sexualidad, porque sucede en un ámbito individual pero sin dejar de ser una cuestión de tipo social; igualmente, la dicotomía entre mun-

do público y privado es otra distinción que parte del poder y que permite mantener a la mujer en el gineceo. Al considerar lo anterior, propuso tomar en cuenta fenómenos y procesos sociales como el ciclo de vida, la historia, la familia, el parentesco, la clase y la etnia, lo que haría más complejo el estudio de la sexualidad y a su vez permitiría una mejor construcción del concepto y una explicación de su significado social.

Sugirió pensar el problema considerando conceptos como género, cuerpo y dispositivos. El género proporciona una visión que, sin desconocer lo individual lo sobrepasa para entrar de lleno en lo social. Esto permite una forma de ver en la que la comprensión de los varones o de las mujeres no se logra mediante estudios aislados; en ese sentido, la sexualidad es un concepto de relación: no existe sexualidad si no existe el otro.

El cuerpo tiene que estar presente en la definición del concepto de sexualidad, ya que se ejerce a través de aquél. El concepto de dispositivo propuesto por Foucault también es un elemento estratégico que permite vincular lo individual con lo social.

Una de las conclusiones que planteó Nelson Minello es que en la sexualidad no hay fronteras claras acerca de su contenido. Y propuso utilizar la idea de las mediaciones.

Otro de sus señalamientos fue la necesidad de tomar algunas precauciones metodológicas para estudiar la sexualidad en América Latina, y especialmente en México: una, es considerar que la bibliografía sobre la sexualidad proviene de ambientes europeos y estadounidenses; la segunda, es comprender que la Iglesia católica no es monolítica en términos generales, y la tercera, es la presencia indígena, con una determinada sexualidad, que entra en conflicto y a la vez se mezcla con la ejercida por los conquistadores.

Enrique Dávalos presentó un artículo de Carole Vance, en el que señaló dos puntos fun-

damentales: la crítica de la autora al concepto de sexualidad usado tradicionalmente por la antropología, y el concepto que propone.

Esta autora señala el etnocentrismo sexual antropológico en tres planos distintos: *a)* por el traslado de los significados del concepto occidental de sexualidad a otras culturas; *b)* por considerar que la reproducción es el núcleo explicativo de la sexualidad, y *c)* por concebir que la sexualidad y las relaciones de género pertenecen al mismo orden de fenómenos.

La crítica al concepto antropológico de sexualidad debe deconstruir, dice Vance, el significado del género y de la sexualidad como dos sistemas distintos, si bien relacionados.

La autora termina su revisión de la antropología reconociendo que la disciplina ha jugado un papel positivo, frente a otras disciplinas médicas y biológicas que conciben a la sexualidad de una manera más esencialista.

Parte de dos fundamentos teóricos: *a)* la explicación de la sexualidad humana corre, en lo fundamental, a cargo de las ciencias de la cultura y no de las de la naturaleza, ya que la sexualidad es construida social y culturalmente; *b)* es necesario guardar distancia y mantenerse escéptico ante los distintos sistemas teóricos y conceptuales elaborados para definir y explicar la sexualidad; se requiere un trabajo de deconstrucción.

Los trabajos constructivistas han mostrado los distintos niveles en que la sexualidad es construida cultural e históricamente. Carole Vance revela tres: los significados, los actos y los impulsos sexuales.

Discusión plenaria

En primer lugar se mencionó la necesidad de considerar las percepciones del cuerpo al estudiar la sexualidad.

Se señalaron, luego, algunas ventajas que tiene la utilización del concepto de hegemonía aplicado a la problemática de la sexualidad. Este concepto posibilita explicar la presencia de una sexualidad dominante frente a las sexualidades subalternas y permite tener presente la cuestión de las alianzas y resistencias entre las distintas sexualidades.

Se recalcó que la distinción entre mundo público y privado está presente también en el caso de la sexualidad; debido a sus vínculos con la reproducción ésta constituye un problema social, pero se la confina al espacio privado.

Presentación y discusión del proyecto de investigación “Las pasiones bastardas: itinerarios culturales de la sexualidad en el México moderno”, de Jorge Bracamonte

Jorge Bracamonte inició la exposición de su proyecto indicando que el cambio de siglo permitió que las prácticas homosexuales pasaran del ámbito estrictamente privado al espacio público, y consideró dos hechos que reflejan dicho cambio: “la fiesta de los 42”, ocurrida durante el porfiriato, y la descripción de los espacios de moda del ambiente homosexual por la literatura.

El investigador señaló que, a fines del siglo XVIII, no existía en México una cultura homosexual ni un espacio definido en el cual los homosexuales pudieran identificarse. La homosexualidad era una experiencia individual; es decir, no había un referente colectivo o un tejido cultural que le permitiera verse reflejada. Agregó que el proceso de manifestación de las sexualidades diferenciales comenzó a desarrollarse a partir del impacto de la modernidad, con el advenimiento del liberalismo.

Explicó, luego, que uno de los objetivos del proyecto era hacer una historia de las representaciones sociales construidas en torno a los bajos fondos, y otro, conocer las estrategias de

apropiación del espacio y la construcción de redes sociales en relación con la homosexualidad como fenómeno cultural.

Señaló que muchos de los trabajos históricos que han tratado este tema han partido de una concepción muy limitada del poder, al que conciben como centralizado y estable. Dichos trabajos han privilegiado el análisis del discurso normativo institucional y han visto sólo como una historia de represión el ejercicio del poder sobre las prácticas de las minorías sexuales. En ese sentido, esta investigación quiere recuperar lo positivo de las experiencias de las minorías sexuales.

Añadió que la aplicación de la teoría del construccionismo social permite estudiar a los sujetos como agentes que hacen su propia historia.

El tema de las sexualidades diferenciales será tratado a partir de tres ejes: el social, que permitirá establecer la relación que existe entre lo externo y el territorio de los bajos fondos; el de los conflictos que se producen en la disputa por la apropiación de la nueva territorialidad en ese espacio, y el conflicto que existe en la construcción del objeto del deseo sexual y en la construcción de una identidad colectiva.

El investigador comentó que utilizará diversas fuentes: el archivo del Tribunal Superior de Justicia y el archivo de Salud Pública, en los que revisará los casos donde aparezcan implicadas prostitutas.

También utilizará como fuente la literatura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y los archivos fotográficos a partir de 1857, así como un archivo fotográfico prostibulario, archivos fotográficos privados y una serie de películas de la década de los treinta que hacen referencia al tema. Por último, otro tipo de fuentes se basará en visitas a espacios prostibularios y de homosexuales, y se realizarán entrevistas exhaustivas con personas que hayan estado vinculadas a esos ambientes.

Se cuestionó la noción de “bajos fondos”, para referirse a una práctica que atraviesa distintos sectores sociales.

Respecto a la metodología, se le pidió aclarar el objetivo de utilizar documentos visuales y la manera en que se va a analizar la diversidad de fuentes. Sobre este aspecto, se le preguntó si el análisis se haría estableciendo enlaces y cruzando la información extraída de las distintas fuentes.

Se planteó que el trabajo era demasiado ambicioso y se sugirió centrarse en un tipo de documento, para después hacer una comparación con otro periodo histórico.

Las temáticas que abarcaría la sexualidad en este proyecto fueron consideradas muy amplias y distintas: la homosexualidad, las prostitución y la sexualidad extraconyugal; son aspectos que, tratados conjuntamente, implican un trabajo excesivo para un proyecto individual.

Se planteó la necesidad de ver la influencia de la Revolución Mexicana en este posible cambio, que además de provocar una ruptura política, tuvo numerosos efectos sociales.

Finalmente, se reconoció el problema de la modernidad como una experiencia que conlleva transformaciones en la concepción del individuo y de sus derechos.

GÉNERO Y SEXUALIDAD ¹⁴

Esta sesión combinó la presentación y discusión del concepto de género, con la exposición y discusión de dos avances de investigación sobre

¹⁴ El 26 de marzo de 1996, los textos para esta sesión fueron: a) Barbieri, T. de, “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, en *Isis Internacional*, Editorial de las mujeres, núm. 17, 1992; b) Rubin, G., “El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo”, en *Nueva antro-*

sexualidad y masculinidad. La presentación estuvo a cargo de Esperanza Tuñón, quien sugirió algunas lecturas previas.

Presentación

Esperanza Tuñón comenzó su exposición con el problema de la polisemia del término género. Distinguió dos grandes usos que corrientemente se le han asignado: como sustituto de la variable sexo, lo que acaba significando “cosas de mujeres”, y el que intenta atribuirle un carácter “científico”, refiriéndolo a las relaciones entre los sexos, muchas veces acusando un fuerte determinismo biológico.

Destacó que distintos enfoques teóricos han intentado utilizar al género como una categoría que otorga sentido al comportamiento de varones y mujeres en tanto seres socialmente sexuados, entendiéndose el género, en esta primera acepción, como sexualidad socialmente construida.

Comentó que para Teresita de Barbieri hay por lo menos tres planteamientos teóricos que retoman la perspectiva de género en el feminismo contemporáneo: 1) la que ubica esta problemática en torno a las relaciones sociales entre los sexos, postura en la que se manifiesta claramente un sustrato marxista y su aplicación al ámbito laboral; 2) la de aquellas autoras que hablan del género como parte de un sistema jerarquizado de status y de prestigio social, ca-

pología, vol. VIII, núm. 30, México, 1986; c) Scott, J., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Martha (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM, 1996; d) Lamas, Martha, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *La Ventana*, núm. 1, México, 1995; e) Castro, Roberto y Carlos Miranda, “La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuilco”, proyecto de investigación, y f) Liendro, Eduardo, “La construcción social de la masculinidad en un grupo de varones adolescentes de un barrio popular de Tacubaya”, proyecto de investigación.

tegorías que no escapan al funcionalismo y a la teoría de los papeles —por ejemplo, los estudios sobre maternaje de Nancy Chodorow—, y 3) la de Gayle Rubin, quien con su concepto de “sistema sexo-género”, marcó una pauta diferente al entender al género como un sistema de poder que resulta del conflicto social.

La expositora destacó asimismo que la centralidad del poder en la construcción del género ha pasado también por diversas etapas durante los últimos 20 años. Una postura dominante en el campo feminista —cuando éste se iniciaba— fue la que buscó mostrar la subordinación femenina al orden de dominación masculina, viendo la lucha de las mujeres contra el patriarcado de forma análoga a la lucha del proletariado contra el capitalismo. Otras corrientes se inclinaron más bien hacia la reivindicación de las condiciones concretas de vida de las mujeres, y hacia la generación de conocimientos sobre estas condiciones, rescatando su presencia histórica y las formas de resistencia al poder de los varones. La problemática social, más el rescate de lo cotidiano —donde las mujeres están presentes—, marcó una pauta de investigación en el inicio de los estudios de la mujer en todo el mundo.

Entre estas posturas extremas mencionó otras que ponen énfasis en el poder de acuerdo con la situación en que se encuentran las mujeres, lo que constituye el mayor aporte que se ha hecho en los últimos 20 años, toda vez que permite reconocer que el poder no existe en sí mismo sino que es conferido por la sociedad. El tema de estudio de estas corrientes es, entonces, el conjunto de procesos a partir de los cuales ciertas condiciones sociales adquieren un carácter opresivo, y convierten al orden social simbólico en subordinación. Destacó que las explicaciones son varias, en concordancia con las distintas disciplinas y los puentes que se establecen entre ellas. Mientras una de éstas par-

te de la construcción primaria del sujeto, otra lo hace desde la perspectiva antropológica en la que importa comprender el orden simbólico con que una cultura determinada elabora la diferencia sexual (aquí son ilustrativos los estudios de Godelier), y otra más, que busca —en el campo de la sociología— comprender las prácticas, representaciones, valores y normas sociales compartidos por los integrantes de la sociedad en distintos momentos históricos, suponiendo que estas construcciones de sentido son cambiantes y se relacionan con tensiones colectivas, más que sólo con el placer individual.

Entre las consecuencias metodológicas inmediatas de esta nueva perspectiva, señaló el hecho de que no es posible hablar del hombre y de la mujer, sino de mujeres y de hombres en situaciones sociales y culturales concretas. Cada una de estas situaciones se relaciona con una etapa del ciclo de vida. Estas situaciones, al igual que el género, son —desde el punto de vista sociológico— construcciones sociales. Es decir que, en cada etapa del ciclo de vida, los elementos del sistema sexo-género adquieren distintas cargas de sentido, su propio ejercicio de poder y sus propias representaciones imaginarias.

Lo anterior lleva a la necesidad de estudiar los ámbitos sociales, en por lo menos, dos acepciones: una, como espacios de interacción entre los géneros —entendiendo que las relaciones son múltiples y no sólo binarias—; y otra, como espacios de ejercicio del poder, que contempla distintos grados de resistencia, adaptación y obediencia. Estos espacios son inestables debido a que la superación del conflicto no puede ser a través de la guerra y la destrucción del enemigo, sino la negociación permanente.

Añadió que la perspectiva de género como campo de ejercicio del poder permite analizar por lo menos cuatro aspectos: 1) todo aquello que tiene que ver con los sistemas de parentesco; 2) la división sexual del trabajo; 3) el marco del

sistema de participación política, y 4) la subjetividad e identidad de los distintos actores, incluyendo la necesidad de incorporar aspectos de las identidades de género, generación, clase y etnia.

En torno al problema de la definición de los aspectos que ayudan a construir el género, ubicó y comentó dos posturas básicas en ciencias sociales, representadas por Joan Scott y Chantal Mouffe.

Recordó que, para Joan Scott, el género podría definirse de dos maneras: como el elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales, y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Para Chantal Mouffe, el género consta de cuatro elementos: 1) símbolos y mitos que evocan relaciones múltiples; 2) conceptos normativos que otorgan sentido a esos significados; 3) instituciones sociales donde se juegan las relaciones de género como la familia, el parentesco o la escuela, y 4) el ámbito de la identidad o de la construcción de las subjetividades colectivas.

Destacó que Joan Scott cuestiona al esencialismo y la ahistoricidad, que consisten en pensar a las mujeres como idénticas en función de compartir la misma adscripción de género, y en no identificar cómo se manifiestan las diferencias en distintos contextos. Plantea entonces la necesidad de una desconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual y de entender al género no como “las mujeres”, sino como la construcción social de la diferencia sexual y de las relaciones sociales entre los sexos.

Para Chantal Mouffe, el género tiene otra característica, toda vez que constituye básicamente una entre las distintas formas de desigualdad en la jerarquía de las distancias sociales. Desde su punto de vista, las identidades son diversas y varían dependiendo de las relacio-

nes sociales estructuradas en las que el sujeto está inmerso o de las “posiciones de sujeto” compartidas. Estas “posiciones” operarán como puntos de referencia para lograr voluntades colectivas, lo que remite tanto a una multiplicidad de opresiones como a una extensa gama de oportunidades y limitantes para la acción colectiva. Esto obligaría a concebir a los sujetos como un conjunto de posiciones, entre las que no necesariamente existe una relación coherente, lo que permite que un mismo sujeto pueda ser dominante en una relación particular y subordinado en otra. Esto lleva a Chantal Mouffe a afirmar que la identidad de un sujeto es siempre contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de las posiciones de sujeto y dependiente de formas específicas de identificación. Planteamiento que significa que los individuos pueden identificarse con otros en todos y en cada uno de los espacios sociales que conforman su vida, y desplazarse e integrarse en distintas líneas de acción social. Ocurre así que las identidades colectivas están permanentemente sometidas a diversas prácticas que las articulan, subvierten o transforman; siendo clave en esta noción de identidad su carácter de relación y el hecho de que sólo genera acciones colectivas si existe algún tipo de conflicto con “el otro”, que es quien devuelve al sujeto su propia imagen.

Chantal Mouffe sostiene que los momentos en que pueden fijarse las identidades constituyen “puntos nodales”, la impronta con que ciertas determinaciones de los sujetos pautan el conjunto de sus relaciones sociales. El género es entonces, la impronta dada por la elaboración social y cultural de un atributo de carácter corporal: el tener sexo masculino o femenino.

Expuso, por último, los ejes centrales de la discusión que Marta Lamas ha sostenido con estas dos posturas, partiendo de un enfoque psicoanalítico de corte lacaniano. El punto de disenso con Joan Scott, es su presunta confu-

sión entre la construcción cultural de la identidad de género y la estructura psíquica de la identidad o preferencia sexual. Al respecto, Lamas plantea que si bien el género se construye sobre el reconocimiento valorativo y cultural de la diferencia sexual, no equivale a la identidad sexual como tampoco a la diferencia sexual en sentido biológico, ya que éstas son diferentes aspectos del orden social.

Discute también, con la perspectiva del sistema “sexo-género”, el argumento de que género no equivale a sexo ni tampoco a tendencia sexual. Para ilustrar, sostiene que asignar color rosa a las niñas y azul a los niños responde a un condicionamiento cultural colectivo que tiene una lógica diferente de la definición individual como heterosexual u homosexual, lo que responde a una toma de posición imaginaria “ante la castración simbólica y la resolución del drama de Edipo”. Lamas también se apoya en el conocido argumento de Simone de Beauvoir que dice que no se nace mujer, sino con sexo femenino, y luego, mediante el deseo, uno se convierte en hombre o en mujer.

Para Marta Lamas, en suma, lo cultural es un aspecto que influye en la definición psíquica de los sujetos, pero no el único. Existe otro —inconciente— que es que el deseo individual también redundante en género. Si bien pueden existir puentes entre ellos, se trata de espacios con lógicas distintas. El error de Joan Scott consiste en confundir la identidad de género —en sentido cultural— con la identidad sexual, entendida como preferencia individual. La misma Gayle Rubin, según Lamas, corrigió sus propias posturas iniciales al poner interés en la realidad social del género y del sexo, pero de forma separada.

El punto de disenso con Mouffe es su presunción de la multiplicidad de identidades, pero de quien rescata, en cambio, la noción lacaniana de sujeto escindido. Más que una totalidad dada por el cúmulo de identidades, se trataría de

un sujeto caracterizado por la carencia. Pero, en relación con el género, estaría incluida la posibilidad del deseo y de la elección de un proyecto de vida, y por tanto, de ser sujeto.

Discusión plenaria

Para complementar el debate se comentó el artículo “Género y sexualidad como sistemas autónomos”, de Sonia Correa, que plantea que el constructivismo social ha superpuesto los análisis de la sexualidad y del género. El libro menciona dos propuestas de análisis por separado: la de Rubin, que aparece en el reciente libro de Carol Vance, quien enuncia que sexualidad y género deben separarse analíticamente (en el marco de ciertos conflictos políticos anglosajones sobre la sexualidad), y la de Parker, que distingue entre el sistema de género, el sistema de la sexualidad (que corresponde a los elementos sociales normativos) y el aspecto del erotismo.

Se comentó que también en el artículo presentado de Marta Lamas, aparece el argumento dirigido a diferenciar entre género y preferencia o identidad sexual, y se recordó además, una propuesta que establece combinaciones distintas entre preferencias eróticas e identidades de género. También se recordó a Caplan, quien distingue tres aspectos: el de los deseos, fantasías, excitaciones, capacidades de sentir placer corporal y las experiencias vinculadas a esto; el que corresponde a las ideas, normas, valores y categorías que ordenan y dan significado a esas experiencias, y finalmente el de la orientación de los deseos o la identidad. La autora añade que este modelo sería específico de las culturas que no están ya basadas en el parentesco.

Muchas de las opiniones giraron en torno a la advertencia del problema epistemológico que implica la distinción de Marta Lamas entre lo cultural y lo intrapsíquico, ya que constitui-

rían niveles de análisis que requerirían de distintos paradigmas teórico-metodológicos, no siempre posibles de articular entre sí.

Al respecto, se debatió en torno a la disyuntiva entre concentrarse sólo en un nivel de análisis o de paradigma, renunciando a otros; o bien, tratar de hacer un análisis multifacético recurriendo a distintos cuerpos teóricos, aunque resulten difíciles de articular. En cualquier caso, se concluyó, es necesario hacer un esfuerzo para establecer el diálogo con otras disciplinas y para hacer explícitos nuestros conceptos, sin olvidar el carácter a veces elusivo que tiene el tema de la sexualidad. Se recomendó la práctica transdisciplinaria, pero con base en la elección concreta del objeto de estudio, teniendo presente la imposibilidad de que un investigador aislado pueda abarcarlo todo. Se ilustró el punto con el ejemplo de que no estudiamos “la sexualidad” sino “la percepción del riesgo frente al sida en los adolescentes”, lo que lleva al reto de vincularlo con temas más amplios como la sexualidad, la identidad y otros.

También se cuestionó la distinción entre sexualidad y género, en tanto que es difícilmente aplicable a contextos en los que no predominan los valores culturales occidentales. Por lo que se propuso, como posible rasgo cultural latinoamericano, cierta relación entre la identidad y el cuerpo; éste estaría más presente en la actuación social y en la definición de los sujetos de lo que lo está en las culturas anglosajonas, en las que la racionalidad ocupa el lugar de la construcción de la identidad.

En este punto se abundó en los planteamientos de Caplan, quien sostiene que, respecto a la relación entre sexualidad y género, existe una diferencia central entre las sociedades basadas en el parentesco (donde lo fundamental es el grupo) y la sociedad moderna (donde predomina una relación abstracta entre el Estado y el individuo), y sugiere que la noción misma de

sexualidad corresponde a este segundo tipo. En el otro tipo, por el contrario, la sexualidad no puede separarse analíticamente del género, el parentesco, la familia, la procreación, el matrimonio, el grupo. La autora citada añade que en el mundo occidental la sexualidad es un camino obligado de acceso al cuerpo y a la identidad, que no necesariamente ocurre en las sociedades basadas en el parentesco. En éstas, la vida sexual —con todas sus conexiones— es también un recurso social que se utiliza en relaciones de poder.

Presentación y discusión de los avances de la investigación “La construcción social de la masculinidad en un grupo de varones adolescentes de un barrio popular de Tacubaya”, de Eduardo Liendro, y “Sexualidad, reproducción y anticoncepción”, de Roberto Castro y Carlos Miranda

Eduardo Liendro señaló que entiende a la masculinidad a partir de una perspectiva de género, definido éste como “la construcción social de los cuerpos sexuados a los que se adjudican hechos económicos, sociales y psicológicos que se concretan y expresan en actividades, formas de comportamiento, actitudes, formas de afectividad y de pensamiento, lenguajes corporales y verbales”. Añadió que, además de ser un sistema de clasificación y discriminación de los sujetos a partir de su sexo, la categoría permite observar cómo la diferencia cobra estatus de desigualdad, lo que introduce la cuestión del poder.

En relación con el problema central de su investigación, señaló que se puede hablar de una masculinidad hegemónica (una serie de atributos constitutivos del paradigma dominante o del referente de la masculinidad en gran parte de las sociedades occidentales y occidentalizadas), y que si bien hay formas subalternas de

construir identidades de género paralelamente a este referente, éstas se definen y evalúan en contraste con el patrón dominante.

Señaló que entiende a la masculinidad como una concepción ideológica de dominación genérica, y distinguió entre sexualidad y erotismo, aunque en nuestra cultura está muy ligado a lo reproductivo.

De la sexualidad erótica masculina dominante mencionó los siguientes atributos: comportamiento sexual-erótico, vivido de manera positiva y que genere bienestar personal e identidad; obligatoriedad de una orientación sexual activa y rechazo a la pasividad, así como a la actividad de las mujeres; cosificación del cuerpo femenino como objeto parcializado del deseo masculino; orientación a la genitalización y a la penetración como expresiones últimas de satisfacción plena; homofobia y sexismo como reacción a los comportamientos que se escapan al paradigma permitido o a una posible feminización de las conductas o la intimidad entre los hombres; privilegio de las relaciones heterosexuales —conyugales y promiscuas— y necesidad de creación de descendencia como signo de potencia sexual. Señaló que algunos autores agregan otras características como la competitividad, la violencia y la dominación como formas de ejercicio sexual, y la “irresponsabilidad” en el ejercicio sexual, que puede verse más bien como una negatividad al compromiso afectivo.

Esto no significa que la norma se cumpla libre de conflictos. La sexualidad masculina se constituye como una tensión entre el placer y el poder, por lo que la sexualidad no puede divorciarse de los placeres derivados de las relaciones de poder, y viceversa. Sin embargo, agregó, hay que distinguir entre el poder genérico, grupal o social, y la experiencia concreta de los individuos. El poder de los hombres radica más bien en la creencia de que se debe tener ese

poder, lo que se aprende, refuerza y certifica constantemente, y que resulta de equiparar la hombría biológica y la masculinidad culturalmente asignada.

Señaló que, para muchos autores, uno de los aspectos clave de la identidad masculina es la lucha por la diferenciación o por no ser afeeminado; miedo éste que está en la base de la homofobia y del sexismo.

El investigador señaló que estaba buscando observar cómo se manifiestan estos aspectos de la masculinidad en un grupo de varones del sector popular, con edades entre los 14 y los 21 años. Comentó la dificultad que existe para ubicar a la sexualidad en un sólo ámbito, ya que en su investigación encontró una gran diversidad de expresiones corporales: la de lo erótico, que se destaca por el homoerotismo de los varones, sin que dejen por esto de considerarse heterosexuales; la del peso simbólico de la genitalidad, aun como forma de comunicación en el grupo; la de la forma de vivir el cuerpo; la de la violencia, hacia otros y hacia el propio cuerpo; la de la destreza física (que a diferencia de la clase media tiene fines defensivos); la del deporte, etcétera.

De modo que encontró que la socialización genérica —que en esta edad se da en el grupo de pares del mismo sexo—, también se relaciona con la condición social y económica, con la pertenencia al barrio, con el uso de drogas o alcohol y con la necesidad de ser reconocidos —sobre todo físicamente—, como adultos. Otro hallazgo fue que el grupo de amigos resultó ser el espacio de actuación de la masculinidad dominante, mientras que al ser entrevistados de forma individual podían expresar sentimientos de ternura hacia su novia, hijos, etcétera.

El investigador señaló que estos elementos le permitieron reformular su trabajo, y empezar a indagar en el aspecto de la corporalidad y de los significados corporales de la masculini-

dad, presentes tanto en los hombres como en las mujeres que los rodean.

Por su parte Roberto Castro, dado que el informe sobre su investigación figuraba como lectura previa, se limitó a comentar que el objetivo del trabajo había sido explicar la relación entre la sexualidad y las prácticas reproductivas y anticonceptivas, desde una perspectiva social y antropológica, y que para esto había tratado de articular los rasgos centrales de la comunidad en estudio (pobreza, opresión de género, medicalización y tradición) con los datos que tenía sobre reproducción y anticoncepción. Finalmente, el análisis lo llevó al tema de la identidad y de la sexualidad, y se centró en las opiniones y sentimientos de los hombres, para profundizar en los significados que construyen acerca de la reproducción y la anticoncepción.

Discusión plenaria

En la discusión plenaria se sugirió a Liendro abordar el aspecto de la construcción del espacio público y de sus relaciones de violencia, por tratar en su investigación de un grupo de amigos cuya identidad está muy relacionada con el uso de una esquina determinada del barrio, en contraste con otros grupos de hombres ajenos a ella. También se le sugirió contrastar el discurso de los jóvenes con sus prácticas sexuales, y observar si esta construcción del espacio público —cerrada, donde pareciera que tienen que ir hacia ellos— se corresponde con la idea de conquista sexual. El investigador aclaró que, en su investigación, el espacio público fue tomado en cuenta, ya que es en la calle donde se pasa la mayor cantidad de tiempo y donde se da un aprendizaje muy específico del género. Se le sugirió al respecto aprovechar la perspectiva de Goffman sobre la presentación de la persona en la vida cotidiana. También se le preguntó si había observado cómo ven estos jóvenes a otros

hombres que no exhiben las características de masculinidad que ellos valoran (por ejemplo, el propio investigador u otros hombres con otra inserción social), y se le sugirió incorporar el papel de la estructura familiar y de la vida urbana, así como el tema del sida. También se mencionó la posibilidad de observar qué elementos hay de lo supuestamente transcultural en relación con la masculinidad, y qué otros son puramente locales, además de valorar los cambios generacionales.

En lo teórico, se cuestionó la afirmación de que toda relación social es sexual, y se pidió precisar el punto, ya que existe un nivel intermedio entre ése y el del erotismo. Se subrayó también, como una posible clave para entender la relación entre género y sexualidad, el planteamiento hecho sobre la imposibilidad de separar el placer del poder; aunque se acotó que, en el caso de los hombres, la ansiedad por el desempeño —frente al de otros hombres— supera muchas veces el placer corporal; algo que también se aprende en la socialización del género y que poco tiene que ver con el erotismo. Otra de las opiniones fue que la mayoría de las producciones teóricas que existen sobre la masculinidad provienen, en general, de la cultura anglosajona, en tanto que la cultura latina podría no basar la masculinidad en la racionalidad (y el temor a las expresiones afectivas y corporales), sino más bien en la dominación de género, donde los significados atribuidos a éste también difieren. La opinión, sin embargo, fue puesta en duda, ya que también puede observarse aquí un alejamiento de las sensaciones corporales y de afectividad.

Asimismo se sugirió tener en cuenta otros aspectos además del género, al interpretar elementos como el valor de la resistencia física, ya que ésta puede tener más relación con el rechazo a la pobreza que con la masculinidad, o bien con una articulación de ambas. Al respecto el

investigador señaló que había encontrado que la masculinidad, en un medio carente, era un bien simbólico que permite obtener otro tipo de recursos.

A Roberto Castro se le preguntó por la dificultad de trabajar el tema de la sexualidad con datos que no habían sido inicialmente contruidos para abordarlo, y se rescató la importancia de analizar las variables que intervienen en los fenómenos de la reproducción; aunque se le pidió mayor precisión en cuanto a los niveles de opresión femenina de los que habla (la pareja, el sistema, etc.), y en cuanto a los matices que encierra la oposición medicalización-tradición que utiliza. También se le sugirió tener en cuenta la migración y la influencia de los medios, además del placer en la mujer, temas que no se indagaron profundamente.

El investigador aclaró que el trabajo formaba parte de otro más amplio, que cuenta con entrevistas con mujeres; éstas dijo, ofrecieron mayor cantidad de elementos de análisis de los que inicialmente se buscaban, incluida la influencia de la migración, de los medios, etcétera.

PODER Y SEXUALIDAD ¹⁵

Esta sesión tuvo tres objetivos: 1) discutir el tema de *poder y sexualidad* con base en la bibliografía seleccionada por Nelson Minello; 2) presentar una síntesis de la conferencia sobre sexualidad celebrada en Río de Janeiro, en abril de 1996,

¹⁵ El 28 de mayo de 1996, los textos para la discusión sobre sexualidad y poder fueron: a) Peña, Guillermo de la, "La antropología sociocultural y el estudio del poder", en Villa Aguilera, Manuel (ed.), *Poder y dominación*, Caracas, URSHSLAC/El Colegio de México, 1986; b) Minello, Nelson, "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder", ibídem; c) Alonso, Jorge, "De la política local a la política global: un reto en el análisis de la antropología política", ibídem; d) Azril, Bacal, "Algunas consideraciones psicosociales en torno al poder", ibídem; e) Padua, Jorge, "Aspectos

y 3) discutir un proyecto de investigación e intervención del colectivo *Sol*.

Presentación

En la presentación crítica de textos destacó la necesidad de considerar algunos elementos teóricos para pensar el tema del poder en el campo de las relaciones interpersonales y en particular de la sexualidad, ya que uno de los problemas —sobre todo cuando se trabaja en relaciones interpersonales—, es qué significa el poder, qué es el poder y cómo analizarlo.

En primer lugar se apuntó la importancia de tener presente que toda relación interpersonal es una relación de poder, considerando su forma, funciones, límites y alcances; en segundo lugar, que el poder es una relación —que puede ser entre personas, instituciones, una institución y una persona— y no un absoluto. El poder sólo se da en relación.

Se señaló que en sociología y en ciencia política la mayor parte de la bibliografía está referida al poder en instituciones, en el Estado, sobre la sociedad, sobre las personas. Esto induce al reto de encontrar una forma de abordar las situaciones de tipo interpersonal, pero con el cuidado de no abandonar el primer ni-

teóricos y metodológicos en el estudio del poder", ibídem, y f) Villa Aguilera, Manuel, "La antropología sociocultural y el estudio del poder", ibídem.

Y para difundir la conferencia celebrada en Río de Janeiro en abril de 1996: a) Valdés, Teresa, J. Gysling y M.C. Benavente, "Power and Sexuality in Upper Middle Class Women", ponencia presentada en la conferencia *Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, abril de 1996, Río de Janeiro, Brasil; b) Barbosa, Regina y A. Uziel, "Gender and Power: Sexual Negotiation in Times of AIDS", ibídem; c) George, Annie, "Gender Relations in Urban Households in Bombay: Challenges for VIH/STO Prevention", ibídem; d) Díaz, Rafael, "Outline for a Psicho-Cultural Model of Sexual Self-Regulation", ibídem; e) Paiva, Vera, "Fostering the Sexual Subject. Gender and Class in the Sexual Scene", ibídem; f) Ginsburg, F. y R. Rapp, "The Politics of Reproduction", ibídem, y g) Colectivo Sol (Patricia Nava) "Encuesta Nacional de salud sexual y ONG con trabajo comunitario", proyecto de investigación.

vel de análisis, ya que la situación de poder no es exclusiva de una relación interpersonal.

Se rescató, de los artículos de los antropólogos, la preocupación por estudiar empíricamente una situación antropológica donde la historia esté siempre presente.

Foucault plantea que el poder no va del Estado hacia la sociedad sino de cada uno de los integrantes de la sociedad hacia el Estado, y de ahí revierte hacia esos integrantes.

También es útil la definición de acción social de Weber: "Una acción en la que el sentido mentado por el sujeto o los sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo". Es decir, hay una cuestión volitiva en esta situación de acción social, donde hay una voluntad de obediencia —por distintas razones, perversas o no—, pero hay también una contestación. Esto es importante, porque si entendemos el poder como una relación, entendemos la posibilidad de las resistencias en esa relación de poder, y si lo pensamos globalmente, podemos entender qué forma toma esa relación de poder en los casos que vamos a estudiar de relaciones de pareja y de sexualidad.

Discusión plenaria

En la discusión plenaria, se recuperaron estas ideas y se incorporaron algunos artículos de la conferencia que pueden vincularse con el tema del poder y la sexualidad (dos sobre Brasil, uno sobre Chile, uno sobre la India y uno sobre chicanos en San Francisco). También se incorporó un artículo sobre *poder y reproducción* que se orienta en distintos niveles de poder desde una perspectiva antropológica. Si bien las investigaciones son diversas, agregan elementos nuevos al debate sobre *poder y sexualidad*: la cuestión de la pobreza y su relación con los límites para elegir entre cursos de acción optativos, con

la capacidad y asimetría de recursos de negociación, y con tipos específicos de sexualidad condicionados por los contextos de sus bajos recursos; las relaciones entre los sujetos y ciertos parámetros culturales referidos a la construcción de identidades sexuales y de reglas de género que pueden servir de recursos para sus relaciones de género; el aspecto del poder en lo cotidiano, pero también en el nivel macro-social y sus interrelaciones; la relación entre poder y desigualdad, entre estabilidad y conflicto; la noción de intercambio y negociación en las relaciones de poder; la posibilidad de resistencias múltiples, y los criterios de legitimidad al juzgar las relaciones de poder. Todo lo cual hace más compleja la reflexión sobre el concepto de poder, el que se entiende como algo dinámico, cambiante y con posibilidad de ser adjetivado: poder negativo, positivo, democrático, autoritario, de dominio; poder como capacidad de construcción, etcétera.

Se trata de evitar la carga peyorativa que el concepto de poder normalmente implica, pero también de analizar qué contenidos le damos al concepto de poder cuando lo calificamos, y de ver si estos esquemas de interpretación son necesariamente los mismos en los que han sido creados.

La reflexión giró en torno a algunos ejes principales: se discutió largamente la idea de que toda relación implica la posibilidad de ejercer poder y de la asimetría como requisito para esta posibilidad. Se insistió en que la noción de poder tiene una carga negativa para el sentido común, lo que lo hace ver como coacción o incluso violencia, cuando en realidad existen varias formas de ejercer el poder. En este sentido es que puede concebirse la posibilidad de un poder positivo, donde los sujetos puedan tener opciones a la situación de dominio de uno u otro. Esto es importante para el tema de la negociación en las prácticas de sexo seguro, entre

otras. También se recalcó la asimetría como condición de posibilidad para ejercer poder (se lo ejerza o no) e incluso para la construcción del saber. Se señaló, asimismo, el carácter inconciente que implican a menudo las relaciones de poder, para lo que es importante analizar la relación entre voluntad y deseo en los involucrados y qué resulta finalmente de esta transacción en las decisiones y en las prácticas. La idea de uso y abuso del poder resulta esclarecedora, así como toda la gama de situaciones que pueden ejemplificarse en la idea y práctica de la seducción.

Asimismo, se criticó la noción de introyección, como parte del modelo de círculos concéntricos (persona-familia-sociedad), que evita pensar en un modelo más dinámico donde existe entrecruzamiento y variabilidad en los lugares de poder.

Otra preocupación fue la dificultad para pensar las mediaciones que existen entre el individuo y sus relaciones interpersonales, y conceptos muy generales como cultura, clase social, dominación, marginación, etc. Al respecto, se sugirieron autores y perspectivas ausentes en la discusión: los trabajos de Bourdieu sobre mediaciones entre individuo y cultura; la noción gramsciana de hegemonía, subalternidad y ejercicio del poder mediante el consenso; el enfoque relativo a los sistemas para terapia familiar, que ubica a la persona en una red de relaciones sociales y que tiene afinidad con los trabajos sobre redes. Otra sugerencia —respecto del problema de las mediaciones— vinculada al tema de la sexualidad, fue incorporar una reflexión sobre las distintas teorías del sujeto (la del psicoanálisis y la del interaccionismo simbólico, por citar los casos más extremos). Se sugirió también ahondar más en categorías como institución, culpa, castigo, micro-poder, negociación y sumisión.

Otra inquietud giró en torno al papel que desempeñan las condiciones materiales de vida en las relaciones de poder. Algunos de los trabajos pusieron énfasis en este aspecto de las relaciones sexuales y de género: por ejemplo, la dependencia económica de las mujeres respecto de sus parejas, y las restricciones que tienen en los mercados de trabajo, que disminuyen los recursos de negociación de las mujeres y, por lo tanto, de poder. En otros casos, la necesidad de estabilidad material a largo plazo —junto con la estabilidad afectiva— aparece como el valor que se busca a cambio de proporcionar placer sexual; con lo cual, si bien lo que se intercambia no tiene un valor equivalente, hace que las mujeres no siempre se sientan desposeídas por el poder masculino del que hablan los textos sobre la relación de pareja, y que puedan negociar en mejores condiciones. Esto varía según el contexto socioeconómico, el ámbito rural o urbano y el contexto cultural, por lo que importa entender los valores que se atribuyen a lo que se intercambia en cada caso.

La pobreza aparece como una limitación, no sólo en el nivel de los recursos materiales, sino también en la percepción que implica de impotencia, vulnerabilidad y falta de poder para constituirse como sujetos, incluso como sujetos sexuales. Algunos autores plantean la necesidad de relacionar poder y sexualidad con la noción de cambio cultural y de organización para la ciudadanía.

En este sentido, las estrategias que puedan desarrollar los distintos grupos permiten evaluar si el poder se está ejerciendo de forma positiva —donde la gente comprendida está creciendo— o si se ve afectada la persona. También implica pensar en los distintos escenarios donde se ejerce, y en la idea de que los recursos cambian según el momento y también el género.

Los trabajos presentados muestran por otro lado que la categoría marginación ya no se

refiere a una minoría sino a amplias mayorías, y que la pobreza genera también una sexualidad empobrecida y frágil.

Respecto de la legitimidad de las relaciones de poder, es necesario distinguir entre la comprensión de cómo se construye esa legitimidad, y el aspecto ético donde se decide qué se va a apoyar o no, por ejemplo, en la legislación. Al respecto, se propone analizar los programas nacionales de Salud reproductiva, Mujer y Población.

Informe de la conferencia "Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health", celebrada en Río de Janeiro, en abril de 1996 (Río III)

Asistieron a esta conferencia tres participantes del seminario: Ana Amuchástegui, Juan Carlos Hernández e Ivonne Szasz. Ana Amuchástegui presentó una síntesis.

El objetivo principal de la conferencia fue indagar cómo lo que se ha desarrollado teóricamente y en investigaciones sobre sexualidad y género en los últimos dos o tres años, puede ser considerado para la investigación en contextos de rápido cambio en países no desarrollados. Otra de las preocupaciones se centró en la intervención en educación para la salud, relativa a la propagación del sida.

La mayoría de los participantes provenía de países del tercer mundo, más de América Latina que de Asia y África, pero también hubo participantes del primer mundo. Cabe destacar las constantes diferencias que surgieron entre las propuestas y los problemas de investigación de los países del "norte" y los países del "sur".

Fundamentalmente, los participantes procedían del movimiento *gay*, sobre todo del primer mundo y del movimiento feminista de distintas partes del mundo. Estuvieron ausentes

—y esto fue señalado— los estudios de masculinidad, lo cual hizo pensar en la necesidad urgente de una mayor comunicación sur-sur, y entre los grupos que están trabajando el tema en una perspectiva convergente.

Una impresión favorable fue que, en cuanto al pensamiento sobre investigación en sexualidad, metodología, enfoques teóricos y posibilidades de acción, el seminario tiene bastante experiencia que compartir con el resto del mundo.

Ejes de discusión de la conferencia

1) *Sexualidad y Género*. Se señaló que unir género con sexualidad obtura algunas posibilidades de análisis de los significados, de las prácticas y de la identidad de género. Junto con esto, surgió la pregunta de hasta dónde en nuestras sociedades, a diferencia de lo que puede suceder en países del norte, la sexualidad y las prácticas sexuales siguen inmersas en instituciones distintas al género, la familia o el parentesco. Y hasta dónde estudiar la sexualidad desligada de esas instituciones es una imposición de conceptos en nuestra realidad.

Por otro lado, existe el riesgo de que si en los países del sur no se separa sexualidad de género, se puede cerrar la posibilidad para escuchar prácticas sexuales marginales, tengan o no que ver con el género.

2) *Identidad sexual*. Se cuestionó con base en la información de campo, la noción de identidad tal como la define, por ejemplo, Weeks. Ésta resultó otra de las diferencias que hay entre los países, ya que hay contextos donde no tiene sentido hablar de homosexualidad o de bisexualidad como tema dominante.

En una ponencia se criticó el hecho de que el constructivismo social haya borrado el aspecto corporal en el estudio de la sexualidad, no tanto pensando en los componentes biológicos, sino más bien en los actos, sensaciones, escena-

rios, movimientos. Llamó la atención sobre no reducir, absolutamente todo lo que tiene que ver con la sexualidad, al discurso. Sin embargo, no planteó cómo desarrollarlo metodológicamente.

3) *Intervención y sexo seguro*. Los trabajos del tercer mundo coincidieron en que mientras no haya condiciones materiales en las cuales las mujeres puedan separarse de la pareja, las posibilidades de negociación en las relaciones sexuales son sumamente bajas. Esto llevó a una discusión intensa respecto a las agendas (incluida la agenda de la conferencia) sobre qué es lo que intentan los organismos internacionales y las financiadoras, y qué es lo que necesita la población de los diferentes países.

En una revisión histórica de la investigación sobre el sida y la prevención, el representante del área social del sida de la OMS, hizo críticas sumamente severas a los métodos cuantitativos y a las encuestas sobre el comportamiento sexual, en la medida en que han servido para localizar poblaciones y prácticas que luego han sido estigmatizadas. Hizo también un llamado a defender el campo cualitativo de la investigación, en términos de la defensa de las particularidades, y en contra de la imposición de cuestiones globales.

La única sesión realmente metodológica fue la de redes sexuales, que discutió distintos modelos de rastreo.

Una ponencia interesante fue acerca de un rastreo histórico de las estrategias que han seguido las ONG en Estados Unidos para difundir las prácticas de sexo seguro. Es una visión crítica de los supuestos de sujeto, de sexualidad, y de una serie de cuestiones que subyacen en estas estrategias. Esta ponencia nos hace pensar en que todavía no tenemos un área de estudios de la historia de la sexualidad en México.

Se añadió que la conferencia había sido un gran esfuerzo para concebir a la sexualidad desde ángulos distintos a los tradicionales a pesar

de que a veces se cayó en lugares comunes como la monogamia o la relación de pareja. Más innovadores fueron los trabajos sobre grupos todavía al margen de la globalización, con una moral sexual muy distinta de la que conocemos.

Otros trabajos aportaron poco; sobre todo, en lo que se refiere a la mujer. Esos trabajos se basaban en el esquema de “la mujer está oprimida y se comprueba por estos datos”. Hubo muchos trabajos de ese estilo y pocas propuestas para tratar de ver la cuestión del poder y la sujeción de la mujer desde otra perspectiva. Por primera vez, se empezaron a discutir cuestiones de poder, placer y sexualidad.

Fue interesante la propuesta metodológica de Ana Amuchástegui, quien planteó sustituir la idea de “entrevista” (que implica una relación sujeto-objeto) por la de “conversación” (grabada, autorizada por la persona, donde puede surgir más información, ya que implica una relación sujeto-sujeto).

Presentación y discusión del proyecto de investigación e intervención “Encuesta nacional de salud sexual y ONG con trabajo comunitario”, de Patricia Nava, en representación del Colectivo Sol

El trabajo tuvo como punto de partida la *Encuesta nacional de salud sexual y trabajo comunitario*, y su punto de partida fue hacer una serie de críticas respecto del trabajo de prevención del sida, las grandes limitaciones que tiene la información en sí misma como recurso para el cambio de comportamiento y la fragmentación del trabajo de las distintas organizaciones.

Algunas de las consideraciones de la encuesta fueron: el hecho de que el ámbito comunitario es un espacio propicio para el cambio de comportamiento, lo cual permite recuperar la experiencia de la educación popular en diferentes áreas del bienestar social. Se señaló la escasa articulación entre los grupos especiali-

zados y las organizaciones comunitarias, y finalmente, el reconocimiento de las ONG como valiosos interlocutores con la comunidad.

Entre los objetivos de la encuesta destacan: alentar al mayor número de organizaciones y grupos de sectores populares para que promuevan la salud sexual en el conjunto de sus actividades; localizar, registrar y sistematizar los materiales existentes en español sobre salud sexual; indagar en los grupos y las organizaciones, el grado de interés que tienen para desarrollar un trabajo sobre salud sexual, los recursos con los que cuentan, sus necesidades de capacitación y de material.

La encuesta tuvo más respuesta en las organizaciones que trabajaban directamente salud sexual y salud reproductiva o VIH. En ese ámbito de acción, la mayoría de las organizaciones trabajan en el nivel municipal o estatal.

Se elaboró un inventario de recursos en español para distribuir lo que ya existe y no estar trabajando en iniciativas de muy pequeña escala, y se organizó un taller de “capacitación de capacitadores”. Como respuesta frente a la gran demanda de las organizaciones, se buscó una forma de articulación nacional y se creó el “Sistema nacional de capacitación y promoción en salud sexual”.

Hasta este momento, se ha logrado la formación de un equipo nacional de 24 facilitadores y están en proceso de integración ocho equipos regionales, ocho centros de recursos, y un comité promotor.

De entre los principales logros se destacó el haber desarrollado un taller nacional y un taller estatal en la zona sur y noreste.

Para llevar a cabo la acción conjunta con otros sectores sociales —uno de los retos— se necesita compartir conceptos sobre salud sexual, desarrollar una nueva cultura política íntimamente relacionada con el tema del poder y del género, y con un nuevo tipo de relaciones. Unir es-

fuerzos con investigadores, trabajadores de la comunicación, defensores de derechos humanos y trabajadores de la salud. Y para fortalecer la participación en la definición y el ejercicio de la política social, es un reto promover la consolidación organizativa, institucional y autogestiva de organizaciones y grupos, el impulso y apoyo a los ocho centros de recursos regionales, y la participación en una estrategia para ampliar espacios en los medios de comunicación e impulsar la defensa del derecho a la salud sexual.

Discusión plenaria

Los comentarios que se hicieron a este proyecto destacaron lo positivo del mismo para fortalecer el trabajo en redes y para que el “centro” se interese en lo que sucede en el resto del país. Al respecto, se sugirió al colectivo conectarse con otras iniciativas similares (por ejemplo, redes de información rural, de mujeres, información nacional sobre salud popular, etc.), así como la participación más estrecha del seminario con el boletín del Colectivo Sol. Otra sugerencia en este sentido fue el envío, a cada zona, de estudios existentes por regiones (para tomar en cuenta las diferencias que existen entre las mismas), y la ampliación del directorio que el colectivo tiene, incluyendo otras organizaciones que ya existen.

También se hicieron preguntas y críticas de nivel metodológico, como la representatividad de una encuesta denominada nacional, con muchos casos de falta de respuesta.

Se valoró la concepción de la educación sexual, en el sentido en que toma en cuenta a la gente de la comunidad que tiene reconocimiento para su capacitación, y se preguntó cómo hacer para seleccionar gente de la comunidad, pero con las habilidades que el trabajo requiere. Se respondió que era necesario: que estuvieran avalados por su organización, que

estuvieran interesados personalmente en hacerlo (que no fueran designados), y que contaran con un grado de aceptación en la región.

CUERPO, SEXUALIDAD Y GÉNERO¹⁶

En la primera parte de esta sesión, se presentó el tema programado para la fecha: Cuerpo, sexualidad y género. Irma Saucedo, Carolina Martínez y Alejandro Córdova fueron los encargados de exponer el tema para la discusión. En la segunda parte, se presentó y discutió el proyecto de Yolanda Membrila sobre Representaciones de la sexualidad en preadolescentes.

Presentación

Sobre la base de la lectura crítica de distintos textos, Irma Saucedo centró su exposición en los procesos históricos más significativos, a partir de los cuales se fue construyendo una interpretación concreta de la vivencia de la corporeidad.

La pregunta principal fue cómo y en qué momento una diferencia se sitúa en el campo de la jerarquía, y de qué manera las clasificaciones que se dan en relación al cuerpo, la sexualidad y el género aparecen imbricadas de tal modo que resulta difícil precisar cuándo o cómo cada una de ellas van dando sentido a la vida de los sujetos.

A partir de la pregunta de si el cuerpo puede verse como un campo donde compiten discursos por la legitimidad de su definición, se analizaron los dos discursos más significativos sobre el cuerpo en su desarrollo histórico: el discurso religioso y el discurso médico. Esto llevó a la pregunta de si el cuerpo es un hecho dado o más bien un proyecto, donde lo cultural tiene un peso significativo para la manera en que actuamos sobre éste, considerando siempre el aspecto biológico.

Del análisis del discurso religioso y, luego, del discurso médico, se concluyó que sobre el cuerpo existe una serie de metáforas que lo asemejan a la sociedad o a la comunidad religiosa, pero también a la idea de una naturaleza, de la que surgen deseos sin límite que necesitan ser normados y ordenados.

Esta oposición deseo-orden, es la que permite la aparición de técnicas corporales como elemento legítimo para beneficio de la sociedad o para la salud del propio cuerpo.

En el discurso religioso, lo que aparece como problema es la regulación y control de la sexualidad, ya que ésta se presenta como un reducto sin control en la búsqueda de humanización y de pertenencia a la Iglesia cristiana, frente a la naturaleza animal con la que este

¹⁶ El 23 de julio de 1996, la bibliografía para esta sesión fue: a) Córdova, Alejandro, Gustavo Leal y Carolina Martínez, "Críticas sobre la reducción positivista de la corporeidad", en *Salud mental*, vol. 9, núm. 1, marzo de 1986; b) Martin, Emily, *The Women in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Bacon Press, Boston; c) López Austin, Alfredo, "La sexualización del cosmos", ponencia presentada en el *Primer Congreso Femess*, abril 1996, Aguascalientes; d) Díaz, José Luis, *Psicobiología y conducta. Rutas de una indagación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989; e) Popper, Karl, *El yo y su cerebro*, Editorial Labor, Calabria, Barcelona, 1985; f) Flandrin, Jean-Louis, "La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua: de la doctrina de la Iglesia a la realidad de los comportamientos", en Ariés, Philippe, *Sexualidades occidentales*, Paidós, México, 1987; g) Herdt, Gilbert, *Third Sexes and Third Genders: Beyond Sexual Demorphism in Culture and History*, Nueva York, Zone, 1994; h) Fumagalli, Utto, *Solitud carnalis. El cuerpo en la edad media*, Madrid, Nerea, 1990; i) Laqueur, Thomas, *Making Sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, 1990; j) Pérez Rincón, Héctor, "Cuerpo y palabra en la psiquiatría" en *Salud mental*, vol. 17, núm. 2, 1994; k) Pérez Rincón, Héctor, "La psiquiatría: de la neurona a la persona", en *Universidad de México*, núm. 531, abril de 1995; l) Pérez Rincón, Héctor, "Erotismo y perennidad", en *La Gaceta*

del Fondo de Cultura Económica, núm. 296, agosto de 1995; m) Andreoli, Vittorino, "Dos biología para la psiquiatría", en *Revista del residente de psiquiatría*, vol. V, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, y n) Membrila, Yolanda, "¿Cómo se hacen los niños? Estudio sobre las representaciones sociales de la sexualidad durante la preadolescencia (10-14 años)", proyecto de investigación.

discurso asocia al cuerpo. Así, en el conflicto que surge ante la imposibilidad de extender el modelo monástico al conjunto de la población, la opción es el control de la corporeidad y de la sexualidad. De este modo, la práctica legítima de la sexualidad se asocia exclusivamente a la procreación y quedan el resto de las prácticas en el campo del deseo insano y del pecado.

Con el tránsito a las sociedades cortesanas, las técnicas corporales no sólo se relacionan con la institución religiosa sino también con la búsqueda de status, el cual se logra controlando las respuestas naturales del cuerpo ante la presencia de otros, según el modelo de la corte. En este sentido, la sexualidad se transforma en un ejercicio de educación que busca estar dentro de las normas, fórmulas de comportamiento y relación social. Aquí también la sexualidad se inscribe dentro del contrato matrimonial; con la creencia común de que el orgasmo de ambos cónyuges garantiza la procreación, establece la mutua obligación de proporcionar placer.

La separación entre placer y procreación comienza a operarse desde el discurso médico, que comparte con el religioso el debate sobre el placer y el deseo de la mujer, separándolo de la procreación. En todo este desarrollo, aparece la oposición entre cuerpo primitivo y cuerpo civilizado; el proceso civilizatorio implica la puesta en práctica de técnicas y normas para controlar reflexivamente al cuerpo frente a los otros y frente al propio deseo. Estas técnicas se vinculan fuertemente con la construcción del género, ya que existen respuestas naturales para hombres y para mujeres ante los impulsos y necesidades fisiológicos.

La principal contradicción que encontramos aquí es que, mientras que la respuesta está normada por la visión del género, aparece como determinada por el cuerpo fisiológico y por impulsos básicos y naturales, como si no se tratara ya de un cuerpo tecnificado. De aquí que las

respuestas que no entran dentro de la dicotomía femenino-masculino (en una linealidad sexo-género), sean vistas como anormales. Las otras posibilidades quedan así en un espacio de silencio que impide la construcción de identidades. Por tanto, el desafío que plantean algunos autores es el de romper con esta dicotomía heredada de determinados procesos históricos, para permitir una pluralidad de respuestas legítimas y valiosas en tanto expresan las diferencias (algunos incluso plantean la noción de un tercer sexo o de un tercer género, lo cual provoca cuestionamientos si lo entendemos como la apertura de un espacio dentro de la dicotomía original).

Carolina Martínez intentó establecer puentes entre los conceptos vertidos hasta aquí y la visión del cuerpo desde la biología, lo cual Alejandro Córdova se ocupó de completar comparando la visión biológica con la médica. Uno de los principales problemas que se señalaron, es la dicotomía cuerpo-mente en la que se han visto atrapadas las ciencias biológicas y las ciencias sociales. Sin embargo, avances recientes de una y otra ciencia comienzan a plantear la necesidad de romper con esta dicotomía, al afirmar que el cuerpo está simultáneamente moldeado por la vida en sociedad y por su característica física y biológica.

En este sentido, se mencionaron algunos planteamientos recientes dentro de las ciencias naturales. Las llamadas neurociencias, por ejemplo, están comenzando a ver que el sistema nervioso central está organizado no sólo gracias a un código genético sino —en lo que concierne a la parte plástica— gracias también a la experiencia, a las modalidades con las que un cierto estímulo ha sido vivido subjetivamente por el individuo, lo cual permite que existan muchas manifestaciones distintas, según los entornos sociales. Algunos autores sostienen que el comportamiento es 100% biológico y 100% ambiental, simultáneamente; lo cual da cabida a la

acción de la palabra como un estímulo capaz de modificar las estructuras plásticas del encéfalo, y por esta vía, del comportamiento.

Lo interesante para nuestro tema es que de este modo, las prácticas e imágenes del cuerpo que se adjudican a cada género ejercen una influencia que no permanece sólo en el nivel de la conciencia o del discurso, sino que se encarnan en el propio cuerpo. El aspecto psíquico es una de las mediaciones más importantes por las cuales el entorno y esta capacidad biológica se van remodelando. A estos conocimientos, se ha agregado recientemente la noción de que la cultura actúa con la misma fuerza que los elementos moleculares en fenómenos psicológicos tales como la capacidad de amar, lo que ha surgido a partir de las investigaciones experimentales de Popper, entre otros, que rompen con el paradigma mentalista dentro de las neurociencias.

Dentro de los hallazgos cada vez más específicos de la biología, se señaló que el discurso de la medicina es en la actualidad el más poderoso en relación con el cuerpo y con la sexualidad. El problema que esto implica se relaciona con que, a diferencia de la biología —que estudia movimientos y alteraciones de los diferentes niveles de la materialidad—, el discurso médico es un discurso sobre la enfermedad. El concepto de enfermedad, por su parte, no descansa en una concepción del hombre, sino en cierta noción del organismo como máquina, y de ahí la posibilidad de hablar de tecnologías corporales en cuestiones como el amor y la sexualidad. En consecuencia, se opera una separación entre genitalidad y sexualidad, quedando ésta fuera del discurso médico y relegada al campo de las técnicas sexuales.

Discusión plenaria

En la discusión, se advirtió que al plantear la posibilidad de que las propiedades emergentes

no tienen absolutamente nada que ver con los elementos constitutivos del sistema, por un lado, y que las condiciones de vida afectan la dirección de la parte germinal por otro, se corre el riesgo de reforzar un mito muy frecuente en los científicos sociales respecto de que las condiciones de vida pueden repercutir trascendentemente en las condiciones de una especie. Además, se sugirió como práctica discursiva, también hablar de biología humana para diferenciarla de la medicina en tanto discurso sobre la enfermedad. Se señaló también que, desde el punto de vista de la psicoterapia es interesante el planteamiento de que lo corporal no está separado de lo psíquico. En este sentido, la noción de regulación y de sabiduría organísmica parece mucho más rica que la de homeostasis que ha utilizado la biología, porque puede no ser tan aventurado darse cuenta por qué se pueden estimular sistemas inmunológicos tanto con medicamentos como con algunas técnicas de meditación, etcétera.

Ante la sugerencia de que tal vez el propio lenguaje es el que genera formas de mentalidad dicotómicas, se recalcó que el dualismo es quizá una característica de la mayoría de las sociedades, y que lo que importa es ver cómo surge la interpretación de las jerarquías en la diferencia.

Ante la petición de ahondar en la cuestión del deseo erótico, se señaló que el deseo erótico y sexual tiene que ver, tal vez, con sensaciones muy elementales de respuesta del cuerpo ante estímulos, que luego clasificamos según las concepciones de cuerpo y de género, para ver si es una sensación válida dentro de ciertas técnicas. En ese sentido, el deseo está atravesado por esta vivencia de la corporeidad que a su vez se entrelaza con la del género.

Respecto al tema del deseo, también se señaló la ruptura que existe entre las corrientes psicoanalíticas pulsionales —que plantean que hay una pulsión que puede ser satisfecha por

distintos objetos—, y las llamadas escuelas relacionales, que plantean la existencia de una interacción entre deseo y objeto desde el primer momento, donde el objeto se construye en cada momento en que el sujeto se relaciona.

Presentación y discusión del proyecto de investigación "Representaciones de la sexualidad en preadolescentes" de Yolanda Membrila

Se trata de un proyecto de investigación que Yolanda Membrila está impulsando desde el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. El estudio parte de la teoría de las representaciones sociales que surge con Moscovici, y se funda en la importancia que esta corriente otorga al aspecto psicosocial de la construcción de la realidad. En este sentido, expresa que el abordaje de la estructura y la forma de las representaciones sociales permite predecir la manera en que se moldearán los comportamientos y la interacción entre los grupos.

A partir de estos elementos, el estudio intenta responder a un interrogante principal: ¿Cómo es representada la sexualidad durante la preadolescencia? Con esto, se pretende generar información sobre una etapa poco estudiada, que la investigadora sitúa entre los 10 y los 14 años de edad.

El trabajo de campo está organizado principalmente a partir de entrevistas individuales en profundas —de audio y videograbadas—, que incluye la posibilidad de incorporar entrevistas grupales como instrumento de validación. La guía preliminar de entrevista fue elaborada con base en una revisión bibliográfica de los trabajos sobre niños y adolescentes en edad escolar, no necesariamente vinculados con la sexualidad, y en entrevistas exploratorias. La entrevista está organizada a partir de varios aspectos de la sexualidad en los que la investigadora busca

conocer la lógica del discurso del entrevistado para acercarse a sus representaciones. Cada uno de estos aspectos se traduce en una batería de preguntas pivote o accionadoras que pueden ser abiertas o de frases incompletas. Los aspectos en los que se busca conocer estas representaciones son: 1) El cuerpo humano, la apariencia física y la identidad de género; 2) el proceso de desarrollo y crecimiento; 3) la atracción entre sexos, energía sexual y satisfacción; 4) el cortejo y las relaciones sexuales; 5) la maternidad y la paternidad, el proceso de procreación, concepción, embarazo, parto y nacimiento; 6) la percepción de riesgos que alteran el desarrollo armónico del preadolescente, y 7) las principales fuentes de información y la función del sujeto para obtenerla.

A partir de las preguntas (véase la guía de entrevista que se puso en circulación), se intenta responder a varios interrogantes específicos de la investigación: ¿Qué significado tiene la sexualidad para los preadolescentes?, ¿es diferente para hombres y mujeres?, ¿sobre qué aspectos de la sexualidad enfocan su interés los/las preadolescentes?, ¿qué tipo de conocimientos tienen sobre el tema?, ¿todos comparten representaciones similares?, ¿se consideran potencialmente capaces de procrear?, ¿son importantes los temas relacionados con la sexualidad durante la preadolescencia?, ¿cuáles son las palabras que usan para hablar de la sexualidad?, entre muchas otras. Ejemplos de pregunta abierta que se usan en la entrevista son: ¿cómo es el cuerpo femenino?, ¿cómo es el cuerpo masculino?, etc. Ejemplos de frase incompleta son: Para ti ser mujer quiere decir..., Para ti ser hombre quiere decir..., etcétera.

La investigadora reconoce como limitación de su trabajo que la escasez de estudios sobre esta etapa impide la consulta de bibliografía sobre el significado de la sexualidad, principalmente porque no es una población a la que se

le reconozcan intereses sexuales. Además, acepta que su estudio no define el contexto de la población. Finalmente plantea que se puede discutir la posibilidad de usar una entrevista semiestructurada con este tipo de población.

Discusión plenaria

En los comentarios a la presentación del proyecto, se retomaron estas limitaciones y se agregaron otras. Con base en experiencias similares, se cuestionó principalmente el tipo de instrumento adecuado para una población de esta edad, ya que es probable que una entrevista individual y bastante cerrada, sea percibida por los entrevistados como un interrogatorio sobre conocimientos generales, en vez de servir para provocar un discurso sobre experiencias personales, sentimientos, inquietudes, imágenes y representaciones, que es el objetivo principal del estudio. En este sentido, se señaló que en la entrevista aparecen dos niveles confundidos: el de la información que tienen los preadolescentes sobre fisiología reproductiva y el de las representaciones sociales. Si el interés principal está en este segundo nivel y en acercarse a un discurso natural, se sugirió optar por un enfoque antropológico que incluya técnicas como la observación, las conversaciones informales, que los preadolescentes escuchen sus propias conversaciones y la indagación de sus propias inquietudes sobre sexualidad antes de imponerles temas.

También se sugirió como un instrumento más adecuado para esta edad, la entrevista grupal con disparadores indirectos tales como juegos, dibujos, dramatizaciones, historias que generen identificaciones, etcétera.

Se señaló que la llamada cultura del silencio sobre la sexualidad es uno de los principales elementos que impiden esperar que los entrevistados se explayen sobre estos temas, más

aún a una edad en la que tal vez la sexualidad no aparece como un problema, con los mismos contenidos, que en etapas posteriores. En este sentido, se dijo que la atracción, el deseo, las prácticas sexuales, etcétera, no se viven de la misma manera que en otras etapas, motivo por el cual es tal vez más rico acercarse a sus juegos, que preguntar directamente sobre temas que muchos de ellos no han experimentado.

Se sugirió también dividir a la población en estratos (por ejemplo los de primaria, por un lado, y los de secundaria, por otro, ya que las diferencias entre ellos son importantes) y no tener un instrumento único, sino varios; entre estos, grupos focales piloto para ver el lenguaje que utilizan entre ellos.

En el nivel conceptual, la principal crítica se refirió a que no existe un ajuste claro entre el campo y la teoría. Si lo central de la hipótesis es una cuestión de género, no aparece incorporado en la conceptualización el tema del género y la sexualidad. Hay nociones poco explícitas pero presentes, como por ejemplo la idea de que la sexualidad en las niñas está muy vinculada a la procreación. Por este motivo, quizá falte la idea de cortejo en las niñas, el deseo, la masturbación, y la posibilidad de deseo hacia una persona del mismo sexo. También se cuestionó la separación entre el cortejo erótico y el cortejo social, que es muy común en estas edades y que implica celos, exclusividades, relaciones polígamas, homosexuales, heterosexuales, etcétera.

Se sugirió como una cuestión interesante, rescatar los mitos locales que existen por edades, por escuelas, etc., y se valoró mucho el interés en impulsar un estudio sobre esta etapa, lo cual no es muy frecuente.

En esta sesión se discutieron tres programas gubernamentales presentados por Martha Villaseñor, Juan Guillermo Figueroa, Ivonne Szasz, Benno de Keijzer, Esperanza Tuñón, y un proyecto de investigación elaborado por Ivonne Szasz.

Presentación

A) Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, 1995-2000.

Marta Villaseñor y Juan Guillermo Figueroa presentaron este documento en el que destacaron los siguientes puntos generales:

a) Se trata de un documento oficial elaborado por la Secretaría de Salud, en el que participaron instituciones del sector salud y organismos no gubernamentales.

b) Contiene: 1) Una introducción con algunos elementos normativos antecedentes, y principios de justificación; 2) Un diagnóstico de la panorámica actual y de las tendencias demográficas de los últimos años en planificación familiar, salud sexual y reproductiva de los adolescentes, salud perinatal, riesgo preconcepcional, ETS, prevención y detección de neoplasias en la mujer, climaterio, postmenopausia y perspectiva de género, y 3) el establecimiento de objetivos generales y específicos para cada línea temática.

c) A lo largo del diagnóstico, se puede constatar un mayor espacio dedicado a los temas de planificación familiar, adolescentes, salud perinatal y género. En cuanto a los objetivos, el mayor espacio está dedicado a los temas de planificación familiar y salud perinatal.

d) Respecto a las metas (de cobertura y de impacto para todos los temas), se observa que éstas no están expresadas en indicadores cuantitativos ni cualitativos, que permitan su evaluación precisa. En algunas áreas, la formulación de las metas es extremadamente ambigua.

e) Tampoco está bien explícita la forma en que se pretenden llevar a cabo las tres estrategias generales que se proponen: descentralización, ampliación de cobertura e información y comunicación. Al respecto, se propuso reflexionar sobre los alcances del nuevo federalismo que se asocia con la meta de descentralización, y sobre las implicaciones reales de la universalización de la política de implantación del paquete básico de servicios. En cuanto a información y educación, cabe notar que la estrategia propuesta está dirigida hacia una educación al estilo de la mercadotecnia, más que hacia un estilo formativo de educación.

f) En cuanto a las líneas de acción, cabe destacar el peso desigual que en el documento tiene cada una de ellas, siendo las de planificación familiar y salud perinatal las de mayor peso.

g) La forma de evaluación que se establece es a partir de datos estadísticos semestrales, lo cual no permite dar cuenta de aspectos socioculturales importantes.

Los comentarios a este documento destacaron aspectos generales positivos y negativos. Entre los primeros, se señaló que parte de un diagnóstico; que incorpora temáticas nuevas; que acusa interés por incorporar la perspectiva de género y la participación del hombre; que incluye consideraciones sobre derechos humanos; que incorpora el papel de la evaluación y

¹⁷ El 24 de septiembre de 1996, los textos para esta sesión fueron: a) Programa Nacional de Población, 1995-2000; b) Programa Nacional de la Mujer, 1995-2000; c) Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, 1995-2000, y d) Szasz, Ivonne, "De las culpas individuales a las responsabilidades colectivas: las decisiones sobre la sexualidad en trabajadores del servicio doméstico que migran desde el medio rural", proyecto de investigación.

la investigación para la toma de decisiones y que retoma la organización interinstitucional, incluyendo ONG en el grupo de trabajo de salud reproductiva. Entre los aspectos considerados negativos, se señaló que no logra articular las diversas temáticas en un enfoque integral; que no existe una homogeneidad conceptual y operativa —por ejemplo, el género sólo aparece en la parte dedicada a los adolescentes—; que parte del presupuesto de opción sexual heterosexual y de parejas unidas para reproducirse; que no aclara qué significa “absoluta libertad de decidir” en sexualidad ni qué se entiende por bienestar y salud sexual; que sólo toca aspectos relacionados con la sexualidad en los temas de adolescentes y perspectiva de género; que no aborda la posibilidad de trabajar por una vida sexual satisfactoria; que aborda la actividad sexual como un riesgo y nunca como un recurso potencial de salud; que no aclara cuáles son los derechos reproductivos, quién debe ser su titular, y cómo determinar los derechos sexuales.

En cuanto a planificación familiar, se destacó que la población objetivo no incluye a los más jóvenes, ya que se centra en mujeres adultas multíparas, promoviendo el uso del DIU y de la OTB, opciones que no son de primera elección para mujeres y parejas jóvenes. En cambio, promueve escasamente el uso del condón, método adecuado para adolescentes con parejas sexuales esporádicas y no planeadas y como protección contra ETS y sida.

También se señaló que el documento habla de respetar las percepciones y preferencias indígenas, al tiempo que fomenta el uso de métodos modernos y el cambio de comportamientos. Tampoco toma en cuenta los aspectos culturales y socioeconómicos que determinan la posibilidad de desear y decidir o no un embarazo, ni lo que significa socialmente la maternidad y paternidad tempranas. Además, las

metas de cobertura para adolescentes embarazadas resultan en exceso optimistas si se tiene en cuenta que en el Seguro Social —en las zonas donde éste existe— la mujer embarazada que es hija de familia pierde sus derechos.

Se señaló que el diagnóstico tampoco incorpora el tema del aborto, siendo que es una de las principales causas de muerte materna. Se cuestionó que el tema de la violencia doméstica sólo fuera tratado en relación con la mujer embarazada y no en otros apartados, lo que revela un tratamiento de la madre no como sujeto sino como medio para la salud infantil. El documento habla de embarazos no deseados, pero omite hablar de relaciones no deseadas. Respecto a las neoplasias, se señaló que el hecho de considerar sólo las de la mujer implica un interés en la salud reproductiva más que en la salud sexual. De hecho, tampoco se menciona la necesidad de autocuidado en otro apartado que no sea éste.

Se criticó destacadamente el hecho de que el tema de género se trate en un apartado anexo, en vez de estar incorporado en las demás temáticas. Se ignora el tema de la desigualdad de género y el de la relación salud-género y médico-mujer, donde existen imposiciones que no están documentadas. Tampoco se menciona el hecho de que el fomento de prácticas modernas de anticoncepción ha implicado que disminuya la participación del varón y un fortalecimiento paralelo de la relación médico-mujer. Asimismo, la noción de género parece referirse sólo a la mujer, dejando de lado el tema de la sexualidad y de la reproducción en el varón. Respecto a este tema, se señaló que una de las principales deficiencias se encuentra en la formación de los médicos familiares.

Con todo, se destacó que la apertura discursiva del documento a estos temas permite al menos intervenir para demandar responsabilidades al sector público. Se mencionó al “mes

de la salud reproductiva" (octubre), como una oportunidad idónea para hacerlo. Otras propuestas incluyeron acciones tales como conferencias de prensa que abarquen a las organizaciones, cursos y aportes de material sobre género para médicos de base y funcionarios, la demanda de participación de las ONG en la discusión y toma de decisiones, pronunciamientos sobre violaciones a los derechos humanos, propuestas de definición de conceptos como el de salud sexual que presenta la OMS, de una concepción de familia tolerante para México, y el cuestionamiento de la exclusión del hombre en el embarazo y parto, entre otras.

Asimismo, se expresó incomodidad con el hecho de que un documento político de esta naturaleza —engañosamente triunfalista— implique a algunas organizaciones como coautoras del texto, siendo que éstas no han participado en la discusión real del programa. Un dato interesante es que, a pesar de anunciar que se van a recuperar los acuerdos internacionales que intentan superar una visión de la planificación familiar reducida a la anticoncepción, el documento sigue exagerando sobre dichos temas. El documento tampoco concibe a la salud reproductiva como un aspecto de la salud sexual, sino lo contrario.

La mayor dificultad que se le encontró al programa, es la dudosa posibilidad de llevarse a cabo. Varias opiniones coincidieron en señalar las deficiencias del sistema nacional de salud en cuanto a cobertura y enfoque en salud reproductiva. Al respecto, el documento revela una gran dificultad para incorporar una visión distinta de la tradicional, hecho que se ve impedido por el enorme peso de los sectores católicos en la elaboración de este tipo de programas. Claro ejemplo de ello, es que el documento deja traslucir una visión de la sexualidad como práctica riesgosa y no como elemento que contribuye a la salud psíquica, biológica y social de las

personas. Asimismo, prácticas tales como la imposición forzosa del DIU y de la OVB, contribuyen al rechazo de la población de todo aquello que se relacione con "educación sexual", lo que dificulta la tarea de las ONG que se dedican a ella. Otra de las críticas al enfoque general del documento se refirió a la concepción ambigua que presenta de la familia, por momentos cercana a la idea de "iglesia doméstica" de la tradición católica, y al constante énfasis en la relación control natal-bienestar, lo que —junto a la incorporación de temas más avanzados— revela la heterogeneidad y yuxtaposición de visiones, que impregna todo el documento.

B) Programa Nacional de Población, 1995-2000.

Ivonne Szasz y Benno de Keijzer presentaron este documento del que expresan que al igual que el anterior, presenta una clara desarticulación y heterogeneidad de discursos, entre los que destaca un lenguaje desarrollista que constantemente vincula la falta de desarrollo con la pobreza y la fecundidad, sin cuestionarse dicha relación.

También se destacó la presencia de una teoría de la marginación que conceptualiza a los diferentes grupos como "integrados" o "rezagados". No obstante, el proceso de transición en problemas de salud se presenta de forma global, más que por sectores. La población se define como formada por la familia —a la que se alude como base de la identidad nacional—, sin tomar en cuenta a la sociedad civil organizada, a los individuos o la posibilidad de distintos tipos de familia. No obstante, aparecen alusiones a la pluralidad y a la necesidad de cambios de mentalidad. Contando con buena información demográfica, el documento sugiere, sin embargo, que los problemas de comportamiento en relación con la fecundidad están

asociados a una variable aislada: la educación de la mujer.

La pareja aparece mencionada sólo una vez (en el apartado de “preferencias reproductivas”), siendo el tema central la disminución del número de hijos “por mujer”, la postergación del primer embarazo y el espaciamiento entre los hijos. La noción de “preferencias”, sin embargo, contrasta con una práctica en la que se habla más bien de “aceptantes” de métodos anticonceptivos que de usuarias. Este documento sí menciona el aborto como causa de muerte, proponiendo como respuesta evitar los embarazos no buscados. Se nota, asimismo, la ausencia de una concepción de la sexualidad y del cuerpo de la mujer separados de la reproducción, así como la ausencia de la cuestión de género (y en particular en relación con el varón). Si bien se enfatiza en la necesidad de equidad en la toma de decisiones y de mejoramiento de la situación de la mujer, no se alude a la socialización del género.

Al igual que en el documento anterior, no se aprecia claramente cómo puede ser posible llevar a cabo las metas que se propone. Tampoco aclara qué se entiende por “cultura demográfica”, salud reproductiva y educación sexual. Se observa una gran falta de correspondencia entre la abundancia de temas tratados en el diagnóstico y las metas: éstas parecen reducirse al incremento en el uso de anticonceptivos y dirigirse con exclusividad a una población de mujeres unidas, con hijos y en edad fértil. Tampoco se propone una amplia gama de métodos anticonceptivos ni se da importancia a la participación del varón.

Como rasgo más positivo del documento se destacó la presencia de elementos progresistas en el discurso. Sin embargo, se hizo notar que éstos, en su mayor parte, se refieren a temas que no es posible demandar a este programa en particular; algo que se puede observar

en los otros documentos. La mayor limitación de este programa reside en las metas que establece, que es lo que llega finalmente a los médicos.

En los comentarios se destacó que se trata de un documento puramente normativo, donde la implementación de los objetivos no compete directamente a Conapo. Un tema que sí le compete, como es la sexualidad, por su importancia fundamental en temas de comportamiento sociodemográfico, aparece de nuevo obstaculizado por supuestas negociaciones con la Iglesia: ejemplo de esto es que limita la educación sexual al ámbito de la escuela secundaria. Esto se encuentra yuxtapuesto con un discurso que intenta adoptar ciertos mandatos internacionales. También puede observarse una hegemonía del sector salud y de los demógrafos en el establecimiento de las metas.

C) Programa Nacional de la Mujer.

Esperanza Tuñón presentó este documento, y destacó el hecho de que, aparentemente, este programa presenta un discurso más progresista, más coherente y menos contradictorio que los dos anteriores (aparecen en el documento, por ejemplo, las propuestas de Beijing). Señaló que posiblemente se deba a la influencia de un movimiento feminista de larga trayectoria, y también a una estrategia de negociación consistente en excluir temas polémicos hasta que no se cuente con la fuerza necesaria para imponer la propia visión (por ejemplo, en los temas de sexualidad o de aborto, que —como se hizo notar con preocupación—, están ausentes).

Al respecto, se recordó que en la elaboración del documento participaron tanto mujeres académicas y de ONG, como políticas de muy distinta filiación. Sin embargo, se discutió la eficacia de dicha estrategia de negociación en

México, donde es preciso tomar en cuenta cuál es el eje problemático en relación con la mujer, y cómo se resuelve operativamente la tensión entre la cooptación y una radicalidad carente de eficacia.

Algunos avances que se mencionaron se sitúan en el campo de la legislación sobre delitos y violencia contra las mujeres.

Por otro lado, se señaló como la mayor dificultad el hecho de que —a diferencia de los programas anteriores—, no existe aún una instancia definida que lleve este programa a la práctica. Si bien el documento revela que existe cierta masa crítica favorable a resolver cuestiones de género y presenta estrategias de planeación con esta perspectiva, no establece metas concretas en ese sentido.

Como deficiencia del documento se señaló que —con excepción de los temas de trabajo doméstico y participación política—, se presta poca atención a temas relacionados con el varón. También se advirtió un peso excesivo del tema de educación sobre las mujeres. Como positivo, se destacó que otorga gran importancia al tema de las ONG proponiendo como estrategia la coordinación y concertación con varios sectores, entre los cuales éstas se incluyen. No obstante, se alertó sobre la presencia creciente de supuestas ONG que tienen vínculos con el gobierno, y sobre el riesgo que implica la invocación al federalismo en la medida en que pueda fortalecer a los poderes locales. Se alertó, asimismo, sobre la reciente propuesta de Gobernación de iniciar un registro y control estrecho de las ONG, y se sugirieron acciones para oponerse a esta iniciativa. Al respecto, se recordó la decisiva importancia política que hoy tienen las ONG —donde la presencia de la mujer es clave— y el consecuente intento de controlarlas, entre otros medios, por vía fiscal.

*Presentación del proyecto de investigación
“Decisiones sobre la sexualidad y la reproducción
en mujeres migrantes que trabajan en el servicio
doméstico”, de Ivonne Szasz*

El proyecto tiene por objetivo explorar algunos aspectos del control social de la sexualidad, que puedan resultar clave para entender las diferencias en las formas de percibir el cuerpo y tomar decisiones sobre prácticas sexuales, prevención y anticoncepción en un grupo de jóvenes de origen rural que trabajan en el servicio doméstico en la ciudad de México.

Una de las preguntas clave del estudio busca evaluar qué ocurre entre las intenciones que expresan las mujeres y sus prácticas sexuales. A través de ello se intenta explorar qué papel juega el control social de la sexualidad en el contexto de origen, en relación con las decisiones sobre la sexualidad, y qué puede decirnos la coexistencia de visiones que pueda tener este grupo de jóvenes migrantes acerca de un cambio social más amplio. Asimismo, se busca cuestionar la aparente relación entre mayor libertad sexual y riesgo.

El estudio tendrá su foco tanto en jóvenes trabajadoras del servicio doméstico en el D.F. que han migrado, como en jóvenes que nunca han salido del contexto rural de origen. Se propone un acercamiento a través de relatos de vida, complementándose con el análisis de datos demográficos relativos al sector en estudio y con observación etnográfica en el contexto de origen.

Discusión plenaria

En los comentarios, se resaltó la importancia de estudiar el contexto cultural y familiar que rodea a las prácticas sexuales y su confrontación con los desafíos individuales. Se valoró la utilización del concepto de “intención”, más que de “proyecto”, ya que en el grupo de edad que el

estudio explora resulta difícil encontrar sujetos con recursos que les permitan tomar decisiones de forma autónoma. Por lo mismo, se sugirió matizar la idea de constitución de sujetos y explorar los aspectos individuales y colectivos que intervienen en la capacidad de decidir.

Se pidió mayor claridad respecto de qué se va a incluir en la noción de prácticas sexuales. Se sugirió, asimismo, profundizar en los siguientes aspectos del análisis:

El vínculo entre sexualidad y maternidad: la maternidad más allá del matrimonio; las diferencias entre lo que significa ser madre soltera en la ciudad y en la comunidad de origen; el deseo o no de embarazos; la posibilidad de hijos que vivan en la comunidad, y el aborto, con sus implicaciones en la vida laboral.

El aflojamiento de los controles sociales: cuáles se relativizan y cuáles persisten en la ciudad; el papel de padres, hermanos, familiares, novios y patrones en el control de la joven; qué tipo de controles se aceptan y cuáles se rechazan, y la articulación entre el control social de la sexualidad y el control interiorizado.

Las diferencias étnicas y regionales respecto a las prácticas sexuales, para evitar nociones tales como que en la comunidad de origen no existen novios ni amigos.

La familia de origen y el lugar de la joven en ella, su edad y escolaridad (como factores que podrían incidir en la voluntad de migrar), y contradicciones culturales presentes ya en el lugar de origen (por influencia de los medios, etcétera).

La vida social: redes de información y contacto con otros jóvenes, amistades propias —tanto en la comunidad como en la ciudad—, posibles redes de transmisión de experiencias por parte de otras mujeres que ya han migrado (tal vez planteando opciones de mayor autonomía como el no tener pareja, entre otras) y redes afectivas entre mujeres.

Las características del hogar de los patrones: qué papel cumple en ella la joven, el tiempo de residencia en el D.F. que le ha servido para observar modelos de familia que luego adquieren al convivir con los patrones, abuso y acoso en el ámbito laboral, análisis del lenguaje, (por ejemplo, qué implica para la subjetividad, el apelativo “la muchacha”, sin importar la edad), y sexualidad voluntaria con los miembros de la familia.

Las percepciones de su propia sexualidad y de su cuerpo (cómo cambia la forma de vestirse y la apariencia al migrar a la ciudad), la definición que utilizan sobre protección y desprotección sexual y cómo perciben su capacidad sexual como recurso valioso para el intercambio.

También se sugirió tomar en cuenta los siguientes aspectos metodológicos:

La posible dificultad para encontrar mujeres en la comunidad de origen que no hayan pasado por alguna experiencia en el servicio doméstico, sobre todo teniendo en cuenta los flujos regionales históricos.

El establecimiento de criterios de comparación entre mujeres migrantes y no migrantes y entre el contexto de origen y el urbano. Al respecto, se propuso explorar, en lugares clave, la socialización y observar el intercambio en lugares de diversión en el contexto urbano. Con esto es posible acceder a algunos elementos difíciles de expresar en el discurso; por ejemplo, la vivencia de juegos y de sensaciones corporales.

La importancia de incluir datos cuantitativos en la comparación, y de utilizar la triangulación de fuentes. Para esto se sugirió como más viable tomar una sola comunidad de origen.

La necesidad de establecer las formas en que opera el discurso respecto de la relación entre intenciones y prácticas, y de definir un universo de vocabulario en contextos locales.

Al respecto, la investigadora aclaró que más que descubrir inconsistencias en el propio dis-

curso, intenta observar su consistencia con otras prácticas.

Se sugirió también distinguir niveles analíticos respecto de la sexualidad, tales como: conocimientos, actitudes, habilidades y prácticas, y la importancia de establecer ejes temáticos y de delimitar los aspectos de la vida que se pretenden explorar.

Se sugirió no presentar el estudio como exploratorio, dado que el mismo plantea hipótesis y establece relaciones complejas.

Finalmente se propuso ajustar el criterio de delimitación de la edad de las jóvenes, así como tomar a algunos de los novios como informantes clave.

SESIÓN ESPECIAL DEL SEMINARIO CON INVITADOS EXTRANJEROS¹⁸

Para esta reunión se invitó especialmente a algunos de los asistentes al Seminario Internacional de Salud Reproductiva, organizado por El Colegio de México, que actualmente están trabajando en investigación sobre sexualidad: John Gagnon, Cathy Greenblat, Peter Aggleton, Sonia Correa y Jane Rubin. Aprovechando su presencia, se propuso discutir la posible aplicabilidad de los enfoques de la construcción social de la sexualidad en contextos culturalmente

heterogéneos, socioeconómicamente desiguales, de religión católica e hispanoparlantes.

Discusión plenaria

Los principales ejes de discusión fueron: 1) la utilidad práctica de la distinción analítica entre los sistemas de género y de sexualidad en diferentes contextos; 2) la relación entre teoría y práctica en la investigación sobre sexualidad; 3) algunos aspectos de distinguir sexualidad-género, que se vinculan con la subjetividad y la construcción de identidades entre los seres humanos y 4) los problemas éticos relacionados con la intervención en el campo de la investigación y la acción en sexualidad.

Asimismo, la ocasión fue propicia para el intercambio de experiencias sobre las distintas problemáticas que se han enfrentado —y que se enfrentan— en el campo de la investigación y acción en sexualidad en cada contexto particular, y para la discusión de posibles líneas de investigación.

1) Precisión de los conceptos sobre sistema de género, sistema de sexualidad y sistema erótico. Límites y alcances de estas distinciones en el análisis de contextos culturales heterogéneos.

Fueron varios los interrogantes sobre dicha problemática: 1) ¿Cuáles son los límites y alcances de la propuesta de Rubin en cuanto a distinguir un sistema de sexo-género para las sociedades precapitalistas?; 2) ¿es posible y útil establecer una separación entre género y sexualidad en contextos como los de América Latina?, y de ser así, ¿cómo podría establecerse dicha separación?; 3) ¿hasta qué punto la separación entre género y sexualidad está presente en la vivencia de los propios sujetos en dichos contextos?; 4) ¿cómo pensar las distintas rela-

¹⁸ El 22 de noviembre de 1996, los textos para esta sesión fueron: a) Gagnon, John, y William Simon, "Sexual Scripts", *Society*, noviembre-diciembre, 1984; b) Greenblat, Cathy, "The Salience of Sexuality in the Early Years of Marriage", en *Journal of Marriage and the Family*, mayo de 1993; c) Correa, Sonia, "Género e Sexualidade como sistemas autônomos: ideias fora do lugar?", ponencia presentada en el *Seminário internacional sobre avanços teórico-metodológicos em saúde reprodutiva e sexualidade*, 18 a 20 de noviembre de 1996, ciudad de México, y d) Aggleton, Peter, "(Is There) Method in the Madness? Methodology and Interpretation in Socio-Sexual Research on hiv and aids", ponencia presentada en la conferencia *Reconceiving Sexuality. International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, 14 a 17 de abril de 1996, Río de Janeiro, Brasil.

ciones entre placer y poder en el campo de la sexualidad, en nuestras sociedades?; 5) ¿de qué maneras está presente el erotismo en las distintas culturas, y cómo éste se relaciona con la sexualidad y el género?, entre otras.

Como primer intento de precisión de estos conceptos, Sonia Correa recordó la “provocación” que ella misma lanzó años atrás al movimiento de mujeres en Brasil para que se comenzara a distinguir entre sexo y género siguiendo la propuesta de Rubin. Recordó también el modelo de Parker, cuya matriz tripartita permite distinguir entre el sistema del género, el sistema de la sexualidad (según ella, serían los dispositivos normativos de control sobre la sexualidad) y el sistema erótico. La investigadora consideró que es a partir de estos elementos como puede establecerse un modelo más adecuado para el estudio de los contextos social y culturalmente heterogéneos y de tradición no puritana, como son los casos de México y de Brasil. El aspecto erótico, opinó, estaría operando en la sociedad bajo una superficie de tradición católica, victoriana y de control de la sexualidad. Un ejemplo de este dislocamiento entre los tres sistemas sería la reivindicación de un “tercer género”, que ocurre en algunos países en desarrollo, como en el caso de Indonesia.

Correa señaló que si bien para comprender las relaciones de género es preciso tener en cuenta a la sexualidad, no ocurre necesariamente lo mismo en el sentido inverso; es decir, al intentar aplicar al sistema de la sexualidad los parámetros del sistema de género con sus desigualdades. Consideró que esto se debe, en parte, a que en las experiencias corporales y eróticas reales puede haber un cambio de posición que vuelve banales las nociones de pasividad y actividad asociadas al género en las experiencias y significados de los propios sujetos. Aclaró, asimismo, que esta perspectiva no supone en modo alguno abandonar la reivindi-

cación de la justicia de género, sino más bien complementarla con un enfoque que centra mejor las prácticas sexuales en la realidad de la vida de las personas.

Jane Rubin agregó que este planteamiento remite a la discusión en torno a las resistencias al sistema hegemónico capitalista y no sólo puritano. Para ella, este erotismo o “tercer género” —en un contexto de duras condiciones de desigualdad material dentro de la unidad doméstica, del trabajo, etc.—, podría verse como una tensión entre el acoso y el erotismo, la cual representaría un área de resistencia no muy bien definida.

Otras intervenciones trataron de cuestionar esta posible distinción conceptual entre sistemas de sexo, de género y erótico, a fin de poder abordar una realidad compleja como la mexicana. Aun reconociendo la importancia que tienen las distinciones analíticas para evitar cierta reificación de conceptos, se planteó la pregunta de si tales diferencias existirían en la realidad de todas las capas de la población, ya que en determinados contextos rurales —por ejemplo, donde los valores morales católicos y el control social de la sexualidad siguen teniendo fuerza—, pareciera haber una equivalencia entre las concepciones de sexo y de género que tienen los propios sujetos, así como en las prácticas sexuales aún permeadas por relaciones de poder y no siempre placenteras. No obstante, se llamó la atención sobre la noción de poder que a menudo subyace en el discurso sobre el género, entendido éste como una de las formas de la desigualdad.

Una visión del poder semejante a un “juego de suma cero”, se observó, estaría en contradicción, por un lado, con los planteamientos teóricos iniciales sobre el sistema de sexo-género, y por otro, con la visión teórica de Foucault —muy citada en las discusiones sobre sexualidad— en la cual la misma noción de resistencia

implicaría poder. Y se planteó la pregunta de si al pensar en la sexualidad no se continúa manteniendo la visión de desigualdad social que implica la categoría de género.

Peter Aggleton comentó que a partir de estudios centrados en el análisis de la identidad, de los significados y de la cultura sexual entre los jóvenes, encontró que el género y la sexualidad estaban separados en ciertas circunstancias y unidos en otras. Por ello planteó como estrategia para comprender mejor la intersección entre género y sexualidad —y no cada uno por separado—, el estudio del entorno donde ambos operan en distintas culturas y en grupos específicos, lo cual tiene relación con el dominio del erotismo. No obstante, señaló que son muy pocas las teorías actuales que abordan el aspecto erótico.

Respecto a esto, se planteó la necesidad de distinguir entre las mismas sociedades católicas —ya que el cuerpo y el erotismo podrían tener diferente importancia y presencia en cada una de ellas—, y se sugirió que el caso de Brasil presenta un matiz distinto en este nivel. Sin embargo, se llamó la atención sobre los conceptos que suponen que habría sociedades más eróticas que otras. En su lugar, se planteó la idea de que el erotismo está presente en toda sociedad, aunque de manera más o menos visible según los casos.

También se llamó la atención sobre otro tipo de reduccionismo: el que considera a la sexualidad como equivalente al dominio de lo erótico. Y se propuso considerar a la sexualidad en las intersecciones entre erotismo, género, identidad, los aspectos reproductivos —que se tiende a ignorar aun cuando las personas no los disocian de la sexualidad—, y los vínculos afectivos que subyacen a la construcción de la propia sexualidad.

2) Relaciones entre teoría y práctica en la investigación sobre sexualidad.

John Gagnon reaccionó a esta preocupación por la precisión conceptual, señalando que debería comenzarse por examinar el mundo concreto de relaciones en las que se expresan el género, el sexo y el erotismo, para luego plantear preguntas acerca del papel y la importancia que tienen en la relación entre hombres o entre hombre y mujer. Sugirió comenzar observando cuáles son las fronteras —étnicas, socioeconómicas u otras— que operan en la sociedad, y qué grupos concretos pueden delimitarse a partir de ellas, para luego ver la pertinencia o no de ciertas intervenciones —si es que van a hacerse— en cada uno de ellos.

Varias fueron las inquietudes que generó este planteamiento. Por un lado, se destacó la importancia de la teoría en la construcción de categorías que permitan un mejor acercamiento a la realidad. Como ejemplo, Sonia Correa comentó que la fusión entre género y sexualidad con el que trabajó durante mucho tiempo, la había llevado a reforzar una concepción monolítica de la sexualidad —heterosexual, reproductiva y en ciertos contextos, no placentera— cosa que le impidió identificar una serie de discursos y de prácticas sexuales que operaban en la realidad. Subrayó que fue precisamente la lectura de otros enfoques teóricos y de otros trabajos de investigación lo que le permitió cambiar esta visión. Y recalcó que si se continúan fusionando género, sexualidad y erotismo, no será posible lograr la necesaria “desdramatización” de la sexualidad que se requiere para transformar las relaciones de desigualdad entre géneros.

Otras opiniones plantearon la necesidad de que la teoría —abstracción necesaria para acercarse a la realidad— evite caer en formas dicotómicas de pensamiento y considere el ca-

rácter procesual y cambiante de las realidades sociales e incluso individuales.

Al respecto se sugirió que rescatar la posibilidad dinámica que tienen las categorías como tales —por ejemplo, la de género—, permitiría comprender la realidad latinoamericana con más claridad, ya que facilitaría el análisis de la subjetividad, de la identidad y de la constitución de los sujetos como tales, más allá de su acción social.

Asimismo, se recordó que muchos de los conceptos que se han creado permiten operar en la realidad, y en este sentido, se consideró muy sugerente la noción de “justicia erótica”, propuesta por Sonia Correa, aunque ella misma advirtió que las prácticas sexuales a las que hace referencia no necesariamente se convierten en identidades, ni subjetiva ni políticamente.

Por otro lado, se expresaron dudas acerca de la posibilidad de aislar grupos y de establecer fronteras sociales con propósitos de investigación o de acción. Se recordó que en México los aspectos étnicos, de género y socioeconómico parecen estar superpuestos y tener incidencia en la sexualidad, no sólo en los aspectos materiales sino también en los simbólicos. También se señaló que es muy común, en un contexto de rápido cambio como el de México, la coexistencia de distintos sistemas de significados, incluso en un mismo sujeto.

3) En torno a la subjetividad y a las identidades.

Respecto a este tema se mencionó el fenómeno de la incidencia que tiene, en las prácticas culturales de amplios sectores, la construcción de significados a partir de imágenes creadas en otros contextos; por ejemplo, la preferencia electoral de algunos mexicanos en función de lo que ocurre en Estados Unidos. Para el caso de la construcción de sujetos sexuales, Peter Aggleton

agregó el ejemplo del gran consumo de material pornográfico estadounidense que observó en México, en contraste con el amplio mercado que tiene la industria pornográfica mexicana en Europa, lo que sugiere, en su opinión, el deseo de un “otro exótico”, con importantes consecuencias en la manera en que se construye la comprensión de uno mismo en tanto *self* sexual.

Para cuestionar el tema de la construcción de identidades a partir de la separación conceptual sexo-género-erotismo, se propusieron ejemplos históricos de mujeres que han debido actuar en ámbitos tradicionalmente reservados a los hombres —el caso de las “adelitas”, en la Revolución Mexicana; el de “Rosita la soldadora”, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, y el de las mujeres nicaragüenses que participaron en la lucha armada. Una de las preguntas que se plantearon fue si ante la imposibilidad de conocer la sexualidad y el erotismo en estos casos, podría abordarse la formación de identidades —aunque no directamente sexuales— a partir de la categoría de género. Otra de las preguntas fue si dada la “coreografía” del género que se observa en unos casos y el discurso normativo que las mujeres exteriorizan en otros, era posible suponer que ellas volvían a ocupar su papel tradicional luego de estas experiencias de cambio, o si podía hablarse más bien de una transformación, tanto en las relaciones de género como en las prácticas sexuales.

Para Sonia Correa, el hecho de que se presente una “coreografía” refuerza aún más la idea de que el género no es una categoría fija, y la necesidad de separar prácticas sexuales de género. Sin embargo, destacó, como una limitación para la mayoría de los estudios históricos, la imposibilidad de abordar el campo de las prácticas sexuales, dadas las fuentes disponibles.

También se planteó la necesidad de ubicar la formación de identidades en cada con-

texto específico. Para Jane Rubin, no sólo importa observar el papel que asume la mujer en cada contexto histórico, sino el medio del que se rodea. Asimismo, se puso en duda que las mujeres que han participado de procesos sociales y políticos o que han vivido rupturas en su vida, regresen exactamente al modelo anterior. Se señaló que, a pesar del discurso normativo, es probable que se experimenten cambios en la subjetividad, o que se forme una especie de “conciencia práctica” que establecería nuevas formas de negociación en las relaciones de pareja, aunque no se cuenta con demasiada información sobre cómo ocurre ni con las herramientas adecuadas para captarlo.

Al sugerirse que los cambios en las prácticas generan cambios en la identidad, Peter Aggleton aportó un ejemplo contrario: señaló que a partir de su trabajo sobre bisexualidad masculina en quince países encontró que las prácticas no hacían identidades. Comentó que la mayoría de los hombres que se comportan como bisexuales, se consideran a sí mismos como heterosexuales —o, en su defecto, no utilizan ninguna categoría en absoluto—, simplemente porque esa práctica no se asocia con una identidad clara, sino con un conjunto de identidades, la mayoría de las cuales raramente están articuladas. También se mencionó el caso de México, donde probablemente las prácticas sexuales no son las que generan la identidad femenina, aunque sí ciertas identidades que distinguen entre “tipos” de mujeres (“buena” o “mala”). No obstante, se señaló que estas “identidades” parecen tener relación, más que con las prácticas mismas, con la imagen que proyecta una mujer. De ahí que sea tan complicado en México introducir el uso de anticonceptivos en mujeres no unidas y sin hijos: el embarazo ubica a la mujer fuera de la categoría de mujer erótica, deseante, mala, etc. De ahí que se destacara en que no sólo es preciso tener en cuenta

la relación entre prácticas e identidad, sino también el significado de las prácticas.

Para Sonia Correa, el género sigue hegemonizando las identidades y prácticas personales o interpersonales, y teniendo impacto en las representaciones de lo masculino y de lo femenino, incluso en la política. Sin embargo, opinó, esto no impide pensar en un sistema erótico con otra lógica. Al respecto, dijo estar de acuerdo con Teresita de Barbieri en la idea de que si bien el sistema de sexo-género funciona a lo largo de la vida de hombres y mujeres, parece tener una función o impacto mucho más denso en el periodo reproductivo de la vida. Señaló que existen muchos juegos corporales entre los niños y entre las niñas que son eróticos y funcionan de manera distinta que el sexo o el género, aunque haya una normatividad en la socialización de niños y niñas para su función, en un contexto hegemónico heterosexual y procreativo. También señaló que otro tema importante que hay que integrar es el del amor, la amistad, el afecto y la emoción en la sexualidad, los cuales parecieran estar acaparados por la pareja heterosexual.

4) Ética e Intervención.

Respecto a la propuesta de John Gagnon, para quien el objetivo del constructivismo en sexualidad es legitimar problemas y deconstruir las distintas miradas —o “interpretaciones”— desde una perspectiva no privilegiada, se planteó que implicaría, primero, que hay algo que se quiere legitimar —lo que supone una postura que tal vez no tenga necesariamente que interpretarse como poder—, y segundo, que la propuesta implica el dilema —ya señalado por el mismo Gagnon— de si es posible intervenir desde una visión constructivista. Se recordó que existen en México y en otras partes de América Latina, investigaciones participativas que, aun

reconociendo que una intervención contiene elementos de poder, lo hacen buscando que sean los propios sujetos implicados quienes construyan la intervención. Una de las preguntas que este tema suscitó fue en qué consistiría la aparente distancia que habría que poner, desde una visión constructivista, para pensar en la acción.

Como casos extremos en este dilema se recordaron las controversias suscitadas en torno a la intervención en prácticas culturales —aberrantes para los occidentales— tales como la mutilación genital practicada en ciertas culturas africanas, o la venta de mujeres que se practica en algunas culturas de México, debido a que éstas tienen un significado en las sociedades que las practican y que muchas veces las víctimas participan voluntariamente en ellas. Se planteó que sin tomar en cuenta la complejidad de la intervención, se hace difícil establecer un juicio. Sin embargo, algunas opiniones destacaron en el hecho de que cualquier cambio positivo en una sociedad dicotómica implica estigmatizar, y que si las culturas no se pudieran cuestionar no habría cambios a nivel de género. Se recordó que las culturas son dinámicas, y que los propios sujetos tienen derecho a cambiarlas, siendo un deber de los científicos sociales apoyar las reivindicaciones que surgen de la misma comunidad.

Sonia Correa observó que la argumentación del relativismo cultural en antropología, curiosamente se reduce a las relaciones de género y al cuerpo de las mujeres. Para ella, fue gracias principalmente al trabajo de investigación que pudo crearse una atmósfera favorable para que las mujeres kenianas comenzaran un tipo de intervención destinado a erradicar la mutilación genital, lo cual, en su opinión, es un ejemplo de lo que llama reivindicación de la justicia erótica.

Se observó que la ética de la intervención en cuestiones de investigación puede mani-

pularse, y se define de acuerdo con el tema que se trate. Por ejemplo, en el tema del VIH o sida, existe el derecho a preguntar detalles —y el cuerpo se reduce a posiciones de “riesgo”— mientras que en los temas relacionados con el cuerpo de la mujer o de los menores de edad, el respeto a la “cultura” está por encima del respeto al propio cuerpo. ¿Cuál es el punto de vista, en la perspectiva de género, que permite estas intromisiones en el campo del VIH o sida y no en el otro, si se considera que ambas acciones son intervenciones que tienen la capacidad de romper con los sentimientos y con las formas de comportamiento, y la capacidad de formar identidades más placenteras?

Intercambio de experiencias de investigación

Ante la pregunta sobre los problemas que actualmente se plantean en la investigación sobre sexualidad en Estados Unidos —incluidos los problemas éticos asociados a la elaboración de teoría—, John Gagnon ofreció un panorama de la historia de la investigación en sexualidad en su país, y mencionó los problemas actuales más importantes. Recordó que los primeros trabajos de la tradición sexológica —iniciados por Kynsey durante la Segunda Guerra Mundial— se sustentaron en la creencia de que el individuo y la cultura estaban en oposición, tal como era vista por el psicoanálisis.

Señaló que la cristalización de este enfoque fue la investigación sobre sexualidad, que metodológicamente se basó en la encuesta para observar hechos. Opinó que luego de estos trabajos no hubo una orientación teórica sistemática sobre sexualidad hasta el surgimiento del enfoque constructivista, y que la mayor atención hasta ese momento estuvo puesta en una orientación biológica y otra sociológica.

Para él, la historia desde Kynsey hasta este momento puede dividirse en cuatro etapas: la

primera se interesó por la sexualidad de las mujeres jóvenes, en especial respecto del tema de la virginidad y de la permisividad; a partir de los años sesenta, hubo interés en la terapia sexual organizada por Masters y Johnson; en los setenta, casi todos los esfuerzos se dirigieron, por medio de encuestas a estudiar la fecundidad en las mujeres jóvenes y el comportamiento reproductivo; en la actualidad, opinó, estaríamos al final de la etapa en que el sida define la investigación sexual, aunque con interés en una secuencia de problemas sociales, más que en observar cómo opera la sexualidad en la sociedad.

Entre los problemas actuales, mencionó el hecho de que la información con que se cuenta debe ser interpretada a fin de que tenga utilidad para la investigación en sexualidad, lo cual ocurre tanto con las encuestas que fueron diseñadas para observar el comportamiento reproductivo y anticonceptivo de las mujeres como con los estudios sobre el sida.

Sin embargo, señaló que en el contexto del sida mucha gente volvió a interesarse por la sexualidad, lo cual plantea otro problema, si es que se pretende hacer el camino inverso, es decir, comprender adecuadamente el sida y sus posibles soluciones a través del interés por la sexualidad dentro de la cultura. Presentó la situación actual como muy complicada, en tanto existe en Estados Unidos un movimiento anti-homosexual muy poderoso, al mismo tiempo que un mayor nivel de tolerancia hacia los homosexuales en el conjunto de la sociedad. Su visión es que, probablemente, ocurra que los gays adopten el estilo de vida de los heterosexuales, que vivan en pareja, adopten niños, posean casas, etcétera.

Como hechos positivos mencionó el gran número de investigadores jóvenes que existen interesados en la sexualidad, la mayor cantidad de recursos y becas que se han otorgado para la investigación sexual, y la próxima creación de

un Comité de Sexualidad dentro del Consejo de Investigaciones Sociales.

Como limitaciones mencionó que si bien la terapia sexual se sigue practicando, no existe mucha investigación en este tema. También mencionó que una vez que se reconoció a la prostitución como uno de los vectores principales de la transmisión del sida, se perdió el interés por investigarla en sí misma, es decir por entender la posición de las mujeres en la sociedad. Otra de las limitaciones que observó es que la atención académica de los no *gays* y las no lesbianas hacia estos grupos desapareció una vez que los movimientos de *gays* y de lesbianas se consolidaron, y que lo mismo ocurrió con el género, cuyos estudios —llevados a cabo principalmente por mujeres—, no incluyen a los hombres. Finalizó este recuento planteando dudas acerca del futuro que les espera a los jóvenes que investigan la sexualidad.

Respecto a la ética opinó que en este momento hay en Estados Unidos una “industria” de la ética biomédica que está reemplazando a los sacerdotes en el establecimiento de patrones de conducta. Señaló que la intervención no se ha visto como un problema ético en Estados Unidos, dado el enfoque biomédico en la investigación sobre el sida, que supone que la intervención que se hace es la correcta.

En cambio, observó algunos problemas éticos en algunos tipos de investigación antropológica que tienen proximidad con el tema de la actividad sexual misma. Señaló que las preguntas de “¿quién eres?” y “¿por qué tienes sexo?”, se han convertido en una cuestión crítica en el trabajo de campo de este tipo, y que muchos antropólogos jóvenes están planteando la cuestión de por qué se hacen estas preguntas éticas tan ridículas sobre el sexo, y no sobre otros temas.

Otra área de gran controversia ética que mencionó, es la de la falta de protección legal de

la información que recogen los investigadores, ya que en Estados Unidos éstos deben decidir qué hacer con algunos datos comprometedores para los sujetos, a fin de evitar problemas legales. Advirtió que en estas controversias, frecuentemente se tiene la creencia errónea de que la investigación provoca otros comportamientos en la vida de la gente, subestimando su fortaleza y capacidad.

Peter Aggleton expresó dudas acerca de que el casamiento y la adopción de niños entre los hombres *gays* se convierta necesariamente en una tendencia general, y aportó algunos elementos de la experiencia europea en investigación sobre sexualidad. Señaló que estaba de acuerdo con que las fuerzas sociales más amplias afectan la naturaleza de la investigación sexual —y que ciertamente la epidemia del sida afectó la investigación—, pero mencionó un campo entero de investigación que se está desarrollando en Europa, al que no se hizo referencia, y que se caracteriza como investigación relacional.

Distinguió dos ramas dentro de esta corriente: la que se construye alrededor del feminismo, y la investigación sobre masculinidad; esta última, si bien en general surgió en respuesta a las críticas del feminismo, no constituye un tipo de investigación marginal.

En su opinión, la investigación relacional ha ido creciendo en importancia, y particularmente la inspirada por los estudios sobre lesbianas y *gays* se ha constituido como una crítica al construccionismo o como un debate entre éste y las teorías de la “posicionalidad” —un aporte, para posicionar al sujeto sexual, de distinto orden que los que interesa al construccionismo social.

Sonia Correa aportó la experiencia de Brasil. Para ella, en el caso brasileño muy curiosamente existe una superposición de trayectorias en investigación sobre sexualidad. Una de ellas,

señaló, proviene de lo que se hacía en Estados Unidos en los años sesenta y setenta, y está muy impregnada de los trabajos de Masters y Johnson y de Kynsey. Ya al final de los setenta se hizo un esfuerzo de investigación en sexualidad en el marco de la teorización feminista, que intentó vincular dominación de género y sexualidad. Luego siguió la contribución de los trabajos en homosexualidad (sobre todo de Richard Parker). Otro elemento importante que mencionó es que, al menos en el caso de la teorización feminista, existe influencia del psicoanálisis francés. Respecto a los aspectos éticos de la investigación en sexualidad, opinó que no son distintos a los que surgen en cualquier tipo de investigación, y que el hecho de que en sexualidad se dramatice más las cuestiones éticas, se debe a que la sexualidad está más dramatizada en el mismo discurso.

Señaló que en Brasil, sin embargo, no se ha avanzado demasiado en estas discusiones, y juzgó importante retomar algunos de los cuestionamientos que se hicieron hace 20 años, en la investigación social en general, para pensar en género y sexualidad.

Ivonne Szazs ofreció un recuento del trabajo de investigación en sexualidad que se ha llevado a cabo en México. Señaló que se trata de una actividad que no cuenta con más de diez años de experiencia, y que surgió a partir de varias vertientes: en primer lugar, la inclusión de preguntas sobre sexualidad en encuestas sociodemográficas, dirigidas a mujeres y a grupos de población (hombres jóvenes urbanos) normalmente no estudiados en éstas, con la motivación central de conocer el uso de anticonceptivos y la conducta de los jóvenes. En segundo lugar, la investigación micro, en profundidad, en grupos pequeños y en contextos específicos, orientada por el marco de los estudios de género, que se dirige a investigar la relación entre identidad y sexualidad, entre lo

masculino y lo femenino en la sexualidad, y donde los grupos estudiados son principalmente jóvenes y hombres de diversas edades y grupos sociales. Finalmente, la investigación motivada por la búsqueda de intervención en relación con el sida. En este caso, la investigación se ha dirigido principalmente a grupos considerados de riesgo, y en algunos casos hacia grupos difícilmente accesibles a través de investigación sociodemográfica.

Existen estudios sobre las mujeres que trabajan en el sexo comercial en la ciudad de México, muy pocos sobre hombres en la misma actividad y ninguno sobre clientes ni sobre la industria del sexo comercial. Otro grupo muy estudiado ha sido el de los hombres urbanos con prácticas de riesgo —fundamentalmente homosexuales, bisexuales, personas que frecuentan lugares de encuentro homosexual o bisexual y jóvenes. Los jóvenes estudiados han sido fundamentalmente urbanos y escolarizados, donde una divergencia de respuestas entre varones y mujeres permite pensar que el tipo de respuesta es mucho más normativo que vinculado con las prácticas.

Otro tipo de investigación, vinculado con el interés por el sida, ha estado cruzado con la vertiente de investigaciones micro relacionadas con estudios de género, y es de tipo cualitativo, en grupos difícilmente abarcables a través de encuestas estandarizadas (por ejemplo los migrantes, los obreros de la construcción, mujeres de distintos contextos culturales y socioeconómicos, etc.), como estudios que plantean preguntas más vinculadas con los significados e identidades que con descubrir prácticas de riesgo. Otras investigaciones que se están llevando a cabo son con niños, con adolescentes e investigaciones comparativas en distintos contextos rurales, especialmente entre jóvenes. Estas últimas, además del enfoque de género están vinculadas con los significados y las identidades, y

con conocer características que pueden ser importantes en la investigación sobre sida.

También se mencionó la investigación educativa, y se presentó brevemente el proyecto dirigido a estudiantes de preparatoria con una aproximación no directiva, para diseñar con ellos las posibilidades de intervención educativa. Se trata de elaborar una investigación diferente, en la medida en que concibe que existe una problemática en sexualidad sin intentar definirla de antemano.

Finalmente se discutió una posible línea futura de investigación propuesta por Jane Rubin, que se centraría en la experiencia de las personas infectadas por VIH o sida que están reaccionando favorablemente al nuevo tratamiento con inhibidores de proteasas. La investigadora sugirió que el hecho de que se ofrezca una nueva oportunidad a personas que han estado cerca de la muerte, redefine la sexualidad, en tanto práctica que las propias víctimas han vinculado con la enfermedad. John Gagnon encontró importante esta sugerencia, pero fue pesimista en cuanto a los posibles alcances de un tratamiento excesivamente costoso (para la mayoría de la población) y con importantes riesgos colaterales de los que aún no se tienen estudios profundos. Señaló que deberíamos preguntarnos para quiénes estarán disponibles estos tratamientos, y si la gente que tiene los recursos para diseñar tratamientos, tiene o no mercado para ellos.

IDENTIDAD, GÉNERO Y SEXUALIDAD¹⁹

Esta sesión se programó para discutir el tema de la identidad en relación con los de sexuali-

¹⁹ El 18 de febrero de 1997, los textos para esta sesión fueron: a) Giménez, Gilberto, "Identidad: análisis y teoría", en *Iden-*

dad y género. Para ello asistieron en calidad de invitados Gilberto Giménez, Marta Lamas y María Pía Lara.

Presentación

A) Gilberto Giménez: Teoría de la identidad.

El autor comenzó señalando que la teoría de la identidad puede ser concebida desde dos perspectivas: como parte de la teoría de la acción humana —o del actor social— y como el lado subjetivado de la cultura. De este modo, la identidad puede enfocarse tanto desde la teoría de las representaciones sociales en psicología social —tal como la ha desarrollado Moscovici— como desde la nueva sociología de la cultura en la vertiente desarrollada por Bourdieu.

La preocupación actual por el tema de la identidad se vincula, asimismo, con lo que en sociología y antropología se conoce como el “retorno del sujeto”, por oposición al énfasis en el estudio de las estructuras sociales antes predominante.

El autor presentó algunos de los conceptos clave en el análisis de la identidad. Como características básicas: *a)* la *distinguibilidad* (base del sistema de clasificaciones en la construcción de la identidad); *b)* la idea de que la identidad se construye en el proceso de *interacción y comunicación*, donde operan dos conceptos relacionales básicos: la autopercepción y el reconocimiento de los otros; *c)* la noción de que la identidad personal resulta de la intersección entre *múlti-*

ples pertenencias, no siempre armónicas entre sí y con una relativa jerarquización. Al respecto, mencionó a la identidad con base en atributos y a la identidad con base en pertenencias. Dentro de la primera, distinguió entre atributos idiosincráticos (como, por ejemplo, “inteligente”) y atributos relacionales sociales, donde destacan los expresivos (por ejemplo, sensibilidad) y los instrumentales (por ejemplo, competitividad) distinción que tiene gran peso en la construcción de papeles y estereotipos de género. La identidad con base en pertenencias, por su parte, puede referirse a un grupo concreto, a una categoría —como la de “mujer”— o a un colectivo amplio o “comunidad imaginada” —por ejemplo, la nación o la Iglesia—; *d)* el hecho de compartir —cada individuo desde su lugar particular— las *representaciones sociales* o núcleo simbólico básico de los grupos de pertenencia; *e)* como *funciones* de la identidad: locativa (la de situarnos en la vida social), selectiva (la que ordena las preferencias y acciones con base en lo que se es o se cree ser) y la de articular dialéctica y eficazmente la *duración* y el *cambio*, es decir el reconocerse a sí mismo a pesar de las redefiniciones y negociaciones de la propia identidad; *f)* la *plasticidad* de la identidad tanto individual como colectiva (que sería más fuerte en contextos urbanos); y finalmente *g)* el carácter *reflexivo, relativista, no excluyente y propenso a la conversión* de la identidad moderna, es decir la noción de que la identidad ya no es un dato adscriptivo sino el producto cambiante de múltiples elecciones y de la pluralización de mundos de vida.

El autor sintetizó su exposición definiendo a la identidad individual como “la representación del lugar que ocupamos en el espacio social”, y a la identidad colectiva como “la configuración de rasgos distintivos pertenecientes a miembros que comparten representaciones sociales comunes y que tienen la misma orien-

idad. III coloquio Paul Kirchoff, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996, pp. 12-24; *b)* Lara, María Pía, “Tolerance and Recognition: Problems of Multiculturalism”, en proceso de edición, y *c)* Lamas, Marta, “Cuerpo e identidad”, en Aragón, Luz Gabriela; Magdalena León y Mara Viveros (comp.), *Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino*, TM editores, Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, pp. 61-80.

tación a la acción". Esto implica que entender la identidad personal como la resultante de múltiples pertenencias —más rasgos idiosincráticos— supone siempre pensar a la subjetividad en el plano social. Al respecto, mencionó al constructivismo social como una de las corrientes que, desde una concepción de la identidad como individual y social a la vez, intenta superar la dicotomía clásica entre individuo y sociedad y entre lo objetivo y lo subjetivo.

B) María Pía Lara: Identidad y procesos multiculturales a partir del modelo feminista.

Con la idea de que las identidades se transforman en narrativas, la autora analizó las distintas formas en que la identidad feminista se ha autonarrado, para luego proponer un modelo "universalista" para el tratamiento de los problemas multiculturales, en oposición a los modelos "comunitarista" y "de la diferencia" (hoy en boga en el debate estadounidense).

En las narrativas feministas que surgieron en el debate de los años sesenta, destacó la oposición entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, oposición que sigue impregnando la discusión hasta hoy, y a la cual se ha sumado luego la preocupación, más política que teórica, por el "reconocimiento" (de la diferencia o de la igualdad). Mencionó dos corrientes importantes dentro de este debate: 1) la perspectiva deconstruccionista a la que definió como un intento tanto de crítica de los discursos universalistas clásicos como de planteamiento de una estrategia participativa en la esfera pública, en especial en la de las leyes, y 2) lo que denominó el "giro cultural", que destaca los procesos intersubjetivos en los que está presente la sociedad, por oposición al modelo de socialización-individuación proveniente de Durkheim y Parsons. Dentro de este giro, des-

tacó la presencia de diversos grupos feministas con perspectivas no esencialistas: 1) los "deconstruccionistas posmodernos", que a partir de la idea de que las prácticas son discursos, destacan la dimensión ficticia de los relativos a la autopresentación masculina basados en la Razón, para proponer la idea de que los discursos están contextualizados y son parciales, y 2) los que defienden la idea de las "múltiples diferencias", de género, clase, etnia, etcétera.

La autora criticó la postura según la cual ambas perspectivas (la de la igualdad y la de la diferencia) están en lo cierto y deben complementarse dado que sólo se distinguen por el hecho de que una hace incapié en el reconocimiento de la particularidad y otra el de la igualdad y la justicia social (o cultural), aspecto que se ha abandonado, y que según esta postura debería tener preeminencia.

Para María Pía Lara es sólo a partir de la conquista de los espacios públicos como puede darse el reclamo del reconocimiento y la influencia en la opinión pública, lo cual supone diálogo con posturas en competencia (agonismo) y al mismo tiempo la necesidad de consenso sobre puntos básicos.

En oposición a los modelos "deconstruccionistas" y "de la diferencia" puros, propuso un modelo que llama "universalista", en la medida en que representa mejor ambos sexos, entendiendo que éstos tienen cualidades tanto expresivas como racionales. Así como no es cierto —para ella— que los discursos sean puramente ficticios, ya que todos incluyen elementos normativos sobre qué es lo justo, tampoco es cierto el postulado "trato diferente para los diferentes", ya que lo masculino y lo femenino no constituyen esferas cerradas y separables (lo cual ilustra tanto el psicoanálisis como la literatura). Y propone, por otro lado, que para que haya distribución social debe haber ante todo reconocimiento de necesidades, lo cual requiere de la autopresen-

tación de la propia identidad en el espacio público, único lugar donde el *alter* y el *ego* pueden dialogar y transformarse mutuamente. Ante el fracaso de muchas políticas de la diferencia — el caso de Quebec, por ejemplo — la autora abogó por la necesidad de un diálogo intercultural.

C) Marta Lamas: Cuerpo e identidad.

A partir del psicoanálisis y de la antropología, la autora desarrolló la idea de que el cuerpo (como algo que no es posible cambiar y que remite a una diferencia sexual), es un molde de la sexualidad, determinado en gran medida por el imaginario de quienes se ocupan de ese cuerpo desde el nacimiento (la madre simbólica o desde un nuevo concepto, el *care-giver* o proveedor de cuidados).

Teniendo en cuenta esto, y el hecho de que existiría la bisexualidad psíquica original —tal como lo plantean algunas corrientes del psicoanálisis—, la pregunta principal que se formuló es cómo se forma la identidad?

Para Marta Lamas hay dos registros de la identidad: uno que se refiere a la filiación (“de quién soy hijo?”), y otro que es el de la sexualidad (“a quién me parezco de mis dos padres que tienen cuerpos diferentes?”). Planteó que para el psicoanálisis lo importante es el proceso por el que se llega a asumir una cierta identidad (proceso que se da por identificaciones), y no tanto la cuestión de si la identidad es auténtica o no. Otros aportes subrayan que un sexo imaginario (el de las personas que rodean al niño) tiene mucho mayor peso que el sexo real.

En primer lugar, una identidad ideal conecta lo desconectado (fase del espejo en Lacan), lo que constituye uno de los primeros procesos por los que pasamos todos los seres humanos. En ese sentido, la relación con la “madre” se convierte en un mecanismo estructurante para la construcción de la identidad.

Pero, además —y a partir de la antropología—, surge la pregunta (y el fantasma) “de quién soy hijo?”. De estos procesos inconscientes primitivos de identificación surgen las preguntas básicas: “quién soy yo?”, “quién eres tú?” y “por qué me hiciste?”, que son parte de una progresiva separación entre el “yo” y el “no yo” de carácter angustioso (ante la invasión y al mismo tiempo la separación del “no yo”).

Según el psicoanálisis las identificaciones se van elaborando con objetos transicionales que reemplazan al pecho materno. Aportes recientes observan, a partir de la clínica con personas que sufren en su identidad (los transexuales por ejemplo), que estas personas manifiestan un gran miedo a la desintegración corporal y que al mismo tiempo tienen una extrema dependencia de ciertos objetos, indicadores que llevan a preguntarse por los procesos de identificación.

Para Marta Lamas es interesante preguntarse cómo la marca corporal (nacer en cuerpo de hombre o de mujer) entra en contradicción con la bisexualidad original, ya que la identificación es un desgarrar de la otra parte o un duelo por el desprendimiento de la otra posibilidad sexual. Algunos enfoques recientes del psicoanálisis lacaniano sugieren una hipótesis a partir de estos planteamientos: que en los transexuales existiría el deseo de no despojarse de la otra parte, lo que se encuentra obstaculizado por la dificultad de la cultura para aceptar la ambigüedad sexual. Esto plantea una ruptura con las visiones clásicas, donde el Edipo produciría la orientación a un cuerpo o a otro, donde el deseo por lo tanto sería homosexual o heterosexual, y donde la bisexualidad estaría referida a las prácticas. En esta nueva visión, el deseo bisexual (psíquico) original entra en conflicto con la identidad sexual (proceso más reflexivo), lo cual plantea la importante consecuencia (ya desarrollada por Freud) de que la identidad no es unidad sino escisión. Para finalizar, la autora

sugirió que sólo tolerando la propia incompletud es posible abrirse a lo nuevo (por ejemplo, aceptar la bisexualidad).

Discusión plenaria

Respecto al reconocimiento por los otros como un elemento fundamental de la identidad, se le preguntó a Giménez qué sucede en prácticas como el travestismo privado donde no hay un otro presente. El autor respondió que la mirada interiorizada del otro también forma parte del reconocimiento, pero que, además, no toda práctica genera identidades y que también existe lo que llamó la fragmentación de las identidades.

También se le preguntó si la pertenencia implica necesariamente identidad. Tomando como ejemplo la “identidad de clase”, el autor respondió aludiendo al concepto de “habitus” de Bourdieu, que hace referencia a una cuestión no consciente, pero que puede volverse reflexiva al ser cuestionada por el entorno o al entrar en crisis.

Ante la pregunta, por la contradicción entre pertenencias que supone el considerarse católico y al mismo tiempo tener una moral sexual distinta de las prescripciones de la Iglesia (fenómeno que se registra en no pocas comunidades), Giménez señaló que el proceso de secularización supone una recomposición personal de lo religioso y al mismo tiempo una “alergia” a la institución. Es a la institución a la que se sustrae la moral sexual —por considerarse un asunto de carácter privado—, lo cual no necesariamente implica un rechazo de la religión. También se le preguntó si la identidad supone necesariamente una jerarquía, a lo que respondió —tomando una idea de Devereux— que el espacio social siempre es asimétrico, lo cual supone que existen identidades dominantes y dominadas. En este sentido, señaló que el

sentimiento de inferioridad que caracteriza a ciertas identidades —por ejemplo, la femenina— es producto de una jerarquía donde la identidad dominante tiende a presentarse como la “elegida”.

Otra de las preguntas que se le plantearon a Giménez fue qué sucede con todos los aspectos de la identidad cuando se producen cambios en uno de ellos, y si siempre se busca el reconocimiento del otro al producirse un cambio en la identidad (por ejemplo, la identidad femenina). Respondió que un cambio en la identidad supone la recomposición de todo el sistema, y llega incluso a fenómenos de “hipercatectización”, en los que un aspecto de la identidad absorbe a todos los demás; por ejemplo, la conversión religiosa de tipo sectario que borra la identidad anterior (para algunos, esto sería “disfuncional”). Respecto al reconocimiento, señaló que sin éste, cualquier grupo es sólo virtual y no existe socialmente, de ahí la necesidad de luchar por el reconocimiento. Ante la pregunta sobre los grupos de pertenencia que se vuelven amenazantes para ciertos aspectos de la identidad (por ejemplo, la identidad homosexual), Giménez respondió que el grupo amenazante tiende a ser abandonado, ya que en todo grupo de pertenencia son las identidades las que se juegan, por más que los conflictos se presenten como “de intereses”.

También se le preguntó qué ocurre cuando la pertenencia entra en conflicto con la norma o bien cuando hay conflicto entre distintos grupos de pertenencia (por ejemplo, los padres y el grupo de pares en la adolescencia) y qué sucede cuando lo relacional es negativo y cuando se interpreta la identidad por la negativa (ejemplo de las adolescentes que definen su cuerpo por lo que no es). Para Giménez la adolescencia es una etapa “metafísica”, que presenta conflictos de identidad y donde las diferencias surgen antes que aquello que nos define. Y a la

pregunta por las adolescentes, Marta Lamas acotó que el ser femenina no implica decir: “yo soy femenina”. Finalmente se le preguntó si la identidad es reflexiva en todos los grupos (en especial, los subordinados) y si la conversión religiosa no es más bien una necesidad de certidumbre ante los cambios propios de las sociedades urbanas. Respondiendo a la segunda parte de la pregunta, señaló que su hipótesis es que la conversión religiosa es un proceso muy largo y doloroso y distinto de la pura filiación.

A Marta Lamas se le preguntó por el lugar que ocupa la particularidad cultural dentro de lo universal psíquico (por ejemplo, en sociedades rurales), y cómo se construye la identidad en aquellos contextos donde no está presente el patrón occidental. Respondió afirmando que cree en la existencia de procesos universales de estructuración de la personalidad, en los que lo social y cultural vienen a llenar de especificidades, si bien reconoció que no profundizó en este aspecto. Para ella, en todas las culturas está presente la pregunta “de dónde vengo?”, pregunta que tiene diferentes respuestas según el contexto, y señaló que la diferencia fundante entre los seres humanos es la sexual, independientemente del relativismo cultural.

También se le preguntó si la explicación psicoanalítica de la bisexualidad no se desprende de la heterosexualidad —en la que cada uno cuenta con una parte femenina y otra masculina, y donde un monoteísmo rígido juega el papel de excluyente— y si los miedos de desintegración que mencionó no tienen que ver con la exclusión social de la homosexualidad, más que con la exclusión del momento primitivo que dio origen al sujeto (deseo de los padres). Respondió que, curiosamente, el psicoanálisis actual no está analizando a la homosexualidad como problema de identidad, sino más bien a ciertos tipos de personalidad muy rígida —como la fascista— que tienen más trastornos de identi-

dad que los homosexuales, lo cual implica que las personas más seguras son las que se permiten probar otras opciones. Respecto a la bisexualidad, respondió que no cree que la sexualidad sea natural, sino que está troquelada socialmente de muchas maneras, pero que las opciones tienden a ser dos: heterosexual u homosexual. El hecho de que los bisexuales sean minoría, puede tener que ver en parte con el rechazo tanto de heterosexuales como de homosexuales, pero también puede tener una causa psíquica que todavía no tiene muy clara. En este sentido, se preguntó si la bisexualidad puede ser psíquica y respondió —con dudas— que no cree que uno pueda cambiar a voluntad la orientación del deseo, ya que el inconsciente tiene un peso muy grande. Esta respuesta generó un comentario posterior que cuestionó la afirmación de que los bisexuales son una minoría. Se señaló, al respecto, que en México existen muchas manifestaciones de este tipo, pero que no son asumidas como identidad, ni siquiera como conflicto. Si bien se estuvo de acuerdo con la marginación que señalara Lamas respecto a la bisexualidad, se cuestionó la adopción de “prejuicios psicoanalíticos” al plantear este tema. También se señaló que es importante tener presente que la bisexualidad no sólo cuestiona las preferencias establecidas, sino la norma misma de la monogamia.

Se le preguntó también por la diferencia entre identificaciones e identidad, y si es posible hablar de estructuración psíquica bisexual y de identidad bisexual. Respondió que el psicoanálisis ha utilizado el término identificación más que identidad (como algo unitario), y que ella prefiere hablar más de procesos que de estructuras. En este sentido, hoy se habla de bisexualidad psíquica original lo que es un desafío conceptual a las visiones psicoanalíticas clásicas.

A María Pía Lara se le preguntó cómo encarar el problema del reconocimiento y de la

justicia en comunidades rurales pobres, donde las mujeres no reflexionan sobre el ser mujer, y si el hecho de que no exista reconocimiento implica abandonar la lucha por la igualdad distributiva. Lo anterior se planteó como un conflicto no resuelto de carácter político. La autora respondió recordando que las identidades modernas tienden a ser reflexivas y que en la medida en que las comunidades mencionadas tengan contactos con el exterior, las identidades tenderán a hacerse más reflexivas, proceso que ya se está dando. También subrayó que las identidades nunca son acabadas sino que siempre se está dispuesto a negociar una autodefinición y que el hecho de que la alteridad siempre haya sido vista como una característica de inferioridad explica el temor a lo diferente. De ahí, que un esquema universal como el que propone, obligue a que cada uno redefina su concepto de justicia para incluir a todos, a diferencia de los discursos del separatismo que buscan lo contrario de la integración. Por lo mismo, recalcó que el reconocimiento no es de una sola característica sino del todo (la distribución, por ejemplo, implica también el reconocimiento de la identidad y de la dignidad).

En este sentido, remarcó en que la universalidad debe verse como un ideal normativo, ya que siempre produce exclusiones en la práctica, y que por tanto se requiere señalar dónde no se está cumpliendo esa misma universalidad. Agregó que las identidades siempre se construyen en relación con el otro “que me importa” (dependiendo de qué quiero discutir), un otro del que necesito para una vida buena en todo sentido, por lo que el problema de la distribución se resuelve sólo cuando el otro logra estar presente en el espacio público y puede dialogar (como en los ejemplos de Tabasco y de los zapatistas que han logrado ser visibles en los medios).

Otros comentarios se refirieron a la necesidad de distinguir prácticas de identidades,

entendiendo a éstas como una narrativa construida.

Algunos comentarios a la ponencia de Pía Lara señalaron que es impreciso el planteamiento de que el deconstruccionismo convirtió en ficticio el discurso, cuando lo que hizo fue hacerlo relativizar y considerarlo como una acción constituyente. Si bien se valoró su idea del espacio público como lugar de expresión de los grupos —sobre todo, teniendo en cuenta que cada vez más éste está siendo ocupado por discursos de derecha—, se le dijo que su visión está basada en la experiencia estadounidense.

A Marta Lamas se le propuso repensar la visión de la identidad sexual reducida a la identidad de género, y se le criticó dejar de lado a los grupos sociales concretos y el contexto material a partir de los que se puede pensar la realidad mexicana.

Se planteó también la necesidad de seguir profundizando en distintas corrientes psicoanalíticas para aclarar algunas dudas que surgieron en esta discusión.

PSICOANÁLISIS, GÉNERO Y SEXUALIDAD²⁰

Esta es la primera de dos sesiones dedicadas a la presentación de algunas corrientes psicoanalíticas actuales en relación con los temas de sexualidad y de género. Carolina Martínez presentó un panorama general de la historia y las principales corrientes del psicoanálisis; Roberto Castro —quien es miembro de la Asociación

²⁰ El 27 de mayo de 1997, los textos para esta sesión fueron: a) Freud, Sigmund, “La organización genital infantil”, en *Obras completas*, vol. I, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 1159-1189; b) Freud, Sigmund, “La disolución del complejo de Edipo”, en *Obras completas*, vol. III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 2748-2903; c) Freud, Sigmund, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, en *Obras completas*, vol. III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 2748-2903; d) Masotta, Óscar, *Lecciones de introducción al psi-*

Psicoanalítica Internacional—, esbozó los principales elementos de la teoría freudiana sobre la sexualidad.

Presentación

A) Carolina Martínez: Historia y corrientes del psicoanálisis.

La expositora presentó un mapa general de la teoría psicoanalítica desde sus orígenes, así como de las distintas corrientes que se fueron conformando a partir de la misma. Destacó que si bien existe una gran heterogeneidad entre escuelas (pueden encontrarse distintos contenidos en relación con un mismo término y descalificaciones mutuas), es posible trazar ciertos “puntos cardinales” dentro del campo del psicoanálisis.

En primer lugar, distinguió dos grandes periodos en la historia del movimiento psicoanalítico: los primeros 50 años, caracterizados por una dinámica centrípeta y varias escisiones, y los últimos 30 años, donde se hacen visibles algunos puntos de convergencia entre las distintas escuelas; si bien, en el presente, pueden distinguirse dos grandes grupos, producto de la misma historia del psicoanálisis: las teorías pulsionales y las teorías relacionales.

Señaló que la primera gran escisión dentro del primer periodo, fue la llamada *Teoría de las pulsiones instintivas*, a partir de la cual se crearon las dos corrientes desarrolladas por Jung y

Adler. Críticas de carácter técnico en los años veinte alejaron luego a Rank y a Ferenczy. Una segunda escisión, en los años treinta, fue la aparición de la escuela neofreudiana, cuyos exponentes más destacados fueron Sullivan, Fromm y Horney. Más tarde, el conflicto teórico suscitado entre Melanie Klein y Anna Freud dividió el campo psicoanalítico en el grupo “ortodoxo”, de Anna Freud y los seguidores de Klein. A esta división se agregó una tercera gran corriente: la llamada *Psicología del yo* o escuela estadounidense, liderada por Hartman.

En lo que caracterizó como periodo posfreudiano, distinguió varias grandes corrientes, cada una de las cuales presenta subdivisiones: las escuelas ortodoxa, kleiniana, lacaniana y de Hartman.

La escuela kleiniana introdujo importantes cambios conceptuales; destaca el énfasis en las “relaciones objetales” y el papel que juegan “los otros” en el desarrollo del niño, en contraste con la preeminencia que otorgó Freud a los procesos intrapsíquicos. A partir de su sistema de relaciones emocionales, Klein elaboró los conceptos centrales de “posición depresiva” y “posición esquizoparanoide”, y fue criticada principalmente por haber puesto demasiado énfasis en el bebé —al que adjudicaría capacidades adultas—, y por privilegiar los aspectos genéticos sobre los ambientales.

La escuela lacaniana reformuló ciertos fundamentos e integró la lingüística y la antropología estructural al psicoanálisis, destacando la noción de estructura de posiciones para el sujeto. Hartman, en cambio, desplazó el énfasis del ello al yo y a la conciencia. Según la expositora, si bien fue criticado por privilegiar la adaptación del sujeto a la “realidad”, la idea del yo caracterizado por su relación con ésta es un avance teórico. Observó, asimismo, que las escuelas de Hartman y lacaniana se desconocen mutuamente.

coanálisis, prólogo y capítulos I a V, Gedisa, Buenos Aires, 1982; e) Masotta, Óscar, “El significante”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 15-26; f) Masotta, Óscar, “Una maqueta del complejo de Edipo”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 33-49; g) Masotta, Óscar, “El falo: Fundamento del fundamento”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 71-83; h) Nasio, David, “Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan”, pp. 23-31, e i) Dio Bleichmar, Emilce, “El feminismo espontáneo de la histeria”, en *Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*, Mar-Can, Madrid, 1985, pp. 37-63.

De la siguiente generación mencionó a los poskleinianos, al llamado grupo británico, a Margaret Mahler y a otros. Señaló que los últimos 30 años se caracterizan por la aparición de ciertos puntos de convergencia. Por un lado, una mayor atención a las interacciones o relaciones objetales por todas las corrientes, aun cuando revive de algún modo la antigua tensión entre las teorías pulsionales y las que privilegiaban las relaciones objetales. Estas dos grandes tendencias, se corresponden con dos estrategias actuales: la de adaptar los hallazgos de los enfoques de la interacción a la teoría de las pulsiones, o la de abandonar la centralidad de las pulsiones desde un marco teórico distinto. Por otro lado, el intento actual de historización o de estudio de la pertinencia histórica de algunos conceptos de Freud; no obstante, todos coinciden en subrayar el carácter transhistórico del inconsciente.

Carolina Martínez se refirió luego a la investigación en sexualidad, sugiriendo que una forma de acercamiento al tema, desde el psicoanálisis, puede facilitarse por la integración de las teorías pulsionales y relacionales que hoy se intenta lograr.

Por último, respecto al tema del género, apuntó que fueron Karen Horney y otros, quienes rompieron con la visión freudiana ortodoxa, al plantear no la envidia del pene sino del lugar privilegiado que la sociedad otorga al hombre, y que otros autores se están ocupando actualmente del género desde perspectivas de relaciones objetales y lacanianas, como Nancy Chodorow y Emilce Bleichmar.

B) Roberto Castro: La teoría freudiana de la sexualidad.

El expositor comenzó estableciendo que para el psicoanálisis la sexualidad no es la conducta sexual, sino la sexualidad inconsciente, a la que

se accede de forma privilegiada a través de los sueños y en la que la fantasía juega un papel fundamental.

Para abordar el desarrollo de la sexualidad, señaló que una noción importante es la de *apuntalamiento*, el paso de objeto biológico a objeto psíquico que se da a través de las representaciones. En ausencia de la madre, explicó, el seno queda representado como huella mnémica, y por tanto, se vuelve sexual; es decir que el impulso biológico “hambre”, se convierte en pulsión sexual inconsciente ligada a la zona erógena.

A partir de ahí, distinguió entre *energía libre* (ligada a la memoria del sujeto y que puede cargar distintas representaciones) y *energía ligada* (a determinadas representaciones, como por ejemplo el seno). Subrayó que la energía libre —como deseo inconsciente— no tiene objeto, en tanto que la pulsión sexual sí lo tiene, de donde se sigue que el deseo está siempre en movimiento y por cumplirse durante toda la vida. Es el plus no satisfecho que queda luego de una satisfacción, siempre parcial, obtenida de los objetos de la pulsión sexual. De ahí la importancia de la noción de *a posteriori*, utilizada por Freud para referirse al deseo inconsciente, cuyo objeto no es posible de conocer, y la idea de que la satisfacción sexual es siempre parcial.

Roberto Castro se refirió a otra forma de explicar este mismo desarrollo: el *complejo extraño-semejante*. El niño, en su desamparo primordial (o trauma originario), necesita de un otro (el “extraño”) que se vuelve “semejante” (y que a partir de ahí puede llamarse madre), en la medida en que logra calmarlo en su desamparo. En este complejo extraño-semejante se mezclan el deseo inconsciente y las representaciones y las distintas “memorias” del sujeto.

Un tercer modelo que apuntó es el que —siguiendo a Freud— distingue entre *representación-cosa* y *representación-palabra*. El complejo

del semejante puede pensarse como representación-cosa, ya que se necesita un contacto para que se produzca la huella y, por tanto, la representación; lo que hace buscar de nuevo al objeto. La representación auditiva es la que articula y organiza a todas las demás (visual, motora, perceptual y sensorial), y la que luego se conecta con la representación-palabra o el lenguaje que adquirimos y que hablamos singularmente a partir de las representaciones-cosa, que son siempre parciales porque no contienen una imagen o un objeto, sino simplemente huellas. Se puede hablar así del inconsciente como escritura, dado que estas huellas son como marcas o “glifos” inconscientes, de las que la palabra nunca puede decir todo. La sexualidad inconsciente es entonces algo “escrito” y algo que se está escribiendo a la vez.

A la pregunta de cómo acercarse a esta sexualidad inconsciente, el expositor respondió que la asociación libre es una vía, pero que ella se da sólo de forma transferencial. Agregó que todo encuentro es reencuentro de un objeto “perdido” —como metáfora de algo que nunca existió pero que se supone existió y produjo la satisfacción total—, lo que está ligado al *displacer* (“no es lo que estoy buscando”) y que va a volver a buscarse.

Explicó que en teoría, el deseo inconsciente es lo que heredamos de los progenitores, y que sólo se puede pensar a partir de tres generaciones. Es una estructura que nos da la posibilidad de entrar en la cultura y de poner en juego la castración deseando y buscando objetos.

Planteó que otra forma en que Freud piensa la sexualidad es como *cuerpo extraño*: es la madre quien introduce la sexualidad como cuerpo extraño en el niño —si no hay un otro, no hay sexualidad—; y como no se nace con ella, no se sabe lo que se desea.

El ponente enfatizó, que hay que distinguir entre instinto y pulsión, ya que es a partir

de la idea de apuntalamiento como el psicoanálisis ha pensado a esta energía en tanto pulsión sexual y no como instinto. Recordó que la *pulsión sexual* no tiene objeto específico, mientras que el instinto sí, y que lo que confunde es el hecho de que aparezca junto con el narcisismo, donde parece que el cuerpo es el objeto de la pulsión cuando en realidad es su fuente. Recalcó que aquello del cuerpo que trae a la pulsión son las huellas mnémicas y que se habla de pulsión sexual cuando hay representación de un objeto (el seno). El *deseo*, en cambio, hace referencia a un plus de energía que está en movimiento, siempre deseando aunque no se sepa qué. No aparece entonces lo que es el objeto del deseo, pero sí el de la pulsión. Señaló que en este punto hay posiciones diferentes entre las escuelas del psicoanálisis: Melanie Klein, por ejemplo, no cree en una energía libre; para ella, hay objeto bueno y objeto malo, y pulsión y objeto se asemejan; no existe ese plus que hay en Freud y que da lugar al deseo, a la pulsión de muerte como energía no ligada.

Comentó que, para Freud, el momento del duelo revela cómo estamos conformados inconscientemente, en la medida en que muestra que no hay sustitución posible, ya que es la reminiscencia del desamparo que todos llevamos. Para Klein, en cambio, puede haber objeto sustituto. Castro opinó que se trata de un pensamiento casi mágico, ya que es como creer que existe un objeto que puede saciar.

Señaló que la energía ligada es la aspiración a la unidad y al amor de manera total, lo que paradójicamente lleva a la muerte. Agregó que la prohibición del incesto expresa la imposibilidad de obtener el objeto total, ya que la idea de acostarse con la madre es en realidad una metáfora —cuando Edipo sabe que se ha acostado con la madre, ya no es rey, ni padre, ni hijo, no es nadie, se desintegra.

Explicó que en la pulsión sexual lo que interviene es el *principio del placer*, que es el que organiza la pulsión (sin objeto específico). Según Freud, el placer puede existir como descarga o bien como principio: el principio del placer es la tentación del reposo total (el cero, que equivale a la muerte metafórica o real). Pero como la muerte no es posible porque aparece el dolor (por ejemplo en el masoquismo como tendencia al cero), la *pulsión de vida* se liga a Eros y a la sexualidad, cuya función es ligar todas las representaciones y descargar. La *pulsión de muerte* sería la energía que no liga. Freud le llama compulsión a la repetición, a un movimiento permanente que busca la liga total, el objeto perdido, el reposo. Finalmente, la pulsión de muerte determina la pulsión de vida. Como no hay energía completamente ligada, siempre estará tratando de llegar a ello y de ahí la repetitividad. El aparato psíquico está hecho para buscar y encontrar placer (el objeto es contingente).

El expositor estableció luego una diferencia entre *fantasías sexuales inconscientes* —que no conocemos, pero que son con las que trabajamos— y *fantasmas inconscientes*, que tienen un carácter fijo y se apoyan en las huellas mnémicas, acompañándonos toda la vida. El complejo de Edipo, ligado al cuerpo de la madre, genera fantasmas que hacen complejas las fantasías, y es lo que nos lleva a la conciencia de manera indirecta.

Se refirió entonces a los conceptos de *narcisismo*, *amor de objeto*, *identificaciones*, *sexualidad* y *complejo de Edipo*:

Destacó que para el psicoanálisis lo único natural es la maternidad (a diferencia de la paternidad). La madre es el primer amor y la identificación primaria tanto para la hija (mismo sexo) como para el hijo (distinto sexo). Sin embargo, la identificación tendrá distintas vicisitudes para ambos sexos. Es por un tercer objeto,

el padre, marido, etcétera, que la madre se retira del hijo, el cual no es el único objeto de su deseo. Esto determina la entrada en el complejo de Edipo, que es muy diferente para el niño y para la niña. Planteó la pregunta de por qué esta última sale de esto para hacer una vida heterosexual, si tanto su *identificación primaria* como su *objeto de amor* son del mismo sexo, es decir, si tiene todas las condiciones para no salir de allí? Respondió que en realidad todo lo que hace la niña es para no salirse del primer amor, por lo que se identifica con el deseo inconsciente (heterosexual) de la madre, es decir un hombre.

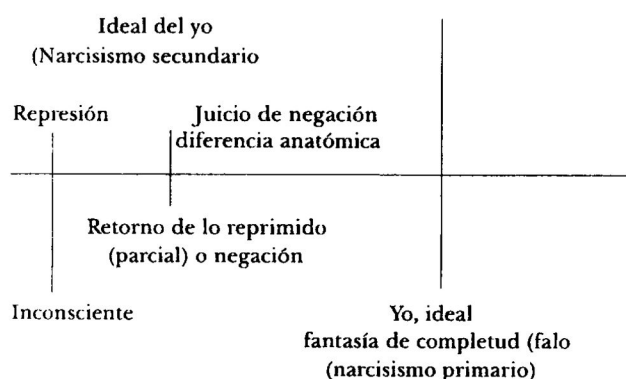
Señaló también que el *narcisismo* (organización de la imagen corporal) llega por medio de la mirada, y del amor de la madre (la imagen es especular o ideal, porque no es propia), de ahí que el hijo varón busque esa mirada, que es fuente de narcisismo y de amor, en el sexo contrario.

Luego explicó que cuando el *yo ideal inconsciente* pasa a ser *segundo narcisismo* se denomina *ideal del yo*. Nuestros ideales derivan del yo ideal que perseguimos (o nos persigue si no se cumple), y que no es más que la mirada de la madre que organiza la imagen corporal. Señaló que los ideales, en el fondo, conducen al cuerpo de los progenitores. El deseo inconsciente y el complejo de Edipo se pueden pensar entonces en la triangulación madre-padre-hijo, pero se construyen tomando en cuenta los ideales de tres generaciones —por eso al inconsciente se le puede llamar escritura. Recalcó que la triangulación es una manera de ver el complejo de Edipo, y que es muy importante, porque es ahí donde se juega la diferencia anatómica de los sexos.

Sintetizó: a partir del desamparo originario vienen las huellas mnémicas, y el narcisismo inicia en la mirada y el amor materno que organiza la imagen corporal creando un yo ideal (introducido por otro). La imagen corporal tie-

ne como fuente al otro, pero está reprimida. Luego aparece la organización del aparato psíquico y cristaliza la identificación secundaria. Lo reprimido se recupera en el ideal del yo, que son los ideales irrenunciables de la vida y corresponden al narcisismo primario.

Roberto Castro señaló que el ideal es donde está el principio de realidad, y lo que nos conduce en la vida, lo que permite decir que la realidad es una ficción y que la cultura y el lenguaje simbolizan la sexualidad inconsciente compartida: lo que define el afuera y el adentro (qué es cada cosa), es sólo un juicio; el mundo se piensa y se ve a través del lente que es la imagen corporal. Para ejemplificar este proceso el psicoanalista presentó un esquema:



Puso como ejemplo de *juicio de negación* el decir: “a la niña se lo han quitado”, y señaló que el *complejo de castración* no tiene que ver con la anatomía, sino con la experiencia de que somos diferentes porque “algo” falta. En el retorno de lo reprimido, explicó, lo que se protege es la fantasía narcisista de completud inconsciente que la realidad desmiente. El complejo de castración es una experiencia angustiosa porque “destapa” el desamparo originario, las carencias y la necesidad de un semejante. La sexualidad es precisamente un procedimiento de búsqueda de objetos que nos proporcionen un placer cada vez mayor, en la espera de ese objeto “completo” que tape el “agujero”. Recordó que es ése el problema de la castración

(cada vez más central en los trabajos de Freud, quien llegó a decir que la angustia de castración es igual a la angustia de muerte sólo que a ésta no la conocemos), lo cual, opinó, es muy diferente del falocentrismo o machismo que se le adjudica. Al respecto aclaró lo siguiente: cuando el niño dice “tengo pene y las otras no”, el pene simboliza al narcisismo inconsciente y pasa a ocupar un lugar central, pero en rigor simboliza al falo, que es la completud. El hecho de que en la mujer nada sostenga la percepción visual de la diferencia, determina el juicio de negación, lo que la hace más proclive a preguntarse quién es ella. Y abundó: hay quien sostiene que lo que ama la mujer toda la vida es su madre, su cuerpo y su hijo (todos relacionados con su cuerpo), de ahí que sea el varón quien se enamore, por ser él quien busca en otro lugar la fuente de su narcisismo (la mujer ya la tiene en su identificación). Así, la pregunta de Freud “¿qué quiere la mujer?”, podría contestarse: ser amada. Mientras que en el hombre el falo se simboliza en el pene, en la mujer lo hace en todo su cuerpo, que es donde coloca su carga narcisista.

Planteó luego que la identificación de la hija con la madre es identificación con su propia sexualidad inconsciente. En este sentido, Freud propone que la mujer es polígama en principio, siendo la sociedad la que le exige la monogamia. En efecto, si la sexualidad inconsciente es contingente y no tiene objeto específico, no queda clara la frontera entre el cuerpo de la madre y el de la hija. Como la fuente y finalidad de las pulsiones es satisfacerse en el propio cuerpo, no se sabe si la mujer se está satisfaciendo en su propio cuerpo o en el cuerpo de la madre representado en ella. La pulsión no está originalmente dirigida a la pareja.

De ahí que Freud divida la sexualidad femenina en perversa, frígida y normal-neurótica: la *normal-neurótica* es la que se lleva a cabo jun-

to con el narcisismo y el amor (la pareja); la *frigidez*, es un síntoma, pero es una condición “natural” en la mujer —en la elección de pareja, el hombre tiene que aceptar que hay un primero antes que él y que no es a él a quien va dirigida la sexualidad, de ahí la frigidez—; y la *perversa* es la más comprometida para la mujer, ya que significa que no es tan importante la relación sexual en sí (la penetración) como los preliminares —donde el clítoris ocupa un lugar central. Señaló que quizá ésta sea la sexualidad propiamente dicha en la mujer, la que la conduce hacia su propio cuerpo sexual inconsciente, donde no aparece un objeto específico, y la que también la acerca más al cuerpo de la madre, lo cual es angustiante en la medida en que hay una amenaza de disolución. No obstante, el placer sexual se da allí con mayor intensidad: pasa a segundo plano el amor cultural (la pareja, la familia, los hijos) y se vuelve más mujer-mujer (se quita de mujer-madre y deja de ser mujer-hija). Se trata del placer, y es donde está consiguiendo dominar su sexualidad por ella misma y no por la madre. La hipótesis de Freud es que quien gobierna la sexualidad de la mujer es su propia madre. El hombre pasa a ser un “segundón”, en el sentido de que exige lo que es del orden de la mujer: es con la reproducción como se produce la monogamia; la mujer la exige por la descendencia.

Por tanto, señaló, el *padre* es un acto de fe, una hipótesis, una conjetura, un pedido o una ilusión, y no está claro por qué la filia padre-hijo apareció en la historia. Añadió que el padre es incierto porque el hijo es “hijo del rey”, a través de las identificaciones inconscientes, del complejo de Edipo y del narcisismo transmitido por generaciones, y que la identificación se lleva a cabo en relación con las identificaciones inconscientes. Se puede ser padre entonces por un acto voluntario o bien a través de la madre, que es quien introduce al tercero: el acto de un

hombre que decide ser padre lo es por momentos y hasta donde puede; no es para toda la vida.

Explicó que maternidad y paternidad son dos órdenes diferentes y que cuando la madre introduce al padre, el hijo comienza a fantasear con él (no tiene por qué ser el padre biológico). Al respecto, agregó que la experiencia analítica demuestra que no hay sujeto que tenga un reclamo del padre, por lo que al ser éste imaginado a partir de la identificación con la madre, el reclamo al padre se toma como pregunta a ella: “¿quién es éste?”.

El reclamo a la madre surge también del hecho de que la mujer nunca sabe por qué quiere tener un hijo. Tan es así que el hijo, cuando reclama al padre, lo que está preguntando es: “¿yo qué soy como hijo para ti?”, aunque lo formule de otra manera.

Respecto al complejo de Edipo, señaló que se trata sólo de la relación madre-hijo, y que al padre se hace referencia cuando se habla de lo cultural. En efecto, si es la madre quien introduce al tercero, separando al hijo de ella e incorporándolo a la cultura, no se necesita de un hombre. Agregó que en la homosexualidad se supone que la madre bloquea la entrada de un tercero, porque hay una grave patología narcisista en ella: no acepta su angustia de castración, se ofrece como padre al hijo y éste se identifica con su madre fálica, independientemente de que haya o no conducta homosexual.

Destacó, asimismo, que es necesario distinguir entre la *sexualidad inconsciente*, el *narcisismo* y el *amor*; el amor es la fantasía de ser uno; la sexualidad que aparece allí no tiene nada que ver con el vínculo amoroso, porque no tiene objeto específico, mientras que el amor exige exclusividad —por eso hay que estar siempre diciéndole al otro que se lo ama—; la sexualidad es algo previo a la pareja o a la familia y sigue siéndolo en el inconsciente. En la evolución, el narcisismo y el amor comienzan a for-

mular exigencias y aparece la familia, que se impone sobre la sexualidad complicando todo.

El expositor aclaró que el amor tiene que ver con el yo como organización narcisista y no con la sexualidad. Es un adeudo cuyo modelo es el amor a Dios (se tiene que cumplir su voluntad para pagar el adeudo, dar un sufrimiento como prueba de amor). Pareciera que tiene que ver con un enigmático sentimiento de culpa, que es lo que se aprendió del amor en la identificación primaria, por eso aparece ligado a la madre. En el amor se espera satisfacción narcisista, lo que es más acentuado en la mujer. Mientras en ella hay mayor narcisismo del yo, en el hombre hay mayor narcisismo de objeto. La mujer está en posición de ser amada, un requisito que debe cumplir el hombre para que aparezca la sexualidad. De hecho, es difícil que la mujer acepte de entrada ser deseante del hombre, en primer lugar porque la mirada de la madre está presente, y en segundo, porque es una manera de disimular la castración. Es un rito, si se quiere cultural, pero también un requisito de la sexualidad, que va en dirección contraria al amor, aunque no lo parezca. La meta del narcisismo es la satisfacción propia, es la promesa mutua que se da en una relación de pareja. Pero en el amor mutuo del enamoramiento se está produciendo una sexualidad intensa, la que puede darse con otras personas. Por eso hay parejas que se aman y tienen relaciones paralelas, y más las mujeres que los hombres. De forma enigmática, es precisamente en un estado amoroso donde hay más producción de sexualidad inconsciente, y por lo tanto es cuando hay mayor disposición para más objetos, en contraste con la exclusividad que reclama el narcisismo. Finalmente, planteó, el amor es un fenómeno cultural.

Comentó luego que Freud ha sugerido que la creencia de que la mujer vive bajo la prohibición de pensar se debe a que lo que más le

habría interesado son los problemas de la vida sexual, ya que desde muy temprana edad pesa sobre el ser humano la prohibición de pensar el tema sexual, la prohibición religiosa y la lealtad política al Rey, aunque no se sepa quién es. ¿Por qué no lealtad a “la reina”, en el caso de la mujer? Porque al identificarse con la madre se identifica con su deseo inconsciente y se somete a él. Freud le llama “el rey”, por ser una obligación a la cual va a dirigir toda su sexualidad. Al identificarse la hija como mujer-madre tendrá que satisfacer esa exigencia, de ahí que se convierta luego en transmisora y exigente de la monogamia, cuando en principio es polígama. Para comportarse como mujer inhibe su sexualidad por su relación con la madre, y respecto al hombre exige *exclusividad*.

Asimismo, Freud divide lo que llama el *amor-pasión* del *amor legal*: el amor legal es el matrimonio cultural que trae como prestigio el reconocimiento social; el prestigio que trae el amor-pasión, en cambio, es narcisista, aunque haya desconocimiento social. El ponente agregó que todo sujeto se encuentra en ese balance.

Discusión plenaria

Se le preguntó a Roberto Castro si para el psicoanálisis existía una sexualidad “natural”, masculina o femenina. Respondió que, para Freud, lo masculino y lo femenino eran creaciones culturales y que él jamás afirmó que existían de forma natural. Recalcó que, en relación con la sexualidad podemos decir que sólo existe una: la infantil, que es inconsciente. De modo, añadió, que no hay sexualidad adulta aunque sí prácticas sexuales y comportamientos de hombre y de mujer en los que nos sostenemos porque de otro modo sería angustiante. Esto, porque la sexualidad infantil es cruel, violenta, busca el placer inmediato, se completa con lo que sea, es autoerótica, narcisista y angustiante —lo

que quisiera el niño es devorar a quien ama y matar a quien se le pone en el camino, pero no puede hacerlo.

No obstante, se trajo el ejemplo de la distinción que hace Freud entre lo masculino como activo y lo femenino como pasivo y del paso de perverso polimorfo a normal (orgasmo vaginal en la mujer, etc.), para insistir en que sí existe la sexualidad femenina y masculina para Freud. El ponente respondió que existe pero en relación con las identificaciones primarias y secundarias (a los dos narcisismos), y no a la sexualidad inconsciente que no tiene objeto, es pulsional, etc. Cuando hablamos de activo y de pasivo, subrayó, estamos hablando del narcisismo, del amor y de las relaciones de pareja, y agregó que si hay necesidad de acatar el orden a través de las identificaciones con la masculinidad o con la feminidad, se debe a la naturaleza misma del deseo inconsciente; es por eso que separamos la sexualidad del narcisismo y del amor. Opinó que el cómo nos liberamos del orden ya es otro problema, pero que la sexualidad inconsciente y el actuar como femenino y masculino paradójicamente coexisten, así como lo hacen en la mujer la poligamia original y la posterior defensa de la monogamia.

Se preguntó entonces por qué Freud afirma que la libido es una y masculina. La respuesta fue que es así porque está relacionada con la primacía del falo, que el pene simboliza, y que es un ejemplo que Freud pone para ilustrar cómo el falo está presente en la vida en sociedad sin que se sepa el porqué. Señaló que es similar a la pregunta de por qué hay religión monoteísta o por qué la mujer es promotora de la monogamia —son preguntas que Freud le hace a la cultura—, y añadió que es probable que los juicios de negación permanezcan incluso en el nivel de las conductas femenina y masculina.

Se planteó, luego, la pregunta de si la pulsión sexual es necesariamente destructiva, a lo

que el ponente respondió sosteniendo que lo destructivo es un derivado de la sexualidad inconsciente, un vector para lograr la satisfacción total. Como esto es lo que todos quisieran, explicó, hay que hacer un acuerdo y normar la sexualidad para no destruirse. El malestar cultural significa entonces que se entra en la cultura (cualquiera que ésta sea) y se permanece inconforme toda la vida porque no se consigue todo lo que se quisiera. Pero la sexualidad inconsciente se manifiesta constantemente. Para Freud, la cultura es una defensa contra la pulsión sexual, algo que el hombre necesitó para poder sobrevivir.

Respecto a la pretendida universalidad de ciertos conceptos psicoanalíticos, el expositor planteó que para el psicoanálisis la sexualidad no tiene historia, aunque sí la tiene la prohibición del incesto y su organización social (que no es la prohibición de acostarse con la madre, sino de no llegar a tanto placer que sea igual a cero o a entrar en la muerte).

Finalmente, se le preguntó si se puede tomar a la sexualidad como objeto de estudio. El expositor consideró que una investigación sobre sexualidad en ciencias sociales tendrá que centrarse necesariamente en la conducta sexual. Añadió que una de las vicisitudes de la pulsión sexual es la salida directa —como si el objeto fuera la realidad externa, la alteridad o lo desconocido—, y que, sin embargo, existe el inconsciente reprimido, que nunca ha sido consciente, donde hay objetos sexuales que no tienen existencia externa pero que sí impulsan conductas. Comentó que todas las historias relatadas en análisis conducen hacia estos objetos, por lo que es difícil colocarlos en el marco de las ciencias sociales.

Son lo incomunicable de la sexualidad, algo a lo que intentó acercarse el Marqués de Sade al escribir, precisamente para mostrar que la sexualidad no se puede decir. Es ésta, la sexua-

lidad para el psicoanálisis, enfatizó. Nos acercamos cuando empieza a aparecer la angustia, el terror, etcétera, pero también culturalmente por medio de la sublimación: según Freud, la religión, el arte y la ciencia son las salidas que la sociedad ofrece a ese resto de sexualidad. Es la búsqueda de lo desconocido que se manifiesta por la epistemofilia, el amor a dios, la curiosidad sexual o la creatividad. Por eso, lo que plantea Freud es su propia ficción. Para él nadie puede decir qué es la sexualidad.

Se le preguntó finalmente, por qué habría que introducirse en ese inconsciente, siendo que es tan angustioso. Roberto Castro comentó que aquél que solicita un proceso psicoanalítico lo hace por síntomas y por sufrimiento, a la espera de que la cura lo sea de esos síntomas, y que por eso cuando éstos desaparecen se abandona el análisis.

Señaló que en realidad el psicoanálisis es un proceso de autoconocimiento donde se trabaja con la sexualidad inconsciente, pero donde la cura es asintótica: se acerca uno a ella sin alcanzarla nunca. Para la mayoría de la gente, se ésta curado cuando se logra un balance narcisista, cuando se consiguen cosas y todo funciona bien.

Pero pensando la cura de otra manera, se trata de quitar todo lo mortífero, de lograr encontrar la manera de estar con menor malestar en la cultura y de obtener un plus de placer, el cual es siempre personal.

Esto significa que el psicoanálisis, agregó, lejos de perseguir un ideal del bien trata de permanecer lo más alejado posible de la norma cultural. Finalizó recalcando que la sexualidad inconsciente es lo que nos hace vivir, lo que no conocemos y lo que como objeto de estudio puede durar toda la vida.

PSICOANÁLISIS, GÉNERO Y SEXUALIDAD (CONTINUACIÓN)

Para esta segunda sesión dedicada al tema “psicoanálisis, sexualidad y género”, se invitó a María Jimenez, quien abordó la relación entre psicoanálisis y género, y a Ilona Dukász, que expuso los elementos básicos de la teoría lacaniana del sujeto.

Presentación

A) María Jiménez: Psicoanálisis y género

La expositora inició su participación con la pregunta de si la identidad de género existe ya en el infante, o si se adquiere durante la confrontación con lo social y cultural. Apoyándose en la presentación de un caso clínico, esbozó algunas proposiciones sobre el origen de la identidad de género.

Recordó que según el planteamiento freudiano, la sexualidad proviene del otro. Precisó que es la madre quien significa el género del bebé —proceso en el cual su deseo subjetivo es fundante de identidad—, y que ésta se puede expresar en dos movimientos: uno de fusión —los avatares con la madre durante la crianza—, y otro de diferenciación. De ahí la importancia que adquiere el cómo se haya construido la relación con la madre en este primer periodo. Freud dice que al interpretar el llanto del bebé, significar lo que le sucede y orientarlo desde su subjetividad, el modelo pulsional materno es “prestado” al bebé, lo que implica una relación con el placer y con el displacer.

Señaló que el proceso de identidad tiene que ver entonces con un yo que tendría que hacerse otro, identificación inconsciente que no se manifiesta como conducta observable, sino que subyace como comunicación de inconsciente a inconsciente.

Destacó, luego, que esta etapa de fusión con la madre puede llamarse —siguiendo a Piera Olagner— “lo originario”, algo mítico que proviene de los otros y que cada uno se apropia de distinta manera, llenando los huecos con fantasías. Así, a la pregunta *¿cómo nacen los niños?* lo que el niño se pregunta es *¿cómo nací yo?*, donde ya está presente el deseo (o no) de la pareja que le dio origen. También, para la autora mencionada, existe una “falta básica” allí donde la madre no transmite algo esencial en la relación con el otro, o bien su deseo no lo sostiene energéticamente. “Hacerle lugar en el deseo” implica anticiparse, imaginarlo, atribuirle un cuerpo y un sexo; es la idealización que el yo de la madre proyecta sobre el bebé. El anhelo materno referente a él se libidiniza y la madre se encarga de transmitírselo.

Del mismo modo, señaló María Jiménez, la construcción de la identidad de género puede estar determinada por la relación con los otros, en la que el deseo de los padres —de tener un varón o una niña— interactúa con otros factores condicionantes de la identidad. Más tarde, a partir del nacimiento, será la familia la emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad o de la feminidad, según como el bebé sea rotulado. Destacó que si bien algunos autores consideran que la parte nuclear de la identidad de género tiene su base en el cuerpo biológico, lo que determina el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino las experiencias vividas a partir del nacimiento, comenzando por la asignación de sexo. Así, el cuerpo se convierte en un estímulo social (ya que la rotulación del sexo del bebé provocará un despliegue determinado de conductas maternas y paternas). Al mismo tiempo, el niño va teniendo percepciones sensoriales de sus órganos genitales, que constituyen la fuente biológica de su futura identidad y que contribuirán al núcleo de conciencia de la identidad genérica.

Esto también es interno, como un sentimiento de pertenencia o definición de sí, que se da en la etapa preedípica, como a los tres años.

La expositora subrayó que “yo soy niña” es un sentimiento anterior al de “yo soy femenina”, lo que nos muestra a la identidad de género como independiente de la cuestión biológica. En la noción de género se agrupan los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y la masculinidad, reservándose el sexo para los componentes biológicos anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo. Añadió que la atribución de género se da incluso antes del nacimiento del sujeto.

Comentó que, según Freud, la madre —primer agente seductor—, al realizar los cuidados erotiza la zona y favorece tanto el descubrimiento de los genitales como su integración al esquema del yo corporal. Señaló que la concepción presentada atribuye mucho valor al poder de la creencia, del fantasma y del deseo como moldeadores del núcleo del género, y que incluso se ha encontrado que el pene y la vagina no son esenciales para ese sentimiento, ya que los factores psicológicos desde el nacimiento son suficientes para el desarrollo de una conciencia creciente de masculinidad o de feminidad.

Siguiendo a E. Bleichmar, hizo entonces una distinción entre las atribuciones del género —en las que es clave cómo aparece lo femenino y masculino en el deseo de los padres—; el núcleo de la identidad y los papeles de género. El núcleo de la identidad se relaciona con el sentimiento de pertenencia a un género; es algo interior que fue facilitado en algún momento por el otro, pero que a los tres años ya existe, independientemente de la biología. El papel de género y los estereotipos de la cultura tienen relación en cambio con la apariencia, lo conductual y los modelos de género, donde puede haber conflictos en caso de que la introyección de estos papeles sea muy rígida.

Haciendo hincapié en el caso de su paciente, María Jiménez se planteó la pregunta de ¿cómo una mujer puede atravesar el registro de la castración y seguir deseando ser mujer? Para responderla, se remitió a Bleichmar, quien plantea que a partir del narcisismo primario, tanto para la niña como para el niño, la feminidad es el modelo ideal. Ésta tiene un valor altísimo, ya que, en ese momento, la madre es un ser poderoso.

Romper con el sentimiento de omnipotencia propio del narcisismo primario conduce a la castración, la que precisamente introduce la diferencia de los géneros. Así, planteó que cuando la niña se da cuenta de que pertenece a un género socialmente devaluado sufre un colapso narcisista en su identidad. Al mismo tiempo, la madre, como personaje con quien identificarse, también está devaluada desde el momento en que entra el registro de la castración —el otro ya no es omnipotente y además tampoco tiene el símbolo que es el falo. De ahí que la mujer tenga que construir un ideal femenino secundario después de la caída de la feminidad de la madre y de la suya propia, y buscar elementos para valorar a la feminidad. Señaló que un factor que no le ayuda es el ejercicio de su sexualidad, que es pasiva. De esta manera, la castración reorienta el deseo de manera distinta: al introyectarla se siente hostilidad hacia la madre y valoración del padre.

Recordó que la función paterna en psicoanálisis es la de separar a los hijos de la madre para que ésta no los engulla, función que incluso puede ser ejercida por el trabajo de la mujer en tanto la separa de sus hijos.

Explicó que el colapso narcisista de la mujer no sucede en el niño, el cual reconoce la castración desde la amenaza y debe reorientar su deseo —un padre que dice “no desearás a mi mujer pero a las otras las puedes desear”, supone una forma no neurotizante o no prohi-

bitiva de reorientar el deseo. Por último, señaló que la castración permite hacer el deseo propio y no el del otro.

Discusión plenaria

Con base en lo expuesto, se le preguntó si acceder a la castración significa curarse, a lo que María Jiménez respondió que el acceder subjetivamente a la castración, para el psicoanálisis freudiano tiene un sentido de cura. Precisó que es gracias a la castración como el sujeto puede entrar al registro de las diferencias y aceptar que el otro es distinto, accediendo así a la cadena de los intercambios con el otro y convirtiéndose en sujeto deseante.

En la misma línea se le interrogó sobre el papel que tiene la cultura en el psicoanálisis; más concretamente, si es posible que una mujer se sienta completa sin tener pene y sin que le signifique conflicto; en pocas palabras, ¿por qué la completud tiene que ser negativa?, y ¿por qué tener que asumir la castración, en vez de simplemente la diferencia? La expositora respondió que es probable que la castración pueda significarse de otra manera, pero que por la misma estructura del deseo el sentido de completud se relaciona con un deseo mortuorio, mientras que el de la falta lo hace con el sujeto deseante.

Recordó que el niño vuelve a sentir necesidad cuando la madre está ausente, lo que para Freud es la experiencia fundante del psiquismo y algo fundamental para que el deseo emerja. Se necesita de la presencia del otro para que esta angustia se calme. Metafóricamente el sujeto con fantasía de completud está muerto, ya que no hace un llamado al otro.

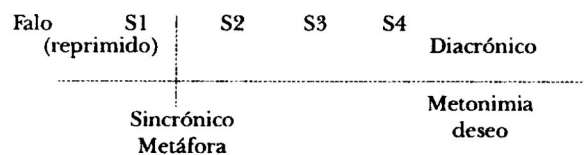
Añadió que para Freud todos los atributos de la feminidad que se relacionan con la cultura (pasividad, etc.) efectivamente pueden cambiarse, ya que para él la pulsión siempre es

activa; lo que hace que se vuelva pasiva es el fin, la orientación del deseo en los sujetos, la moral, la cultura. Es decir, si el hombre ejerce su sexualidad de forma activa, su virilidad se ve premiada por la sociedad, mientras que si la mujer se vuelve activa y responsable de su sexualidad, es reprimida. En esta perspectiva, la histérica mutila su deseo porque prefiere mantenerlo insatisfecho a ser condenada por su papel activo.

Finalmente subrayó que la cultura está presente como algo que se puede cambiar —en este caso, la doble moral para hombres y mujeres—, de ahí que Bleichmar sostenga que la pulsión (que es siempre activa) va contra el género.

B) Ilona Dukász: El enfoque lacaniano

La expositora dijo que una de las aportaciones novedosas de Lacan al psicoanálisis es la idea de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. En efecto, Lacan toma de la lingüística de Saussure la teoría del doble carácter del signo, compuesto por el significado (concepto) y el significante (huella mnémica o imagen acústica), y al mismo tiempo rompe con ella al postular que el significado sólo se forma a partir de una cadena significativa, como muestra el siguiente esquema:



En la relación entre S1 y S2 se obtiene el significado. Esta relación es inconsciente, y está constituida por huellas mnémicas, donde un significante puede tener más de un significado (por ejemplo, “cazar” y “casar”).

Lacan tomó de Freud el tema del significante que aparece en el lapsus, los síntomas y el

chiste —que suprime un sentido y devela otro—, y dos mecanismos fundamentales del proceso primario: el desplazamiento y la condensación, los que reelaboró desde la lingüística con las nociones de metáfora y metonimia. Mientras la metáfora pertenece a un eje sincrónico, donde un significante sustituye a otro, la metonimia tiene relación con el desplazamiento y con el deseo (siempre se corre de lugar y es insatisfecho). En Lacan, la histeria no tiene que ver con la cultura sino que muestra la necesidad a causa de un deseo insatisfecho.

Siguiendo el esquema, el inconsciente (reprimido, proceso primario) es el producto de metáfora y metonimia. El objeto del deseo va a ser fundamentalmente metonímico, y sólo por el rodeo a un tercero, es que se va a tener acceso a éste.

Luego, planteó que la concepción lacaniana del sujeto del inconsciente supone un sujeto escindido, dividido, que rompe con el mito de la lógica cartesiana (“pienso, luego existo”). Al igual que Freud, demuestra el carácter omnipotente y unitario del pensamiento cartesiano, así como la escisión constituyente del sujeto, que presenta como resultado un espejismo del “yo”. Para Lacan, el inconsciente muestra cómo el sujeto está descentrado y es un lugar de ruptura y desconocimiento. En efecto, plantea que en la lingüística el *je* (yo) indica un lugar, pero que la partícula *ne* (no) que con frecuencia está al lado, lo borra en el acto de decir “yo”. Por eso, sostiene que al nombrar algo se lo está significando pero que al hacerlo, algo se pierde. Lacan plantea que en ese acto de habla somos seres castrados por el lenguaje: venimos a un universo de lenguaje y vamos a ser hablados por éste; si no hay un otro que libidine nuestro cuerpo con palabras, no vamos a ser seres humanos, sexuados.

Continuó señalando que, para Lacan, el sujeto no es presencia inmediata, sino que está

representado de forma evanescente entre el significante uno y el significante dos, como un efecto del lenguaje. El yo no es amo en su casa sino que interpreta al inconsciente, aparece dividido por su propio discurso, hay una ruptura entre lo que dice y lo que sabe (¿dónde está el sujeto, por ejemplo, en la afirmación “yo miento?”), y sólo se va a sentir entero con la mirada de un otro que lo certifique.

Presentó luego el esquema L:

(sujeto) S a (mirada del otro)
 a' A (el gran Otro)
 yo *moi*
 (imaginario)

Donde desde a hasta a', hay un eje imaginario que muestra que el sujeto se constituye en la mirada del otro en la etapa especular (el bebé se ve anticipadamente completo, cuando en realidad no puede ni movilizarse por sí mismo, en la medida en que la madre se anticipa a sus necesidades). El mito de la completud va a estar en todo acto de conocimiento que cada ser humano persiga durante toda la vida, va a ser un eje narcisista que revela cómo necesitamos vernos en el afuera para sentirnos enteros.

El yo (*moi*) es desde donde se habla. El gran Otro en Lacan tiene muchos significados: puede remitir al complejo de Edipo, a la madre (la gran Madre), al padre o al universo del lenguaje. Este gran Otro del lenguaje va hasta el sujeto S (por el eje simbólico) y lo atraviesa con una barra; es el universo del lenguaje el que lo va a determinar.

El gran Otro está ahí constituido como inconsciente, porque involucra el deseo del sujeto, al cual sólo puede llegar al rodear al otro. Como en una banda de Moebius, el sujeto irá de un lado al otro en busca de su deseo. Este es inconsciente, y en ese movimiento no se ve, dando lugar a la demanda. El movimiento del

deseo, el *che vuoi?* (“¿qué quieres tú de mí?”), no tiene respuesta, pero hace que en el universo de ese gran Otro —al que se sabe que le falta algo, pero que ese otro ignora—, el sujeto haga todo un movimiento buscando qué es lo que le falta para tratar de encontrarse, para ser eso que completa al otro, para obturar esa falta, para ser reconocido. Su condición de deseante no revela más que “su falta de ser”, y eso es lo que va a provocar que toda la vida trate de mostrar quien es.

Señaló luego, que cuesta entender la castración porque es como si el sujeto quisiera estar entero cuando en realidad siempre se las ingenia para que algo falte. De hecho la completud es amenazante, se vive como un riesgo de locura y es la angustia frente al goce absoluto que se figura como el todo.

Planteó que lo subjetivo entonces no está del lado de quien habla sino del lado de lo real, del vacío. Lacan dice que de lo que podemos prescindir en la clínica es del sentimiento de realidad, ya que no hay nada más real que una alucinación en la que el sujeto cree escuchar otras voces en su propia voz. Como neuróticos normales, también desconocemos nuestra dependencia del gran Otro para poder acceder al propio deseo. Nuestro gran Otro, por ejemplo, puede ser el estudio o la necesidad de saber.

Luego la ponente destacó que para Lacan el síntoma tiene dos caras: una cara signo y otra cara significante. Mientras que la cara signo es la forma en que el sujeto se explica aquello que le duele, la cara significante no está destinada a dar significación a menos que esté relacionada con otros significantes: escapa al poder de significar. Se dice que el analista debe escuchar y no “comprender” a su analizante, precisamente porque eso significaría tomarlo bajo la cara signo. El analista también es sujeto de desconocimiento y no puede dar nada por sobreentendido.

Se refirió luego a que la característica del sujeto, quien es supuestamente transparente en su propio acto de conocimiento, está relacionada con la etapa especular, la cual comienza aproximadamente entre los seis y los dieciocho meses. El espejo es la mirada de un otro, la madre, que baña con palabras, toca, mapea, erotiza el cuerpo y canaliza la pulsión. Tiene que haber un otro para que la pulsión no quede sólo en fuerza. Es la mirada del otro lo que cautiva y atrae, es donde el sujeto va a verse entero. Pero esto, al mismo tiempo es rechazado, porque entonces se está atrapado en una relación dual donde “es ella o yo”.

Precisó que mientras lo especular es un “afuera” de cada uno, lo interno no lo es. Aquello que siempre “cae” en lo especular es el foco de la angustia fundante del ser humano y tiene que ver con algo no especularizable y no localizable. El que uno quiera ser mirado y reconocido en el otro es factible de vivir, pero en una relación dual donde se sostiene este vínculo especular, donde se genera esta tensión, estamos frente al problema de que uno para encontrarse solicite la pérdida del otro, su borramiento, como si lo devorase.

Señaló que las palabras de la madre dejan un vacío (entre un significante y otro siempre lo hay), pero que también son un llamamiento del que nace una primera angustia: la de tener que colmar la incomprensible vacancia materna. El amor del niño empuja su cuerpo hacia la altura de una demanda materna incomprensible, pero al identificarse con la falta materna se identifica al falo que va a cubrir el vacío, eso para lo cual no hay palabra, no porque no haya cosas allí, sino porque no son representables en términos de representación-palabra. La equivalencia entre falta materna y falo justifica la referencia hecha a la castración, para descubrir la primera angustia que embarga al ser humano cuando se encuentra con el lenguaje: la ausen-

cia de palabras hace perder la consistencia imaginaria del cuerpo, su superficie. Freud dice que de lo primero que deberá apropiarse el niño es del yo-cuerpo, sin el cual no hay nada. Es la exteriorización del deseo materno lo que va a provocar la angustia de castración que habla de la deuda de amor contraída por el sujeto con el lenguaje.

Agregó que muchas madres consideran que sus hijas les proporcionan una satisfacción fálica total y que se lo hacen saber prodigándole toda clase de atenciones y reconocimientos. Sin embargo, señaló, una hija siempre será primero una mala hija porque colmar ese deseo materno es imposible. El hombre puede eludir un poco esta “traición” por la identificación con el padre.

Ante la pregunta de si esta situación no sería más bien cultural, si no se repite de madres a hijas sólo en algunos contextos, Dukász respondió que no, justamente porque se repite. Preciso que el síntoma S1, por ejemplo, se va a repetir siempre: los distintos síntomas van a ir ocupando su lugar iniciando así una cadena siempre abierta donde va a volver a surgir el síntoma que va a ocupar el lugar S1, que va a volver a iniciar la cadena y así sucesivamente, lo que tiene que ver con la repetición y con el mecanismo primario. Opinó que esto se puede leer como cultural, pero también como herencia de la prohibición del placer a través de las generaciones.

Subrayó que lo que plantea Lacan es que de acuerdo con la dinámica de la castración, del falo, de completar al otro, de cómo uno se ve en el otro, de cómo entra el padre, de cómo en estos movimientos el sujeto decide qué sexo tendrá, etc., el inconsciente no tiene significante sexual; de ahí que sea tan problemático saber qué es ser mujer y qué es ser hombre. No importa si “falta” o “sobra”: la diferencia de la fase fálica ya está puesta ahí. Esto tiene que ver con

que todos queremos tener todo y no saber que somos seres barrados y sin sentido. La expositora señaló que de esto se habla en psicoanálisis cuando se dice “trabajar la roca de la castración”. Lo que quiere el deseo es la muerte, por eso lo vivimos burlándolo con construcciones imaginarias, como si el sentido estuviese en las cosas que vamos haciendo. Desarrolló luego el complejo de Edipo, según el planteamiento de Lacan; es decir, en tres tiempos: el primero, es una relación de completud madre-hijo; en el segundo, Freud introduce al padre y se forma el triángulo edípico, pero para Lacan desde el primer tiempo hay un triángulo madre-hijo-falo, siendo este último el vínculo sobre el que se va a operar la castración. El padre va a operar la separación no sólo de la madre y el hijo, sino de ese vínculo que los une, el falo. En ese sentido, es castración. En el segundo tiempo del Edipo, ya estamos hablando de relación cuaternaria: entra el padre. En Lacan el significante fálico, es decir el significante de la falta, se representa barrado (atravesado con una barra). El gran Otro barrado es un significante fálico que simboliza la falta del gran Otro.

Si un significante está en relación con otro y entre ambos hay un vacío, el gran Otro como universo del lenguaje va a portar la falta en sí mismo. Cuando se habla de la fase fálica, de lo que el otro tiene que uno no tiene, en realidad se habla de diferencias. En efecto, mientras que a la mujer no le falta nada, sino que está “privada”, sobre el hombre va a pesar la castración, porque tiene algo que puede perder. En todo caso al significarlo como falta, se está convocando a la existencia de un objeto imaginario, el falo, un vacío, un velo que enmascara. El movimiento que permite la entrada del padre en el segundo tiempo se va a dar por decepción fálica (eso que yo no tengo y que el otro tiene), que se pone como atributo del padre imaginario. El padre del segundo tiempo del

Edipo, es entonces un padre omnipotente, completo, casi el padre de la horda primitiva de Freud, el que todo lo tiene para él. Pero es a través de esta rivalidad fálica como el niño descubre que la madre es dependiente de otro deseo, lo que no puede evitar el choque con la ley.

La ley paterna aparece como la que mediatiza ese vínculo madre-hijo: “Él tiene algo que mi madre quiere y que yo no tengo”. Hasta ese momento, la madre aparece y desaparece según las leyes del capricho, sin ley. Todavía el hijo no puede hablar y no puede dar una causa a las ausencias de la madre hasta que aparece un tercero. Entonces se hace fálico aquello que da la razón de las ausencias, y a través de eso el padre va a devenir padre imaginario, el que en un tercer tiempo podrá devenir padre castrado, simbólico.

Al aparecer en este segundo tiempo, el padre separa la unión madre-hijo y se constituye como el significante 1, que va a quedar reprimido toda la vida. Este S1 reprimido que remite al incesto, a ese deseo donde uno adquirió toda su energía libidinal y donde aprendió a ser erótico, a ese encuentro con otro cuerpo, es el lugar al que hay que renunciar. Ese momento de corte es el de la represión fundante de la prohibición del incesto, tanto para el hombre como para la mujer —si bien, en la sexualidad toda represión tiene sus fallas.

El sujeto está dividido entonces por el orden significante que remite a ese S1 relacionado con las leyes caprichosas de la presencia y ausencia de la madre, con el *che vuoi?* materno (¿qué quiere ella de mí?).

Al reprimirse este primer momento de sexualidad fundante, uno continúa refiriéndose a eso prohibido pero a través del padre: “mi madre está ausente porque...”, es decir el padre introduce un orden, la ley. La represión sigue existiendo y permite designar un objeto del deseo, pero indirectamente.

La expositora agregó que, para poder vivir, se reprime el saber que nos constituye: la castración del gran Otro, su vacío, el no haber sido realmente convocados, el haber venido en el mismo lugar de la carencia. La madre tiene deseo de un hijo pero nadie sabe por qué. Cuando hace ese movimiento se abre un agujero, un enigma para ella que en ese momento introduce el nombre del padre.

Enigma deseo (?)
 Lugar vacío ————— Madre ————— hijo
 Metáfora
 Nombre del Padre

El nombre del padre es un significante sustituto del deseo materno. El padre es metáfora porque es un lugar puesto por la mujer. Podemos decir que hace esto para separarla, para introducir una ley, para encubrir su deseo incestuoso que es amenazante (llevar el apellido de soltera para muchas mujeres es como no querer que muera el padre, lo mismo pasa con el deseo de que él se perpetúe a través del hijo de ella). El padre es un nombre que la madre instaaura. De lo contrario, el padre no tendría un lugar simbólico y se convertiría sólo en un genitor. Podríamos pensar que la madre tiene deseo de un hombre (no necesariamente de uno solo). El problema, no obstante, es quién ejerce la paternidad.

Con la introducción del padre (como metáfora del deseo materno) por la madre, ya no existe la incógnita “¿qué quiere ella?”. El falo se designa entonces como: “mi falta no eres tú, hijo mío. Mi falta está entre tú y yo, y es tu padre (u otro hombre u otra cosa)”.

Se dice que en el Edipo la niña se separa, enojada, porque la mamá no la hizo completa, y que va a buscar el amor del papá. Se dice también que quiere tener un hijo de él: busca al hijo, no al hombre, el padre es amado sexual-

mente por su función antes que por su persona. La función paterna significa que el deseo del padre está siempre puesto en otra mujer. Se lo ama como padre y se lo puede desear solamente si él ama en otro lado. Lo que seduce justamente es la imposibilidad que su amor entraña. Implica una pérdida. Si el padre deseara a su hija sexualmente desaparece como función paterna, se vuelve un hombre común y ya nada separa a la hija de la madre.

Si bien el varón se identifica con el padre, en el momento de ir hacia él con la esperanza de devenir como él, hay sumisión femenina. Los dos sexos pasan por una sumisión afectiva que se relaciona en ese momento con la posición femenina, pasiva en cuanto posición (el padre es quien manda).

Según Lacan, añadió la psicoanalista, el falo es un significante de la falta que lanza la cadena significante; y es el significante del deseo porque todas las experiencias erógenas y los deseos humanos estarán marcados por haber renunciado al goce con la madre y por tener que aceptar la insatisfacción del deseo inconsciente (no de “los deseos”). Precisó que todo deseo es sexual y que finalmente está insatisfecho, ya que el deseo satisfecho significa muerte. El significante fálico marca un límite entre la sexualidad insatisfecha y el goce absoluto que es la desintegración, la fantasía, la huella mnémica de ese momento paradisiaco que vivimos con nuestra madre donde nos sentíamos uno y completo con el otro.

Por tanto, el falo va a regular el camino del deseo: va a crear una separación tanto del goce como de la insatisfacción.

Planteó que, según Lacan, el deseo inconsciente se mueve entre dos límites imaginarios: la primera muerte que corresponde al Bien, y la segunda que corresponde a la Belleza. Atravesar los límites es confrontarse con la nada, y por eso es que vamos a vivir traicionando nues-

tro deseo. En la primera barrera encontramos el concepto de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, pensamiento fundante dentro de la cultura judeocristiana que implica la abolición de la diferencia de los sexos y la muerte de la sexualidad, prometida para una vida eterna. Atravesar esta primera barrera muestra la vileza de la que estamos constituidos: si nouviésemos miedo de ser canallas nos rebajaríamos a lo más ruin.

En la segunda barrera —asociada a la belleza y la inmortalidad del alma— encontramos al dios-hijo crucificado; al santificar la crucifixión, el cristianismo crucifica a la sexualidad y a las civilizaciones que siguen.

Agregó que la roca de la castración significa aceptar que creamos sentidos al movernos entre esos dos límites, pero que en realidad vamos hacia la muerte. Son barreras que contienen a un deseo que busca su propia satisfacción y que no se sacrifica ni espera.

La psicoanalista señaló que siempre estamos midiendo si hicimos bien o mal en relación con una serie de valores puestos en un gran Otro que nos rige (dios, ética, etc.). Opinó que lo cultural puede observarse como lo que determina los valores de una época, que marca la barrera del bien y de la belleza, pero que también se debe tomar conciencia de las cadenas que atan al sujeto a estas dos muertes para hacerlas más flexibles.

Explicó que la búsqueda del objeto de la falta, hace vivir al sujeto que su centro no está en él —él está en la diferencia entre lo buscado y lo hallado— y que, por tanto, vivir su deseo lo confronta continuamente con la muerte. Sin embargo, es un tercero quien introduce al objeto del deseo, ya que su deseo es una defensa contra la incertidumbre de la pulsión, que no señala ningún objeto. Es decir que, ante la posibilidad de la carencia de objeto, uno se defiende mirando hacia donde el otro mira y es

gracias a esta identificación que aparece el objeto del deseo.

Luego se refirió a las nociones de goce, placer y amor. Mientras que el goce implica un incremento, el placer es reducción de la tensión. En psicoanálisis lacaniano no hay dos pulsiones sino una, y la pulsión de muerte freudiana es pensada como goce. El goce no es placer sino incremento de tensión y se relaciona con los bordes erotizados del cuerpo, con las zonas de intercambio entre lo uno y lo otro, entre el adentro y el afuera de una persona.

Según Lacan los seres humanos podemos acceder a dos tipos de goce: el goce fálico que en términos sexuales es el goce del órgano del hombre, y el plus de goce que involucra los agujeros de la mujer, erotizados en un primer encuentro con la madre. Goce enigmático, innombrable, se trata de un residuo que va a quedar permanentemente y que permitirá a la mujer tener múltiples contactos sexuales y gozar de múltiples formas, sin que nadie sepa cómo. En el acto sexual, la mujer entonces puede gozar más allá del orgasmo y de la penetración, lo cual se relaciona con el goce del cuerpo de la madre.

Señaló que decir que el cuerpo goza equivale a decir que pierde, ya que cuando es pura tensión se pierden las sensaciones y es como si el cuerpo estuviera ausente. El goce está asociado con la sexualidad de muerte (también el orgasmo), pero es inlocalizable.

El sujeto está excluido del goce, es como el inconsciente que se manifiesta en los sueños pero que no depende del sujeto pensante.

Como el acto sexual, el arte y el sacrificio son otros tantos tipos de goce. Cuando se habla del goce del gran Otro se lo supone un goce imposible, se lo figura como la muerte, la felicidad suprema, la locura. Nos interesamos en el cuerpo en tanto goce pero ignoramos en qué consiste realmente. Hombre y mujer gozan distinto, porque cada uno tiene un gran Otro, unas

prohibiciones, un encuentro con su madre, un vínculo con su padre y unas erotizaciones distintas.

Agregó que Lacan afirma que no hay relación sexual porque en nuestro inconsciente no hay significantes sexuales ligados entre sí por una relación —con esto quiso decir que dos no devienen uno, mito relacionado con la huella del incesto y en todo caso con algo de perfectibilidad que uno busca como experiencia plena.

Recordó que una relación sexual concreta es la relación de un cuerpo con la parte de otro cuerpo, de un goce con el cuerpo del gran Otro reducido a un semejante, a un objeto parcial.

Aclaró que lo anterior no significa que no haya encuentro amoroso entre un hombre y una mujer, y que el amor es el recomienzo de la pérdida primera, que responde a la represión originaria. Se trata de superar la decepción amorosa, de verse en el otro y de amar eso que hace sentir bien. Se trata de poder tolerar la carencia del otro y de reconocer que es un enigma, que estamos excluidos de él.

La relación de amor es poder vivir sabiendo que el otro no está hecho a mi imagen, que no necesito de él para saberme yo. Amar es dar lo que no se tiene a quien no lo tiene, librarse de exigencias falsas, poder asumir la soledad radical. El amor es engaño porque la única certeza que tenemos es la angustia. Uno le atribuye al otro un tesoro del cual se trata de apoderarse (el otro tiene eso que yo quiero) y así se constituye la pareja. Creer en un único amor es una mistificación necesaria para el mantenimiento de ciertas instituciones. Aceptarnos mortales e incompletos nos vuelve capaces de correr el riesgo del amor y del deseo, que, a la vez, son la misma tolerancia a la muerte y a la pérdida. Por duro que parezca, es la única oportunidad para que surja el placer e interrumpa el goce fantasmal incestuoso. Es el abandono de las búsquedas de certeza.

Dado que la mujer no tiene falo, es a través de la ecuación cuerpo = falo, en un encuentro sexual, que da su cuerpo como ofrenda a aquél que no lo tiene. Pero en tanto da el falo coloca al hombre en posición de no tenerlo, por lo que el mismo goce del hombre implica su castración. De ahí que la mejor forma que tiene una mujer de castrar a un hombre sea deseándolo. Cuando una mujer castra “bien” —desea a su pareja, le gusta, lo necesita—, favorece la aparición de un padre deseante que ayuda a circular el deseo en la casa. Cuando se dice “mujer castrante” no se habla de esta castración necesaria en el amor.

Añadió que el goce femenino reclama la pérdida del nombre del padre (el apellido de soltera), lo que asegura una identidad diferente, tiene una función sexual y sirve para simbolizar el falo como metáfora. Sólo gracias a la insuficiencia paterna es posible el goce —si el padre tiene todo el poder al prohibir el incesto, no puede haber sexualidad. En el momento en que el padre sucumbe, el incesto se hace posible y el cuerpo vale por lo que siempre quiso el gran Otro materno: “tapa agujeros”. De esta manera, una mujer obtiene un goce del cuerpo que le es propio y que está desprovisto de relación alguna con el goce del órgano, puesto que se encuentra más allá del punto en que el órgano es simbolizado por el patronímico. Al perder el apellido se posibilita un acercamiento al goce de la seducción, que es incestuoso. Dado esto, señaló, es gracias a la mirada de los hombres como una mujer puede esperar colmar a su madre. El deseo de los hombres es tan necesario como insoportable porque revela a la mujer que no sólo es deseable sino que está deseosa de su deseo, y que por eso está en carencia. El punto neurálgico es que se la denuncie como sujeto del deseo y que se descubra bajo la mirada de un otro dejando al desnudo la propia castración. Sólo el abrazo amoroso podrá

sostenerla y hacer de su desnudez una ofrenda, a cambio de ser la única.

Señaló que en este punto nace la feminidad, que es el nombre dado al objeto allí donde no puede nombrarse porque falta. La feminidad no puede ser reconocida si no es por un otro, y en el amor no será un velo engañoso sino una ofrenda, el don por excelencia, el hecho de que ella lo ame aun cuando él pueda tener una carencia, siempre que él la ame a su vez a pesar de su carencia. La expositora precisó que éste es el don exigido al compañero.

Por último, explicó que así como la feminidad es una cuestión de hombres la virilidad es una cuestión de mujeres, y que podemos definirla como una suerte de pasividad en su encuentro con lo que quiere una mujer: no consiste en dejarse desear como lo hace ella, sino en soportar un interrogante conflictivo, en aceptar ser el lugar de la pregunta de la mujer.

Discusión plenaria

Una de las inquietudes que se plantearon fue la de saber si Lacan se refiere al género o a algo equivalente. La ponente respondió que si por género se entiende el reconocimiento de la diferencia sexual, Lacan lo trata en tanto significante de la falta, la que está presente en el lenguaje y que recorre el devenir de un sujeto.

Se le preguntó entonces si la sexualidad normal sería heterosexual, a lo que la respuesta fue que una persona puede ser homosexual y normal, neurótica, funcionando bien en su vida, viviendo bien su deseo... La expositora opinó que no creía que la homosexualidad fuera “anormal”, y que seguramente debía haber homosexuales perversos y neuróticos, lo que tiene que ver con cómo se dieron todos sus vínculos. Es en el cómo se organizó su mundo y cómo se vivió lo que determina qué sexualidad va a adoptar y si ésta va a tener que ver con lo que se dice que

es ser mujer o no. Subrayó que no se viene al mundo siendo homosexual o heterosexual.

Otra de las inquietudes generales giró en torno al lugar que ocupa la cultura para el psicoanálisis, y más concretamente, si existe alguna reflexión sobre el supuesto eurocentrismo que hay en la visión lacaniana. Dukász respondió que dada la constitución del sujeto como sujeto escindido y dado que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, para esta escuela el psiquismo parece estar más allá de la cultura. Si bien lo que está definitivamente determinado por ésta son las manifestaciones exteriores, las conductas, lo que se va a permitir como objeto de goce, lo que está bien y lo que está mal, etcétera, el psiquismo está más allá de lo que va a pasar después en el afuera. Si en una cultura la madre está educada para no tocar al bebé, ejemplificó, para el psiquismo no se trata de cultura, sino de que “no lo tocaron”.

Finalmente se planteó la necesidad de tender puentes entre las ciencias sociales y el psicoanálisis. A esto la ponente comentó que Lacan tuvo diálogos con la antropología, la lingüística, la filosofía, las matemáticas; y opinó que para tender estos puentes se requiere de grupos interdisciplinarios, lo que consideró difícil dado que cuanto más se estudia, más puertas se abren a lo que no se sabe, en especial en el psicoanálisis de línea francesa. No obstante, recordó que no todas las corrientes del psicoanálisis plantean abstracciones tan grandes respecto a la constitución del sujeto. En esta línea mencionó a la psicología del yo, a la escuela jungiana, etcétera, y consideró que podía haber personas capacitadas para realizar una tarea interdisciplinaria. Comentó, asimismo, que se estaban produciendo cambios respecto a la impenetrabilidad de las disciplinas, en favor del establecimiento de un diálogo. Señaló al respecto, que cualquier persona hoy en día puede estudiar psicoanálisis y dialogar y discutir sobre esa base.

Un punto de diálogo que sugirió María Jiménez fue una reflexión en torno a la noción de sujeto que utilizamos, y si incorporamos a nuestros análisis la noción de sujeto deseante no dejemos de lado que esas abstracciones corresponden a sujetos reales.

A partir de esta última discusión, se advirtió la necesidad de que seamos cada vez más rigurosos con nuestras propias teorías a fin de poder colocar a otras en un lugar de diálogo; y se planteó la urgencia de una reflexión teórico-metodológica que permita revisar cómo nos hacemos preguntas, cómo recortamos un objeto de estudio, cómo nos situamos frente a éste, y el problema de lo interdisciplinario, entre otros.

PSICOANÁLISIS Y CULTURA²¹

Esta sesión tuvo como objetivo discutir la relación entre los aspectos intrapsíquico y cultural de la constitución de los sujetos, inquietud expresada a partir de las últimas sesiones sobre psicoanálisis. Para ello, se invitó como expositor a Raymundo Mier.

Presentación

A) Raymundo Mier: Psicoanálisis y cultura.

El expositor opinó que la contribución freudiana es decisiva en el campo de la cultura pero no es convincente en el ámbito de la clínica. Lo primero que destacó fue su profunda inscripción histórica en la reflexión del siglo XIX, siendo particularmente deudora del empirismo británico—en especial, de Locke y de Stuart Mill—, y

mostrando ya en 1892 fuertes y definitivas rupturas con el universo médico de la época. En contraste con la corriente neurológica dominante en Alemania o “localizacionismo”, que asociaba zonas cerebrales a comportamientos de conducta, Freud recurrió a un enfoque que entendía el comportamiento cerebral en términos de funciones y desplazamientos energéticos, resultando de estas redes energéticas, cierto efecto de localización.

Según Raymundo Mier la gran innovación de Freud sobre la subjetividad emerge así directamente de la metáfora y de los modelos energéticos, lo que permite entender, por ejemplo, la idea tan compleja de represión. Este concepto distingue a Freud de todo el pensamiento de la época y le permite plantear una visión integrada y cualitativamente distinta del aparato psíquico y de la subjetividad. Destacó el hecho de que si bien los procesos primarios (inconscientes) y los secundarios (la conciencia) son cualitativamente distintos, Freud les confiere una misma estructura de pensamiento.

Señaló que la noción de represión es clave en la concepción de la sexualidad, la cultura, el destino del sujeto, etc., y que aunque no es original de Freud llega a él por una evidencia clínica (la histeria) y por una elaboración teórica (la termodinámica).

Destacó dos problemas de la termodinámica que son capitales para Freud: el principio de constancia y el de intensidad. El primero implica que si somos un sistema dinámico y energético, debemos tener un nivel de comportamiento energético constante o autorregulado, más tarde llamado homeostasis. Esta noción le permitió a Freud enlazar el comportamiento energético de la subjetividad con el principio del placer, idea que tomó de Stuart Mill. Según el utilitarismo, en efecto, el principio que rige la conducta humana es la reticencia a sufrir. Para Freud, el placer se da en la medida en que la

²¹ El 29 de julio de 1997, los textos para esta sesión fueron: a) Bettelheim, Bruno, *Heridas simbólicas*, Barral editores, Barcelona, 1974, y b) Turner, Víctor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

tensión energética es desalojada, combinando así un principio termodinámico con un principio ético empirista, lo cual lo lleva a hablar en la primera etapa de su obra, de “principio del displacer”, que luego transformará en principio de placer-displacer, para luego elegir la terminología conocida de “principio del placer”.

El segundo problema, el de la “intensidad” de la energía, llevó a Freud a pensar que en el aparato psíquico, la energía podía adquirir una intensidad perturbadora.

No obstante, el ponente subrayó que Freud desplazó el énfasis puesto en el modelo fisicalista hacia un modelo representativo del aparato psíquico, el cual adquirió mayor autonomía, aunque siga habiendo una fuerte referencia a la corporalidad. La interrogación sobre la autonomía de lo psíquico respecto de lo corporal era ya una preocupación de Descartes, para quien se trataba de dos instancias cualitativamente distintas. Spinoza comenzó a romper con la dualidad cartesiana y a trazar un puente entre cuerpo y alma, planteando una fórmula que luego Freud utilizaría: el “paralelismo concomitante” entre factores biológicos y psíquicos. Esto supone que no hay una relación de determinación causal entre lo físico y lo psíquico sino de concomitancia, como una articulación incierta.

Raymundo Mier señaló que esta vaguedad le permitió a Freud elaborar otro de los conceptos cruciales del psicoanálisis: el de pulsión, idea que facilita el paso de lo energético a lo representativo. El concepto de pulsión, por un lado, funda una especie de autonomía relativa de lo psíquico y, por otro, permite mantener una relevancia específica de lo biológico. Pero, al mismo tiempo afirma la idea de que lo corporal es irrepresentable para el aparato psíquico, idea ya presente en Kant, quien había establecido un límite para la introspección reflexiva.

El expositor planteó que el tema del inconsciente no es freudiano sino que ya había

aparecido en el romanticismo e incluso en la reflexión filosófica sobre el pensamiento médico, es decir en los fundamentos de la psicología fisicalista. Ya se afirmaba allí, que aquello de lo que no nos damos cuenta —por ejemplo, el proceso de una afección orgánica— es una fuerza actuante en nuestra estructura de comportamiento, y se sugería por tanto la necesidad de pensar en lo inconsciente. Al reaccionar contra esto en favor de la conciencia, Brentano paradójicamente proporcionó otra idea a la reflexión freudiana: el problema del objeto y su relación con la conciencia. Para este autor la conciencia no es autónoma respecto del mundo, sino que existe sólo en su relación con éste; en otras palabras, no hay una instancia psíquica *per se*.

En el pensamiento psicoanalítico —que según el especialista es radicalmente objetivante—, esta idea se transformará en una concepción de la subjetividad orientada al objeto.

Entre las repercusiones que estos planteamientos tienen en el campo de la sexualidad, Raymundo Mier destacó la autonomía de la diferencia sexual respecto a la diferencia anatómica; es decir, la idea de que esta última no permite establecer patrones de feminidad o de masculinidad.

Recordó que, para Freud, la sexualidad aparece como un continente oscuro que tiene que ver con una estructura de la orientación de la subjetividad hacia los objetos. “La madre” es el objeto primordial y el primer vínculo afectivo con el mundo, y su cuerpo una presencia-ausencia, frente al grito del niño, de carácter asistencial. Freud sugirió —sin desarrollar la idea— que es a partir de este carácter asistencial, con que se vive a la madre, como se van a constituir las experiencias primordiales de la solidaridad y de la conciencia moral en el sujeto.

Así, como más tarde acentuará Lacan, la madre es la primera intérprete de la expresión

energética del niño. El grito, en efecto, es un estallido de energía al que la madre da sentido inscribiendo al niño en el orden del lenguaje.

Un problema que surge de este planteamiento es el de la fusión del campo de la necesidad con el campo del placer. Por el carácter indiferenciado de las zonas corporales y de las articulaciones psíquicas, la experiencia del placer oral se confunde con la necesidad. La sensación de los labios es la marca de la presencia materna: marca del placer y de la satisfacción del hambre.

Posteriormente hay una separación cada vez mayor entre los procesos biológicos y los del placer, pero para Freud hay una especie de paralelismo entre ellos, una causalidad difusa a la que han traducido como “apuntalamiento” (más acertado sería “soporte”).

El expositor señaló que hay tres zonas oscuras nunca aclaradas por Freud: la sexualidad, el cuerpo y el dolor. Pero que se trata de una oscuridad sintomática, ya que obliga a plantear la pregunta de si ésta es iluminable o si permanecerá siempre como enigma.

Mencionó, asimismo, otra arista oscura que es fundamental para pensar la teoría de la cultura en Freud: el problema de la pulsión de muerte. Finalmente, subrayó que las nociones enunciadas son los pilares sobre los que se articula toda la concepción de la subjetividad en Freud.

Para profundizar en el tema de la sexualidad, el ponente planteó que a partir de la relativa autonomía de lo psíquico se puede pensar en la posibilidad de ser psíquicamente de una manera y fisiológicamente de otra, aunque para Freud ese no fuera el problema, sino el de cómo caracterizar a las entidades. La sexualidad es así un dato de la experiencia, pero profundamente equívoco.

Freud había encontrado en su experiencia con la hipnosis una relación entre la represen-

tación psíquica de la sexualidad, la intensidad de la energía asociada a los procesos sexuales y la memoria: las histéricas no recordaban episodios sexuales, que en el momento de la representación afloraban con una intensidad tal, que suscitaba una defensa y una escisión. A esta escisión en el campo de la representación, que impide ponerla en palabras, debemos la idea de inconsciente freudiano y la posterior elaboración lacaniana de la relación entre significante y significado. Al no ser articulable una experiencia en términos de palabras, aparece como afasia (enmudecimiento) y también como perturbación de la memoria e invención histérica. Para Freud nada de lo que vivimos desaparece del aparato psíquico sino que está sepultado bajo las capas de la memoria, aunque no de manera latente sino actuante. Es un factor dinámico que interactúa con todo lo demás —lo que se ve claramente en el sueño—, mientras que en la vigilia actúan diversas barreras de represión.

Señaló que aquí está esbozado el problema fundamental de la condición bisexual evolutiva de todo sujeto humano, una convicción muy fuerte en todo el siglo XVIII y principios del XIX. La bisexualidad aparece como una condición prevaleciente en toda la vida del sujeto, como una memoria primordial de la especie que ejerce una presión fundamental. Pero es imposible caracterizar positivamente al polo femenino y al masculino en esta condición bisexual, de ahí que muchos rechacen este término.

La idea del evolucionismo se va a montar sobre otra idea importante del siglo XIX: el paralelismo o la correspondencia morfológica en la evolución ontogenética y filogenética. Es la idea de que el sujeto repite en su evolución individual las fases de la evolución de la especie. El caso de la bisexualidad está pensado desde los organismos unicelulares que luego establecen una diferenciación sexual para la reproducción, instaurando a partir de ahí una bisexualidad bio-

lógica que remite a ese momento primordial de bifurcación. Ese dato está en la memoria de todas las especies como proceso de conservación filogenética y ontogenética de la información.

La sexualidad en ese punto está caracterizada por una diferenciación funcional anatómica en términos del proceso reproductivo, ya que los polos llamados masculino y femenino son los que realizan cierto tipo de funciones. Luego, Freud proyecta esto sobre el esquema termodinámico para recuperar algunos de los prejuicios de la época sobre la sexualidad: que uno de los polos debe ser activo y el otro pasivo y que debe haber complementariedad funcional entre las funciones. Freud llega al punto de decir que la pulsión es masculina porque es un impulso de acción, aunque admita que es imposible caracterizar qué es un hombre y qué es una mujer a partir de esto.

En suma, Freud sostiene que debemos entender a la sexualidad como un fenómeno complejo de la evolución por etapas, la que culmina con un momento biológico crucial: la reproducción de la especie.

Todo aquello que no sigue este camino puede ubicarse del lado de la perversión, una especie de detenimiento o bifurcación en el desarrollo de la sexualidad que simplemente se aparta de este trayecto definido en la terminología de la naturaleza: el destino de la especie depende de la reproducción.

Opinó que esta idea es ambigua, porque en el caso de Freud la caracterización de la perversión es simultáneamente neutra, no es condenada sino definida funcionalmente. En este lugar se encuentran también el arte y el placer intelectual, es decir que la sublimación queda articulada con el tema de la perversión, de una manera que Freud nunca llegó a diferenciar claramente.

También Freud vaciló sobre el concepto de represión y sobre el lugar de su génesis. A veces

ubicó la fuente de la represión en el campo social (por ejemplo, en el caso de la histeria); y otras veces en una conjugación de intensidades en el mismo proceso psíquico, advirtiendo que ante el mismo campo de represión social una reacciona con patología y otro no. De todos modos, Freud mantiene la idea de que la represión es un mecanismo de defensa frente al ambiente, aunque luego llegue a una conclusión más drástica: la represión es constitutiva del aparato psíquico; el sujeto, para serlo, tiene que estar marcado por la represión sin importar en qué contexto social viva.

Discusión plenaria

Respecto a la especificidad humana de este modelo, el ponente señaló que la gran diferencia del hombre con los animales es que el deseo siempre es pensamiento, mientras que los animales tienen solamente necesidades. Agregó que mucho más que el carácter irracional de lo inconsciente, el deseo revela su carácter estructurado como una lógica, ya que orienta a la acción eficaz anticipándose a la satisfacción, lo que no es posible sin el pensamiento, aunque sea inconsciente. La respuesta de Lacan se relaciona más bien con la diferencia cualitativa en la noción de lenguaje. Existe una semiótica animal pero no lenguaje, porque el lenguaje presupone un conjunto de características: es dual, arbitrario, articulado, pero a la vez indeterminado, con posibilidad de cambio, de elección a la vez que con carácter imperativo.

Al respecto, mencionó una polémica que existe sobre los estudios del lenguaje. Benveniste, por ejemplo, plantea dos modos de significación distintos: uno semántico, que se relaciona con la manera en que significan los gestos en sí mismos (por ejemplo, la música), y otro de sentido, que sólo lo da el lenguaje. Otra postura, por ejemplo la de Jakobson, plantea

que hay aprehensión cognitiva sin lenguaje, una especie de intuición figurativa que luego puede transformarse en lenguaje. Pero señaló que parece que sin un referente lingüístico último, no es posible tampoco esta especie de intuición.

Se pidió al ponente abundar sobre los problemas del deseo, el objeto y la pulsión, en el carácter racional del deseo, en el lenguaje del inconsciente y en la memoria. Otras preguntas giraron en torno a las representaciones psíquicas de los procesos fisiológicos en relación con la sexualidad —dado que, en ciertos contextos, el deseo es formulado en términos casi animistas, como si ciertas partes del cuerpo tuvieran autonomía respecto del yo—, la noción de cultura para el psicoanálisis, las diferencias de lenguaje que existen entre proceso primario y secundario, aunque ambas sean pensamiento, entre otros.

El expositor respondió haciendo referencia a *Proyecto de psicología para neurólogos*, un borrador muy temprano de Freud que publicó al final de su vida, y que en opinión de Raymundo Mier es la gran matriz teórica de Freud, donde aparecen por primera vez la teorización del yo, la imagen del grito del niño, la experiencia del dolor, etc. Allí Freud piensa en tres tipos de neuronas: unas son transparentes, perfectamente elásticas y no guardan huella de los estímulos (por ejemplo, el comportamiento ocular); otras son las de la memoria, que guardan la impresión y se deforman, y finalmente, las neuronas que son responsables del juicio de realidad, construcciones alegóricas de Freud para tratar de explicar cómo distinguimos el sueño de la realidad. En el sueño, las corrientes energéticas van de dentro hacia afuera y en la percepción se producen al revés, de modo que tiene que haber neuronas sensibles a estas posibles direcciones, a las que Freud llama “neuronas omega”.

De ahí pasó al tema de la racionalidad del deseo, señalando que el razonamiento de la ló-

gica de Freud es en realidad un préstamo de Brentano, quien se preguntó cómo caracterizar la idea de pensamiento. El relacionar al pensamiento con la estructura del juicio le permitió plantear el problema de cómo opera la conciencia en relación con el objeto. En Freud hay un primer momento del sujeto humano marcado por el sentimiento de necesidad y por la presencia del objeto satisfactor, que por comodidad llamamos madre. Esto impacta y “llena” dos neuronas: la neurona A, que es la neurona “presencia del objeto”, y la neurona B, que es “atribuciones del objeto” (madre es “x”). En el segundo momento, se repite la necesidad y se activa la memoria. El sujeto empieza a recorrer objetos distintos de B, que cuando coinciden con éste desencadenan lo que llama “acción eficaz”. La cual se integra al proceso de pensamiento que corresponde al conjunto de los atributos de A. Por tanto, la memoria de A será no solamente la memoria de la satisfacción y del objeto, sino la memoria de las acciones asociadas al llamado y la presencia de ese objeto, en una construcción de juicios articulados que reproducen lo que Freud llama, en ese momento, la “identidad de percepciones”. Pero ésta es ya una memoria muy compleja donde se conjugan los atributos del objeto y la memoria de la acción eficaz. Este núcleo primordial se da sin lenguaje, es una estructura del juicio sustentada en el mecanismo de la huella mnémica.

El lenguaje, en el proceso secundario, no responde puntualmente a esta lógica de percepción-memoria, sino que introduce otra lógica completamente distinta, porque el lenguaje no es lógico.

Al sobreponerse los dos ámbitos se pierde la memoria del objeto, porque el lenguaje proyecta su lógica sobre el campo de las representaciones. Pero esto queda en la memoria y constituye el objeto del deseo del que habla Lacan. Es un núcleo donde la satisfacción es

plena y donde no se diferencian claramente la identidad del sujeto y la del objeto, experiencia primordial de satisfacción que no tiene fisonomía sino sólo marcas de memoria.

El lenguaje, entonces, sobrepone a esto un conjunto de modos de designación, de modos de nombrar. Lógica de satisfacción y lógica de nominación, que una vez sobrepuestas, constituyen el proceso secundario. Es difícil precisar los tiempos de este proceso porque el lenguaje no aparece cuando el niño habla, sino en el momento en que comienza a representarse el mundo en términos de lenguaje pasivo, lo que se da mucho antes de que empiece a hablar.

Para Freud, continuó, esta memoria de la experiencia de satisfacción primordial —que nunca vuelve a repetirse—, es el modelo de todo proceso de deseo. Esto explica en parte una peculiaridad del sujeto humano: tiene un deseo incansable y de carácter repetitivo por la presión del “objeto perdido” que nunca será restaurado. Los lacanianos hablan de “El” deseo como de algo metafísico, mientras que Freud sostiene que ésta es la estructura que modela analógicamente todos los deseos humanos, que son muchos y simultáneos. Aunque siempre la estructura lógica que subyace al proceso del deseo es la de la experiencia primordial, hay una riqueza en la idea del juego de los deseos intermedios y de las figuraciones del deseo en los distintos momentos de la vida que los lacanianos no recuperan. Objetos de satisfacción existen por todas partes, lo que nunca se va a recuperar es el objeto de la experiencia primordial, que reaparece según estructuras repetitivas. Freud es bastante consciente del carácter especulativo de estas alegorías; sin embargo, éstas le permiten elaborar un conjunto de explicaciones de los procesos humanos que no ha sido hecho antes ni después de él.

Respecto a la pulsión, recordó que Freud trató de explicar que la serie de procesos energéticos que ocurren en el cuerpo tienen una representación en el aparato psíquico que nada tiene que ver con el cuerpo. Representan memorias del sujeto, actos, posibilidades, fantasías, etc., y lo llevan a actuar de forma en que efectivamente se “descargue” el proceso energético. El proceso psíquico surge del proceso corporal, pero nunca es su representación. Como efectivamente no se sabe lo que le pasa al cuerpo, se puede pensar que éste tiene autonomía. Freud duda siempre del problema de la pulsión —que para él es un concepto que oscila entre lo biológico y lo psíquico. Más tarde, sostiene que la pulsión es el mito del psicoanálisis.

Respecto al problema de la aplicabilidad universal de este modelo, recordó que una de las polémicas con la antropología, en especial con Malinowski, se centró en el complejo de Edipo a partir de la multiplicación de los sistemas de parentesco hallados por los antropólogos. Freud no se enteró de esta polémica por no haber leído a Malinowski, el único de los antropólogos que por otra parte sí leyó a Freud. La respuesta fue dada por Lévi-Strauss en 1948, cuando en *Las estructuras elementales del parentesco* intentó demostrar la universalidad de la prohibición del incesto, sentando con ello las bases para no descartar el universalismo de Freud por completo.

Finalmente, se propuso una sesión de cierre del tema sobre psicoanálisis y sexualidad donde se incluyeran otras posturas filosóficas y antropológicas; se mencionaron, por ejemplo, posestructuralistas franceses como Deleuze y Guattari, y las visiones críticas sobre el psicoanálisis. Otra de las propuestas fue la de reflexionar sobre la utilidad del enfoque psicoanalítico para realizar investigaciones sobre sexualidad.

ANEXOS

LISTA DE PARTICIPANTES EN EL SEMINARIO

Investigadores de El Colegio de México

Echarri Cánovas, Carlos
Figueroa Perea, Juan Guillermo
González Montes, Soledad
Gutiérrez de Velasco, Luz Elena
Lerner Sigal, Susana
Minello Martini, Nelson
Saucedo González, Irma
Stern Feitler, Claudio
Szasz Pianta, Ivonne

Personal del programa "Salud reproductiva y sociedad"

Pérez Vásquez, Teresa
Rojas Mira, Lía

Participantes de otras instituciones

Acevedo, María del Pilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Aguilar, José Ángel
Fundación Mexicana para la Planificación Familiar (Mexfam)

Aldana, Alma

Amuchástegui, Ana
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Atkin, Lucille
Fundación Ford

Bitar, Karina
Centro de Estudios Mujer y Familia, Oaxaca

Castañeda, Xóchitl

Castañeda, Raquel Itzá
Instituto Nacional de Salud Pública

Castro, Roberto
Universidad Nacional Autónoma de México

Chávez, Óscar
Gis/Programa de difusión: proyecto Sexunam

Contreras, Elizabeth
Universidad Autónoma de Querétaro

Corona, Adriana
Universidad Pedagógica Nacional

Corona, Esther
Asociación Mexicana de Educación Sexual

Dávalos, Enrique
Universidad Nacional Autónoma de México

De Keijzer, Benno
Salud y Género, A.C.

Delfín, Francisco

Egremy, Guillermo
Asociación Mexicana de Educación Sexual

Fagetti, Antonella
Universidad Autónoma de Puebla

Feinholz, Dafna
Instituto Nacional de Perinatología

Freyermuth, Graciela
CIESAS-Chiapas

Fuentes, María Cristina
Universidad Autónoma Metropolitana

González, José de Jesús
Hernández, Juan Carlos

Herrera, Cristina
Liendro, Eduardo
Colectivo de Hombres por Relaciones
Igualitarias (Coriac)

Liguori, Ana Luisa
Fundación MacArthur

Membrilla, Yolanda
Universidad de Guadalajara

Méndez Alvarado, María Concepción
Asociación Mexicana de Salud Sexual A.C.
Instituto Latinoamericano de Estudios de la
Familia

Nájera, Alma Gloria
Instituto Mexicano del Seguro Social

Nava, Patricia
Colectivo Sol

Reyes, Hilda
Instituto Nacional de Perinatología

Rivas, Martha
Universidad Autónoma Metropolitana-
Xochimilco

Rodríguez, Gabriela
The Population Council

Rosales, Adriana

Sejenovich, Gisela
Consejo Nacional para la Prevención
y Control del Sida (Conasida)

Tolbert, Kathryn
The Population Council

Tuñón, Esperanza

El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur)

Velasco Morales, Víctor M.

Vendrell, Joan
Universidad Autónoma del Estado
de Morelos

Villaseñor, Martha
Instituto Mexicano del Seguro Social,
Guadalajara

Participantes eventuales

Allen, Betania
Instituto Nacional de Salud Pública

Bracamonte, Jorge
Estudiante de El Colegio de México

Bronfman, Mario
Instituto Nacional de Salud Pública

De Oliveira, Orlandina
El Colegio de México

Estrada, Rosita
Estudiante de El Colegio de México

Hidalgo, Alfredo
Instituto Mexicano del Seguro Social,
Guadalajara, Jal.

Hirsch, Jennifer

Izazola, José Antonio
Consejo Nacional para la Prevención y Control
del Sida (Conasida)

Llamas, Alicia
Universidad Autónoma Metropolitana

Marcos, Sylvia

Morris, Karen
The Population Council

Rangel Delgado, Reynaldo
Instituto Mexicano del Seguro Social, Monterrey

Rodríguez, Yuriria
Universidad Autónoma Metropolitana

Salles, Vania
El Colegio de México

Uribe, Patricia
Consejo Nacional para la Prevención y Control
del Sida (Conasida)

Yanes, Mariana

tional Perspectives in Sex Research, 22 a 25 de
abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

Cultura, identidad y sexualidad
(3 de noviembre de 1993)

Lancaster, Roger, "Homosexual Stigma in the
Making of Manhood and the Breaking of a
Revolution in Nicaragua", ponencia pre-
sentada en *International Perspectives in Sex
Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de
Janeiro, Brasil.

Herd, Gilbert, "Bisexuality: a Comparative
Theory of Identities and Culture", ponencia
presentada en *International Perspectives in
Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río
de Janeiro, Brasil.

Redes sociales y sexualidad (2 de febrero de 1994)

Gagnon, John y William Simon, "Sexual Scripts",
en *Society*, noviembre-diciembre, 1984.

Coxon, A.P.M., "Networks and Nemesis: Some
Social Contexts of Gay Men's Response to
AIDS-HIV", ponencia presentada en *International
Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de
abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

Orubuloye, I.O., "Sexual Behaviour of High Risk
Groups and the Implications for STDs and
HIV-AIDS Transmission in Nigeria", ponencia
presentada en *Internacional Perspectives
in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993,
Río de Janeiro, Brasil.

Sexualidad y sida (23 de febrero de 1994)

Kendall, Carl, "The Construction of Risk in AIDS
Control Programs: Theoretical Bases and
Popular Responses", ponencia presentada
en *International Perspectives in Sex Research*,
22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro,
Brasil.

LISTA DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO
Y DE LOS PROYECTOS PRESENTADOS PARA
SU DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

Primera etapa (septiembre de 1993-abril de 1994)

Género y sexualidad
(22 de septiembre de 1993)

Heise, Lori, "Reproductive Freedom and Violence
Against Women: Where are the
Intersections?", ponencia presentada en
International Perspectives in Sex Research, 22 a
25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

Oliveira, Orlandina de y Brígida García, "Gender
Relations in Urban Mexico", ponencia
presentada en *International Perspectives in Sex
Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de
Janeiro, Brasil.

Zalduondo, Barbara de y Jean Bernard, "Sexual
Politics in Urban Haiti: Gender, Poverty and
Power", ponencia presentada en *Internacional*

Zalduondo, Barbara de, Mauricio Hernández y Patricia Uribe, "Intervention Research Needs for AIDS Prevention Among Commercial Sex Workers and their Clients", ponencia presentada en *International Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

Rao Gupta, Geeta y Ellen Weiss, "Women's Lives and Sex: Implications for AIDS Prevention", ponencia presentada en *Internacional Perspectives in Sex Research*, 22 a 25 de abril de 1993, Río de Janeiro, Brasil.

Vance, Carole, "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico", en *Social Sciences and Medicine*, vol. 33, núm. 8, Nueva York, 1991, traducción de Enrique Dávalos.

Segunda etapa (mayo de 1994-junio de 1995)

La propuesta de John Gagnon (30 de agosto de 1994)

Gagnon, John y William Simon, "Sexual Scripts", en *Society*, noviembre-diciembre, 1984.

—, Cathy Greenblat y Kimel, "Sex Research Draft. Doing Sex Research", en *Human Sexualities (Revisión)*, cap. 3, noviembre de 1993, 2pp., inédito.

—, "The Social Context of Sexual Arousal and Practices", en *Human Sexualities (Revisión)*, cap. 7, noviembre de 1993, 1p., inédito.

—, "The Explicit and Implicit Use of the Scripting Perspective in Sex Research", en *Annual Review of Sex Research*, vol. 1, 1990.

— *et. al.*, "Prevalence of AIDS-Related Risk Factors and Condom Use in the United States", en *Science*, vol. 258, 13 de noviembre, 1992.

Hernández, Juan Carlos, "Homofobia: Causa de las prácticas sexuales de alto riesgo en la adolescencia y juventud temprana", proyec-

to de investigación. También se distribuyeron las notas del taller de Río II, elaboradas por Benno de Keijzer.

La propuesta de Richard Parker
(27 de septiembre de 1994)

Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Boston, Beacon Press, 1991.

Rivas, Marta, Ana Amuchástegui, Gabriela Rodríguez y Angélica Evangelista García, "Mitos sobre la sexualidad y el sida en población adolescente. La comunidad de Santa Fe", proyecto de investigación.

La propuesta de Richard Parker (continuación)
(25 de octubre de 1994)

Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Boston, Beacon Press, 1991.

Caplan, P., *The Cultural Construction of Sexuality*, Londres, Routledge, 1987; c) Weeks, J., *Sexuality*, Londres, Routledge, 1986.

Weeks, J., *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*, Londres, Rivers Oram Press, 1991.

Giddens, A., *The Transformation of Intimacy*, Cambridge, Polity Press, 1992.

Egremy, Guillermo *et. al.*, "Los adultos y la sexualidad de los jóvenes", proyecto de investigación y "Los adultos y la sexualidad de los jóvenes (segunda fase)", informe final.

Constructivismo social. Un balance
(2 de diciembre de 1994)

Gagnon, John y William Simon, "Sexual Scripts", en *Society*, noviembre-diciembre, 1984.

Parker, Richard, *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Beacon Press, Boston, 1991.

Liguori, Ana Luisa, "Mujer y sida", presentación de video.

Los nuevos paradigmas de la sexualidad. La propuesta de Jeffrey Weeks (17 de enero de 1995)

Weeks, Jeffrey, *El malestar de la sexualidad*, Madrid, Talasa editores, 1993.

Retomando algunas ideas de Foucault y otros autores en una investigación en México (25 de abril de 1995)

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, vol. I: *La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1977.

El pensamiento de Michel Foucault (30 de mayo de 1995)

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.

—, "Sujeto y poder", en Dreyfus y Rabinow (eds.), *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988.

Tercera etapa (21 de noviembre de 1995-29 de julio de 1997)

Una investigación sobre género, sexualidad y salud reproductiva (21 de noviembre 1995)

Una síntesis del proyecto "Género, sexualidad y salud reproductiva. Un estudio comparativo de mujeres mexicanas en dos comunidades".

Jennifer Hirsch, "Between the Missionaries Positions and the Missionary Position: Mexican Dirty Jokes and Public (Sub)Version of Sexuality", en *Critical Matrix*, vol. 5, primavera-verano, 1990.

El concepto de sexualidad (30 de enero de 1996)

Irving, Janice, "Cultural Differences and Adolescent Sexualities", en *Sexual Cultures and the Construction of Adolescent Identities*, Philadelphia, Temple University Press, 1993.

Minello, Nelson, "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica", en *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 1998.

Vance, Carole, "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico", en *Social Science and Medicine*, vol. 33, núm. 8, Nueva York, 1991, traducción de Enrique Dávalos.

Bracamonte, Jorge, "Las pasiones bastardas: itinerarios culturales de la sexualidad en el México moderno", proyecto de investigación.

Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer, "Transition to Modern Modes of Courtship Among Mexican Youth", proyecto de investigación (este último se distribuyó sólo para lectura; no se discutió en la sesión).

Género y sexualidad (26 de marzo de 1996)

Barbieri, T. de, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Isis Internacional*, Editorial de las mujeres, núm. 17, 1992.

Rubin, G., "El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo", en *Nueva antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986.

Scott, J., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Martha (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM, 1996.

Lamas, Martha, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en *La Ventana*, núm. 1, México, 1995.

Castro, Roberto y Carlos Miranda, "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuituco", proyecto de investigación.

Liendro, Eduardo, "La construcción social de la masculinidad en un grupo de varones adolescentes de un barrio popular de Tacubaya", proyecto de investigación.

Poder y sexualidad (28 de mayo de 1996)

Peña, Guillermo de la, "La antropología socio-cultural y el estudio del poder", en Villa Aguilera, Manuel (ed.), *Poder y dominación*, Caracas, URSHSLAC/El Colegio de México, 1986.

Minello, Nelson, "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder", *ibídem*.

Alonso, Jorge, "De la política local a la política global: un reto en el análisis de la antropología política", *ibídem*.

Azril, Bacal, "Algunas consideraciones psicosociales en torno al poder", *ibídem*.

Padua, Jorge, "Aspectos teóricos y metodológicos en el estudio del poder", *ibídem*.

Villa Aguilera, Manuel, "La antropología socio-cultural y el estudio del poder", *ibídem*. Y para difundir la conferencia celebrada en Río de Janeiro en abril de 1996.

Valdés, Teresa, J. Gysling y M.C. Benavente, "Power and Sexuality in Upper Middle Class Women", ponencia presentada en la conferencia *Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, abril de 1996, Río de Janeiro, Brasil.

Barbosa, Regina y A. Uziel, "Gender and Power: Sexual Negotiation in Times of AIDS", *ibídem*.

George, Annie, "Gender Relations in Urban Households in Bombai: Challenges for VIH/STD Prevention", *ibídem*.

Díaz, Rafael, "Outline for a Psicho-Cultural Model of Sexual Self-Regulation", *ibídem*.

Paiva, Vera, "Fostering the Sexual Subject. Gender and Class in the Sexual Scene", *ibídem*; f) Ginsburg, F. y R. Rapp, "The Politics of Reproduction", *ibídem*.

Colectivo Sol (Patricia Nava), "Encuesta Nacional de salud sexual y ONG con trabajo comunitario", proyecto de investigación.

Cuerpo, sexualidad y género (23 de julio de 1996)

Córdova, Alejandro, Gustavo Leal y Carolina Martínez, "Críticas sobre la reducción positivista de la corporeidad", en *Salud mental*, vol. 9, núm. 1, marzo de 1986.

Martin, Emily, *The Women in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Bacon Press, Boston.

López Austin, Alfredo, "La sexualización del cosmos", ponencia presentada en el *Primer Congreso Femess*, abril 1996, Aguascalientes.

Díaz, José Luis, *Psicobiología y conducta. Rutas de una indagación*. México, fce, 1989.

Popper, Karl, *El yo y su cerebro*, Editorial Labor, Calabria, Barcelona, 1985.

Flandrin, Jean-Louis, "La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua: de la doctrina de la Iglesia a la realidad de los comportamientos", en Ariés Phillippe, *Sexualidades occidentales*, Paidós, México, 1987.

Herd, Gilbert, *Third Sexes and Third Genders; Beyond Sexual Demorphism in Culture and History*, Nueva York, Zone, 1994.

Fumagalli, Utto, *Solitud carnalis. El cuerpo en la edad media*, Madrid, Nerea, 1990.

Laqueur, Thomas, *Making Sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, 1990.

Pérez Rincón, Héctor, "Cuerpo y palabra en la psiquiatría" en *Salud mental*, vol. 17, núm. 2, 1994.

—, “La psiquiatría: de la neurona a la persona”, en *Universidad de México*, núm. 531, abril de 1995.

—, “Erotismo y perennidad”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 296, agosto de 1995.

Andreoli, Vittorino, “Dos biología para la psiquiatría”, en *Revista del residente de psiquiatría*, vol. V, núm. 4, octubre-diciembre de 1994.

Membrilla, Yolanda, “¿Cómo se hacen los niños? Estudio sobre las representaciones sociales de la sexualidad durante la preadolescencia (10-14 años)”, proyecto de investigación.

Discusión de programas nacionales del gobierno que se refieren a cuestiones de sexualidad y género (24 de septiembre de 1996)

Programa Nacional de Población, 1995-2000.

Programa Nacional de la Mujer, 1995-2000.

Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, 1995-2000.

Szasz, Ivonne, “De las culpas individuales a las responsabilidades colectivas: las decisiones sobre la sexualidad en trabajadores del servicio doméstico que migran desde el medio rural”, proyecto de investigación.

Sesión especial del seminario con invitados extranjeros (22 de noviembre de 1996)

Gagnon, John, y William Simon, “Sexual Scripts”, *Society*, noviembre-diciembre, 1984.

Greenblat, Cathy, “The Salience of Sexuality in the Early Years of Marriage”, en *Journal of Marriage and the Family*, mayo de 1993.

Correa, Sonia, “Genero e Sexualidade como sistemas autonomos: ideias fora do lugar?”, ponencia presentada en el *Seminario internacional sobre avances teórico-metodológicos en salud reproductiva y sexualidad*, 18 a 20 de noviembre de 1996, ciudad de México.

Aggleton, Peter, “(Is There) Method in the Madness? Methodology and Interpretation in Socio-Sexual Research on HIV and AIDS”, ponencia presentada en la conferencia *Re-conceiving Sexuality. International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, 14 a 17 de abril de 1996, Río de Janeiro, Brasil.

Identidad, género y sexualidad (18 de febrero de 1997)

Giménez, Gilberto, “Identidad: análisis y teoría”, en *Identidad. III coloquio Paul Kirchoff*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996, pp. 12-24

Lara, María Pía, “Tolerance and Recognition: Problems of Multiculturalism”, en proceso de edición.

Lamas, Marta, “Cuerpo e identidad”, en *Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino*, Aragón, Luz Gabriela; Magdalena León y Mara Viveros (comps.), TM editores, Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, pp. 61-80.

Psicoanálisis, género y sexualidad (27 y 28 de mayo de 1997)

Freud, Sigmund, “La organización genital infantil”, en *Obras completas*, vol. I, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 1159-1189.

—, “La disolución del complejo de Edipo”, en *Obras completas*, vol. III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 2748-2903.

—, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, en *Obras completas*, vol. III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 2748-2903.

Misotta, Óscar, *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, prólogo y capítulos I a V, Gedisa, Buenos Aires, 1982.

—, “El significante”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 15-26.

—, “Una maqueta del complejo de Edipo”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 33-49.

—, “El falo: Fundamento del fundamento”, en *Lecturas de psicoanálisis*, Paidós, pp. 71-83.

Nisio, David, “Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan”, pp. 23-31.

Dio Bleichmar, Emilce, “El feminismo espontáneo de la histeria”, en *Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*, Mar-Can, Madrid, 1985, pp. 37-63.

Psicoanálisis y cultura (29 de julio de 1997)

Bettelheim, Bruno, *Heridas simbólicas*, Barral editores, Barcelona, 1974.

Turner, Víctor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
RELATORÍAS DE LAS SESIONES DEL SEMINARIO	2
<i>Primera etapa (septiembre de 1993-abril de 1994)</i>	2
Género y sexualidad (22 de septiembre de 1993)	2
Cultura, identidad y sexualidad (3 de noviembre de 1993)	4
Redes sociales y sexualidad (2 de febrero de 1994)	9
Sexualidad y sida (23 de febrero de 1994)	14
<i>Segunda etapa (mayo de 1994-junio de 1995)</i>	18
Impresiones del taller "Conceptos y métodos en investigación del comportamiento sexual" celebrado en Río de Janeiro en enero de 1994 (26 de julio de 1994)	18
La propuesta de John Gagnon (30 de agosto de 1994)	20
La propuesta de Richard Parker (27 de septiembre de 1994)	23
La propuesta de Richard Parker (25 de octubre de 1994)	29
Constructivismo social. Un balance (2 de diciembre de 1994)	32
Los nuevos paradigmas de la sexualidad: La propuesta de Jeffrey Weeks (17 de enero de 1995)	36
Retomando algunas ideas de Foucault y otros autores en una investigación en México (25 de abril de 1995)	40
El pensamiento de Michel Foucault (30 de mayo de 1995)	45
<i>Tercera etapa (noviembre de 1995-julio de 1997)</i>	55
Una investigación sobre género, sexualidad y salud reproductiva (21 de noviembre de 1995)	56
El concepto de Sexualidad (30 de enero de 1996)	61
Género y sexualidad (26 de marzo de 1996)	65
Poder y sexualidad (28 de mayo de 1996)	72
Cuerpo, sexualidad y género (23 de julio de 1996)	78
Discusión de programas nacionales del gobierno que se refieren a cuestiones de sexualidad y género (24 de septiembre de 1996)	83
Sesión especial del seminario con invitados extranjeros (22 de noviembre de 1996)	89
Identidad, género y sexualidad (18 de febrero de 1997)	97
Psicoanálisis, género y sexualidad (27 y 28 de mayo de 1997)	103
Psicoanálisis y cultura (29 de julio de 1997)	123
ANEXOS	129
Lista de participantes en el seminario	129
Lista del material bibliográfico y de los proyectos presentados para su discusión en el seminario	130

REFLEXIONES 9

se terminó de imprimir en septiembre de 1999
en El Colegio de México, Camino al Ajusco 20,
Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Se imprimieron 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.
Tipografía y formación a cargo de Ana María Hernández.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.



PROGRAMA DE SALUD REPRODUCTIVA Y SOCIEDAD
EL COLEGIO DE MÉXICO